



JUGUETES ROTOS

UNA NOVELA



INSPIRADO EN HECHOS REALES

NEEL LATCHMAN

Contents

[Capítulo Uno](#)
[Capítulo Dos](#)
[Capítulo Tres](#)
[Capítulo Cuatro](#)
[Capítulo Cinco](#)
[Capítulo Seis](#)
[Capítulo Siete](#)
[Capítulo Ocho](#)
[Capítulo Nueve](#)
[Capítulo Diez](#)
[Capítulo Once](#)
[Capítulo Doce](#)
[Capítulo Trece](#)
[Capítulo Catorce](#)
[Capítulo Quince](#)
[Capítulo Dieciséis](#)
[Capítulo Diecisiete](#)
[Capítulo Dieciocho](#)
[Capítulo Diecinueve](#)
[Capítulo Veinte](#)
[Capítulo Veintiuno](#)
[Capítulo Veintidós](#)
[Capítulo Veintitrés](#)
[Capítulo Veinticuatro](#)
[Capítulo Veinticinco](#)
[Capítulo Veintiséis](#)
[Capítulo Veintisiete](#)
[Capítulo Veintinueve](#)
[Capítulo Treinta](#)
[Capítulo Treinta y uno](#)
[Capítulo Treinta y dos](#)
[Capítulo Treinta y tres](#)
[Capítulo Treinta y cuatro](#)
[Capítulo Treinta y cinco](#)
[Capítulo Treinta y seis](#)
[Capítulo Treinta y siete](#)
[Capítulo Treinta y ocho](#)
[Capítulo Treinta y nueve](#)
[Capítulo Cuarenta](#)

[Capítulo Cuarenta y uno](#)
[Capítulo Cuarenta y dos](#)
[Capítulo Cuarenta y tres](#)
[Capítulo Cuarenta y cuatro](#)
[Capítulo Cuarenta y cinco](#)



JUGUETES ROTOS



UNA NOVELA



NEEL LATCHMAN

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, sucesos o lugares es pura coincidencia.

Copyright © 2023 por Neel Latchman

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o utilizada de ninguna manera sin el permiso escrito del propietario del Copyright, excepto para el uso de citas en la reseña de un libro.

Edición en español Diciembre 2023

*Diseño de portada, formato y diseño interior
por Neel Latchman.*

Edición y corrección de Kaylee Labban.

Un agradecimiento especial a estas increíbles lectoras

Amber Goodrich, Crystal Howell, Audrey Lee y

Nicolette "Moons" Joseph.

Un agradecimiento muy especial al equipo de lectores de ARC.

Gracias a Benicio y Nélide por la traducción y la edición.

Y un agradecimiento especial a mis lectoras beta

Guadalupe Mastrantonio y Maria Ivonne

GALAN RAIN

EDAD: 25

SIGNO: LIBRA

DATO CURIOSO: "ME GUSTA ESCUCHAR ROCK
DE LOS 80".





Capítulo Uno

Quién es usted? Quiero decir, sé exactamente quién eres, Aria Scarlet. ¿Quién no lo sabe? Estás en todas partes, posando para fotos en todos los grandes hoteles del mundo, gracias a que tu padre es el dueño de todos ellos. ¿Pero por qué estás aquí en Salt Pine Acres? Tiene sentido. Esto es algo así como una sociedad secreta donde los idiotas ricos se trasladan para escapar de los inconvenientes de la fama. Es tranquilo y libre de fans y medios de comunicación tratando de invadir sus vidas personales cada diez minutos. Pero la gente que viene aquí no es como tú...

Aquí todo el mundo es falso, pero todos tienen algo nauseabundo en común: siempre están sonriendo. Entonces, ¿por qué tú no? Yo te veo. ¿Por qué vas por la calle con la cabeza gacha, fingiendo una sonrisa cuando te cruzas con alguien? Conozco tu verdadera sonrisa; esos hoyuelos brillan cuando lo haces. Cuando sonríes de verdad, quiero decir.

Galan se quedó pensativo en su amplio despacho, hipnotizado por la encantadora vista que se extendía más allá del cristal de la ventana.

Estás sufriendo, puedo verlo. Caminas sin propósito y llevas el pelo desordenado. No me malinterpretes; me gusta el aspecto desordenado. No estás aquí para esconderte, ¿verdad? Quiero decir, mírate. ¿Un par de pendientes de diamantes, una gargantilla de cordones negros alrededor de tu cuello acaramelado, una sudadera con capucha y sudaderas? Ese look no tiene sentido, pero ¿por qué te queda tan bien?

Quieres que alguien se fije en ti, ¿verdad? Te duele algo pero no sabes cómo pedir ayuda. Galan apoyó la palma de la mano en el cristal. Ya no soy esa persona. Si esto fuera hace ocho años, yo sería tu caballero de brillante armadura. Me aseguraría de que tu sonrisa nunca abandonara esos labios de cereza. Entonces, ¿por qué estoy haciendo esto ahora? Este no soy yo; no he sido yo, no desde ella. Sé lo que el amor puede hacerme, y no volveré a ponerme en esa línea de fuego. Me he quemado demasiadas veces.

Un repentino golpe en la puerta interrumpió los pensamientos de Galan y le devolvió al momento presente. Cuando dirigió su atención hacia la fuente del sonido, una joven empujó suavemente la puerta y su presencia irrumpió sutilmente en la habitación. Inclinandose ligeramente, "Sr. Rain, tenemos noticias de los compradores. La cafetería Grounded ha sido vendida".

"Son excelentes noticias, Alliyah. Programa nuestra reunión final para firmar la compra del café esta noche a las siete", respondió Galan con despreocupación, su expresión no traicionaba ningún indicio de interrupción. Agradeció la presencia de Alliyah con una breve inclinación de cabeza y la vio salir silenciosamente de la habitación, cerrando la puerta tras de sí. El leve sonido del pestillo resonó en el ahora silencioso despacho, dejando a Galan solo una vez más con sus cavilaciones.

¡Por fin! Casi empezaba a pensar que se echarían atrás. Después de tantos años viviendo entre esta gente, es irónico que decidiera marcharme en el momento en que me convertí en su igual.

Supongo que esto es el adiós a Salt Pine Acres. Adiós a la gente falsa que entraba en mi cafetería todos los días y fingía preocuparse por cómo me iba el día. Galan volvió a mirar por la ventanilla, donde vislumbró fugazmente a Aria deslizándose con elegancia en el lujoso asiento trasero del coche que la esperaba. Adiós, Aria. Quizá en otra vida habría intentado arreglar tu sonrisa, pero apareciste demasiado tarde.

Galan se hundió en la silla de su despacho y sus ojos se desviaban de vez en cuando hacia la ventana, incapaz de deshacerse de los pensamientos que allí persistían. La habitación se llenó de un silencio inquietante, sólo interrumpido por el golpeteo inquieto de sus pies contra el suelo. Su mente se tambaleaba en el precipicio de la expectación, esperando la resolución del escenario desconocido que se extendía más allá del cristal. *¿Por qué no puedo dejar de pensar en ti? ¿Es porque te he visto en persona? ¿Es porque me gusta cómo se ven las gargantillas con cordones? No... ¡No! Sé cómo va esto. Me involucraré demasiado, y si me encariño, sólo repetiré los mismos errores que cometí con ella... ¡Contrólate, Galan! Te propusiste lograr algo cuando fundaste el café, y hoy, lo lograrás.*

Firma esos papeles y vete. Aria ni siquiera sabe quién eres. Ni siquiera ha estado nunca en la cafetería; ¿qué persona bien adaptada no depende del café? Ahora que lo pienso, tiene un chófer, ¿quizás él le lleva el café? ¿Por qué no entras tú? ¿Te gusta que la gente haga cosas por ti? Yo haría cosas por ti. No, no, no vayamos por ahí. Déjalo.

Galan se levantó a toda prisa y salió furioso de su despacho. "Alliyah, volveré esta noche para la reunión. Sólo salgo un rato para despejarme", murmuró mientras se apresuraba por el pasillo, pasando junto a Alliyah, sentada en su escritorio.

Las calles de Salt Pine Acres estaban perpetuamente desiertas, lo que creaba una atmósfera desoladora en la que era raro encontrarse con peatones. Galan, consciente de esta peculiar característica, se colocó los auriculares y activó una lista de reproducción, dejando que las melodías lo invadieran y ahogaran momentáneamente sus propias cavilaciones. La música le servía de escudo contra la quietud de la ciudad, creando un santuario personal donde Galan podía encontrar consuelo en medio del vacío.

Galan paseaba por las calles, con los ojos escrutando su entorno. Cada figura que pasaba tenía el potencial de ser Aria, un rayo de esperanza al que no podía evitar aferrarse. Sin embargo, a medida que cada persona con la que se cruzaba demostraba no ser ella, una peculiar sensación de alivio lo invadía. Galan llegó a un impresionante mirador en lo alto de la montaña, acunando Salt Pine Acres. El pueblo parecía encajarse en el escarpado terreno, con vistas a una hipnotizante cascada que caía con gracia a las profundidades. Desde esta posición privilegiada, Galan contemplaba una vista panorámica que se extendía mucho más allá de los límites del pueblo, revelando un tapiz de ciudades y sus luces parpadeantes en la distancia. Encaramado a miles de metros del suelo, Galan se apoyó en la robusta barandilla, con la mirada fija en el fascinante espectáculo del descenso del sol. El orbe carmesí pintaba el cielo con tonos rojos y dorados, sumergiéndose poco a poco en el horizonte. Vestido con un elegante traje negro, su silueta contrastaba con el vibrante telón de fondo. Cuando la luz radiante bañó sus rasgos, un resplandor anaranjado acarició su piel.

El parloteo interno fue dando paso a un tranquilo silencio. Al cabo de lo que pareció una eternidad, Galan deslizó delicadamente la manga de su chaqueta, dejando al descubierto su reloj. Con una mirada decidida, comprobó la hora, dándose cuenta de que su reunión se acercaba rápidamente. Seis y treinta y uno, el cielo carmesí se transformaba gradualmente en un azul sereno y más oscuro; Galan se dio cuenta de lo poco que le quedaba para volver a la oficina para su reunión. La cafetería, a veinte minutos a pie del mirador, le llamaba.

En su apuro, Galan giró rápidamente para volver a la oficina; preocupado por la próxima reunión, chocó con alguien, derramando su café sobre él.

"Joder, lo siento mucho", se disculpó el desconocido.

"Oye, no pasa nada, ¿ves?". Galan se levantó la chaqueta donde ella había derramado su

bebida y dijo: "Es hidrófoba".

"Entonces, ¿por casualidad andas por ahí con un traje que es resistente al agua?", cuestionó el desconocido.

¡Lo siento, no me di cuenta de que debía permitirte joder un traje de diez mil dólares!

"En realidad, trabajo todo el día rodeado de café. Después de unos cuantos derrames, pensé que era una inversión necesaria", se rió Galan.

"¿Eres el dueño de Grounded?", preguntó el desconocido.

"Sí", respondió Galan.

"¿Cómo coño diriges un negocio si ni siquiera sabes mirar por dónde vas, gilipollas?", frunció el ceño la desconocida, tirando su taza vacía a una papelería que había junto a ellos.

¿Qué carajo? "¿Perdona? ¿Cuántos años tienes, doce?" replicó Galan.

"¡No es asunto tuyo, pero me debes un café!", argumentó el desconocido.

¿Quién te ha criado? Lo que debería hacer es echar tu grosero culo de este mirador. No hay nadie cerca; ¿quién lo sabría? Mocosito malcriado. "Ok, que tal esto. Voy para allá ahora mismo para ir a una reunión. Pásate antes de que cerremos a las ocho y te prepararé el café personalmente", dijo Galan con una sonrisa. *Esperemos que te atragantes con ella, mierdecilla.*

"¿Ves, era tan difícil?", respondió la desconocida con un despectivo giro de ojos antes de alejarse rápidamente.

Galan no pudo evitar una risita de incredulidad. *Por eso odio estar aquí.*



Capítulo Dos

Galan regresó apresuradamente a la oficina minutos antes de la reunión prevista. Alrededor del mostrador de recepción estaban los representantes de los posibles compradores, todos ellos con una sonrisa en la cara y botellas de champán y copas en la mano.

"Ahhh, Galan, mi niño. Venid, venid y celebremos los nuevos comienzos", animó el representante de los compradores.

Galan condujo a los representantes de los compradores a su despacho, donde una sensación de importancia impregnaba el aire. Los papeles del traspaso, que simbolizaban la venta de Grounded Coffee House, esperaban sus firmas sobre la mesa. Cada trazo de bolígrafo consolidaba la transición de la propiedad, marcando un nuevo capítulo para el querido establecimiento. Tras firmar la línea de puntos, los compradores descorcharon champán y lo compartieron con toda la plantilla. Galan se negó cortésmente a beber, pero tomó una copa para brindar por el éxito del acuerdo con su equipo y los compradores.

"¿Qué te pasa, Galan, muchacho? ¿No te gusta el champán?", le preguntó el comprador.

Puedo oler el alcohol en ti desde aquí. Está claro que ya has bebido mucho.

"No, no es eso. Simplemente no bebo alcohol. Prefiero mantenerme sobrio y disfrutar de los momentos", respondió Galan.

"¡Si mi empresa también se vendiera por doscientos millones de dólares, brindaría por ello!", comentó el comprador.

Por favor, deja de hablar. Empiezo a notar el alcohol en tu aliento. Creo que voy a vomitar. Galan estrechó la mano de los compradores, les felicitó por ser los nuevos propietarios de la cafetería y abandonó la sala a toda prisa. Al bajar los escalones en espiral que conducían a la planta principal, la atención de Galan se vio inesperadamente atraída por la figura familiar sentada en la barra. Allí estaba sentada la misma chica que antes le había derramado el café encima. Galan se quitó la chaqueta, se puso detrás de la barra y se arremangó para prepararle otro café.

"¿Te has encontrado con alguien más por el camino?", le preguntó riéndose. La desconocida puso los ojos en blanco y no le respondió nada. Galan se le acercó a la barra y le preguntó qué le apetecía.

"Lo siento, es que tengo un mal día. Tú resultaste ser el desafortunado idiota que me dio la oportunidad de despoticar", se disculpó el desconocido.

"¿Ah, sí? No me había dado cuenta; eres un rayo de sol", sonrió Galan.

La desconocida le levantó el dedo corazón y puso los ojos en blanco.

"¡Eh! ¿Cuál es tu problema?" gritó Aria al entrar por la puerta.

Oh no... ¿Qué está haciendo ella aquí?

"¡Discúlpate! ¡¡¡Ahora!!!" Aria agarró con fuerza a la desconocida por el brazo.

"Vale, vale. Lo siento, vaya", se disculpó la desconocida.

"No pasa nada. Cuando la gente no toma su café, la vida parece un poco más insoportable; estoy acostumbrado. Ahora, ¿qué te apetece?" repitió Galan con una sonrisa.

Joder, ¿por qué de repente siento que no sé hacer nada aquí?

"Tomaré el caramel macchiato", pidió el desconocido.

"Vale, enseguida", dijo Galan mientras cogía una taza.

"Eh, yo también quiero pedir algo", anunció Aria.

Joder, no se lo pregunté. Estaba demasiado ocupado tratando de no mirarla y parecer un asqueroso. "Lo siento, sí. ¿Qué te gustaría tomar esta noche?" Galan sonrió.

Idealmente, la respuesta que me gustaría es que dijeras que te gustaría tenerme esta noche... No, no, no hagas esto ahora. ¡Concéntrate!

"¿Qué puedes recomendar a alguien que no beba café? Algo tan bueno que cambie el hecho de no haber tomado café en su vida", preguntó Aria.

Por eso nunca viniste al café. No bebes café. A juzgar por la forma en que le hablaste a esta bolita de sol, sólo puedo suponer que familia. ¿Pero es la primera vez que tomas café? ¿Por qué te interesa tanto ahora? ¿Es un intento de romper el hielo? ¿Es tu intento de flirteo? ¿Quieres una razón para hablar conmigo? Bueno, ¡estoy dispuesto a darte lo que quieres! Galan procedió a preparar la bebida de la desconocida mientras le explicaba qué podría gustarle a Aria. "Bueno, para alguien que no sea cafetero, yo me decantaría por algo que le resulte más familiar; el chocolate parece ser algo que gusta a la mayoría de la gente. Tenemos una mezcla de moca estupenda: una avellana tostada oscura con un chorrito de leche de almendras", aconsejó Galan mientras terminaba el pedido de la desconocida y se lo acercaba.

"¿Qué más me recomiendas?" preguntó Aria.

Sólo quieres hablar conmigo. Podrías haber dicho lo que no te gustó de la bebida que te recomendé, pero en lugar de eso, sólo intentas que hable contigo. Mensaje recibido. "Bueno, háblame de las cosas que te gustan. Puedo recomendarte algo en función de tus gustos", comentó Galan, sonriendo. Galan se apoyó en la barra, su mirada se clavó en los ojos de Aria; un momento de conexión se desplegó entre ellos.

"No lo sé", afirmó Aria.

Misterioso, no quieres dar detalles. Quieres que trabaje para ello. "Creo que sé lo que hay que hacer. Sin campanas ni silbatos, lo haré sencillo", respondió Galan. Mientras Galan preparaba con pericia la bebida de Aria, no pudo evitar una sensación de encantamiento al ver que la mirada inquebrantable de ella permanecía fija en él. "Aquí tienes, mezcla colombiana, recién molido, sin nata". Galan le acercó la taza con suavidad.

"Eso es tan patético. Estás promocionando una bebida básica a la que es fácil añadirle cualquier cosa. No estás atendiendo al cliente. No hay ofertas de menú ni especiales. Menos mal que este sitio está en nuevas manos", gruñó el desconocido.

¿Cómo lo sabe? "¿Perdón?" dijo Galan, confuso.

"Ignórala. La señorita Marketing se ha pasado toda la vida vendiendo su marca; es toda una empresaria. También tiene un novio aficionado al café, así que compró este local para impresionarle", explicó Aria.

Echo de menos los días en que los adolescentes compraban flores y baratijas para impresionar a alguien que les gustaba. ¿Cómo se pasó de eso a desembolsar doscientos millones para una empresa? "¿Usted es el comprador?" preguntó Galan.

"Mi padre sí; me compró esto porque puedo convertir esto en algo aún más grande de lo que nunca imaginaste que sería. E ignora a mi hermana; no estoy comprando esto por mi novio. Resulta que es uno de los creadores de contenidos más influyentes de las redes sociales hasta la fecha. Con su apoyo y su expansión fuera de este pueblo aislado, esto puede convertirse en una empresa multimillonaria", se jactó el desconocido.

Supongo que nuestros objetivos eran diferentes. Para mí, millones podrían cambiar mi vida; para ella, es calderilla. Tan podrida como es, la pequeña punk es realmente impulsada. Respeto. "Bueno, no puedo esperar a ver qué más traes a la mesa", elogió Galan.

"En fin, esto ha sido divertido, pero deberíamos irnos. Gracias por enseñarme lo que no hay que hacer, excepto lo del traje hidrófobo; ése me lo robaré. Nos vemos", anunció la desconocida tras terminar su bebida. Aria se levantó y la siguió hasta la puerta.

"¿No me has dicho cómo te llamas?" gritó Galan mientras se acercaban a la puerta.

"Eso no es casualidad", se burló la desconocida mientras salía por la puerta.

Aria se detuvo y se dio la vuelta. "Esa es Dana, mi hermana pequeña. Por cierto, yo soy Aria", dijo con una sonrisa malvada y un brillo en los ojos mientras salía por la puerta y desaparecía en la noche.

¿Qué fue eso? No necesitaba decir nada. Quiere que sepa quién es. Quiere que la persiga. Dios mío, esa sonrisa... Sentí un escalofrío en la espalda y un nudo en el estómago. ¿Quién es realmente esta chica? No creo que pueda irme todavía; necesito saberlo. No, ¡necesito ser la razón por la que vuelve a sonreír!

La curiosidad de Galan le llevó a coger su teléfono y desbloquearlo con un rápido movimiento. Al pulsar en su navegador, una cascada de pestañas reveló un collage digital centrado exclusivamente en Aria Scarlet, captando toda su atención. La mirada de Galan se desvió momentáneamente hacia la ventana, donde vio a Aria entrando en su coche. Cuando se disponía a marcharse, sus miradas se cruzaron una última vez antes de entrar en el coche. La atención de Galan se desvió hacia su otra mano, que ocultaba clandestinamente un segundo teléfono. Con un toque de sigilo, desveló el dispositivo oculto. *Supongo que ahora tengo una buena razón para volver a verte.*

Galan pulsó el botón lateral y la pantalla se iluminó, mostrando una foto de Dana y su novio en la pantalla de bloqueo.

¿Qué edad tiene este tipo? Parece que tiene unos veinte años; tú apenas pareces un adolescente. Espera, no es justo suponer que eres tan joven; el milagro de las redes sociales es que la información básica está al alcance de tu mano. Allá vamos. Dana Scarlet. ¿Privada? ¿Harías alarde activamente de que tu padre tiene cientos de millones para comprarte un café pero no mostrarías tu perfil?

Bueno, por suerte, tu padre no es tan tímido, como se ve en la portada de un sinfín de revistas. Sólo tienes que filtrar los artículos en los que sale contigo y... Bingo. 'Multimillonario acto benéfico, junto a sus dos hijos, Aria (izquierda), de 25 años, fundadora de los cosméticos LVTCH, y Dana (derecha), de 16. Sólo porque Dana sea increíblemente rica no significa que no sea una violación, bastardo enfermo. Tampoco me imagino que llevéis poco tiempo juntos. Quiero decir, no vas comprando negocios para impresionar a alguien que acabas de conocer.

De todos modos, esto no me concierne, pero dice mucho de ti como hermana permitir que estos depredadores estén cerca de tu hermanita. ¿Es así como eres? No lo creo, pero necesito estar segura. ¿Y si permites que hombres así estén cerca de nuestros hijos? Alguien tiene que protegerlos de los monstruos de este mundo. Yo lo haré por ti. No necesitas preocuparte. Te mantendré a salvo y seré un mejor ejemplo para tu hermana.

¿Quizá la razón por la que ya no sonríes tan alegremente tenga algo que ver con esto? Por supuesto, no elegirías esto para tu hermana, pero estás demasiado ocupada luchando contra tus demonios para ayudarla a identificar los suyos. Allá voy, Aria. Puedo ayudar mientras me dejes. Sólo que aún no sabes que me necesitas, pero lo harás. Galan sonrió y salió corriendo por la puerta y entró en su coche.

Abrió en su teléfono la aplicación del sistema de seguridad de la cafetería. Buscó la cámara del escaparate y rebobinó la grabación para ver el coche en el que había subido Aria. Allá

vamos, lujosa ingeniería alemana, matrícula Z8175. Avanza un poco; veamos a dónde fuiste. Izquierda... Ahí es donde está el mirador de Salt Pine Acres. Sólo hay tres casas en ese tramo. Parece bastante simple.

Galan arrancó su coche y se dirigió en esa dirección. Al llegar a la curva, vio que el coche en el que se habían marchado las chicas giraba justo antes de llegar a la calle. Como estaba muy tintado, no estaba seguro de si seguían en el vehículo cuando éste se marchó en dirección contraria. *Joder, ¿qué hago aquí? ¿Debería seguir al coche o ver si puedo vislumbrarlos en la casa? No, no sigas al coche; sería demasiado espeluznante. Ve a la casa; está de camino al mirador donde Dana te vio antes, mejor negación.* Galan accionó el intermitente y giró a la izquierda por su calle. Condujo despacio por la calle, donde no había más vehículos que algunos aparcados al borde de la carretera.

Por suerte, las casas de aquí tienen todas esa estética de enormes ventanales de cristal; no sería difícil ver quién vive allí. La primera casa es una ruina, y la segunda es una encantadora familia asiática que frecuenta el Coffee House a menudo, así que sé que no está ahí. ¿Es la última casa de la calle antes del mirador? Tiene sentido; tiene la vista más hermosa de aquí. Tu castillo se eleva por encima de las demás casas de este pueblo. ¿Has estado esperando a que alguien como yo venga a rescatarte?

Galan aminó la marcha y se detuvo detrás de un coche aparcado en la carretera, justo delante de su casa. Se asomó sutilmente e intentó echar un vistazo al interior mientras el coche aparcaba al ralentí. *No veo a nadie; supongo que sería espeluznante sentarme aquí hasta que lo haga. Debería irme. Podría vigilar la seguridad del café hasta que vengas mañana. Y, por supuesto, lo harías. Lo harías por tu hermana porque eres una buena hermana cuando se te da la oportunidad.*

Un golpe en el cristal hizo que Galan se estremeciera. ¡JODER! Galan bajó la ventanilla. Una figura con capucha y gorra se asomó desde el coche vecino, con el rostro parcialmente oculto. "¿Puedo ayudarle, señor?", le ordenó el desconocido.

Tranquilícese, no ha hecho nada malo. "No, estoy bien. Sólo he parado para atender una llamada", responde Galan con calma.

"Claro... ¿Por eso ibas despacio por la calle y mirabas en todas esas casas?", respondió el hombre con firmeza.

Joder... Espera, ¿cómo sabía que estaba haciendo eso? ¿Me ha estado observando desde que salí a la calle? ¿Por qué? Esta ciudad no está abierta a cualquiera. Ni siquiera tenemos policía aquí, ¿y de repente sospechas de un coche en la calle? Galan sonrió torpemente y contestó: "Mire, soy una persona muy ocupada. Tengo que atender todo el tiempo consultas de clientes y de negocios. Además, pronto me mudaré a otra ciudad. Así que discúlpeme si estaba conduciendo demasiado despacio mientras atendía mi vida personal y sentí la necesidad de parar y ocuparme de ello en lugar de seguir conduciendo".

Bruscamente, el hombre golpeó con fuerza el techo del coche de Galan, sacudiendo el vehículo y llenando el aire de una tensión repentina: "¡Eso es mentira! Te vi mirando dentro de las casas".

¿Este hijo de puta golpeó mi coche? Lleno de una oleada de ira, Galan salió rápidamente de su coche, con sus emociones en ebullición, y estalló, sucumbiendo a la intensa oleada de frustración: "Eh, ¿quién coño te crees que eres?".

Con pasos medidos, el hombre se acercó a Galan, con el rostro oculto en las sombras y una expresión estoica e ilegible. Abrió la boca para hablar, con un tono enigmático que flotaba

en el aire: "¡Vuelve al coche y sigue tu camino si sabes lo que te conviene!".

Por favor, oh por favor, pégame. Déjame mostrarte a qué sabe la acera, imbécil. Espera... ¿Qué es ese olor? Huele a... ¿Café? Galan echó un vistazo detrás del hombre y se fijó en la papelería que tenía detrás. *Viene de ahí, la mezcla colombiana; esta es su casa. Supongo que este desperdicio de semen sirvió para algo después de todo.*

Galan le miró y gruñó: "Vuelve a tocar mi coche y alguien tendrá que pasear tu culo por esta ciudad el resto de tu vida. ¿Y por qué espiabas a la gente fuera de la casa de los Scarlet?". El hombre enarcó una ceja. *Lo sabía; se suponía que no debía estar aquí. ¿Quién demonios eres? Menos mal que te encontré, Aria; me necesitabas más de lo que creía. No estás a salvo.* "Hazme un favor y déjame al margen la próxima vez". Galan le miró fijamente mientras volvía a su coche y se dirigía al mirador.

Al mirar por el retrovisor, Galan vio cómo el extraño hombre entraba en un coche y se alejaba, girando a la derecha al final de la calle. *¿Adónde vas?* Galan abrió la cámara de su teléfono y vio el coche que se acercaba por la calle. Tomó una instantánea una vez que el vehículo estuvo lo bastante cerca de la Cafetería como para ver la matrícula del coche y una imagen lo bastante clara de la persona que iba dentro. "Dejemos esto para más tarde", murmuró Galan mientras salía de su vehículo y se dirigía a la plataforma del vigía.

Voy a echar de menos esto cuando me vaya: esta vista, la tranquilidad. Esto por sí solo es casi suficiente para hacer que cualquiera se quede aquí, no importa lo miserable que sea. Tú, por otro lado, Aria, me quedaría por ti si quisieras, y creo que sí quieres; sólo que... aún no lo sabes. Quiero decir, un extraño te siguió a casa, y otro personaje impreciso estaba acampado justo fuera de tu casa en plena noche, y tu chófer no se dio cuenta de nada. Bueno, me aseguraría de que llegaras bien a casa; me aseguraría de que no hubiera monstruos bajo la cama o acechando fuera. Estarías a salvo. Te mantendré a salvo, siempre.



Capítulo Tres

Cuando el suave resplandor del amanecer se filtró por la habitación, penetrando el velo de oscuridad, Galan se encontró en la cama, con los ojos cansados reflejando el peaje de noches sin dormir. Sin embargo, a pesar del cansancio, una sonrisa adornaba sus labios, un eco de esperanza recién descubierta. Con los brazos recogidos cómodamente detrás de la cabeza, miró al techo, un lienzo para sus sueños y aspiraciones, abrazando las posibilidades que le aguardaban. *No soy de los que pierden el sueño por alguien. Suelo estar en la cama a las nueve y completamente dormido a las diez. Envidio a los afortunados que se duermen segundos después de tocar la almohada. Pero hoy no he pegado ojo. Me he pasado toda la noche dando vueltas en la cama, intentando despejar el ruido de mi cabeza, pero no he podido. Sólo podía pensar en ti, Aria. Tu pelo espeso, rizado y oscuro, esos labios suaves y carnosos, la forma en que sonríes, y lo único que veo es la oscuridad en tus ojos. Hoy es un buen día; hoy te daré una razón para volver a sonreír.*

Galan saltó de la cama y tropezó ligeramente, mareado. Se tomó un momento para recomponerse e inspiró profundamente. Al entrar en su gimnasio, Galan se ejercitó con maniqués de madera, sacos de boxeo y réplicas del torso superior para poner a funcionar su sangre. Galan dedicó una hora entera a un entrenamiento intenso, llevando su cuerpo al límite. Después, se calzó las zapatillas de correr, se ató una mochila lastrada y empezó a correr para relajarse. Su camino serpenteaba por la pintoresca ciudad, con sus calles llenas del zumbido de la vida cotidiana, antes de conducirlo hacia las majestuosas montañas adornadas con un denso manto de pinos. Mientras sus pies golpeaban rítmicamente el suelo, se sumergía en la serenidad de la naturaleza, encontrando consuelo en la armoniosa interacción entre los latidos de su corazón y la tranquilidad del entorno.

En la cima de la montaña, Galan se encontró con una gélida masa de agua, cuya gélida temperatura casi le dejó sin aliento. Un pequeño estanque, intrincadamente conectado a la corriente principal, formaba una cascada que adornaba el pintoresco mirador. Tras completar su entrenamiento matutino, Galan se permitió unos minutos preciosos, sumergiéndose en el escalofriante abrazo del agua. La sensación de frescor en la piel despertó sus sentidos, rejuveneció su cuerpo y su mente y lo dejó vigorizado y listo para afrontar los retos que tenía por delante.

Nadie más llegaba tan arriba en la montaña, ya que el sendero tenía una ruta específica para corredores. Deseoso de un mayor desafío físico, Galan se había desviado del terreno llano que le era familiar, aventurándose fuera del sendero designado en busca de una pendiente más pronunciada. Fue durante esta exploración cuando tropezó con el estanque oculto, un sereno oasis enclavado en el abrazo de la montaña. El inesperado descubrimiento recompensó su curiosidad, ofreciéndole a la vez un refrescante respiro y la oportunidad de poner a prueba su temple frente a las exigencias de una ascensión más ardua. La rutina matutina de Galan, unida a la ausencia de una cafetería local en medio de las frías y brumosas mañanas de Salt Pine Acres, encendió la chispa de inspiración que condujo a la creación de Grounded Coffee House.

El compromiso de Galan de crear una marca de café exclusiva caló hondo en la gente de Salt Pine Acres. No escatimó esfuerzos para abastecerse únicamente de los ingredientes más selectos y de mayor calidad, asegurándose de que cada taza de café servida en Grounded Coffee House fuera un testimonio de excelencia. Con una extraordinaria gama de opciones

cuidadosamente seleccionadas procedentes de diversos rincones del planeta, el establecimiento de Galan se erigió en un faro de distinción, ofreciendo una experiencia sensorial sin parangón en ningún otro lugar del mundo. Cada sorbo se convertía en una exploración de sabores, un viaje al reino de la maestría cafetera, que cautivaba los paladares y los corazones de los conocedores del café de todo el mundo.

Aunque los precios de Galan en Grounded Coffee House eran significativamente más altos que los de otras cafeterías, su inquebrantable compromiso con la calidad justificaba el sobreprecio. Con años de duro trabajo, dedicación y una búsqueda inquebrantable de la perfección, Galan hizo realidad su sueño largamente acariciado de tener una cafetería.

Refrescado por el rejuvenecedor baño, Galan cambió su húmedo atuendo por un acogedor jersey negro de manga larga y unos cómodos vaqueros. Mientras descendía por la montaña, el rítmico sonido de las hojas y los guijarros crujendo bajo sus pies acompañaba su tranquilo paseo por el sereno bosque. La tranquilidad de la naturaleza lo abrazaba, proyectando un aura de paz mientras emprendía el camino de vuelta a la ciudad. Al desbloquear su teléfono, Galan abrió con impaciencia la aplicación que le permitía acceder a las cámaras instaladas en Grounded Coffee House. Una sonrisa sincera adornó sus labios al contemplar la escena que tenía ante sí. Aria, Dana y los abnegados empleados se preparaban diligentemente para abrir las puertas y dar la bienvenida a los primeros clientes del día.

Las zancadas de Galan iban llenas de emoción mientras se dirigía enérgicamente a la ciudad. Al llegar a la cafetería Grounded, no pudo resistirse a mirar a través de las ventanas esmeriladas, cuya suave bruma le permitía vislumbrar el bullicioso interior. Sus ojos se posaron en Aria, cuya cálida sonrisa iluminaba su rostro mientras conversaba con tres personas, con una taza de café entre las manos. *¿Qué tenemos aquí? Esos no son clientes. Conozco todas las caras de este pueblo que frecuentan la cafetería. Dos chicas y un chico. Elegantemente vestidos. Seguro como el infierno encaja en la estética de este pueblo, pero tienen bandos de visitantes. Ya veo. Estos son tus amigos. No abrirían este lugar a clientes de fuera de la ciudad; eso frustraría el propósito de la propia ciudad. Esos pases de visitante tampoco son baratos. Ningún cliente pagará quince mil por una taza de café de sesenta dólares. Los amigos quieren decir que han entrado gratis: han venido a apoyar aunque esto no sea tuyo sino de tu hermana. Ay.*

Ya me gustan; cualquier excusa para verte es exactamente lo que haría. Debería presentarme.

Galan entró en la cafetería y se dirigió hacia la barra, donde se encontraba Aria. Una sonrisa genuina adornó sus labios cuando se giró hacia él, acompañada de un sutil saludo con la mano. Sin embargo, Galan pasó de largo, aparentemente ajeno a su presencia, con la mirada fija en otra parte. La sonrisa de Aria vaciló brevemente, un destello de confusión cruzó su expresión. Cuando la mano de Aria volvió a caer a su lado, una pizca de decepción tiñó su sonrisa disminuida. Sus tres amigos, que observaban el desarrollo de la situación, seguían cada movimiento de Galan con ojos curiosos. Galan se acercó a la barra y golpeó ligeramente el mostrador, buscando la atención de Dana.

"Ari... ¿Quién es?". El grito ahogado de Eyla resonó en el aire, provocando murmullos entre el grupo, que intercambió susurros sorprendidos.

Galan estaba de pie en la barra, confiado, con una leve sonrisa en la comisura de los labios. Su porte destilaba serenidad y seguridad en sí mismo, como si guardara un secreto que sólo el tiempo revelaría. *Primer paso: ignórela en favor de otra persona de la habitación. Inconscientemente, ella se sentirá insegura y desarrollará una necesidad de la atención que no*

se le prestó. Ahora se preguntará: "¿Por qué no me ha mirado, contestado o saludado, a pesar de que yo llevaba un precioso top escotado, el pelo peinado y unos pantalones que me abrazaban por todas partes? Cree que me conoce porque hablamos y su última interacción fue coqueta. Se pregunta si no fue efectivo; tal vez no estaba interesada.

¿Pero por qué no iba a estarlo? Es guapa, atrevida y una de las mujeres más poderosas del mundo. Pensará: 'Entonces, ¿por qué este tipo ignoró mi sola presencia delante de mis amigas? Y mientras sus amigas contemplan la situación y lo que habrían hecho, tú lo ahogarías todo y te centrarías en mí. Pensando para ti mismo: 'Intentémoslo otra vez, sólo para estar seguros de que lo que pasó, pasó de verdad'. Ahora es un reto para ti. Quieres el reconocimiento básico de un extraño, y esa extraña sensación que tienes ahora es lo que va a hacer que vuelvas. Porque puedo decir sin lugar a dudas que ningún chico te ha hecho sentir así antes; exiges respeto y atención cuando entras en una habitación, y vas a demostrarme quién eres.

El sonido de pasos que se acercaban llamó la atención de Galan, haciendo que su sonrisa se hiciera más amplia. A medida que los pasos se acercaban, Aria se apoyó con elegancia en la barra, colocándose junto a Galan. Su sonrisa coincidió con la de él y sus ojos se cruzaron en una intensa mirada. Inclinando ligeramente la cabeza, dijo: "Perdona, cuando alguien te sonríe, lo educado es devolverle la sonrisa". Los amigos de Aria se apiñaron, con los ojos fijos en Aria y Galan.

Primer paso: comprobar. Galan se volvió hacia Aria, con el suave gesto de echarse el pelo hacia atrás para descubrir su rostro. Sus ojos grises se encontraron con los de ella y se dispuso a responderle: "Hola, preciosa, lo siento. No pretendía ser grosero ni nada de eso. Es que no estoy de humor para hablar hasta que no me he tomado el café de la mañana. Pensé que te merecías una versión mejor de mí que esa a primera hora de la mañana". Se apartó un poco y continuó: "Pero haré una excepción esta vez".

"¡Eh! ¡Perdedor!" La voz de Dana sonó, llamando la atención de Galan mientras se acercaba a la barra, vestida con el uniforme de la cafetería. Su atuendo consistía en una elegante camisa y pantalones negros adornados con un delantal marrón café y una corbata a juego. Cuando Aria desvió su atención hacia su hermana, Dana, Galan se sintió cautivado por su presencia. Asombrado por su presencia, no pudo evitar sostener su mirada en ella durante unos preciosos instantes más. Sin que Galan lo supiera, la intensidad de su mirada no pasó desapercibida para los amigos de Aria. Sus perspicaces ojos seguían cada una de sus miradas, captando la forma en que miraba a Aria, su curiosidad despertada por la dinámica tácita entre ellos. Era un intercambio sutil que decía mucho, dejando a los amigos intrigados y deseosos de desentrañar el misterio que parecía rodear a Galan y su conexión con Aria.

"Hola, tengo algo para ti", respondió Galan. Cogió su teléfono y lo deslizó por la superficie lisa de la barra,

"¡Mi teléfono!" exclamó Dana.

"Déjame preguntarte esto. ¿Cómo pretendes llevar un negocio si ni siquiera puedes vigilar tus objetos personales?". se burló Galan. Dana utilizó el paño que había detrás de la barra para ocultar su mano mientras se desentendía de Galan y ponía los ojos en blanco.

Bueno, basta de cháchara. Es hora del segundo paso: crear urgencia. "Dana, ¿te importa que me pase por detrás de la barra una última vez ya que hoy me voy?". preguntó Galan amablemente.

La mirada de Aria se desvió rápidamente hacia Galan. *Ya lo he visto. No quieres que me vaya todavía. Está bien, preciosa; al final del día me quedaré por ti, pero sólo si me lo pides.*

Ten paciencia.

Con un gesto de reconocimiento, Dana apartó la mirada de Galan y se dirigió con elegancia hacia el otro extremo de la barra para atender a los clientes. Mientras ella cambiaba su enfoque, Galan se arremangó; de pie detrás de la barra, dirigió su mirada hacia Aria.

"Bienvenida a Grounded. Haz que tus amigos se unan a nosotros. Yo seré tu camarero esta mañana", exclamó Galan.

La sonrisa de Aria se iluminó cuando se volvió hacia sus amigos, con una genuina expresión de alegría iluminando sus rasgos. Los cuatro tomaron asiento en la barra, con la emoción palpable mientras se acomodaban. "Bueno, os presento a todos. Esta es Eyla; tiene una librería llamada S.A.Q. Bodhi lleva las mejores peluquerías de la ciudad; así es como nos conocimos. Y por último, Maeve es cirujana en formación".

"Un placer conocerlos a todos. Soy Galan", sonríe Galan. "Cuéntenme su día perfecto".

"¿Nuestro día perfecto?" Eyla preguntó.

"Sí, todo el mundo tiene una idea de cómo sería un día perfecto. Para algunos, son acontecimientos que podrían ocurrir; para otros, son cosas que no quieren que ocurran. Y la mayoría de la gente lo tiene todo planeado, desde la compañía hasta el tiempo y el código postal. Lo que he descubierto en mi propia búsqueda del día perfecto es que tiene que empezar con la taza de café adecuada para llegar a ese lugar", explicó Galan lentamente, sin dejar de mirar a Aria mientras recitaba la última frase.

"Tú eres la experta; ¿por qué no sugieres algo, o vas a volver a darles café solo y decirles que le añadan lo que quieran?". La burla juguetona de Dana llegó a oídos de Galan, procedente del otro lado de la barra. Sin embargo, Galan seguía concentrado en Aria, con la mirada inquebrantable. Con una cálida sonrisa en los labios, se inclinó ligeramente sobre la barra, aparentemente indiferente a las burlas de Dana.

"Ven un momento, Dana", dijo Galan. Dana, con expresión de suficiencia y los brazos cruzados, se dirigió hacia él. "La gente puede decirte muchas cosas si sabes escucharlas. A veces, los clientes no saben lo que quieren, pero te mostrarán quiénes son, y de ti depende corresponder a su energía. Empecemos con Eyla. Tienes una librería. Por tu atuendo, veo que usas accesorios novedosos de forma sutil. Tu estilo es único y propio del mundo literario. Te encanta lo que haces y te encantan los libros. Tu día ideal es acurrucarte con un gran libro y leer por placer. No necesitas energía para eso, así que quieres algo delicioso y calmante: tostado ligero, especiado y con nata. Un café irlandés especiado con una cucharada de nata montada y una pizca de canela sería ideal". Eyla puso cara de asombro y se volvió hacia sus amigos.

"Bodhi", gran nombre, por cierto. Dijeron que dirigías varios salones. Debes interactuar con los clientes a menudo. Según la primera impresión, tienes una presencia no amenazadora, muy amable y educada. El trato con la gente hace mella en tus niveles de energía a lo largo del día, así que deberías ir un poco más fuerte con el café. Un expreso, quizá un Frappuccino, un helado, una mezcla de cafeína que te mantenga en marcha durante todo el día", analizó Galan. Bodhi asintió ligeramente con la cabeza y sonrió.

"Por último, Maeve. Tranquila, menos atrevida, nueva cirujana, te encanta ayudar a la gente... Vestida con un traje pantalón en tu día libre, te gusta darte un capricho y sentirte increíble, ¿verdad? Optarías por un capricho en lugar de la energía: una bola de helado, chupito de caramelo, batido de hielo, algo dulce y tipo postre -sugirió Galan. Maeve miró a Aria y sonrió.

"Estoy impresionada, pero hay un error. Es alérgica a la canela", comentó Bodhi.

"Sí, me has matado", se burló Eyla.

"Aww, ahora necesito un nuevo amigo; gracias, Galan", comentó Aria. La mirada de Dana se posó en Galan, con una mezcla de sorpresa y admiración reflejada en sus ojos. Su capacidad para diseccionar su compleja relación y plasmarla en algo tan aparentemente sencillo como una bebida la cautivó. Su expresión mostraba una sensación de asombro y agradecimiento, como si reconociera la profundidad del pensamiento y la comprensión que Galan había volcado en su creación. Era un testimonio de su perspicacia y creatividad, al entretejer las complejidades de su conexión y transformarlas en una representación tangible.

"Supongo que no eres tan inútil como creía", susurró Dana mientras se alejaba, con sus pasos llenos de contemplación e introspección. Se dirigió con elegancia hacia los clientes sentados en el otro extremo de la barra, cambiando su enfoque para atender sus necesidades.

"¿Qué tal si probamos algo diferente? Es la inauguración del nuevo Grounded Coffee. ¿Qué tal una copa de celebración?" preguntó Galan.

"¡Sí!", respondieron al unísono.

"Muy bien, enseguida", contestó Galan mientras preparaba cuatro copas en la barra y había un expositor detrás de él, mostrando la línea de exquisitos licores. Galan preparaba los cócteles con estilo, vertiendo con suavidad y haciendo trucos con la botella sin derramar ni una gota. "Esto se llama café helado Long Island: Crema irlandesa, licor de café y un ligero chorrito de tequila, sigue siendo cremoso pero fuerte, así que pisa con cuidado".

Aria y sus amigas dieron el primer sorbo; el bailecito que hicieron fue buena señal de que les había gustado. "¿Y vosotras? ¿No te tomas uno con nosotras?" preguntó Bodhi.

"No, no bebo alcohol, pero me encanta una buena taza de café", responde Galan antes de prepararse un moca con crema de caramelo salado. "Lo reservo para ocasiones especiales. Creo que mi marcha cuenta como una". *Y ahora la sensación de urgencia está agobiando a tus amigos. Ahora van a tener cierta presión externa para saborear el tiempo que tenemos antes de que desaparezca de sus vidas. Bodhi es el más atractivo; parece ser el más cercano a ti. Olvidaos de los demás; él es mi gallina de los huevos de oro. Es hora de mi siguiente paso: haceros saber dónde encontrarme.*

"Bodhi, hablando de ocasiones especiales, creo que mudarse es un gran paso. Nueva vida, nueva ciudad. Y creo que una nueva yo sería un buen paso. No confío en nadie con mi pelo, pero ¿qué tal si concertamos una cita? ¿Estás libre hoy a cualquier hora?" preguntó Galan, dando un sorbo a su bebida.

Bodhi miró a Galan de pies a cabeza antes de decir: "En realidad, no. Hoy es mi día libre para estar al lado de Aria y D".

Esto habría sido un problema, Aria, pero aquí está la cosa. Consigo las cosas que quiero porque trabajo por ellas. Mientras no podía dormir anoche, investigué y encontré a tus amigos. A diferencia de tu hermana, ellos son tan abiertos como se puede ser debido a lo que hacen y a la cantidad de gente con la que interactúan diariamente. Bodhi se propuso ser el mejor estilista del mundo, y el primer paso para conseguirlo fue mudarse a la ciudad donde los sueños se hacen realidad. Pero aunque lo ha conseguido, hay algo que no le cuadra. Siente que le falta algo. Así que ha ampliado sus horizontes, ha cambiado de estilo y ha empezado un nuevo Capítulo para encontrarse a sí mismo, porque se siente perdido entre esta gente.

"Ojalá conociera a gente como tú. Vine aquí hace años para triunfar. Vine de la nada. Huía de mis problemas, y nada cambió incluso después de hacer este lugar, y resultó como resultó. Me sentía solo a pesar de estar rodeado de gente que formaba parte de las cosas que me

apasionaban. Incluso ahora, sigo sintiéndome fuera de lugar. Siento que me perdí persiguiendo esto, y sólo quiero volver a encontrar esa parte de mí", declaró Galan.

"¿Y crees que un nuevo peinado va a cambiar eso?". respondió Bodhi.

"No, pero es un comienzo. Es lo que tiene estar perdido... Da igual el paso que des porque no importa en qué dirección te muevas, seguirás perdido." Galan miró a Aria antes de continuar: "Eso hasta que encuentres lo que buscas".

Bodhi miró a Aria y volvió a mirar a Galan: "Quizá pueda darte algunos consejos. Seguro que puedo encontrar unos minutos en mi día para hacer una miniconsulta".

Mejor amigo a bordo... Comprobado.

"Te lo agradezco mucho. Haré las maletas esta noche a las diez. Puedes pasarte cuando quieras antes", Galan dijo mientras cogía un papel y escribía su dirección y número de teléfono, y se lo entregaba a Bodhi.



Capítulo Cuatro

La puerta se abrió de golpe, revelando la figura de un hombre ataviado con una sudadera con capucha. "Maeve, voy a la ciudad a hacer un recado. ¿Me puedes llevar de vuelta?"

"Claro, puedo encontrar el camino de vuelta a casa", le saludó Maeve.

Los pasos del hombre se fueron acercando a medida que acortaba la distancia, con la mirada fija en Aria. Con un movimiento deliberado, levantó la mano y se quitó la capucha que ocultaba sus rasgos, revelando su rostro. "Hola", dijo, haciendo que Aria se sintiera incómoda al instante.

¿Quién coño es este tío? Espera, ese tipo de su calle. ¿Es él? Joder, le va a decir que estaba merodeando fuera; si lo hace, pierdo toda credibilidad con tus amigos, Aria.

"Vete de aquí, Garrick, hoy no", dijo Bodhi con severidad. La incomodidad de Aria era palpable, evidente en su lenguaje corporal y el sutil cambio en su comportamiento.

"¡Nadie está aquí por ti, Bodhi!" se apresuró a responder Garrick. Puso la mano en el hombro de Aria, esperando una conexión; ella se apartó instintivamente, un gesto inequívoco de repulsión. Su lenguaje corporal lo decía todo, expresando su incomodidad y su deseo de crear distancia entre ella y Garrick.

Percibiendo la tensión en la sala, Bodhi se levantó de su silla con mirada decidida mientras se acercaba a Garrick, listo para intervenir o abordar la situación: "¡Vete, ahora!".

A pesar del acercamiento de Bodhi, Garrick no pareció inmutarse y decidió persistir en su intento de entablar conversación con Aria. Ignorando la presencia de los demás y la creciente conmoción, se centró únicamente en intentar acercarse a ella. Sin embargo, a medida que la situación se intensificaba, Dana abandonó rápidamente su puesto, reconociendo la necesidad de intervenir y ofrecer apoyo a su hermana: "Garrick, lárgate de mi cafetería. Y deja en paz a mi hermana".

"Tranquila, D, sólo he venido a hablar. No quiero problemas", respondió Garrick.

"Garrick, ella no quiere verte. Vete de aquí y llévate tu mierda contigo", soltó Eyla.

Bodhi actuó con rapidez, extendiendo la mano para agarrar a Garrick por el hombro en un intento de separarlo físicamente de Aria. Sin embargo, Garrick reaccionó con fuerza, moviendo la mano en círculos para zafarse de Bodhi. En el proceso, golpeó la mano de Bodhi, doblándola detrás de su espalda.

"¡Eder!" gritó Dana.

Eder Barlow, su novio, salió rápidamente de la oficina y su presencia llamó la atención. Con determinación, Eder se apresuró a intervenir, empujando con fuerza a Garrick lejos de Bodhi. Los dos hombres estaban cara a cara, con los ojos fijos en una confrontación. "Ya basta. Vete, Garrick", dijo Eder con calma.

"¿O qué? gruñó Garrick, inclinándose ligeramente hacia él.

"¡Garrick!" Maeve gritó.

"Cállate la boca, Maeve", gritó Garrick.

Reaccionando instintivamente a la escalada de la situación, Galan saltó rápidamente por encima de la barra, aterrizando junto a Eder. "¡Fuera! ¡Ahora!", ordenó.

Cuando Bodhi se colocó al otro lado de Eder, el enfrentamiento adquirió una nueva dinámica. A medida que la intensidad de la escaramuza alcanzaba su punto álgido, las emociones de Garrick parecían descontrolarse. Las venas de su cuello se abultaron y su respiración se volvió

pesada, reflejando su agitado estado. Sin embargo, cuando sus ojos se encontraron con las miradas fijas de Galan, Eder y Bodhi, un destello de comprensión le atravesó. Con un asentimiento lento y deliberado, Garrick dio un paso atrás, distanciándose de la cargada atmósfera de la cafetería. El peso de la situación se apoderó de él y tomó la decisión de retirarse. Sin decir palabra, giró sobre sus talones y se dirigió hacia su camioneta, impulsado por una mezcla de ira y frustración. El sonido de sus neumáticos chirriando contra el pavimento resonó en el aire mientras se alejaba.

"¿Estás bien, Bodhi?" Preguntó Eder.

"Estoy bien. Algún día ese gilipollas recibirá su merecido", murmuró Bodhi. Los ojos de Galan se cruzaron con los de Dana y le hizo un gesto sutil para que se reuniera con él en el otro extremo de la barra. Reconociendo la urgencia en su expresión, Dana se abrió paso rápidamente entre el grupo de amigos reunidos, dejando entre ellos una sensación de curiosidad, con paso decidido.

Dana se acercó a Galan. "Dana, ¿quién era ese tipo?" preguntó Galan.

"Garrick Wilder, el ex de Aria", exclamó Dana.

"No quería decir nada porque no sabía quién era, pero anoche iba de vuelta al mirador cuando vi pasar su vehículo por delante de mí. Había planeado dejarte el teléfono si te veía fuera. Pero ese tal Garrick estaba sentado en un coche fuera de una casa, vigilando a todo el que salía a la calle. Me sacó del coche y tuvimos un pequeño altercado", explicó Galan.

"Ese puto enfermo. Le haré saber a mi hermana que lo está haciendo otra vez", respondió Dana.

"¿Otra vez?" inquirió Galan.

"Antes aparecía por todas partes y la volvía loca. Vinimos aquí porque nadie puede entrar fácilmente. Es un lugar seguro donde no teníamos que preocuparnos por eso, pero Maeve y él son hermanos. Supongo que así nos encontró", le informó Dana.

"¿Tu padre no puede hacer algo al respecto?". sugirió Galan.

"Papá lo ama. Garrick es un luchador profesional. Tiene muchas conexiones, y realmente puede montar un espectáculo. Papá no lo ve como el imbécil que es. Todo lo que ve es el dinero y los logros", respondió Dana.

Ya veo. Es peligroso para nosotros. Y lo que es más importante, es un peligro para ti. ¿Es esta la razón por la que ya no sonríes tan alegremente? ¡No te preocupes por él, Aria! Tipos como ese encontrarán su pareja algún día. No dejaré que te afecte. Ahora, él no tiene control sobre mí. Soy libre de protegerte sin que ensucie mi imagen con sus secretos sobre mí. La próxima vez, no se acercará lo suficiente como para que te avergüences de su presencia. Sin precedentes, pero esto funciona a mi favor. La gente se une por enemigos comunes. Supongo que sirvió para más de un propósito, ese desperdicio de vida.

Galan se acercó a Aria: "¿Estás bien?".

"Estaré bien. Sólo estoy harta de que su mierda arruine las cosas buenas", despotricó Aria.

"Siento traer esto aquí, Ari", se disculpó Maeve.

"No, cariño, no digas eso. No eres responsable de él, hermano o no", la apaciguó Aria.

¡Increíble! Estás asumiendo la culpa porque no quieres que tus amigos carguen con el peso de lo ocurrido. Tu corazón es tan puro; la gente como tú y yo ya no existe. ¿Cómo se atreve

alguien a hacerte daño? Si fueras mía, protegería tu felicidad todo el tiempo, como tú haces con tus amigos. Me aseguraría de que las cosas malas no se acerquen lo suficiente como para que sientas la necesidad de disculparte. Te lo prometo.

"Maeve, puedo dejarte si necesitas que te lleve. Estoy libre hasta la noche. Quizá puedas acompañar a Bodhi cuando venga y yo te lleve a casa después", se ofreció Galan.

"No tienes por qué hacerlo", insistió Aria.

"Me encantaría hacerlo. Puedo aprovechar el tiempo que me queda aquí para hacer algo bueno", sonrió Galan. "No vivo muy lejos de aquí. Voy a arreglar otras cosas, pero estaré por aquí. Dile a Dana que si necesita algo de mí sobre la cafetería, Bodhi tiene mis datos. Puede ponerse en contacto conmigo. Estaré encantado de ayudar". La mirada de Galan se encontró con la de Dana, y una sonrisa agri dulce se formó en sus labios mientras se despedía de ella con la mano. Galan volvió a centrar su atención en el grupo. "Ha sido un placer conoceros a todos. Bodhi, estoy deseando ver lo que puedes hacer más tarde. Espero que disfrutéis del resto del día". Galan se marchó con un gesto de la mano y una última mirada a Aria, sonriendo sutilmente antes de perderse de vista por la ventana.

No es la primera impresión que esperaba, pero soy adaptable. Ahora que este gilipollas puede haber arruinado todos los planes que tenía en marcha al principio, puede que necesites un pequeño recordatorio y algo más de persuasión para volver al buen camino y salir de esa depresión en la que te metió. No te preocupes, Aria; esto no es más que un pequeño contratiempo. Puede ser un poco de trabajo extra, pero voy a ir más allá por ti.

ARIA SCARLET

EDAD: 25

SIGNO: CANCER

DATO CURIOSO: "UNA VEZ COMPRÉ TODOS
LOS ASIENTOS DEL EVENTO MÁS IMPORTANTE
DE MI EX NOVIO PARA QUE NADIE PUDIERA
ASISTIR DESPUÉS DE ROMPER".





Capítulo Cinco

Garrick, oculto entre las sombras de su camión verde oscuro, observó atentamente cómo Galan salía de la cafetería Grounded. Una oleada de emoción le recorrió por dentro, haciendo que sus nudillos se apretaran contra el volante, y su tensión se hizo evidente a través del sonido del cuero arrugándose bajo su agarre.

La mirada de Garrick, inquebrantable e intensa, seguía cada paso de Galan mientras éste pasaba rápidamente junto a la ventanilla del conductor del camión. Sus ojos continuaron siguiendo los movimientos de Galan incluso después de que desapareciera de su campo visual directo, fijándose en los espejos retrovisores laterales. El reflejo en los espejos se convirtió en el salvavidas de Garrick, su punto focal, mientras vigilaba el avance de Galan por la calle.

La expresión de Garrick se transformó en una mueca de desagrado, un sutil sonido de disgusto escapó de sus labios. Desvió su atención de los espejos a la ventana de la cafetería Grounded, esforzándose por vislumbrar fugazmente a Aria en medio de la bulliciosa actividad del interior de la cafetería. Aunque su visión fue breve, Garrick logró vislumbrar su figura, que se desplazaba con elegancia por el local.

Garrick seguía sumido en sus pensamientos, con la mirada fija en la cafetería mientras reflexionaba. El tiempo se le escapaba a medida que los minutos se convertían en momentos de reflexión. Finalmente, con un pesado suspiro, encendió el motor de su camioneta y emprendió la marcha. Guiando hábilmente el vehículo, Garrick ejecutó un preciso giro en U en la calle, dejando atrás el café y sus alrededores, y se dirigió a las puertas que salían de Salt Pine Acres. Sin que Garrick lo supiera, Galan acechaba sigilosamente en el callejón cercano, con el teléfono preparado y listo. Galan captó rápidamente una instantánea clandestina al paso del camión de Garrick, captando la imagen del vehículo en secreto.

Ese no es el mismo vehículo de anoche: listo. Pero nadie me espía sin que yo lo sepa. Tengo ojos en la nuca desde mi último desengaño amoroso. Aprendí una lección muy valiosa: debes ser completamente consciente de todo lo que te rodea. Mi amor me cegó la última vez; me perdí todas las señales, pero esta vez no. Esta vez estoy preparada para todo. Eso incluye ex novios celosos, amigos precavidos, familiares escépticos, lo que sea. El amor es un juego y las reglas cambian constantemente. Nunca puedes ser consciente de todas las variables que existirán en cada interacción amorosa. Sin embargo, para ganar, basta con ir un paso por delante de las variables conocidas. En este caso, tus amigos, tu ex, tu hermana y tú.

Cada una de estas variables está jugando su propio juego, y su objetivo final es hacer que nuestro amor suceda o impedirlo. Por eso la primera impresión es crucial. Si puedes influir en las demás opiniones a tu favor, el objetivo principal será más alcanzable. En general, si la persona media avanzara con esto en mente, tendría unas posibilidades ligeramente mejores de hacer que funcione que los demás. Sin embargo, esto tiene sus inconvenientes. Los ex tienen un historial con el que nunca podrás competir, y los amigos tendrán sus garras en tu vida, impidiéndote tener una mente propia. En este caso, pasas tanto tiempo intentando dejar atrás el bagaje que conlleva que acabas quemándote antes de que lleguen a ver tu verdadero yo.

Esto es algo que me enseñó mi último desengaño amoroso. Pero encontré una forma de evitarlo. Todos los juegos tienen códigos de trucos ocultos en sus diseños. Si juegas lo suficiente, los encontrarás. Sólo tienes que saber dónde buscar, y gracias al cubo de basura de tu ex, tengo una hoja de trucos andante para tu vida.

Galan guardó el teléfono con una sonrisa de satisfacción y se encaminó decidido hacia su casa. Sabía muy bien que Salt Pine Acres era una comunidad exclusiva, de difícil acceso para los forasteros. El mero hecho de cruzar las puertas exigía tener una conexión con un residente. Galan había descubierto astutamente un resquicio en Salt Pine Acres. Reconociendo el trazado de la ciudad, se dio cuenta de que los negocios estaban estratégicamente situados cerca de las puertas. Galan había conseguido fortuitamente un puesto como jardinero en una carnicería de Salt Pine Acres, función que asumió tras el fallecimiento del anterior gerente. Este empleo le permitía acceder al servicio de transporte de la comunidad, que trasladaba a los empleados que residían en un complejo de viviendas situado a unos kilómetros montaña abajo.

Tras dedicar varios meses a la limpieza y el mantenimiento meticulosos, Galan empezó a percibir el potencial sin explotar del edificio vacío que atendía. Esta estructura de tres plantas tenía una distribución dinámica: la planta baja era la principal zona de tiendas, mientras que las plantas superiores ofrecían un amplio espacio de oficinas y almacenes frigoríficos. La aguda mirada de Galan reconoció las posibilidades ocultas entre las paredes de este edificio, lo que encendió su imaginación y su espíritu emprendedor. Aprovechando la inminente venta del edificio, Galan se atrevió a presentar su visionaria idea a la familia del propietario fallecido. Reconociendo el potencial de transformar el espacio en una animada cafetería, Galan propuso un acuerdo beneficioso para ambas partes. A cambio de su apoyo financiero para poner en marcha el negocio, Galan ofreció aplazar todos los beneficios hasta que el edificio estuviera totalmente pagado.

Gracias a su inquebrantable dedicación y a sus incesantes esfuerzos, la visión de Galan se hizo realidad. Grounded Coffee House floreció y se estableció rápidamente como parte integrante de la comunidad de Salt Pine Acres. Galan no había encontrado una cafetería vacía desde su creación, un testimonio de la popularidad y el éxito de la cafetería. Con una astuta gestión financiera, logró la notable hazaña de amortizar totalmente el edificio en el primer año de funcionamiento.

Gracias a una disposición especial del reglamento de Salt Pine Acres, que otorgaba a los propietarios el derecho a poseer una vivienda en el pueblo, Galan se aseguró una residencia en la misma comunidad de la que tanto le había costado formar parte. Con el paso de los años, el compromiso inquebrantable y el espíritu emprendedor de Galan consolidaron su lugar en Salt Pine Acres, mientras Grounded Coffee House se convertía en una joya local indispensable. Tras pasar seis años confinado en la planta superior de Grounded Coffee House, Galan decidió que había llegado el momento de cambiar. Optó por alquilar un local en la última planta de un complejo de apartamentos en Salt Pine Acres. Este complejo en concreto, con treinta y dos plantas, estaba destinado a personas que no tenían planes de residencia a largo plazo.

Enclavada en el extenso complejo, la nueva unidad de Galan tenía una impresionante extensión de cuatro mil pies cuadrados. Esta espaciosa morada ofrecía un amplio espacio para vivir cómodamente y disfrutar de diversas comodidades. Contaba con dos cuartos de baño, tres dormitorios, salón-comedor, gimnasio y una parte importante de espacio libre, destinada a sala multimedia.

Al sentir el peso de los ojos vigilantes de Garrick sobre él después de su salida de la cafetería, Galan rápidamente cambió su rumbo, moviéndose intencionalmente en la dirección opuesta para crear una distracción y potencialmente deshacerse de cualquier persecución. Tras cerciorarse de que Garrick se había marchado realmente de Salt Pine Acres, Galan avanzó con cautela por las calles de la ciudad, atento a cualquier indicio de vigilancia persistente.

Cuando se sintió seguro de haber eludido con éxito a cualquier posible seguidor, Galan continuó su viaje, dirigiéndose a su apartamento.

La torre de apartamentos de Salt Pine Acres aplicaba estrictas medidas de control de acceso, que sólo permitían a los residentes utilizar los ascensores. La planta baja de la torre consistía en un amplio aparcamiento al aire libre adornado con imponentes pilares que aumentaban su grandeza arquitectónica. Situado lo más cerca posible de la calle, un ascensor de cristal se erigía como elemento destacado, ofreciendo funcionalidad y un toque de elegancia a la entrada del edificio.

La torre de apartamentos de Salt Pine Acres contaba con avanzadas medidas de seguridad, como un escáner de huellas dactilares a la entrada del ascensor. Esta tecnología biométrica garantizaba que sólo los residentes autorizados pudieran acceder a la planta designada. Al colocar el pulgar en el escáner, los residentes podían desbloquear las puertas e iniciar el ascenso o descenso del ascensor, limitando la entrada a su propia planta.

En el interior del ascensor se instaló un sistema de anulación manual para acomodar a los visitantes. Este sistema permitía a los residentes abrir manualmente el ascensor para sus invitados. En caso de que el residente estuviera ocupado o no pudiera accionar físicamente el mando manual, se disponía de una función de reconocimiento de voz como alternativa. Mediante la autenticación por voz, las personas autorizadas podían acceder a la planta deseada, lo que ofrecía una solución cómoda para permitir la entrada a los visitantes cuando fuera necesario.

Estos sofisticados mecanismos de seguridad y control de acceso garantizaban que la torre de apartamentos mantuviera un alto nivel de privacidad y restringieran la entrada sólo a quienes tuvieran la debida autorización, proporcionando a los residentes una sensación de seguridad y exclusividad en su espacio vital.

Mientras el ascensor de cristal ascendía suavemente, Galan se apoyó en las paredes, con la mirada fija en la cafetería que acababa de abandonar. La transparencia de las paredes del ascensor le permitía una vista ininterrumpida de los alrededores, incluidas las familiares calles de Salt Pine Acres.

Lo que hagas en las próximas veinticuatro horas nos hará o nos deshará. Me quedaré aquí por ti si esto sale bien. Si no sale como espero, al menos dejaré este lugar atrás y empezaré de nuevo. Por fin podré dejar atrás mi pasado y a ella.



Capítulo Seis

Al llegar a su planta, el ascensor emitió un suave tintineo y sus puertas se abrieron con elegancia. Galan salió, activando detectores de movimiento que iluminaron al instante las luces y ajustaron las persianas en respuesta a su presencia. A medida que Galan se desplazaba por su apartamento, los sistemas automatizados se adaptaban perfectamente a sus movimientos, creando un ambiente cómodo y acogedor. Galan subió las escaleras y llegó al rellano, donde le esperaba la puerta de su dormitorio, la primera a la derecha. Sin embargo, al final del pasillo, se giró hacia otra puerta que destacaba entre las demás de su apartamento.

Lanzando una rápida mirada a la intrigante puerta, la atención de Galan se desvió al entrar en su dormitorio. Se desnudó con rapidez y se preparó para darse una ducha refrescante con la que olvidar los acontecimientos del día. Mientras tanto, su teléfono, colocado boca abajo sobre la cama, se iluminó y vibró con varios mensajes entrantes.

De pie bajo la alcachofa de la ducha, Galan inclinó la cabeza hacia abajo, dejando que el agua fría le cayera por el pelo y le resbalara por la cara, oscureciéndole momentáneamente la vista. Con los ojos cerrados, se vio inmerso en vívidos recuerdos de Aria. Las imágenes de sus primeros encuentros y los preciosos momentos que habían compartido se reproducían como un carrete en su mente, cada recuerdo grabado en lo más profundo de sus pensamientos. Las palabras de Aria resonaban en la mente de Galan, cada sílaba resonaba en sus pensamientos. La radiante sonrisa que ella había compartido con él había dejado una marca indeleble, cautivándolo y alimentando su inquebrantable determinación de presenciar esa expresión de alegría una vez más. Los ojos de Galan se abrieron bruscamente, su respiración se hizo más profunda mientras intentaba recuperar el control sobre sus pensamientos acelerados.

Mantente concentrado, no dejes que ella te quite los ojos del juego. Ella es la cima de esta montaña; mantén tus ojos en el viaje que tienes por delante por ahora. Sin distracciones ni interferencias esta vez. No te enamores hasta que sepas que ella estará ahí para atraparte. Ya has pasado por esto antes, Galan. Sabes que no es así. Sabes que has estado hambriento de atención toda tu vida; sabes que te aferras demasiado rápido a la menor señal de afecto y aceptación. Necesitas curarte antes de que ella pueda amarte; no se merece una versión rota. Necesita lo mejor de ti. Eso empieza por reconocer primero tus defectos y estar dispuesto a trabajar en ellos. Lucha contra tus demonios antes de arrastrar los suyos al infierno contigo.

Los obstáculos que tienes ahora delante son sus amigos. Gánate el respeto de Bodhi y consigue que Maeve te cuente todo lo que pueda sobre Aria. Dos de tres no está mal. Incluso si tú y tu otro amigo no creen que debamos estar juntos, aún quedan dos que lucharían por nosotros, y yo seré el voto decisivo. Por supuesto, preferiría pasar mi tiempo en la misma habitación que tú, respirando tu aire, recibiendo tus sonrisas y escuchando la armonía de tu voz en mi oído. Nada me gustaría más. Pero esto es para nosotros; sacrificaré un poco de tiempo ahora para poder pasar el resto de mi vida contigo.

Una vez terminada la ducha, Galan sale del baño y se viste en su habitación. Mientras se movía, percibió la leve vibración de su teléfono sobre la cama, que le indicaba la llegada de un nuevo mensaje. Picado por la curiosidad, se acercó a su teléfono, ansioso por descubrir la identidad del remitente y el contenido del mensaje que le esperaba. Galan echó un vistazo a su teléfono y descubrió que el mensaje era de Aria. Al instante, una cálida sonrisa se dibujó en sus labios.

¿Qué tenemos aquí? 'Hola Galan, Bodhi no tenía su teléfono, así que sólo quería que supieras que él y Maeve se dirigirán en veinte minutos. Maeve tiene que volver al hospital antes de lo esperado'.

Quieres que tenga tu número, y estás siendo directo al respecto. Esperaba que Bodhi te lo diera, pero no esperaba que lo hicieras tan rápido.

Si esto no es una señal de que al menos estás interesado, no sé lo que es. Mensaje recibido, alto y claro. Galan respondió de inmediato. ¿Qué le digo? No quiero parecer desesperada, ni quiero reconocer que ahora tiene mi número. "Gracias, Aria" estaría bien, y un emoji de carita sonriente para que parezca juguetón. Y enviar.

"Este mensaje se envió hace doce minutos; pronto estarán en camino", murmuró Galan para sí mientras terminaba de vestirse.

Sentadas en una mesa de Grounded Coffee House, Aria y sus amigas saboreaban los últimos sorbos de sus bebidas. Con el teléfono en la mano, Aria abrió con impaciencia la respuesta de Galan y sus ojos recorrieron las palabras que aparecían en la pantalla. La emoción bailaba en su expresión mientras asimilaba el mensaje.

"¿No tengo mi teléfono? ¿En serio, Ari? ¿Quién va a ninguna parte sin su teléfono? se burló Bodhi.

"Me entró el pánico. Déjame en paz", rió Aria.

"Te he visto hacer temblar las habitaciones de poderosos hombres de negocios con tu sola presencia, ¿pero te entra el pánico por pedirle el número a un don nadie?". soltó Eyla.

"Eso es un poco duro. Quiero decir, él construyó el lugar que estamos celebrando hoy desde los cimientos", se defendió Aria.

"Pero, ¿quién es? La gente te echa un vistazo y sabe que eres la maldita Aria Scarlet, una multimillonaria hecha a sí misma, empresaria y fundadora de los cosméticos LVTCH. Tu cara está en la portada de todas las revistas importantes del mundo. ¿Quién coño es Galan...? ¿Cómo se llama?". argumentó Eyla.

"Galan Rain, y ese don nadie hizo todo esto sin el dinero de su papi, Eyla", intervino Dana.

"¡Dana!" chilló Aria.

"¡Qué! La única razón por la que ella es siquiera relevante es que su padre es nuestro Padrino. Eyla, puedes hablar mal de todo el mundo todo lo que quieras, pero en el fondo sabes que si nuestros padres no se hubieran conocido, tú y Aria nunca estaríais en la misma habitación, y mucho menos seríais amigas", afirmó Dana.

Eder puso la mano en el hombro de Dana. "Ya basta, D, por favor", suplicó Eder.

"¿Quieres hablarme del dinero de papá? Tu hermana construyó su fortuna sin nada. Pero tú le pediste a tu padre un café y él extendió los cheques sin pensárselo dos veces. No seas hipócrita, Dana. No da buena imagen", dijo Eyla.

"Oh, ¿una hipócrita? Qué gracioso, porque recuerdo que Garrick sólo conoció a mi hermana gracias a ti. Estabas siendo una zorra y persiguiendo al hermano mayor de Maeve, y cuando te aburríste de él, se lo echaste encima a mi hermana", le espetó Dana.

"¡Dana!" exclamó Aria.

"Y te metiste en su vida personal desahogándote con Garrick sobre todas las cosas que no te gustaban de mi hermana cada vez que te convenía sólo para que te diera un poco de pena. Y

cuando lo viste feliz con ella, de repente lo quisiste de vuelta y jugaste a la pequeña señorita rompehogares. Le mentiste sobre su engaño, así que Garrick...." Dana se cortó.

"¡Dana!" Aria intervino: "Eder, llévala atrás para que se calme. Iré en un minuto". Al percibir la tensión entre Dana y Eyla, Eder asintió comprensivo y agarró suavemente el brazo de Dana, engatusándola para que se apartara de la presencia de Eyla. Dana, que al principio se resistía, mantuvo la mirada fija en Eyla, con una expresión llena de animosidad. Eyla, sentada y con el bolso en la mano, respondió a la mirada de Dana con serenidad. Con un suave pero persistente tirón, Eder consiguió guiar a Dana hacia la trastienda.

Eyla puso los ojos en blanco con evidente frustración, la tensión crecía en su interior. Con un súbito arrebato de emoción, golpeó la mesa con las manos, y el golpe resonó en el aire.

"¿Estás contenta? preguntó Bodhi, molesto.

"¡No me vengas con esas! Ella empezó", refunfuñó Eyla.

"Yo te culpo", replicó Aria.

"¿Estás de broma? No puedes ver más allá del hecho de que es tu hermana, así que a tus ojos, no puede hacer nada malo", se defendió Eyla.

"¿En serio? Por favor, dinos algo de lo que ha dicho que no sea exacto al mil por cien. Todos estamos aquí para apoyar a nuestra amiga, y tú tenías que traer tu mierda contigo y arruinar un buen día", comentó Bodhi.

"Sólo estoy diciendo lo que todo el mundo está pensando. Sea quien sea ese Galan, no tiene nada que hacer con una chica como Aria. No me disculparé por buscar lo mejor para mi amiga", explicó Eyla.

Al observar el arrebato de Eyla, Aria no pudo evitar soltar una risita sarcástica, su diversión teñida de un toque de ironía: "¿Y tú qué sabes de lo que es bueno para mí? Tuve que dejar atrás mi vida y esconderme aquí porque Garrick perseguía a todos los hombres que se cruzaban en mi camino. ¿Sabes cuántas relaciones se han arruinado por su culpa?".

"No me culpes porque atraes a hombres frágiles e inseguros que huyen al menor inconveniente", argumentó Eyla.

¿"Inconveniente"? ¿Vas a pasar por alto el hecho de que Garrick golpeó tanto a alguien que aún está en coma con respiración asistida en el hospital?". añadió Maeve.

"Maeve, no soy responsable de los problemas de manejo de la ira de tu hermano. Aria es una niña grande. Puede tomar sus propias decisiones, y eligió salir con Garrick", dijo Eyla.

"Ya veo. Así que puedo tomar mis propias decisiones cuando me convenga para quitarte cualquier responsabilidad. Pero si no, ¿no puedo?" replicó Aria.

"¡Uf, por qué es tan difícil! Lo único que digo es que no deberías perseguir a un don nadie", explicó Eyla.

"No se trata de él. Se trata de ti, y ya estoy harto de tu mierda, Eyla. Hace tiempo que no soy feliz, y tú me estás chupando la poca felicidad que me queda en la vida. Hemos sido amigas desde el principio. Crecí en la misma cuna que tú, y a pesar de tus desagradables arrebatos, te quiero. Así que, para mí, si no puedes ser mi paz, entonces esta amistad ya no funcionará. ¿Está claro?" afirmó Aria con calma.

La tez de Eyla palideció y su respiración se bloqueó por un momento. "Lo siento, Ari, por favor, yo no..." Eyla tartamudeó.

"Ahórratelo; déjame ser muy honesto. Sólo te veo un puñado de veces al año. Si no tratara a diario con gente difícil, no tendría tiempo para tus pequeñas rabietas. Ahora que me estoy asentando e intento disfrutar de la vida, estaré más disponible. Pero si tengo que lidiar con

tu mierda más a menudo de lo que ya lo hago, te dejaré sin pensármelo dos veces. No me obligues a seguir en tu vida. Me respeto mucho más a mí misma que a ser manipulada por alguien que se cree con derecho a decidir sobre mi vida. Ah, y si vuelves a hablarle así a mi hermana, vamos a tener problemas mayores", exclamó Aria, fulminando con la mirada a Eyla.

"Tranquila, Ari. Hoy es un día de celebración. Guarda tus garras", dijo Bodhi, sonriendo.

Mientras observaba en silencio la tensión entre Eyla y Aria, Maeve se entretuvo con su intercambio verbal. Con una suave risita escapando de sus labios, saboreó su bebida, disfrutando del espectáculo que tenía ante sí.

Aria se levantó de su asiento, decidida a acercarse a Dana en la trastienda. Decidida, se abrió paso por la cafetería, sorteando mesas y clientes. *No pueden poner en orden sus propias vidas, ¡pero intentan decirme cómo vivir la mía! Tal vez si no fueras una zorra tan superficial, un hombre te querría por algo más que tu cuerpo, e incluso así, no pueden mantenerlo. Cada vez que te quejas de que un hombre no termina, crees que lo vemos mal. Pero todos estamos pensando lo mismo: eres tan insufrible que ni siquiera puede mantener la compostura el tiempo suficiente para terminar de follarte. Vas por ahí contando a todo el mundo la cantidad de tíos que se quedan cojos contigo, pero la gente se fija menos en esa parte y más en la cantidad de tíos de los que tienes historias. Eso dice mucho más de ti que los tíos a los que intentas pintar mal.*

Si crees que voy a dejar que alguien como tú me diga lo que tengo que hacer con mi vida romántica, te estás buscando otra cosa, sobre todo después de presentarme a Garrick y compartir mis fotos privadas con él. Ahora, ese gilipollas me chantajea, y la única razón por la que no suelto tu culo lleno de drama es que tú harías lo mismo con esas fotos. El nombre de mi familia no se manchará porque tú y ese imbécil, Garrick, os sintáis dueños de mí. ¡No soy la misma persona con la que creciste!

Al entrar en la trastienda, Aria la encontró vacía, sin rastro de Dana ni de Eder. Decidida a localizarlos, escudriñó diligentemente la sala, con la esperanza de vislumbrar su presencia. Aria incluso tomó la iniciativa de preguntar a algunos empleados, en busca de información sobre su paradero. Tras una serie de indagaciones, un empleado le informó de que Dana y Eder se habían dirigido a la unidad de almacenamiento para recuperar más productos.

En este entorno de acceso restringido, Dana había concedido acceso exclusivo al almacén a Aria y a ella misma. Mientras Aria sacaba su teléfono equipado con el chip especial que Dana le había dado, destinado a desbloquear puertas seguras dentro de la cafetería, se percató de unos suaves gemidos cercanos. Aria, atenta a los gemidos procedentes de detrás de la puerta, se inclinó y pegó la oreja a ella, manteniendo cuidadosamente una postura discreta. Al reconocer la voz como la de Dana, sintió cada vez más curiosidad por la situación que se desarrollaba al otro lado. Deseosa de dar a conocer su presencia sin causar una alarma indebida, Aria pateó discretamente la base de la puerta, con el objetivo de señalar que alguien se acercaba.

Usando su teléfono con el chip especial, Aria desbloqueó la puerta y entró en el almacén. Mientras navegaba por las filas de estanterías, sus ojos se posaron en Dana y Eder, que sostenían cajas de ingredientes para el café. Un mechón de pelo revuelto sugería una distracción momentánea, pero su atención se desvió rápidamente hacia la presencia de Aria.

Aria miró a Eder y le preguntó: "Eder, ¿podrías vigilar la caja registradora por nosotros?".

"Claro, no hay problema, Aria", contestó Eder y se marchó con una sonrisa. Dana le devolvió la sonrisa mientras se alejaba.

"Lo siento, Ari. Eyla me saca de quicio", se disculpó Dana.

"¿Estás loca, Dana? ¿Para estar follando en el almacén?" reprendió Aria con severidad.

Sorprendida por la inesperada revelación, Dana adoptó una expresión de sorpresa y soltó: "¿Qué?", con un deje de confusión en la voz.

"Podía oír tus gemidos desde la zona de oficinas, D. No soy tu madre, así que no puedo decirte lo que puedes y no puedes hacer con tu vida. Pero tú tienes dieciséis años y Eder veintidós. Nadie quiere oír hablar de amor, Dana; la edad de consentimiento es dieciocho años. Tacharán esto de violación. ¿Qué coño estás haciendo?" preguntó Aria.

"Ahórratelo, Ari. Esto no es asunto tuyo", replicó Dana.

"Yo también tuve dieciséis años una vez, y sé que, a veces, el amor o lo que sea esto para ti, no puede esperar hasta que tengas dieciocho. Sé que no puedo impedírtelo, pero al menos mantén tu vida privada en privado. La gente ya está buscando una razón para inundar los titulares de las noticias sobre ti y Eder. Si Eder no fuera tan influyente como es en la comunidad online, habría numerosos rumores sobre vosotros dos. Dirían: 'Entrenador de vida y experto en amor acusado de presunta violación'", despotricó Aria en voz baja.

"Crees que no lo sé; no estábamos teniendo sexo, Ari. Sólo nos estábamos enrollando, y la cosa se nos fue un poco de las manos. Pero no fue nada", explicó Dana, apartando la mirada.

"No pareció nada, Dana. Lo único que hace falta es que una persona de aquí se entere de cualquier cosa que pueda utilizar para chantajearte, y la venderá al mejor postor para su historia. Confía en que sólo miro por ti -dijo Aria tranquilizadora.

Dana miró a Aria y puso los ojos en blanco: "Eres una paranoica; no todo es fama y dinero, Ari. No todo el mundo quiere arruinar la vida".

Aria estaba enfadada, pero no lo demostró. *Yo solía pensar así, y todo lo que conseguí fue una relación forzada en la que fui maltratada y chantajeada por la persona a la que dejé entrar. Al igual que tú, no hice caso de la advertencia que me dio papá cuando era mayor de edad.*

Aria plantó un suave beso en la mejilla de Dana antes de salir del almacén. Dana, aún procesando el sorprendente encuentro, exhaló con fuerza, con una mezcla de emociones arremolinándose en su interior. Se recompuso, se ajustó el delantal, se subió la cremallera de los vaqueros y siguió los pasos de Aria, regresando al almacén principal para continuar su viaje juntas.



Sentado en su cama, Galan tenía la atención fija en su teléfono; su mirada se centraba en la señal en directo de las cámaras de vigilancia de la cafetería.

Definitivamente tuvieron sexo, Aria; no creo que te hayan engañado. Así que, Dana tiene dieciséis años, y Eder veintidós, anotado. Eyla es una mala noticia, y Garrick es peligroso. Estoy aprendiendo mucho sobre ti. Ahora, sé exactamente qué variables debo cuidar y cuáles debo conquistar. Todo está cayendo en su lugar. Galan pulsó sobre un icono que aparecía en la pantalla, lo que provocó la aparición de un mensaje que indicaba que se había guardado una grabación de pantalla.



Capítulo Siete

Maeve y Bodhi se prepararon para partir hacia la casa de Galan. Aria agradeció su partida, expresándoles su afecto y despidiéndose de ellas. Mientras tanto, Eyla permanecía en un estado apagado, abatida en silencio alrededor de la mesa, absteniéndose de intercambiar despedidas con Maeve y Bodhi cuando se marchaban. Cruzada de brazos, Aria se sentó frente a Eyla. *Vaya, ni siquiera una disculpa. Estás ahí sentada intentando justificar lo que hiciste para seguir haciéndote la víctima. Ya no somos niños, Eyla. ¡Madura y empieza a asumir un poco de responsabilidad!*

"Lo siento, Ari", masculló Eyla.

¿Se está disculpando? Vaya, vaya. Ahora, espera a que "Es sólo que..." Y luego le echará la culpa a otro.

"Es sólo que...", continuó Eyla.

Por supuesto. Realmente eres un pedazo de trabajo, Eyla. Un día, vas a gritar lobo tan fuerte, y nadie te escuchará.

"No quiero verte cometer un error persiguiendo a ese tipo", terminó Eyla.

"Eyla, mi vida personal no es asunto tuyo. Puedes tener tu propia opinión sobre quien quieras en tu tiempo libre. Pero, por si no había quedado claro antes, no traigas eso aquí. Si quisiera el drama, me habría quedado en Los Ángeles. Vine aquí en busca de paz y para alejarme de ese drama que arrastraste a mi vida", regañó Aria.

"También te salvé el pellejo innumerables veces, pero supongo que no se me reconoce el mérito". argumentó Eyla.

"Claro que puedes llevarte el mérito, siempre y cuando estés dispuesta a aceptar que tú me pusiste en cada una de esas situaciones. ¿O es que ese hecho no te conviene lo suficiente como para quedar como la víctima aquí?". preguntó Aria con calma.

Las lágrimas corrieron por las mejillas de Eyla. Moqueando sutilmente, murmuró: "Vale, ya que crees que yo soy el problema....".

Ya está otra vez con su mentalidad de víctima. Apuesto a que va a empezar a quejarse de que la gente la deja en tres, dos y uno.

"Te dejaré en paz. Estoy acostumbrada a que la gente me abandone cuando no hice más que demostrarles amor", lloró Eyla.

Tal vez deberías recibir un premio por el número de veces que has pronunciado esa frase. No sé qué hacer contigo, Eyla. Te queremos. Aparte de tu mierda, eres una joya para estar cerca. Eres cariñosa, y te preocupas, pero crees que te pertenecemos, y ese es el problema. No puedo estar cerca de alguien que quiere poseerme. ¡Puedes compartir mi vida conmigo pero no dictarla!

"Siento haber sido duro contigo. Eres mi más viejo amigo, para bien o para mal. Pero ya no somos esos dos niños, corriendo en mimos. Necesito tu apoyo, no tu protección. Aprecio el esfuerzo; sólo que lo estás poniendo en el lugar equivocado", Aria extendió la mano para secar suavemente las lágrimas de Eyla, plantando un suave beso en la mejilla de Eyla; Aria demostró su cuidado y afecto. Con una sonrisa compasiva, Aria se levantó de la silla y se dirigió hacia la barra, sus palabras continuaron la conversación, "Le debes una disculpa a Dana. Empieza por ahí".

Esta es la razón por la que no quiero tener hijos; he estado cuidando de un bebé gigante

toda mi vida, y es agotador. A veces, en vez de mantener la compostura, me dan ganas de hacerte entrar en razón. Pero no creo que eso sirva de mucho. Ansías mi aprobación, y no obtenerla duele más que cualquier daño físico.

Eyla se secó el resto de las lágrimas y se acercó a Dana, que estaba en la otra barra. Aria la miró mientras se disculpaba con Dana, cuyo temperamento se había calmado. Eyla volvió hacia Aria y le dijo: "Lo siento. No creo que me equivocara por lo que hice, pero supongo que eso es parte del problema. No puedo prometer nada, pero intentaré trabajar en ello, ¿vale?".

Esta es la primera vez. ¿Está Eyla Whitlock creciendo como persona?

"Gracias por venir hoy. Significó mucho que estuvieras aquí para formar parte de esto conmigo hoy. Que tengas un buen viaje de vuelta", dijo Aria mientras abrazaba a Eyla con fuerza.

Tumbado en la cama, Galan centró su atención en la conversación que tenía lugar en la cafetería Grounded, escuchando atentamente las palabras que intercambiaba Ari. *Hmmm, calculé mal. Bodhi no es la mejor amiga; Eyla lo es... Bueno, eso se complicó mucho más de lo que hubiera preferido. La buena noticia es que parece que Eyla está en un espacio volátil en su amistad. Si no tiene cuidado, podría cambiar toda su dinámica. Eso significa que hay espacio para que me arrastre hasta ti, Aria.*

¿Así que Eyla piensa que soy un don nadie? Estoy por debajo de su estatus social; lo sé. Es la razón por la que sentí que no pertenecía aquí. La mayoría de la gente aquí es agradable en el café, pero su energía es diferente en las calles. Aunque no todos. Hay algunas manzanas buenas, y es bastante agradable cruzarse con ellas por la calle o toparse con ellas en la ciudad. El resto actúan como si les debieras algo por estar en su presencia. No les culpo; han crecido de otra manera. La verdad es que si yo hubiera tenido esa educación con los valores que tengo ahora, lo más probable es que me adaptara a su forma de actuar porque es un mundo diferente en el que viven.

La supervivencia es diferente en todos los ámbitos de la vida. ¿Por qué debería juzgar una diferente a aquella en la que nací? No me desagradas, Eyla. A tus ojos, sólo la estás protegiendo. Yo quiero hacer lo mismo. Estamos en el mismo equipo aquí; si sólo lo vieras de esa manera. Pero no me gusta compartir, y tú tampoco me pareces el tipo de persona que compartiría. Eso significa que a la larga sólo hay sitio para uno de los dos. A ver quién sobrevive.

La habitación se llenó de un tono melódico, señalando la llegada de Bodhi y Maeve al ascensor de abajo. "¡Adelante!" gritó Galan. Cuando el software de reconocimiento de voz reconoció su orden, las puertas del ascensor se abrieron con elegancia, permitiendo el acceso a Maeve y Bodhi. Entraron en el ascensor de cristal y emprendieron el ascenso. Mientras tanto, Galan, anticipándose a su llegada, salió de su dormitorio y se dirigió a la sala de estar, ansioso por saludar a los amigos de Aria.

Cuando las puertas del ascensor se abrieron en la planta de Galan, Maeve y Bodhi salieron y entraron en su sala de estar. El rostro de Galan se iluminó de emoción al saludar calurosamente a sus nuevos amigos, ofreciéndoles un gesto de bienvenida. Deseoso de asegurar su comodidad, Galan les ofreció algo de beber, ofreciéndoles agua con gas. Al unísono, Maeve y Bodhi respondieron con un rotundo "Sí".

Galan sacó tres botellas de agua con gas de la nevera, asegurándose de que todos tuvieran

una bebida en la mano. Condujo a Maeve y Bodhi hacia su habitación y las invitó a entrar en su espacio personal. Colocada contra la pared, frente a los pies de su cama, la cómoda de Galan les llamó la atención. Adornado con hileras de luces ambientales que rodeaban el marco del espejo, desprendía una sensación de meticulosa organización. Encima del tocador, una serie de productos para el cabello y la piel estaban meticulosamente dispuestos, reflejando la atención que Galan prestaba al cuidado personal y al aseo personal. La vista ofrecía una idea del estilo personal de Galan y del cuidado que ponía en su aspecto.

Los ojos de Bodhi se abrieron de sorpresa y admiración al contemplar el cuidadoso tocador de Galan. "Esto es casi tan bonito como mi estudio privado en los salones. ¿Es para tu novia?"

Está pescando información, ya veo. No soy el único tratando de mantenerse por delante aquí. "No tengo novia. Sólo tengo buenas prácticas de autocuidado; como bien, entreno y me arreglo adecuadamente. Es de las únicas cosas sobre las que tienes pleno control, así que ¿por qué no ibas a hacer lo que sería mejor para ti?". respondió Galan.

La sonrisa de Bodhi y la inclinación de cabeza hacia Maeve lo decían todo. "Eso he oído. Muy bien, si tienes unas tijeras, haré un poco de magia", dijo Bodhi.

Galan se sentó en el taburete frente a la cómoda y encendió el marco de luz. "En el cajón superior izquierdo hay peines, tijeras, maquinillas... Lo que necesites debería estar ahí", respondió Galan.

Bodhi empujó el cajón hacia dentro; poco a poco fue saliendo ligeramente después de soltarlo, lo que le permitió abrirlo por completo. "Vaya, vaya montaje. Podrías abrir un pequeño salón con las cosas que tienes aquí".

"Gracias. Soy una de esas personas que, una vez que se mete en algo, aprende a hacerlo lo mejor que puede". Grounded Coffee House fue producto de esa mentalidad. Me metí en ello y aprendí todo, desde cómo se prepara hasta cómo se hace, desde los granos hasta el producto final. Me obsesioné y, unido al hecho de que me encantaba aprender más sobre el tema, llegué a un punto en el que creía que tenía algo que ofrecer que nadie más podía", afirma Galan. "¿Fue así para los dos?".

Bodhi cogió un peine y lo pasó hábilmente por el espeso cabello oscuro de Galan, peinándolo suavemente hacia atrás. "Para mí, era algo en lo que mi madre era increíble. La forma en que hablaba del pelo era embriagadora. Escuchándola me enamoraba de él. Yo también quería sentir esa pasión y, cuando mostré interés, me enseñó". Once años después, ella y yo dominamos el sector en Los Ángeles -respondió Bodhi.

Galan miró a Bodhi desde el reflejo del espejo y dijo: "Parece una mujer increíble. Debió de ser una gozada crecer cerca de alguien como ella".

Bodhi y Maeve compartieron una risita despreocupada en respuesta a la pregunta de Galan, su risa llevaba un aire de travesura juguetona. El rostro sonriente y el tono ligeramente perplejo de Galan reflejaban su curiosidad por la diversión de ambas: "¿Me estoy perdiendo algo?".

"Mamá B es la mujer más aterradora de este planeta. Ella es la cosa con la que las pesadillas tienen pesadillas", comentó Maeve mientras se reía.

"Crecí en una familia mayoritariamente masculina, Galan. Tengo seis hermanos y la mayoría de mis primos son varones. Tenemos tres chicas en una familia de treinta y un primos. Y hoy en día no hay ninguno de ellos que se atreva a pasarse de la raya cuando ella está cerca", replicó Bodhi, riendo entre dientes.

"¿En serio?" respondió Galan.

"Todos hemos seguido carreras prometedoras. La mayoría, como yo, dirige varios negocios. Si quieres llegar a nosotros, tienes que pasar por varios asistentes que probablemente te rechazarían porque siempre estamos ocupados. Pero cada tercer sábado, una vez al mes, tiene una comida familiar en su casa. Todos vienen, cocinan y ayudan a prepararlo todo. Ninguno de los treinta y un primos ha tenido el valor de perdersela en los últimos veintisiete años de mi vida -explicó Bodhi-.

"Parece aún más increíble. Me recuerda a mi madre de alquiler; falleció hace un par de años, pero era la persona más increíble que he conocido en esta vida. Me miraba al entrar en su casa y sabía si yo estaba pasando por algo. Nunca había visto nada igual", comentó Galan.

"Siento mucho su muerte. Debió ser duro para ti", respondió Bodhi.

"Aprendí algo de ella. Su amor era único. Nos hacía sentir como si fuéramos sus hijos. Tenía unos ojos que veían el dolor de todo el mundo y siempre era la primera en entrar por la puerta cuando pedías ayuda. La mejor manera que tenía de continuar su legado era mostrar el mismo amor que ella me mostró porque, sinceramente, puede que no estuviera aquí ahora sin él. Y no me refiero a este lugar, sino a esta vida. En el momento en que más necesitaba a alguien, ella escuchó mi silencio más fuerte que nadie, y le estoy agradecido todos los días por ello", respondió Galan emocionado.

La sonrisa de Bodhi persistía mientras seguía concentrado en peinar y arreglar el pelo de Galan, haciendo gala tanto de habilidad como de atención. "¿Y tú, Maeve? ¿Cómo acabaste formándote como cirujana?". preguntó Galan.

"En realidad, entré en la facultad de medicina persiguiendo a un chico", se sonrojó Maeve.

Bodhi no pudo evitar sonreír y poner los ojos en blanco.

"Llevábamos varios años hablando y, cuando por fin nos conocimos en la facultad de Medicina, me ignoró y se juntó con mi amiga. Y Mama B en realidad me dio el mejor consejo", dijo Maeve con una sonrisa.

La risa incontrolable de Bodhi le hizo temblar los hombros e instintivamente se tapó la cara en un intento de ocultar su diversión. Galan vislumbró la reacción de Bodhi en el espejo y volvió la mirada hacia Maeve.

"Dijo que si era cirujana, tendría acceso a todo tipo de objetos afilados, y que si era una gran cirujana, podría hacer que pareciera un accidente", se rió Maeve.

La pequeña y tranquila Maeve es una maldita psicópata, anotado. "No se equivoca", rió Galan.

"Entonces, ¿Maeve y tú crecieron juntos?" preguntó Galan.

"Maeve y yo salimos cuando éramos adolescentes. Terminamos porque nuestros planes no cuadraban. Ella quería una familia numerosa y yo estaba centrado en mi carrera profesional. Así que sabíamos que no podíamos darnos el uno al otro lo que queríamos", explicó Bodhi mientras le cortaba el pelo a Galan.

"¿De verdad? Parecéis muy bien adaptados para haber salido juntos", observó Galan.

"Éramos jóvenes, teníamos dieciséis años y estábamos protegidos. Bodhi es mi mejor amigo desde que nos conocemos y por eso lo intentamos. No rompimos porque no fuéramos felices. Rompimos porque vimos que el otro podía ser más feliz con alguien que pudiera darle las cosas que el otro no podía", contestó Maeve.

"Hablando de Galan", añadió Bodhi.

Ahí está, la transición perfecta para averiguar sobre mi vida romántica. Tus amigos son listos, Aria. Me gustan.

"¿Y tú? Eres un tipo guapo, apasionado de lo que haces y te cuidas. ¿Hay alguien en tu vida?" preguntó Bodhi.

Es hora de golpearles con un movimiento que no verían venir.

"Sinceramente, me gusta Aria desde que la vi", respondió Galan con una sonrisa.

Bodhi miró a Galan en el espejo mientras Maeve miraba rápidamente a Bodhi y sonreía. "Ya veo, ¿por eso haces esto? ¿Porque te gusta Ari?"

"No", respondió Galan. Bodhi ladeó la cabeza confundido por un momento. "Tengo tiempo libre, así que me ofrecí a llevar a Maeve de vuelta. Lo habría hecho por cualquiera que lo necesitara, y podría haber ayudado. Estoy empezando un nuevo capítulo de mi vida. Quería algo nuevo, ya que casi siempre llevo ropa oscura y me niego a llevar colores claros. Mi pelo me pareció la opción adecuada, y a ti te elogiaron como la mejor, así que pensé que si podía confiar mi pelo a alguien, era a ti. En cuanto a enfrentarme a Garrick cuando causaba problemas, es porque no me gustan los matones, y eso no iba a ocurrir en mi cafetería.

"Lo único que hice porque estaba colado por Aria fue devolverle yo mismo el teléfono a Dana, para tener una excusa para volver a verla, o más bien esperar poder volver a verla. Si no, podría habérselo dejado en el bar con una nota", explicó Galan con una sonrisa.

"Agradezco tu sinceridad, Galan. Es refrescante. La mayoría de los tíos que van a por Ari son gilipollas. Pero tú no eres especial", sonrió Bodhi.

Qué carajo...

"¿Cómo dice?" Galan respondió.

"Ari es especial, y lo que necesita no se lo puedes dar. Antes de que te enfades, entiende que le gustas. A nosotros nos gustan. Sinceramente, creo que eres una buena persona basándome en las primeras impresiones. Pero sabemos cómo va esto. Montas un buen espectáculo y te presentas como el chico perfecto, y luego no puedes cumplir con este estándar todos los días. Intenta ser sólo un amigo para Ari; estás fuera de tu elemento con ella", le dijo Bodhi a Galan.

Dios mío, no es sólo Eyla. Todos se creen tus putos dueños. No me extraña que ya no sonrías tan alegremente; todos se interponen en tu camino a la felicidad.

"Me lo imaginaba. Por eso no decidí quedarme. Estaba fuera de mi elemento desde el momento en que llegué a este lugar; por eso quiero empezar de nuevo. No creo que aquí haya nada más para mí. ¿Algún consejo?" preguntó Galan.

"No soy nadie para dar consejos. Estoy tan perdido como los demás; todos hacemos lo que podemos y esperamos lo mejor. Pero lo que sí puedo hacer es arreglarte un nuevo estilo. Es un poco grueso en la espalda y los lados. Si lo afinamos, podemos mantener el largo justo antes de pasar la línea del cabello de atrás. Mantendrás lo que tienes, pero será más ordenado; hay mucho espacio para peinar, y si realmente quieres mezclarlo, ¿qué tal teñirlo? Las mechas plateadas quedarían bien con este pelo oscuro", sugirió Bodhi.

"Suenan bien, pero no tengo tinte", dijo Galan.

"Está bien; puedes pasarte por el salón cuando quieras. Te atenderé personalmente, y podemos reunirnos con mi equipo de estilo y ver si te interesa lo que tienen que decirte. Y si realmente te sientes perdida y quieres consejo, mamá tiene un almuerzo este sábado. Acompáñanos", ofreció Bodhi.

"No rechazaría una buena comida casera", respondió Galan.

Después de dedicar casi una hora al pelo de Galan, Bodhi terminó su trabajo, satisfecho

con la transformación que había conseguido. El rostro de Galan se iluminó de placer al admirar su nuevo aspecto en el espejo, y no pudo evitar expresar su gratitud envolviendo a Bodhi en un cálido y apreciativo abrazo. Bodhi, sintiendo el abrazo, correspondió al gesto antes de despedirse y emprender el camino de vuelta a la cafetería.



Capítulo Ocho

Galan se apresuró a pedirle a Maeve que esperara unos minutos, ya que necesitaba quitarse el exceso de pelo antes de marcharse. De vuelta a su habitación, Galan se metió rápidamente en la ducha y se quitó la camiseta. Con una sensación de urgencia, se enjuagó el vello del cuerpo, lavándose rápidamente el pelo con champú mientras se inclinaba hacia la ducha, con los vaqueros aún puestos.

Mientras esperaba pacientemente a Galan en el salón, Maeve se entretuvo intercambiando mensajes de texto con Aria y Bodhi. Absorta en su conversación, levantó la vista y vio a Galan saliendo de la ducha, con el pelo húmedo y en proceso de secarse. La imagen de Galan, sin camiseta y concentrado en elegir un atuendo de su armario, captó brevemente la atención de Maeve.

La mirada de Maeve se detuvo en la figura de Galan, cautivada por su presencia. Dejó momentáneamente a un lado su teléfono, sumida en una profunda contemplación, mientras se mordía los labios. Con un repentino impulso de determinación, Maeve se levantó rápidamente del sofá, subió con decisión las escaleras y se dirigió a la habitación de Galan. Al entrar, Galan acababa de terminar de ponerse la camiseta, sin percatarse de la presencia de Maeve. La inesperada intrusión hizo que Galan dirigiera su atención hacia ella. "Eh, ya casi he terminado. Sólo tengo que coger la chaqueta y podremos irnos", dijo Galan, todavía secándose el pelo con la toalla. Maeve le puso la palma de la mano en el pecho y lo inmovilizó contra el armario, hundiendo ligeramente las uñas en sus pectorales y arañando lentamente.

"No hay prisa; podemos tomarnos nuestro tiempo", ronroneó Maeve, inclinándose hacia él y mirándolo.

Qué... coño... está pasando. En primer lugar, ¡ay! ¿Estás intentando hacerme un bypass? Quiero decir, se siente bien, tal vez un poco más difícil. ¡No, no! Espera, espera, espera. ¿Qué coño estoy haciendo? ¡Pon fin a esto ahora! ¡Quítale la mano de encima, no dejes que te toque a su antojo!

Galan reaccionó rápidamente, agarrando su mano y retirándola suavemente de su pecho: "Maeve, no puedo. No soy esa clase de persona".

Bueno, lo soy, pero no necesitas saberlo. Eso lo tiene que saber Aria.

"¿Te refieres al tipo de persona soltera?" preguntó Maeve, mordiéndose los labios.

Galan tragó saliva. Joder, no hagas eso. Si me llama 'Señor', me volvería loco. ¡Para ya! Ahora mismo, o puedes despedirte de Aria. Ha pasado demasiado tiempo; bajé la guardia. Antes de esto, nunca habría dejado que nadie se acercara lo suficiente como para tocarme.

"No soy el tipo de persona que haría algo así con cualquiera. Quería que mi primer beso fuera el último, y alguien de mi pasado me lo robó. Pero eso no significa que haya cambiado nada. No es que no seas atractiva ni nada, es que te haría eso sin intención de que fuera algo más que una aventura", le contestó Galan, alejándose lentamente de ella.

"Es sólo una diversión inofensiva; ¿quién tiene que saberlo? Podría ser nuestro secreto", sonrió Maeve, acercando de nuevo a Galan. Deslizó las manos por el pecho de él hasta rodearle el cuello y se puso de puntillas para llegar a los labios de Galan.

Joder. ¡Joder! Ahora no.

Galan la levantó de los pies y la arrojó sobre la cama. Inclinándose sobre ella, acercó lentamente la cabeza. Ella cerró los ojos y sonrió, sus labios se acercaron el uno al otro. De

repente, Galan se apartó y le susurró al oído: "Creo que debería intentar ser una amiga".

Maeve soltó una risita y apartó a Galan de ella, poniendo los ojos en blanco mientras se levantaba de la cama y salía. "Date prisa, no quiero llegar tarde". Con una mirada retrospectiva, sonrió al ver a un aturdido Galan que respiraba agitadamente sobre la cama arrugada.

Joder, debería haberme ido de aquí antes.

Galan cogió rápidamente una chaqueta y salió corriendo de la habitación. Abrió las puertas del ascensor y ambos subieron. Maeve se volvió hacia él y le susurró: "Deberías saber que los ascensores me ponen cachonda".

"Deberías saber que la nuez moscada es un alucinógeno", replicó Galan torpemente.

Maeve puso los ojos en blanco y negó con la cabeza.

Eso fue peligroso. No debería haberse acercado tanto. Todo eso podría haberse convertido en un lío muy rápidamente. Contrólate, o tendrás un verdadero problema en tus manos. ¿Esto era una prueba? ¿Debería decírselo a Aria? ¿Se lo diría a Aria? Lo que haga ahora es la parte crucial. Tus amigos son monstruos; todos piensan que son tus dueños. Esto podría ser una estrategia para asegurarse de que nunca tenga una oportunidad. Y ahora, estoy a punto de pasar unas horas en un coche con esta chica; no puedo luchar contra ella y conducir al mismo tiempo.

Sigo temblando. Me sorprende incluso haber parado. Oigo los latidos de mi corazón. No puedo echarme atrás; quedaría mal a tus ojos, Aria, pero seguir adelante es igual de malo.

El ascensor llegó a la planta baja. Galan se bajó y pulsó las llaves de su coche, abriéndolo. "Bonito coche. No me habría imaginado que te gustaran los muscle cars; parecías más del tipo importado", dijo Maeve.

"¿Sabes de coches?" preguntó Galan.

"A Garrick le gustan los coches; mi padre tenía un taller, así que ha estado desguzando coches y volviéndolos a montar desde antes de que fuéramos niños. Si creces cerca de eso el tiempo suficiente, aprendes algunas cosas", respondió Maeve.

¡Eso es! No puedes tocarme si estás conduciendo. Galan le tiró las llaves a Maeve. "¿Dejarías que un desconocido que acabas de conocer condujera tu coche?". preguntó Maeve, sonriendo.

"Eres de los que hablan después de lo que acaba de pasar. Además, me gusta ver a una chica al volante. A ver qué tienes", coqueteó Galan.

Podría sustituir un coche. Bueno, ahora puedo hacerlo sin pensarlo. Pero no puedo reemplazarte a ti, Aria. Me arriesgaré. Además, oí el motor ronroneando bajo el camión de Garrick; definitivamente no es de serie. Si Maeve es tan cercana a su hermano como dijo, entonces ha estado alrededor de coches como este más que yo. Lógicamente, es más seguro dejarla conducir a ella que a mí.

Maeve sonrió satisfecha y subió. El motor rugió, y el bajo gruñido hizo bailar los guijarros sueltos y finos sobre el suelo del garaje. Maeve pisó el acelerador a fondo; los neumáticos empezaron a arder y el humo envolvió el coche. Galan tenía una expresión de miedo en el rostro. Se afianzó sutilmente en el vehículo mientras éste salía disparado hacia la calle. "Um, ¿Maeve?" Galan entró en pánico.

"Probablemente no deberías darles tus llaves a unos desconocidos", respondió Maeve mientras lo miraba, mordiendo los labios y acelerando el paso cuando sus ojos se clavaron en los de él.

Voy a morir...

Los ojos de Maeve se desviaron de repente hacia la carretera, siguiendo suavemente el flujo de la carretera montaña abajo, manteniéndose perfectamente dentro de las líneas de la calle. Hizo curvas cerradas alrededor de los bordes de la montaña y se ajustó sin problemas a los cambios de inclinación de la carretera. Tras un rápido descenso de cuarenta minutos, que normalmente duraba unas dos horas, Maeve se detuvo en la base de la montaña.

Miró con suficiencia a Galan, que sudaba en el asiento del copiloto, pero sonreía. "¿Qué te ha parecido ver a una chica al volante?". preguntó Maeve, inclinándose ligeramente.

"Vaya..." dijo Galan, sin palabras.

"Tu coche necesita una puesta a punto. El acelerador se está quedando atrás. Cuando salgas de Salt Pine Acres, ven a verme. Me aseguraré de que sea el mejor viaje que hayas experimentado nunca", le aconsejó Maeve, marchándose cuando su frase llegó a su fin.



Capítulo Nueve

La tensión en el coche iba en aumento mientras Maeve recorría las carreteras en silencio. Galan rezaba desesperadamente para que ella no rompiera el silencio ni se involucrara con él de ninguna manera, temiendo el potencial desenredo del drama que yacía bajo la superficie. Maeve se mantuvo firme, con la mirada fija hacia delante. El silencio era elocuente, pues contenía la verdad tácita de sus deseos no expresados. La mente de Galan se agitó mientras se sumía en la incomodidad, navegando en silencio por un territorio desconocido para no llamar la atención cuando el coche se detuvo frente a la casa de Maeve.

Por favor, vete y despídete; esto ya es muy incómodo. Por qué me presto voluntario para este tipo de situaciones?

DANA SCARLET

EDAD: 16

SIGNO: SCORPIO

DATO CURIOSO: "CUANDO PASO JUNTO A LAS
PLANTAS ARRANCO HOJAS AL AZAR SIN
PENSARLO".



"Galan...", la suave voz de Maeve rompió el sofocante silencio mientras se giraba lentamente para encontrarse con la mirada de Galan. La atención de éste se desvió hacia ella, picándole la curiosidad, mientras ella seguía hablando con cautela. "No pierdas el tiempo con Aria. Ella no es lo que fantaseas. Cualquier cuento de hadas feliz que estés construyendo en tu cabeza dista mucho de lo que sería con ella. Aria no es como nadie que hayas conocido antes".

Cuento con ello. Las personas que he conocido antes dejaron heridas que aún sangran hoy en día.

Maeve continuó: "Aunque no hagas caso de nuestras advertencias, nunca conseguirás pasar de Dana. Sé que probablemente pensaste que conseguirías que te diéramos información sobre Aria para ayudarte a conquistarla siendo amable con nosotras. Pero no eres el primero y seguramente no serás el último. ¿Querías información valiosa? Corre". Maeve se desabrochó el cinturón de seguridad y salió del coche, dejando que Galan pasara del lado del copiloto al asiento del conductor.

Maeve se encaminó por el largo pasillo hasta su casa, y Galan esperó pacientemente en el coche hasta que ella llegó a la puerta. Cuando la vio dentro, se marchó dejándola atrás.

¿Huir? Los cobardes huyen; si siguiera ese consejo, no sería el tipo de hombre que te mereces. Necesitas a alguien que esté dispuesto a bailar bajo la lluvia, no a refugiarse de la tormenta. No te preocupes, Aria, seré valiente por ti. Lucharé contra cada demonio que se interponga en mi camino para llegar a ti; al fin y al cabo, siempre voy un paso por delante.

El corazón de Galan se aceleró cuando sacó su teléfono, sintiendo una mezcla de anticipación y ansiedad. Con dedos temblorosos, pulsó el botón "stop" en la grabación que había estado captando en silencio cada palabra y sonido desde que se puso la chaqueta. *Tienes razón, Maeve. No soy el primero, pero esta tampoco es mi primera vez. Esta vez no dejaré que nada se interponga en mi camino.*

Aria recibió un mensaje de Maeve diciendo que había llegado bien a casa. Ella respondió: "A Bodhi parece gustarle Galan, pero tú pasaste más tiempo con él. ¿Cómo es?"

Maeve respondió: "Es guapo y parece bastante simpático, pero hay algo que no me cuadra en él. Vigílalo cuando estés con Dana; parecía demasiado amistoso con ella".

Aria se enfadó al leer el mensaje de Maeve y preguntó: "¿Te ha dicho algo?".

Maeve respondió rápidamente: "En el café, apartó a Dana y mantuvo una conversación bastante turbia lejos de nosotros después de que Garrick montara una escena. Y estuvo demasiado 'amable' con Bodhi y conmigo. Parece que está tratando de compensar algo. No sé nada con seguridad, pero vigila a D. No me gustaría que se aprovechara de ella".

Aria miró a Dana, que hablaba y reía con los clientes. Sus cejas se arrugaron y su rostro se tensó al pensar en Galan y Dana. *Se mostró bastante alegre con ella y no reaccionó cuando fue grosero. Hablaba con ella a solas y la conoció primero en el mirador. Puede que Dana sea una niña, pero no es tonta. Eso lo sé sin lugar a dudas. Después de husmear antes sobre Eder y ella, no debería sacar el tema ahora. Si resulta ser falso, podría perder su confianza. La vigilaré y juzgaré por mí mismo. Además, Eder no dejará que nadie ponga en peligro lo que tienen.*

"Bodhi", dijo Aria en voz baja, indicándole con la mano que se acercara. Sus ojos brillaban de emoción y picardía mientras le hacía señas para que se acercara.

Bodhi se apresuró a acercarse a Aria: "Sí, cariño, ¿qué pasa?".

"Galan. ¿Qué opinas de él?" preguntó Aria.

"¿No lo habíamos hablado ya?". respondió Bodhi, con una voz confusa.

Veamos si Maeve sigue con sus trucos manipuladores como siempre. Vamos a cambiar la historia, dijo Dana, así que voy a ir por otro camino.

"Maeve me dijo que tenía un mal presentimiento sobre Galan. Dijo que no había superado lo de su ex y que intentaba utilizarme para ponerla celosa", afirmó Aria.

Bodhi pensó un momento antes de responder: "Mencionó brevemente que tenía una ex novia que le rompió el corazón, pero no le presté mucha atención. Estaba más centrado en cortarle el pelo".

Típico de Bodhi, jugando a dos bandas, con lo justo para negar la verdad cuando todo está dicho y hecho.

"Entonces, tengo una idea. ¿Crees que debería pedirle a Dana que se acerque a él y le pregunte por la cafetería para obtener más información sobre él?". sugirió Aria con una sonrisa maliciosa, sus ojos brillando de emoción y anticipación.

Bodhi sonrió: "Me parece un plan estupendo. A D se le da muy bien desenmascarar las gilipolleces de la gente".

Maeve, pequeña serpiente. Bodhi no dejaría que Galan se acercara a Dana si pensara que es un peligro para ella; es la favorita de Mamá B. Moriría antes de ponerla en una situación así. Os conozco muy bien a los tres; crecimos juntos y aprendimos esta vida como una familia. ¿Por qué os sentís amenazados por Galan? A menos que todos creáis que podría reemplazaros... En todo caso, ahora estoy más tentado de conocerle. No es exactamente mi tipo; para mí, no es tan guapo, pero supongo que lo suficiente para no ser feo... Huele bien, lo que le ha hecho pasar de un cuatro a un ocho. Bueno, tal vez un siete. Se viste como un caballero, así que lo subiré de nuevo a un ocho.

Normalmente, no pestañearía ante alguien como él; probablemente no habría hablado

con él si no tuviéramos que hablar para comprar el café. Ahora que todos sois escépticos con él, me hace preguntarme qué veis todos en él que yo no vea. Supongo que no estaría de más averiguarlo. Además, él se iría esta noche de todos modos.

Galan llegó a Salt Pine Acres exhausto y mentalmente agotado. Con pasos pesados, se dirigió a su apartamento y se desplomó en la cama, hundiendo el cuerpo en el mullido colchón. El peso de los acontecimientos del día pesaba sobre su mente. Galan se sentó en la cama, sujetó el teléfono y lo utilizó como mando a distancia para reflejar la pantalla en el televisor. Las imágenes de vigilancia de la cafetería llenaron la pantalla y empezó a desplazarse por las grabaciones, con la mirada fija en cada movimiento de Aria. Su atención se intensificó a medida que estudiaba sus hábitos, tratando de descifrar cualquier pista o patrón que pudiera revelar algo más sobre ella. Cada fotograma captaba sus gestos, interacciones y expresiones, y Galan los analizaba con gran atención, buscando una comprensión más profunda de la enigmática mujer que había captado su interés. Escaneó las imágenes hasta que Bodhi volvió a entrar en la cafetería. *Hmm, nada más que chistes amistosos y conversaciones sin importancia sobre nada importante.*

Avanzando rápidamente por las imágenes de vigilancia, la mirada de Galan permaneció fija en la pantalla mientras buscaba el momento en que la expresión de Aria cambiara. Revisó meticulosamente las imágenes, escrutando su rostro en busca de cualquier signo de cambio. Y ahí estaba, un sutil cambio en su comportamiento, un destello de emoción que captó la atención de Galan. *¿Qué es esto, un mensaje? Esto es más o menos cuando dejé a Maeve. ¿Qué le dijo ese murciélago? ¿Le dijo a Aria que intentó besarme? No, no creo que Maeve sea tan tonta.*

Galan ajustó la configuración de audio, amplificando el sonido del vídeo mientras Aria conversaba con Bodhi. Se inclinó más hacia la pantalla, esforzándose por captar cada palabra que pronunciaban. *¿Mencioné a mi ex? Aunque no dije mucho sobre eso. ¿Es eso lo que Maeve le dijo? Parece extraño; ¿quién no tiene un pasado? Pero eso solo no sería suficiente para hundir mi personaje. Entonces, ¿planeas usar a Dana para llegar a mí? Algo parece raro en esto. ¿Por qué alguien como tú enviaría gente a hacer su trabajo sucio? ¿A menos que sea un truco? ¿Es eso lo que es? ¿Todo esto es un juego para ti? Veo que tus amigos ya se han metido en tu cabeza; tienen sus garras demasiado clavadas en ti, Aria.*

Galan apagó el televisor, sumiendo la habitación en el silencio. Se sentó en el borde de la cama, dobló las piernas y apoyó las manos en las rodillas. El peso de la introspección se apoderó de él mientras ahondaba en sus pensamientos, buscando respuestas y contemplando el camino a seguir. En la quietud de su habitación, Galan se dejó consumir por la profundidad de sus reflexiones. Galan salió de su habitación y giró a la derecha; la puerta cerrada al final del pasillo le llamaba. Respirando hondo, se dirigió lentamente hacia el final del pasillo y apoyó la palma de la mano en el escáner situado junto a la puerta. Cuando Galan cruzó el umbral y entró en la oscura habitación, se hizo el silencio. El familiar chasquido de la puerta al cerrarse resonó en el silencio.



Capítulo Diez

Después de varias horas, Galan salió; mientras caminaba hacia su dormitorio, el timbre de su teléfono se hizo más fuerte. Galan no prestó atención al persistente timbre de su teléfono mientras pasaba por delante de su habitación. El sonido se desvaneció en el fondo mientras bajaba las escaleras y entraba en la cocina. Cogió una botella de agua de la nevera y bebió un sorbo largo y refrescante, el líquido frío calmó momentáneamente su mente inquieta. Sin embargo, la tranquilidad le duró poco, y una oleada de frustración le empujó a salir bruscamente de la cocina e irrumpir en su gimnasio.

La frustración contenida de Galan estalló cuando lanzó la botella de agua vacía contra el resistente saco de boxeo, y su impacto resonó en todo el gimnasio. Sin vacilar, se lanzó al ataque, lanzando una andanada incesante de puñetazos contra el saco. Cada golpe iba acompañado de un grito feroz, la culminación de sus crecientes emociones. La intensidad de sus golpes crecía, alimentada por una mezcla de ira, determinación y un deseo insaciable de liberar su agitación interior. Los golpes rítmicos resonaron en el gimnasio.

A pesar de la tormenta de rabia que le consumía, Galan encontró un momento de calma en medio del caos. Sus puños se detuvieron lentamente, su respiración se calmó y una expresión serena se posó en su rostro. Una sutil sonrisa se dibujó en la comisura de sus labios, signo de la nueva tranquilidad en medio del intenso entrenamiento. Una gota de sudor recorre su mejilla.

La rabia de Galan impulsó sus movimientos y avanzó con mayor velocidad e intensidad. Con un rápido giro, cobró impulso y sus músculos se enroscaron como un resorte tensado. Entonces, en un despliegue explosivo de poder, lanzó una patada cruzada, golpeando el saco de boxeo con una fuerza increíble. El impacto resonó en toda la sala, sacudiendo el soporte estabilizador y haciéndolo temblar bajo la fuerza bruta de su ataque. El saco se abrió y su contenido se derramó, mientras Galan permanecía de pie, con una mezcla de furia y satisfacción corriendo por sus venas.

Tras la explosiva liberación de su furia, Galan respiró hondo varias veces, permitiendo que su acelerado corazón se calmara. Con un nuevo sentido de la compostura, se acercó al saco de boxeo parcialmente desmontado que colgaba del perchero. Agarrándolo con firmeza, lo retiró con cuidado y lo llevó a una esquina de la habitación. El rincón estaba lleno de otros sacos dañados y maniqués de práctica, prueba de sus intensas sesiones de entrenamiento. Galan añadió la bolsa derrotada a la pila. Abrió una puerta y entró en un armario lleno de sacos de boxeo, sacó uno nuevo y lo colocó en el perchero.

¿Por qué siempre caes en los mismos malos hábitos, idiota? Es la última vez; mantén la calma, Galan. Eres mejor que esto. Juraste que no lo harías más; todo esto era parte de la razón por la que te ibas, así que también puedes dejar eso atrás.

El teléfono de Galan volvió a sonar, con una canción de rock de los ochenta como tono de llamada. Subió corriendo las escaleras y cogió el teléfono. Vio un número al que no había guardado la llamada. "¿Diga?", contestó con curiosidad.

"Hola, Galan, soy Dana. ¿Podrías pasarte antes de irte si tienes tiempo? Vi la forma en que empujaste una nueva bebida a pesar de que todo el mundo sabía lo que quería. ¿Te importaría darme algunos consejos?" preguntó Dana.

No lo hagas. No, di que no.

"Claro", respondió Galan. *¡JODER!*

"Oye, te lo agradezco. Te compensaré por tu tiempo; nos vemos", dijo Dana antes de colgar.

¡Idiota! Ahora, te estás poniendo en su presencia de nuevo.

"Tranquilo, no te pongas nervioso otra vez", murmuró Galan para sí. Se puso apresuradamente la chaqueta, salió corriendo de su apartamento y se dirigió de nuevo a Grounded Coffee House. *Maeve y Bodhi ya deben haber llegado a ella. Jugar esta rutina de chico bueno es un desperdicio ahora. Sólo sé directo con ella y mantente firme. Si tratas de dejar pasar esto, sólo quedarás como un mentiroso.*

Galan dobló la esquina y encontró a Aria de pie fuera de la tienda, saludando mientras Bodhi subía a un coche. *Quiero que me saludes así cuando me vaya. No, quiero que me ruegues que me quede. Siento que me estoy rindiendo demasiado rápido. Puedo hacerlo. Mantén la calma. Los amigos no significan nada; siempre se irán. Ni siquiera puedo deletrear la palabra sin 'extremos'. El día casi ha terminado. Calidad sobre cantidad.*

Galan se acercó a Aria, abriéndole la puerta con un gesto cortés. Con una sonrisa amable, dijo: "Después de ti".

"¿Qué haces aquí?" preguntó Aria.

"Dana me llamó por lo de la cafetería; quería que la aconsejara sobre algunas cosas", respondió Galan.

Aria frunció las cejas en señal de sospecha y se inclinó hacia delante.

Dios mío, realmente va tras Dana. "¿Cuándo consiguió Dana tu número?" Aria preguntó.

"¿Pensé que se lo habías dado tú? ¿O tal vez fue Bodhi?" Galan respondió.

Aria: *¿Por qué le daría tu número a mi hermana pequeña, asqueroso? Maeve tenía razón.* "Creo que deberías irte, Galan. Mantente alejado de mi hermana y de mí".

Susurró Aria enfadada a Galan mientras se acercaba a él, con la voz llena de frustración y preocupación. Cerró la puerta tras de sí, sin entrar.

Galan: *¿Qué?*

"¿Perdón?" preguntó Galan, confuso.

"Vete. Ahora", dijo Aria, con los ojos entrecerrados mientras lo miraba con ira y desconfianza.

La mirada de Galan se posó en Aria, con el estómago revuelto por la expectación. Cuando se volvió para mirar por la ventana, se produjo un repentino intercambio de miradas entre él y Dana. Con una alegría contagiosa adornando su rostro, le saludó con la mano, su gesto rebosaba calidez. Galan clavó los ojos en los de Aria, y su determinación se hizo evidente al asentir con la cabeza. Sin mediar palabra, emprendió la retirada, cada paso deliberado y medido. Una vez fuera de su vista, Aria, con una mezcla de emociones cruzando su rostro, se dio la vuelta y regresó al edificio.

Mientras Dana limpiaba diligentemente la barra, sus ojos recorrieron la sala en busca de Galan. Justo entonces, Aria entró en el establecimiento, captando la atención de Dana. "¿Dónde está Galan?", preguntó.

Aria se apresuró a pasar junto a Dana y desapareció en la trastienda. Perpleja, Dana enarcó una ceja, cada vez más confusa. Instintivamente dirigió la mirada hacia la entrada, buscando a Galan.

Tras mirar una y otra vez la puerta cerrada de la trastienda y la entrada de la cafetería, una oleada de determinación invadió a Dana. Salió corriendo y aceleró el paso al llegar a la calle. Mientras recorría la calle con la mirada, el corazón le dio un vuelco al ver fugazmente a Galan,

que cruzaba la calle con paso decidido y rumbo al mirador.

Dana sacó rápidamente su teléfono del bolsillo y marcó el número de Galan, con un destello de esperanza en los ojos. Sin embargo, su corazón se hundió cuando Galan rechazó repetidamente sus llamadas, con las notificaciones de cada rechazo parpadeando en su pantalla. Con una mezcla de decepción y confusión en el rostro, Dana apartó de mala gana la mirada de la pantalla del teléfono y volvió a dirigirla hacia la cafetería.

"¿Qué has hecho, Aria?", murmuró Dana en voz baja, frustrada, y entró en la cafetería con paso decidido. Al pasar, le tiró el teléfono a Eder, en un gesto de exasperación. Al entrar en el despacho trasero, su búsqueda de Aria se intensificó y sus pasos resonaron con el peso de sus emociones.

Dana irrumpió en la oficina de atrás, marchando pesadamente mientras buscaba a Aria. Dana se acercó a Aria en cuanto salió del aseo de la oficina: "¿Dónde está Galan?!".

"¿Por qué estás tan alterada?" preguntó Aria.

"¿Dónde coño está Galan, Aria?". La voz de Dana se elevó, hirviendo de rabia, mientras daba rienda suelta a su frustración contenida.

"¡Oye! Cuida tu tono conmigo, D. Soy tu hermana mayor", replicó Aria con tono irritado, su propio enfado evidente en su respuesta.

"Me da igual quién seas. No tienes derecho a inmiscuirte en mis asuntos personales", respondió Dana.

"No sabes de lo que estás hablando. No tienes ni idea de quién es Galan", replicó Aria.

Al oír el acalorado arrebató de Dana, Eder entró en la habitación, atraído por el sonido de su voz alzada. "D, ¿qué pasa?", preguntó tímidamente.

"No te metas, Eder". le espetó Dana.

"¿Por qué no debería saber Eder lo que estás haciendo?" Aria belted.

"¿Qué estoy haciendo? ¿Qué coño significa eso?" gritó Dana.

La mirada de Eder se desvió hacia Dana, con la preocupación grabada en el rostro. Percibiendo la tensión, Aria se acercó a Dana y murmuró en voz baja, su intercambio lleno de un aire de emociones exacerbadas: "No voy a limpiar tu mierda para siempre, D. Madura de una puta vez; un día, tus juegos te pondrán en peligro de verdad".

La atención de Eder pasó de Dana a Aria y luego de nuevo a Dana.

"¿Cuál es tu problema, Aria?" La voz de Dana se intensificó aún más al gritar, su frustración derramándose en sus palabras. Sintiendo la necesidad de calmar la situación, Eder se acercó rápidamente a Dana, intentando apartarla suavemente y calmarla: "No me toques, joder, Eder".

La frustración de Dana alcanzó su punto álgido cuando soltó un grito desgarrador, sus emociones la abrumaban. A pesar del intento de Eder de intervenir, ella se apartó enérgicamente de él.

"D, tienes que calmarte", dijo Eder suavemente.

"¡He dicho que no te metas, Eder!". replicó Dana furiosa.

"¡Mírate! Mira cómo te comportas con Eder cuando él sólo intenta ayudar", señaló Aria.

"¿Para qué necesito ayuda? Entraste aquí tratándome como a una niña, ¿y tienes la osadía de decirme que yo soy el problema? ¿Qué demonios he hecho? Dímelo". El grito de Dana se intensificó, su voz se llenó de angustia. Las lágrimas se agolparon en sus ojos, amenazando con derramarse. El peso de sus emociones se hizo casi insoportable, empujándola al borde del

colapso.

"¿Qué demonios le pasa a Galan?". preguntó Aria con los brazos cruzados, su voz teñida de una mezcla de preocupación y escepticismo mientras observaba el intenso estado emocional de Dana, buscando aclaraciones o comprensión en medio de la tumultuosa escena.

"¿Qué? ¿Cómo voy a saber lo que le pasa a Galan?". espetó Dana. Al mencionar el nombre de Galan, la mirada de Eder se posó con fuerza en el rostro de Dana.

"Ves, de esto es de lo que estoy hablando. Hasta que no aprendas a madurar y dejes de jugar a estos juegos infantiles, siempre acabarás teniendo problemas como éste", comentó Aria.

Dana echó humo y salió furiosa de la habitación, Eder la siguió rápidamente.

Maldita sea, Dana, ¿por qué eres tan testaruda? No tengo tiempo para hacerte de niñera todo el tiempo. ¡Gracias a Dios que Maeve y Bodhi vieron esto antes que yo!



Capítulo Once

Galan llegó por fin al mirador, sus pasos le llevaron al destino deseado. Al llegar, fue recibido por un cielo encapotado y una suave brisa que arrastraba el frío de los vientos fríos, creando una atmósfera sombría y contemplativa en los alrededores. *Tu mente sigue en blanco a su alrededor. Diciendo sí cuando quieres decir no, callando cuando tienes mucho que decir. Esto es peor que antes; nunca fue tan malo con 'Ella'. Por muy malos que sean tus amigos, Aria, tú eres mi mayor obstáculo. Me desconciertas con sólo estar cerca de mí. No puedo pensar con claridad cuando estás cerca. Me olvido de respirar y no puedo dejar de temblar. Si este sentimiento no es amor verdadero, no sé lo que es. Nada que valga la pena es fácil. Esto debe ser una señal de que tú vales todos los problemas. Dicho esto, no puedo conquistarte si estoy tan destrozado. Tengo que eliminar los obstáculos que se interponen en mi camino para poder pensar con claridad, empezando por la capacidad de mantener la compostura en tu aura.*

Aria salió del despacho y buscó a Dana. Al encontrarla detrás de la barra, le preguntó: "¿Puedes pedirle a Eder que me ayude en el despacho con el escritorio?".

Dana la miró, aún enfadada, pero respondió: "No sé dónde está Eder. ¿Estás segura de que confías en mí para encontrarlo, o soy demasiado niña para hacerlo?".

"¿Cómo que no lo sabes? ¿No te siguió fuera de la oficina?". preguntó Aria.

"No lo hizo; ¿por qué? ¿No está en la parte de atrás?" preguntó Dana.

"No, lo busqué en la parte de atrás antes de venir aquí", respondió Aria.

"Entonces, ¿adónde ha ido?" preguntó Dana preocupada.

"Oh, el señor Barlow se fue con prisas no hace mucho. Cogió su coche y parecía que se dirigía a la ciudad", les informó Alliyah, oyéndolas mientras limpiaba una mesa cercana.

Dana y Aria intercambiaron miradas de desconcierto. Dana llamó a Alliyah mientras caminaba hacia la parte de atrás: "Alliyah, ¿puedes hacerte cargo hasta que volvamos? Sólo tardaríamos unos minutos y tú conoces este lugar mejor que nadie".

"Claro, puedo hacerlo", respondió Alliyah.

Con una sensación de urgencia, Dana y Aria salieron rápidamente en busca de la intimidad de su coche. Subieron al asiento trasero sin perder tiempo y el conductor, que había estado esperando fuera de la cafetería, se sentó en el asiento del conductor. El motor empezó a zumbir mientras se preparaban para partir. "¿Adónde, señora?", preguntó.

"Conduce por la ciudad, por favor, Hans. Tenemos que encontrar a Eder", respondió Dana.

"Sí, señora", respondió Hans, arrancando.

"¿Adónde crees que va? No tiene acceso a la casa sin nosotros", especuló Aria.

"No se iría sin decírmelo. Además, condujo en dirección contraria si se iba. ¿Qué busca en Salt Pine Acres?". se preguntó Dana.

"Sí que reaccionaste mal con él en la oficina; ¿quizá necesita calmarse?". sugirió Aria.

"Conozco a Eder. No se enfadaría porque alguien le levantara la voz. Sólo se enfada cuando está enfadado", explicó Dana.

"¿Probaste en su teléfono?" preguntó Aria.

"No tengo mi teléfono. Se lo di a él. No lo llevo encima cuando estoy en el bar; sólo lo

saqué para llamar a Galan", respondió Dana.

Aria levantó las cejas y dijo: "¡Galan! Habrá visto tus llamadas a Galan".

Dana miró a Aria, su confusión evidente en su expresión mientras intentaba dar sentido a las palabras pronunciadas. Una oleada de incertidumbre la invadió, dejándola perpleja y buscando una aclaración. "¿Por qué iba a estar enfadado por Galan?", no pudo evitar preguntar.

"¿En serio, Dana? Vamos, esto es serio; si encuentra a Galan, las cosas podrían ponerse feas. Hans, llévanos al apartamento de Galan, a la torre de apartamentos de Pine Needle Boulevard", ordenó Aria.

"Galan no está allí; fue al mirador", la corrigió Dana.

¿Cómo sabes eso? Dios mío, D, ¿y te preguntas por qué Eder está actuando así? ¿Pensaste que podías andar a escondidas con él y nadie lo sabría?

Al oír lo que decía Dana, Hans asintió, comprendiendo la urgencia de la situación. Aceleró el coche, dirigiéndolo hacia el mirador.

El coche de Eder se detuvo en el mirador y él salió rápidamente, cerrando la puerta tras de sí. Con paso decidido, se dirigió hacia Galan, que estaba apoyado en el balcón, contemplando la pintoresca vista que tenía ante sí. Mientras Eder observaba la zona con los ojos, se dio cuenta de que no había nadie cerca. Con determinación, se arremangó la camisa. A paso ligero, se dirigió hacia Galan, con un propósito claro y una intención inquebrantable. El sonido de unos pasos que se acercaban llamó la atención de Galan, que volvió la vista hacia atrás. Al hacerlo, vio a Eder.

Galan giró para mirarle. Con paso decidido, Eder se acercó a Galan y se detuvo a escasos centímetros de su cara. Antes de que Galan pudiera pronunciar palabra, la voz de Eder estalló, aguda y dominante, mientras ladraba sus siguientes palabras: "Aléjate de mi chica, amigo".

Galan, sorprendido por la repentina intrusión de Eder en su espacio personal, le empujó instintivamente: "Déjame en paz, joder". Mientras Galan empujaba a Eder, su mano deslizó suavemente el teléfono en el bolsillo de la chaqueta, ocultándolo casi a la perfección.

"Te lo advierto; ¡será mejor que te alejes de Dana!". gritó Eder.

"¿Dana? ¿De qué coño estás hablando?" replicó Galan. *Primero Aria, ahora Eder. ¿Qué coño pasa? ¿Por qué todos parecen pensar que soy un peligro para Dana?*

"No soy estúpido. Vi las llamadas a tu teléfono. También te vi apartándola y teniendo una conversación privada en el café. ¡Estoy poniendo fin a esto ahora! No te lo volveré a pedir; mantente alejado de Dana o...". Eder se interrumpió.

"¿O qué? ¿Cuántos años tienes, Eder? ¿Veintidós? ¿No eres el entrenador de vida de las redes sociales? ¿Cómo se sentirían tus siete millones de seguidores cuando se enteraran de que te acuestas con una menor? Quiero decir, ¡tiene dieciséis años!". Galan, firme en su postura, se desgañitó.

"No sabes de qué coño estás hablando, colega. Y aunque tuvieras razón, no tienes ninguna prueba. ¿Quién creería a un don nadie?". replicó Eder. Como no era de los que se echaban atrás, volvió a acortar distancias con Galan. Su cara estaba a escasos centímetros de la de Galan mientras se enfrentaba a él con intensidad.

Galan sonrió y contestó: "En una cosa tienes razón. No soy nadie, pero ¿quién dijo que no tenía pruebas?".

El enfado inicial de Eder se disipó rápidamente, y su expresión se suavizó, sus rasgos

pasaron de la intensidad feroz a la tranquilidad cuando pronunció sus siguientes palabras: "¿A qué viene eso?".

"Aunque no tuviera pruebas, la expresión de tu cara ahora mismo lo dice todo", dijo Galan. *Muerde el anzuelo, imbécil.*

Eder se rió entre dientes: "¿Mi cara? ¿De verdad crees que se lo creerían? ¿Tu única prueba es una expresión que nadie más que tú vio? Mis seguidores adoran el suelo que piso; ¡nadie se lo creería!".

"No necesito que se lo crean; es la verdad", replicó Galan.

"¿La verdad? Es un concurso de popularidad, amigo; lo único que necesito es a la mayoría de mi lado. A ellos les importaría un carajo cuál es la verdad", se jactó Eder.

¡Entendido!

"Mírate, acostándote con chicos de dieciséis años. ¿Qué te pasa? ¿No puedes satisfacer a una chica de tu edad? Debe ser como tirar un perrito caliente por un pasillo, ¿eh?". se burló Galan.

Eder dio un puñetazo a Galan, haciéndole retroceder unos pasos. Galan le devolvió la mirada con sangre en un lado de la mejilla, sonriendo. *Me enorgulleceré de joder a un pedófilo.*

Impulsado por la adrenalina y una intensa necesidad, Galan se lanzó hacia delante para enfrentarse a Eder. Sin embargo, Aria, Dana y Hans intervinieron rápidamente antes de que pudiera alcanzarlo, colocándose entre los dos y separándolos por la fuerza. En ese momento, mientras Galan miraba a Aria, notó que la mano de ella se extendía hacia su pecho. En una fracción de segundo, Galan interceptó la mano extendida de Aria y la agarró firmemente antes de que tocara su pecho. Sin embargo, al darse cuenta de la gravedad de la situación y de la necesidad de reducir la tensión, soltó la mano de Aria y retrocedió un paso para crear distancia entre ellos.

"¡Parad! Los dos!" Dana ordenó.

"¡Se me ha echado encima; yo estaba aquí ocupándome de mis malditos asuntos!". argumentó Galan.

"¡Eder, entra en tu coche y vete ahora mismo!" Gritó Dana.

"Vale, nos vemos en la cafetería", respondió Eder.

"¡No, quería decir que te largaras de Salt Pine Acres!". se enfureció Dana.

"¿Qué? D...", dijo Eder.

"¿Qué?" añadió Aria.

"¿Qué demonios crees que estás haciendo, atacando a alguien? Estás arriesgando la reputación de mi negocio y la mía. ¿Has perdido la puta cabeza?" le espetó Dana.

"Sólo intenta protegerte, D", replicó Aria.

"¿De qué exactamente?" interrumpió Galan. "Siento que alguien me debe una explicación por la gente que me sigue y me ataca sin motivo alguno. Quiero respuestas ya".

"¡Sí, estoy de acuerdo con Galan!" Dana intervino.

"¡Sé que eres un depredador y que tienes fijación por mi hermana pequeña!". espetó Aria.

¡¿Qué carajo?! ¿Esto es real? ¿No saben que Dana está saliendo con un depredador literal? ¿Cómo coño he entrado en esa categoría?

"Lo siento... ¿Qué?", replicó un sorprendido Galan.

"Maeve y los demás intentaron advertirme sobre ti. Lo dudé por un momento, pero debería haberlo sabido", afirmó Aria. La mirada de Dana se desvió hacia Aria; su rostro mostraba su asombro y disgusto.

"¿Advertirte de qué?" respondió Galan.

"Vi tu pequeña 'conversación privada' con mi hermanita en la cafetería. Sé lo de tus llamadas. Yo no tenía tu número. Se lo diste a Bodhi y él me lo dio a mí. Entonces, ¿por qué Dana tiene tu información de contacto? ¿Y por qué sabe que estuviste aquí?". despotricó Aria.

A Dana se le llenaron los ojos de lágrimas y sus labios temblorosos revelaron la profundidad de sus emociones mientras luchaba por encontrar la palabra adecuada: "Dios mío. No me lo puedo creer. ¿Es eso lo que piensa de mí? Para tu información, tengo su información de contacto porque compré su negocio. Me la dio Alliyah porque necesitaba que me aconsejara antes de irse. Por eso lo llamé. Quería aprender a hacer esto mejor porque él es mejor que yo en algunos aspectos, y quería un poco de orientación. Y después de que te fueras, corrí afuera y lo vi dirigiéndose en esta dirección. Lo conocí aquí antes. Este es el único lugar al que podía ir porque no vive en esta calle. Pero gracias por tratarme como si fuera una niña estúpida". Dana se marchó furiosa, pidiéndole a Hans que la llevara de vuelta a Grounded Coffee House.

"D...", Eder trató de hablar con Dana mientras ella pasaba a su lado.

"¡No me toques ahora y devuélveme mi teléfono!". enfureció Dana.

Abrumada por sus emociones, Dana respondió con un chasquido al intento de hablar de Eder. Se alejó enérgicamente, secándose las lágrimas y cogiéndole el teléfono de la mano.

Aria observó los pasos agitados de su hermana mientras volvía al coche, con la mirada llena de preocupación y un deje de tristeza. Mientras tanto, con la cabeza gacha, Eder dirigió su atención hacia Galan, con una sensación de remordimiento o introspección evidente en su postura. Se acercó lentamente a Galan. "Mira, amigo, lo siento mucho. No debería haber bajado aquí, y de verdad que no debería haberte golpeado". Eder extendió la mano para ofrecer un apretón a Galan.

Galan mantuvo la mirada fija en Eder y apretó la mandíbula. Sin pronunciar palabra, Galan giró sobre sus talones, dejando atrás a Eder mientras se alejaba.

"Dana está arrancando; ¿quieres que te lleve de vuelta al café, Aria?" se ofreció Eder.

"No, gracias, ya encontraré el camino de vuelta", dijo Aria, arrancando detrás de Galan. Eder subió a su coche y se marchó.

"¡Galan! Galan, espera, por favor", gritó Aria, trotando para alcanzarlo.

"¿Por qué? ¿Han dicho algo más de mí que yo no sepa?". siseó Galan.

"Lo siento, Galan", suplicó Aria.

"¿Sabes lo que es un asco? De verdad que me encantaba pasar tiempo con ellos; tus amigos eran tan majos hasta que te mencioné, claro", afirmó Galan.

"¿Yo?" dijo Aria, atónita.

"La verdad es que me enamoré de ti en cuanto llegaste a Salt Pine Acres. Vislumbrarte era lo mejor de mi día cada vez que ocurría, y por mi vida, no puedo sacarme ese momento de la cabeza. Cuando entraste la noche que vendí la cafetería, fue la experiencia más embriagadora de mi vida. Y usé el teléfono de Dana como excusa para volver a verte. Acepté ayudar a tus amigos si eso significaba que al menos podría contarte cómo había ido después, sólo para tener otra razón para hablar contigo. Y fue genial hasta que te mencioné, entonces esas dos me arrancaron la cabeza por ello. Maeve intentó enrollarse conmigo. Había estado coqueteando constantemente conmigo y haciendo insinuaciones desde el momento en que Bodhi se fue. A pesar de eso, seguí adelante porque tenía una pequeña esperanza de que tal vez me dejaras volver a verte aunque sólo fuera para darte las gracias por ayudarme.

"Cuando Dana me llamó, no pensaba volver. Pero una parte de mí no podía decir 'no'

porque decir 'sí' significaba que podría volver a verte. Has estado viviendo en mi cabeza sin pagar alquiler desde el primer día. Pero después de esto, no sé qué hacer", explicó Galan.

"No sé qué decir", respondió Aria, con las palmas de las manos sudorosas.

"Creo que ya he oído bastante. Que tengas una buena vida, Aria Scarlet", le susurró Galan y se marchó.

"¡Galan!" La voz de Aria reclamó la atención de Galan, pero éste se mantuvo firme y se negó a retroceder o a responder a su llamada. Decidido a continuar su camino, Galan siguió adelante, con pasos firmes mientras se alejaba.

Galan: *Esto es exactamente lo que necesitabas. Sus amigos causaron este drama, pero tú tenías razón. Así que ahora ella simpatizará contigo. El día está a punto de terminar; todavía hay una oportunidad de poner algo en juego hoy. Sólo sé inteligente al respecto. Dana también fue agraviada, lo que significa que es la mejor persona para estar cerca. Aria no sería capaz de expresar cuánto lo siente sin también extenderme la misma simpatía. Me dirigiré a Grounded. Llamaré a Dana por el camino; probablemente no querría estar cerca de nadie, pero ahora mismo compartimos el mismo dolor. Y con Eder dejando el pueblo y su hermana diciendo básicamente que era una puta infiel, la única persona que no la ha juzgado podría ser la mejor apuesta.*

Minutos después, Galan se puso en contacto con Dana y marcó su número de teléfono. Sin embargo, sus intentos de contactar con ella no obtuvieron respuesta. Sin inmutarse, Galan decidió ponerse en contacto con Alliyah en el café, con la esperanza de obtener alguna información. Alliyah contesta y le saluda. Galan no perdió tiempo en preguntar por el paradero de Dana y pidió a Alliyah que le pasara el teléfono.

Alliyah le pasó el teléfono a Dana. "¿Hola?", contestó ella, con voz aún temblorosa.

"Hola, sé que probablemente no quieras estar cerca de nadie ahora mismo. Siento que te hayan tratado así", se compadeció Galan.

"Por favor, no necesito tu compasión, Galan", ladró Dana.

"Por supuesto que no. Lo siento; no pretendía que pareciera lástima. Debe ser horrible saber que alguien tan cercano piensa tan mal de ti. Me identifico con eso, y por muy pesada que hayas sido desde que nos conocimos, no te deseo eso -afirmó Galan.

Los ojos de Dana volvieron a llenarse de lágrimas. Se secó rápidamente las gotas que caían en la manga, moqueando en silencio.

"Si aún quieres algún consejo sobre el café, estaré encantado de ayudarte. Por muy jodido que sea lo que acaba de pasar, he trabajado mucho para convertir Grounded en lo que es, y tú quieres mejorarlo. No creo que debas dejar que algo así se interponga en el potencial de la cafetería. Pero depende completamente de ti. Ya sea ahora o más tarde hoy, ya sabes cómo contactarme. Allí estaré, ¿vale?", continuó Galan.

Dana, aún visiblemente afectada por sus emociones, asintió con la cabeza mientras se secaba las lágrimas. En ese momento, Galan terminó la llamada y Dana respiró hondo, serenándose antes de devolverle el teléfono a Alliyah.

Mientras Aria estaba en el mirador, esperando el regreso de Hans después de dejar a Dana en el café, sus ojos escudriñaron los alrededores. Al ver a Galan en la calle, caminando con paso decidido, no pudo evitar observar su presencia. La mezcla de emociones en su interior seguía siendo palpable, dejándola con una sensación de tensión no resuelta y un anhelo de

claridad en su viaje compartido. Respirando hondo, Aria se unió a Hans en el coche y regresaron a la cafetería, donde sus caminos se cruzaron de nuevo. "Para aquí, por favor", le pidió Aria. Hans se detuvo junto a Galan y bajó la ventanilla trasera.

"¿Puedo llevarte al menos?", preguntó Aria. preguntó Aria.

Galan la miró un momento y siguió andando. Hans pasó a su lado y volvió a detenerse. Aria salió del coche y se acercó a Galan en la acera. "Lo siento, Galan", se disculpó.

"Por favor, apártate de mi camino", respondió Galan con educación, ignorando a Aria.

Aria se puso delante de él y alargó la mano para detenerle. Galan la agarró rápidamente y retrocedió. Aria se estremeció ante su reacción; aunque sus movimientos eran rápidos, seguía siendo amable.

"¿Qué quieres, Aria? preguntó Galan, molesto, pero la forma en que le devolvió la mirada no concordaba con su tono. Adoraba verla; lo que le dolía era tener que hablarle en ese tono. Todo lo demás era pura admiración.

"Mis amigos se me metieron en la cabeza. Me puse demasiado sobreprotector con Dana y la tomé contigo. Lo siento. Me equivoqué. Sólo intentabas ayudarla, y siento no haberlo visto. Me disculpo por dejar que mi mente sacara lo mejor de mí. No has sido más que amable con nosotros desde el primer momento en que nos conociste. Al menos debería haberte dado el beneficio de la duda y preguntar antes de lanzar acusaciones como esa. ¿Puedo compensarte?" suplicó Aria.

Galan: *Y ahí está, ¡mi billete dorado! Ahora tengo una oportunidad; es mi trabajo no desperdiciarla.*

Simultáneamente, Aria musitó: *Por favor, no digas una mierda asquerosa como tener una cita contigo. Ugh, ¿por qué estoy haciendo esto?*

"Dana quiere aprender más sobre el café. Si puedes permitirme que le enseñe sin que se insinúe que quiero acostarme con ella, sería estupendo. Invertí mucho en ese lugar y quiero que le vaya aún mejor. Tengo unas horas antes de que tenga que salir para mi vuelo. Si ella quiere que la ayude, lo haré por ella. No porque esté intentando compensar lo que pasó. No me debe nada", respondió Galan.

Aria no pudo evitar pensar, *¡Gracias a Dios! Esquivé una bala allí.*

"Me parece bien. Te avisaré", respondió Aria mientras se apartaba de él y volvía al coche. "¿Seguro que no podemos dejarte en el apartamento? Es un paseo bastante largo".

"No pasa nada. Me las arreglaré", comentó Galan. Subió la ventanilla y Aria lo saludó con la mano mientras se alejaban.

Galan volvió a casa trotando. Subió al ascensor y recibió un mensaje de Aria. "¿Podrías estar aquí a las seis?".

Galan respondió con un emoji de pulgar hacia arriba.

Esto no va según lo previsto, pero gracias a mi cara a cara con Maeve y Bodhi, he conseguido una entrada gratis para el espectáculo. Supongo que no es tan malo; todos estos obstáculos resultaron ser útiles de un modo u otro. Mientras pueda estar preparado para ello, puedo hacer que esto funcione. La mayor parte del trabajo ya está hecho para mí; esta última parte depende de mí. Si lo consigo, no sólo querrá que me quede un poco más, sino que me lo suplicará.



Con las manos agarrando firmemente el volante, Eder Barlow descendió por la carretera de montaña en su vehículo. Dio un golpecito en la pantalla LCD del salpicadero para que se realizara una llamada. La pantalla mostraba las palabras "Llamando a Garrick Wilder".



Capítulo Doce

Las seis se acercaban rápidamente; Galan se engalanó meticulosamente con una elegante camisa marrón oscuro, remangándose exquisitamente las mangas para revelar un atisbo de confianza. Su atuendo continuó con unos vaqueros negros, que combinaban sin esfuerzo estilo y comodidad. Para completar el conjunto, se calzó unas sofisticadas botas Chelsea de color marrón oscuro, que combinaban a la perfección moda y funcionalidad. Para acentuar su puntualidad, Galan luce en la muñeca un elegante reloj negro, cuya esfera capta con precisión cada segundo que pasa. Y en su mano izquierda, un distinguido anillo añadía un toque de individualidad, mostrando un atisbo de su historia personal. A medida que las manecillas del reloj se acercaban a la hora deseada, el aspecto de Galan reflejaba una armoniosa mezcla de sofisticación y elegancia desenfadada. Con un movimiento rápido pero deliberado, Galan se roció un poco de colonia, elevando su presencia con un toque de fragancia cautivadora. El sutil aroma envolvió su paso seguro mientras emprendía su viaje.

Navegando por las bulliciosas calles, Galan se dirigió hacia la cafetería Grounded. A medida que se acercaba al café, el encantador ambiente se extendía por las aceras, invitándole a entrar en medio de la vibrante multitud nocturna. Las conversaciones se entrelazaban con las risas, mezclándose armoniosamente con el suave tintineo de tazas y platillos, creando una sinfonía de bulliciosa energía. Sin dejarse intimidar por el animado ambiente, Galan cruzó con confianza las puertas del café.

En el animado ambiente del café, el incesante flujo de clientes había llenado todos los asientos, dejando a Galan sin otra opción que acomodarse en la bulliciosa barra. Sentado en un taburete, esperó pacientemente la aparición de Dana o Aria. Dana, una cara conocida, salió de los confines ocultos de la trastienda y finalmente vio a Galan sentado en la barra. Sus ojos brillaron y una cálida sonrisa se dibujó en sus labios cuando se acercó a él.

"¡Hola!" La voz de Dana resonó por toda la sala, interrumpiendo la animada charla mientras se acercaba a Galan.

Galan se dirigió a ella cuando se acercaba a la barra: "¡Eh, pareces animada!".

"La gente no viene aquí por mis problemas; vienen por el café y la gran experiencia", respondió Dana con una sonrisa.

Galan correspondió a su sonrisa y sus ojos brillaron con calidez: "¿Seguro que me necesitas?".

"No, no te necesito, pero hasta un reloj estropeado acierta dos veces al día", bromeó Dana. Galan soltó una carcajada.

"Bueno, aquí estoy, para lo que necesites, ¿vale?". respondió Galan.

"Quiero que me sigas de cerca y veas cómo hago las cosas. Esta es la época de más trabajo, como sabes, así que échame un ojo, y si ves puntos en los que necesito mejorar o en los que tengo que centrar más mi atención, soy todo oídos", exclamó Dana.

"Así que quieres que te siga y vigile todos tus movimientos. ¿Te has perdido la parte en la que me han acusado de ser un depredador hoy mismo?". bromeó Galan.

En un inesperado arrebató de jocosidad, Dana golpeó juguetonamente el hombro de Galan. "Cállate", respondió Dana juguetonamente.

"Mira, no necesitas una niñera vigilando todos tus movimientos. Todo el mundo es

diferente. La forma de acercarte a la gente depende del tipo de persona que seas y del tipo de cliente que recibas. Puedes aprender mucho de la gente que trabaja aquí; lo hemos aprendido juntos. Alliyah es una gran asesora; puedes hablar con ella si tienes alguna duda. Con el tiempo, aprenderás a conocer a todo el mundo en esta ciudad: los que son charlatanes, los que quieren que hagas como si no estuvieran, con los que no hablas, con los que debes hablar, y luego están los que ni siquiera hablan inglés. Todo está en la experiencia", explica Galan.

"No me digas, Sherlock. Dios, eres un profesor terrible", replicó Dana.

Galan se rió entre dientes: "Vale, listillo, véndeme algo. Soy un cliente. He entrado y he tomado asiento junto a la barra. Vete".

"Hola, Galan. ¿En qué puedo servirte hoy?". Con una sonrisa juguetona en la cara, Dana le hizo una pregunta a Galan, con la voz llena de curiosidad y una pizca de picardía.

"Ahí mismo, tuviste la oportunidad de conectar con alguien e intentaste hacerle tragar una venta a la fuerza", habló Galan con tono serio.

La sonrisa de Dana desapareció: "¿Qué he hecho mal?".

Dando un paso valiente, Galan se colocó detrás de la barra, con voz segura mientras se dirigía a Dana desde su nuevo punto de vista: "Da la vuelta y acércate a mí como si fueras un cliente".

Dana obedeció. Dio la vuelta a la barra y se acercó a Galan. "Hola, soy una clienta", rió entre dientes.

"Hola, sigues de uniforme, por lo que veo. ¿Un día duro en el trabajo? preguntó Galan.

"Ja, ja, muy gracioso", respondió Dana con sarcasmo.

"Ya veo, así que no es sólo con el trabajo", respondió Galan, apoyándose en la barra. "¿Te preocupa algo más?".

"Ya sabes lo que pasó; tú fuiste parte del problema", respondió Dana, molesta.

"Entonces, no es el trabajo, ni tu vida personal. No se trata de hoy. Es algo más grande. Me he dado cuenta de que la gente ha venido a apoyar a Aria, pero tú no", especuló Galan.

"Eder hizo tiempo para venir", murmuró Dana.

"Pero entonces, ¿por qué pareces tan aplastado? Lo estás haciendo muy bien. Este es un nuevo viaje para ti. La persona que te importaba vino a formar parte de él, y tienes a tu hermana. Deberías estar lleno de alegría, pero no lo estás. ¿Quizá Eder no es la persona que querías que viniera a celebrarlo contigo?". analizó Galan.

La actitud de Dana cambió ligeramente, con una pizca de tensión visible en su expresión. Aunque hace un momento había estado bromeando, la perceptividad de Galan le permitió intuir que había algo más en su estado actual.

"No sé a quién quieres hacer sentir orgulloso, pero creo que primero deberías estar orgulloso de ti mismo. La gente no te ve hasta que brillas. Tu trabajo es seguir brillando hasta que sea demasiado brillante para ignorarlo", continuó Galan.

Mientras Galan analizaba el cambio de actitud de Dana, Aria, sin saberlo, se colocó en silencio detrás de él, observando atentamente el desarrollo de la dinámica entre Galan y Dana. *Tiene razón. D quería que papá estuviera aquí, pero no pudo venir. Ella ha estado tratando de ganar su aprobación, pero él sólo la ve como su princesita. Dana es más que eso, sin embargo, y ella quiere que él la vea bajo esa luz.*

Tras un momento fugaz, la sonrisa de Dana reapareció, dejando a un lado el peso de los acontecimientos anteriores que la habían preocupado. Durante ese breve respiro, su

concentración cambió, permitiéndole abrazar el presente.

"¿Eso es una sonrisa?" se burló Galan.

"Cállate", rió Dana.

"Muy bien, señorita Actitud, ¿qué le sirvo?", preguntó Galan. preguntó Galan.

"Ah, claro, todavía estamos haciendo esto", recordó Dana.

"Esa respuesta de ahí. Hay poder en ser una persona sociable. Si puedes conectar con tus clientes y, por un momento, hacerles olvidar el mundo que les rodea, siempre volverán y perseguirán de nuevo esa sensación", explicó Galan. Mientras se movía con elegancia por la barra, su atención se centró en Aria, a la que vio durante su deambular. Al encontrar su mirada, correspondió a su cálida sonrisa, reconociendo su presencia. Aria le devolvió la sonrisa con los brazos cruzados y una postura relajada contra la pared.

Aria pensaba, *Quizá eres un poco mono y siempre estás sonriendo. Hueles bien. ¡Uf! ¿Por qué me resulta tan familiar? Debería ser ilegal oler tan bien.*

Galan estaba de pie junto a la barra y sus ojos se cruzaron con los de Aria en un intercambio cautivador. Por un momento, el mundo que les rodeaba pareció desvanecerse, dejando sólo sus miradas entrelazadas.

Aria: *¿Cómo no me di cuenta de que tiene los ojos grises? Joder, qué ojos más bonitos. ¿Por qué de repente me doy cuenta de cosas sobre él?*

"Buenas noches, Srta. Scarlet. ¿Me toma nota?" Galan le sonrió.

En respuesta a la petición de Galan, Aria puso los ojos en blanco juguetonamente, una sonrisa traviesa se extendió por su rostro.

"¡Espera, Galan, hazlo Aria!" sugirió Dana.

Galan: *¡Trabajando en ello! No me apures.*

"¿Qué, ahora?" replicó Galan.

"Haz lo mismo que me hiciste a mí con el cliente", intervino Dana con un codazo juguetón, empujando suavemente a Galan hacia delante.

"Sí, Galan, hazlo conmigo", sonrió Aria.

Galan: *Ya estás otra vez. Sabías cómo sonaba; estabas flirteando conmigo, soltándome indirectas. Te veo sonreír mientras miras al suelo y te pasas el pelo por detrás de la oreja.*

La aprensión de Galan se hizo evidente, sus manos temblaban con una mezcla de nerviosismo y anticipación. La gravedad de la situación se cernía sobre él, intensificando la importancia de su próximo movimiento. Una sensación de importancia crucial flotaba en el aire, subrayando el peso que recaía sobre sus hombros. "De acuerdo", Galan se armó de valor y respiró hondo para serenarse antes de dar la vuelta al bar con decisión.

Aria pasó sin problemas al otro lado de la barra, alineándose con su hermana, Dana, mientras compartían una farsa juguetona. Asumiendo el papel de cliente, Aria se mezcló sin esfuerzo en la escena, manteniendo la fachada mientras vigilaba los movimientos de Galan. "Barista, me gustaría pedir algo", bromeó Aria.

Galan se inclinó hacia Aria, clavó su mirada en la de ella y una chispa de intriga parpadeó entre ellos. Con un sutil gesto, ajustó la música ambiental del café, infundiendo un toque de intimidad a la atmósfera. Detrás de la barra, atenuó hábilmente las luces, creando un suave ambiente que los envolvió.

En este momento de intimidad, la voz de Galan, llena de una mezcla de vulnerabilidad y confianza, habló suavemente con voz grave al oído de Aria. "¿En qué puedo servirla, señorita?". Se acercó más a ella, lo que les permitió hablar en voz baja.

"Por alguna razón necesito café por la noche", se rió Aria.

"Verá, el café es el corazón de lo que hacemos aquí. La gente viene a Grounded en busca de una experiencia que pueda atesorar. Entonces, ¿por qué has venido tú? No parece que busques lo que Grounded puede ofrecerte", le dijo Galan al oído.

"En realidad, estoy aquí con mi familia. Para empezar algo nuevo", le susurró Aria.

"¿Por eso ya no sonríes?". La pregunta de Galan, pronunciada con una profunda resonancia que emanaba de su garganta, quedó suspendida en el aire, despertando una repentina oleada de nerviosismo en el interior de Aria. El peso y la intensidad de sus palabras crearon una pausa momentánea en la que la expectación se mezcló con la aprensión, dejando que Aria lidiara con sus emociones. "He visto tu sonrisa iluminar una habitación, pero ya no veo esa luz dentro de ti. Haces felices a todos los que te rodean, pero tu luz se apaga por dentro. Tengo la sensación de que cuando dijiste que estabas empezando algo nuevo, no te referías realmente al café. Estás intentando volver a encontrarte a ti misma porque has pasado tanto tiempo siendo la luz de todo el mundo que te has quemado", continúa Galan. Abrumada por una oleada de emociones, Aria se sintió sorprendida por la profunda exactitud de las palabras de Galan. Se dio cuenta de que la profunda ausencia de verdadera felicidad que la había atormentado en silencio durante años había pasado desapercibida para los que la rodeaban.

Sintiendo un nudo en el estómago, Aria se apartó gradualmente de la proximidad de Galan. Sus ojos se encontraron con la intensa mirada de él, que reflejaba una miríada de emociones que se arremolinaban en su interior. El inesperado cambio en la actitud de Aria pilló desprevenida a Dana, cuya expresión revelaba sorpresa y preocupación. Era algo que Dana nunca había visto antes, ya que la serenidad típica de Aria pareció quebrarse momentáneamente por la profundidad de su reacción.

Aria salió rápidamente por la puerta para tomar el aire. Dana intentó ir tras ella, pero Galan la retuvo. "Voy a por ella. Creo que la he enfadado; deja que se desquite conmigo", comentó. Dana, reconociendo la comprensión tácita en los ojos de Galan, asintió con la cabeza, dándole permiso para ir tras Aria. Mientras tanto, Aria cruzó la calle y bajó una escalera que la conducía al nivel inferior de la ciudad, donde esperaba encontrar un refugio momentáneo de las emociones abrumadoras que la consumían.



Capítulo Trece

Mientras Galan perseguía a Aria, la llamó con una voz llena de preocupación en un intento de salvar la creciente distancia que los separaba. Sin embargo, Aria se mantuvo firme, ignorándole, y siguió bajando las escaleras. Galan, decidido a alcanzarla, corrió rápidamente a lo largo de la pared adyacente, tomando impulso, y saltó a la plataforma frente a ella. "¿Estás loco?" gritó Aria.

"Puede que sí", respondió Galan, acercándose a ella.

Aria, incapaz de encontrar la mirada de Galan, apartó los ojos y se fijó en la pared que tenían al lado. Sus pasos la acercaron a ella, distanciándose de Galan.

MAEVE WILDER

EDAD: 24

SIGNO: ARIES

DATO CURIOSO: "A GARRICK LE ENCANTAN
LOS ABRAZOS. ABRÁZALE CUANDO LE
ENTREVISTES".



"Está bien que te vean, Aria. Las únicas personas que ven tu dolor son las que están dispuestas a ayudarte a sanar", afirmó Galan mientras se acercaba lentamente a ella.

"¿Qué sabes de mí? Nos conocimos hace menos de veinticuatro horas", murmuró Aria. De cara a la pared, Aria llegó a un punto de ruptura, las emociones contenidas en su interior finalmente alcanzaron su punto de inflexión. En un momento de vulnerabilidad, estalló.

"Te conozco desde antes de que fueras Aria Scarlet. Eras un alma hermosa que se hacía fotos increíbles en hoteles de todo el mundo, mostrando tu preciosa sonrisa. Nunca me importaron los hoteles, ni tu padre, ni nada de eso; simplemente adoraba esa sonrisa. Verte junto a tu hermana pequeña me reconfortaba cuando tenía un mal día. Un par de años más tarde, salías de mi cafetería. Me sentí destrozado al verte así. Esa hermosa sonrisa ya no era la misma, y lo único que podía hacer era esperar volver a verte sonreír así. Siento si me he pasado -expresó Galan, situándose a un palmo de Aria.

Aria, embargada por la tristeza y con lágrimas en los ojos, se dio la vuelta para mirar a Galan. Le tendió la mano en su vulnerabilidad, buscando consuelo y conexión. Sin embargo, cuando Galan alargó instintivamente la mano para cogerla, Aria se estremeció. "¿Qué coño te pasa, Galan?", preguntó.

La respiración de Galan se volvió errática, su pecho subía y bajaba con un ritmo inestable mientras sus propias emociones reflejaban la turbulencia del momento. "Lo siento, es que", empezó.

"¿Sólo que qué?" Aria, consumida por una mezcla de emociones, dejó escapar un suave gruñido mientras intentaba liberar su mano del agarre de Galan. Sin embargo, en lugar de distanciarse, dio un inesperado paso hacia él. Al sentir que aflojaba su agarre, deslizó con cautela su mano por la de él, dejando que su tacto se deslizara suavemente por la suya, casi flotando sobre él de forma delicada. A medida que Aria se acercaba a Galan, sus ojos observaban atentamente su reacción. Al notar su tensión, le tocó suavemente el pecho con la punta de un

dedo. Galan se tensó visiblemente.

Aria: *Dios mío, ¿no quieres que te toque?*

Galan, con los ojos fuertemente cerrados, temblaba bajo el peso del contacto de Aria; su vulnerabilidad quedaba al descubierto en aquel momento. Percibiendo la intensidad de sus emociones, Aria apoyó la palma de la mano en el pecho de Galan, sintiendo el latido acelerado de su corazón contra su mano.

Mientras la piel de Galan irradiaba calor, sus ojos se abrieron lentamente, revelando una mirada que contenía una nueva intensidad. Aria, presa de esa mirada penetrante, sintió un escalofrío recorrerle el cuerpo. Reconoció un cambio evidente en sus ojos: hambre, un deseo crudo que la hizo sentir escalofríos. La lujuria oculta tras su mirada era innegable.

Aria, atraída por el enigmático encanto de esta faceta de Galan, disfrutó del momento. Su mano se deslizó desde el pecho de él, serpenteando hasta su cuello, donde su tacto trazó un suave camino a lo largo de la mandíbula, acariciando su piel con el pulgar. Al sentir que la conexión se intensificaba, levantó la otra mano y se la llevó a la cara, explorando sus rasgos con delicadeza.

En un instante, Galan la agarró de ambas manos y la levantó contra la pared, sujetándole ambos brazos por encima de la cabeza. Respirando con fuerza sobre su cuello, habló en un tono más bajo del que ella le había oído nunca.

"Nadie puede tocarme. No sin mi permiso. ¿Entendido?" dijo Galan mientras sujetaba a Aria contra la pared, con un agarre firme pero suave, y la miraba.

Aria sintió que él la apretaba, que su cuerpo la inmovilizaba contra la pared mientras con la otra mano le agarraba la pierna con fuerza.

"Dime que lo entiendes", comentó Galan.

¿Por qué sigues hablando? se pregunta Aria.

"Entiendo...", susurró Aria, con los labios temblorosos mientras se los mordía ansiosamente. Sintió que el cuerpo de Galan se estremecía, y su agarre se tensó en cuanto ella respondió. Acercándose más, Aria se inclinó hacia Galan, con un deseo evidente. Instintivamente, él le correspondió, inclinándose hacia ella y acercando sus labios.

Galan: *No, no, no. Así no; tú no eres esa persona. Tú eres el bueno. Para, para, para, o la perderás.*

Galan jadeó, bajando con cuidado a Aria al suelo antes de retroceder lentamente, invadido por un sentimiento de vergüenza. Desvió la mirada, con un sentimiento de culpa evidente. Mientras seguía retrocediendo, la voz de Galan temblaba de inquietud. "Lo siento", pronunció apresuradamente, apresurando el paso al subir las escaleras.

Dana vio a Galan subir corriendo las escaleras y dirigirse rápidamente hacia la ciudad. Aria salió de la misma escalera poco después y miró a Galan caminando calle abajo. Volviendo su atención hacia Dana, le indicó que todo iba bien y señaló en dirección a Galan. Dana comprendió lo que quería decir su hermana y le hizo un gesto con el pulgar hacia arriba.

Galan caminaba calle arriba.

Galan: *Joder, Galan, ¿por qué? ¿Por qué la dejaste? Ahora pensará que eres como cualquier otro gilipollas que la ha deseado sólo para su propio placer. Tenías un plan, y perdiste tu oportunidad de oro. Olvídalo; se acabó. Corta por lo sano y deja esto en el pasado.*

La furia corría por las venas de Galan, que cerró el puño con fuerza mientras se apresuraba a regresar a su apartamento, consumido por la ira.

Marchando por el pasillo, cada paso resonando con fuertes pisotones, Galan llegó a la pared de la torre de apartamentos y pulsó el botón del ascensor, con su frustración evidente. De

repente, una mano le tocó suavemente el hombro, sacándole de sus pensamientos. Sobresaltado, Galan se giró rápidamente para enfrentarse a la inesperada presencia.

Con determinación, Aria empujó a Galan contra las puertas del ascensor: "No he dicho que pudieras irte", dijo Aria. Sonriendo, se mordió los labios mientras rodeaba el cuello de Galan con los brazos. Le abrió la palma de la mano en la nuca y le pasó el pelo por los dedos. Entonces, Aria guió su cabeza hacia abajo, besando suavemente sus labios.

Cuando las puertas del ascensor se abrieron, Aria empujó a Galan hacia el interior, apretándolo contra las paredes de cristal. Aprovechando el momento, saltó a sus brazos, entrelazando sus cuerpos mientras lo besaba profundamente.

Con un deseo impulsivo, Aria desgarró rápidamente la camisa de Galan, haciendo que los botones se desparramaran y golpearan contra el suelo del ascensor. Sintiendo el efecto embriagador de sus acciones, Galan se separó de sus labios y empezó a besarla por el cuello, dejando un rastro de suaves mordiscos a su paso mientras seguían sucumbiendo a su creciente pasión. Aria gimió; sus piernas se apretaron alrededor de la cintura de Galan. Las puertas del ascensor se abrieron al llegar a la última planta. Aria se bajó de Galan y lo sujetó por la camisa mientras tiraba de él detrás de ella.

Salieron del ascensor y entraron en su salón. Galan le quitó la mano de la camisa y se la puso delante. Sujetándola contra él, Aria podía sentir su excitación mientras él presionaba su espalda. Galan la besó en el cuello, deslizando la mano hacia abajo y dentro de sus pantalones. Podía sentir el calor de su coño mientras bajaba los dedos; la sentía suave y húmeda al tacto. Aria se agarró a sus vaqueros y lo miró, conteniendo un gemido. Galan la miró a los ojos. Se inclinó lentamente y le besó los labios con suavidad, provocándola, mientras deslizaba los dedos en su interior y profundizaba el beso cuando ella gimió.

Enroscando los dedos en su interior, frotó su punto G. Soltándole las manos, deslizó la otra por debajo de la blusa y le apretó el pecho. Aria jadeó cuando él retiró rápidamente los dedos de su coño. Llevándose la mano a la cara, se lamió los dedos empapados mientras la miraba.

"No seas egoísta", gimoteó Aria entre respiraciones agitadas. Le cogió la mano y se metió los dedos en la boca, gimiendo suavemente mientras se saboreaba en él. Le desabrochó el cinturón y se lo quitó; la hebilla metálica golpeó el suelo de madera al caer de sus manos. Le desabrochó los vaqueros y bajó la cremallera; Galan la cogió de la mano y la detuvo.

"¿No acabas de decir que no debería ser egoísta?". dijo Galan, sonriendo. "Puedo complacerte". Se quitó la camisa y se la colgó del cuello. Arrodillado ante ella, le bajó los vaqueros, levantándole las piernas de una en una. Le quitó la ropa interior por encima de las rodillas, enterró la cara entre sus piernas y le lamió el coño antes de deslizar la lengua en su interior. Aria le cogió la cabeza con las manos y lo empujó hacia sus caderas. Mirando al techo, sus ojos se pusieron en blanco mientras experimentaba placer.

"Joder...", gimió Aria.

Galan la miró y se detuvo, quitándole por completo la ropa interior. Aria se agarró a los extremos de la camiseta que colgaba del cuello de Galan y tiró de él hacia el sofá, arrojándolo agresivamente sobre él. Se sentó a horcajadas sobre él mientras empezaban a besarse. Galan la abrazó con fuerza. Aún podía sentir el calor de su coño en sus labios con cada beso. Inclinandose hacia atrás, sujetó ambos extremos de la camisa y tiró de Galan hacia ella. Galan sonrió y le besó el cuello: "Mi camisa no es para eso".

"¿Ah, sí? Pues enséñamela", respondió Aria con curiosidad.

"Abrázame", le ordenó Galan. Aria soltó la camisa y siguió sus instrucciones. "Bésame", le ordenó Galan. Mientras sus labios se encontraban con los de él, sintió que la mano de Galan se movía, y en un instante, sintió que él hacía un movimiento brusco, y sus manos se sintieron repentinamente constreñidas. Galan le levantó las dos manos, atadas con las mangas de la camisa, por encima de la cabeza. "Dobla ligeramente los codos", le ordenó Galan. Aria vaciló.

Con un ligero tirón, Galan le ató las manos detrás de la cabeza y la sujetó con la cola de la camisa. "No es de buena educación tocar a alguien sin su permiso. A partir de este momento, no lo harás a menos que yo te lo permita. ¿Entendido?" preguntó Galan. Aria se mordió los labios y asintió con la cabeza. "Dime que lo entiendes", repitió Galan.

"Lo entiendo", exhaló Aria.

"¿Quieres saber para qué más sirve esto?". comentó Galan.

"Sí", respondió Aria con ansiedad.

"Sí... Señor", la corrigió Galan.

"Sí, señor", repitió Aria, mordiendo los labios.

Galan se levantó del sofá, sujetando la camisa a la espalda de Aria. "A veces, la gente no es educada, pero no es su intención serlo", continuó Galan, arrodillándose a sus pies. "Esto garantiza que se comporten", terminó. Galan le besó la cara interna del muslo, lentamente, dejando caer suaves besos a medida que se acercaba a su coño. Lentamente, le pasó la pierna por encima del hombro para que se pusiera de pie con él y se arrodilló entre sus piernas. Comenzó a deslizar la lengua entre sus labios inferiores. Sintiendo la tensión en la camisa mientras ella intentaba mover las manos, subió suavemente.

Aria tiró de la camisa. Galan se detuvo y empezó a chupar. Con la lengua en círculos, escuchó sus gemidos y sintió cómo sus piernas se tensaban y temblaban al apretarle. Sólo entonces introdujo dos dedos mientras seguía chupando. Los gemidos de Aria empezaron a convertirse en gritos y obscenidades a medida que la presión aumentaba.

Aria jadeó cuando sintió que sus pies abandonaban el suelo. Galan se levantó con ella sobre los hombros, dejando que la camisa se aflojara un poco. "Las manos delante", ordenó. Aria llevó las manos al frente. Galan la apretó contra la pared y continuó. Aria le rodeó el cuello con las piernas y le acercó la cara mientras le lamía el clítoris. Galan se la quitó de encima y la tumbó suavemente en la isla de la cocina. Le desató la camisa de las muñecas y la dejó caer al suelo junto a ellos. La esencia de ella goteaba de su barbilla mientras él se daba la vuelta y se dirigía a la nevera, abriendo el cajón del congelador. Se oyó el ruido del hielo cuando Galan cogió un trozo y se lo metió en la boca antes de volverse hacia ella. Caminando hacia ella, Aria tenía las piernas abiertas invitadoramente encima de la isla de caoba. Llevándose el cubito de hielo entre los labios, Galan le cogió la pierna izquierda y se la puso sobre el hombro. Volvió a meterse el cubito en la boca y le besó la pierna. Aria jadeó ante la sensación.

Mientras le besaba la pierna, Galan volvió a colocar el cubito de hielo entre los labios y recorrió sus muslos antes de besarle el clítoris. Aria gimió, lo que hizo que Galan la mirara. De pie, se inclinó hacia ella, le puso la mano en las mejillas y la besó, dejándole el cubito en la boca.

"Guárdame esto", dijo Galan mientras le desabrochaba la camisa y le quitaba el sujetador. Galan tiró de ella más cerca, con él entre sus piernas. "¿Me devuelves el hielo?", susurró.

"No, señor", respondió Aria.

"¿Cómo dice? preguntó Galan, asombrado.

"Tiendo a tragar, señor", ronroneó Aria, mordiendo el labio. Cogió los vaqueros de Galan y los desabrochó.

De repente, el teléfono de Aria emitió un tono de llamada que rompió la intensidad del momento. "¡Joder!", murmuró. Apartándose de la encimera de la isla, Aria sacó rápidamente el teléfono de sus vaqueros y se dio cuenta de que Dana estaba llamando. Reconociendo la urgencia, Aria contestó rápidamente la llamada, su voz llena de prisa. "¿Está ahí?", preguntó ansiosa.

Galan pudo oír a Dana gritar por el teléfono: "Sí, ya está aquí. Ven aquí".

"Mierda, voy para allá", chilló Aria. Colgando, se vistió a toda prisa.

"¿Todo bien?" preguntó Galan, que aún respiraba con dificultad por la adrenalina.

"Lo siento, se suponía que no tenía que estar aquí tan tarde. Tenía que estar en la cafetería", respondió Aria mientras se ponía los vaqueros. Ya completamente vestida, Aria le pidió a Galan un espejo para poder retocarse el pelo y el maquillaje antes de volver a reunirse con Dana. Galan la condujo a su habitación, donde Aria se arregló el pelo con rapidez. Teniendo en cuenta la escasa iluminación del café por la noche, decidió no esforzarse demasiado en su maquillaje, optando por un aspecto más natural.

"Te acompaño a la salida", se ofreció Galan.

"Está bien, cariño. Saldré sola. Hans está aparcado delante del ascensor", respondió Aria. Se inclinó y plantó un tierno beso en la mejilla de Galan al pasar junto a él.

"Abre", pronunció Galan, utilizando el comando de voz para abrir el ascensor a Aria, que bajaba apresuradamente las escaleras. Justo antes de llegar al ascensor, su teléfono volvió a sonar, obligándola a contestar. Al entrar en el ascensor, se despidió rápidamente de Galan con un gesto que combinaba la urgencia y la despedida cuando se cerraron las puertas de cristal.

Tu sincronización no podría haber sido peor, Dana. ¡Joder! ¿No podías esperar un poco más? ¡Ahora mi camiseta favorita se ha roto sin motivo! Bien podría frotar una mientras todavía tengo una erección. Joder, esta noche podría haber sido un poco diferente si no fuera por esa llamada. ¡Joder, Dana!

Galan se acercó a la ventana de su habitación, contemplando el suelo, anticipando la partida de Aria y Hans. Cuando el coche salió del aparcamiento, cerca del ascensor, su teléfono empezó a sonar, rompiendo el silencio de la habitación. El teléfono de Galan mostraba un nuevo mensaje de texto, y él lo abrió rápidamente para encontrar un mensaje de Aria esperándole. Esta noche ha sido especial, una noche que no olvidaré. Me alegro de que hayamos podido conocer a Galan *mwah*.'

No quiere que me vaya; cree que esto es una despedida. Se suponía que me iría esta noche. Pero mi vuelo no es hasta medianoche, y puedo posponerlo. La noche es joven. No te preocupes, Aria; nada superará la expresión de tu cara cuando aparezca mañana y descubras que me quedé por nosotros, por ti.

Cuando Galan cerró sus aplicaciones deslizando el dedo hacia arriba en su teléfono, se dio cuenta de que el dispositivo seguía grabando, probablemente audio. *Joder, no paré esto después de intentar que Eder confesara antes. Joder, no me extraña que ahora tenga la batería tan baja.*

Junto a la ventana de la aplicación, Galan vio que la aplicación de la cámara de seguridad seguía abierta. Le picó la curiosidad, pulsó la aplicación y se encontró con una imagen en directo que mostraba a Dana fuera de la cafetería, riéndose con otra persona. Poco después, Hans llegó al lugar. Aria salió rápidamente del coche y saltó enérgicamente a los brazos del chico, dándole un cariñoso beso.

¿Quién coño es, Aria?



Capítulo Catorce

Galan reflejó la imagen de la cámara de seguridad en el televisor de su habitación, aislando la imagen de Aria y el tipo misterioso. *¿Quién es él? Nunca lo he visto en ninguna de sus fotos. Nunca he oído ninguna mención de él, tampoco. Esto parece algo que sus amigas habrían mencionado, al menos.*

Cuando las puertas de la cafetería se abrieron, Aria, Dana y el enigmático desconocido entraron, atrayendo la curiosidad de los curiosos. ¿Su destino? La secreta trastienda del café. Antes de separarse, Dana abrazó con fuerza al hombre misterioso, dejando una persistente sensación de intriga. Con una mirada compartida, Aria y el enigma desaparecieron solos en la oficina principal, dejando tras de sí un rastro de preguntas sin respuesta. Tras despedirse del enigmático desconocido, Dana regresó con elegancia a la planta de la cafetería.

Mientras tanto, los hábiles dedos de Galan danzaban sobre los controles, pasando sin problemas por numerosas fuentes de vídeo hasta que localizó la oficina escurridiza. Con un enfoque inquebrantable, mejoró meticulosamente el audio, capturando cada matiz de la conversación susurrada entre Aria y la misteriosa figura, desvelando un potencial tesoro de verdades ocultas.

En un giro intrigante, su conversación pareció pasar a un segundo plano cuando Aria y el misterioso individuo entrelazaron sus labios, y su apasionado abrazo llenó la oficina de un innegable atractivo. Observando atentamente, Galan aumentó el audio en previsión de cualquier susurro sutil que pudiera explicar su conexión. Sin embargo, la atracción magnética de sus besos pareció ahogar cualquier posible diálogo.

¿Qué es esto? Él apenas la está tocando, y ella lo está besando, ¡no al revés! Las manos de ella están sobre él, así que ¿por qué mantiene sus manos en tu cintura como si tuviera miedo de tocarte? Ahora estáis en un lugar privado, ¿por qué está siendo tímido?

Mientras Galan se esforzaba por captar cualquier diálogo audible, su corazón se hundió ante la visión que tenía delante. Aunque no podía oír sus palabras, los labios de Aria formaron la profunda frase "Te quiero", dirigida al tipo misterioso. Su sonrisa, luminosa y genuina, iluminó la habitación, dejando a Galan destrozado por dentro. En aquel momento desgarrador, el peso del amor no correspondido se abatió sobre él, ensombreciendo su otrora vibrante espíritu.

¿Qué dices? ¡Esto no puede ser verdad! No, no, no. No es verdad, Aria. Tú no le quieres. No presumes de él, y él no te trata como yo lo haría.

Sólo le dices esto porque crees que me voy, ¿es eso? Me quedaría por ti, Aria; sólo tienes que pedírmelo. No sabes que lo haría; por eso te estás conformando con este tío. Me aseguraré de que nunca tengas que conformarte. Puedo ser todo lo que necesitas en un chico. Te sentí, lo mojada que estabas. Saboreé cuánto me deseabas. Esos sonidos que hacías y la forma en que te aferrabas a mí... Eso es real. No lo que sea este tipo. Apenas puede tocarte. Claro, es guapo, pero a ti no parecen gustarte los chicos guapos. Dios, sus cejas son tan perfectas como las tuyas. Maldita sea, estos hijos de puta medio orientales son siempre guapos, ¡ni siquiera tienen que intentarlo!

Una repentina notificación iluminó la pantalla del televisor, revelando un mensaje de texto de Dana: "¿Adónde has ido? ¿De qué iba eso?

Joder, me vio cuando salí corriendo. ¿Qué coño le digo? No puedo decirle la verdad.

Dana volvió a escribir: "Supongo que Aria te ha hablado de Malek. Lo siento, tío, pero

Aria está ocupada".

¿Malek? ¿Quién coño es Malek? ¡Nunca había oído ese nombre!

Galan empezó a buscarlo en las redes sociales. Tras quince páginas de resultados, por fin encontró un perfil que encajaba. *¿Este es el tipo? ¿Malek Zakaria, veintiuno años, trabaja en una tienda de suministros para piscinas y escribe poesía? ¿Quién coño es este? ¿Por qué estás con él? ¿Qué tiene de especial?*

Galan respondió: "¿Malek?

Dana respondió: "Mierda, olvida lo que he dicho. Entonces, ¿adónde has ido?

Galan contestó: "He hecho el ridículo y he decidido volver y prepararme para irme antes de hacer más el ridículo. No me necesitas; tienes esto. Espero que cuando te visite dentro de unos años te siga yendo bien".

respondió Dana con un emoji de cara sonriente.

¿Cuál es mi próxima jugada? Maldición, esto se complicó demasiado. Joder. Dana, ¿no podías haber esperado unos minutos más antes de llamar? Aria, podrías haber estado conmigo en vez de con él ahora. Habrías sabido que esto es lo que querías, pero ahora crees que esto tiene que acabar porque me voy. Te prometo que no, Aria. Déjame demostrarte que haré que esto funcione.

¿Cuáles son mis obstáculos ahora mismo? Es Malek apareciendo y yo yéndome. Puedo controlar una de esas cosas. No debería ir allí ahora mismo. Déjalos tener esta noche; esta es tu última noche con él, Aria. Mañana, cuando veas que me quedé por ti, volverás a mis brazos y no tendrás que conformarte.

Durante la larga e inquieta noche, la mirada de Galan permaneció fija en el conjunto de canales de seguridad, siguiendo meticulosamente todos los movimientos de Aria. A medida que pasaban las horas, la cafetería Grounded, ahora bajo una nueva dirección, experimentaba un resplandeciente relanzamiento. La noche se desarrolló con un éxito rotundo a medida que los clientes acudían en masa, llenando todos los asientos con animadas conversaciones y el rico aroma del café recién hecho impregnando el aire. A las ocho, el establecimiento cerró sus puertas sin dejar un solo asiento libre.

A pesar de la persistente incertidumbre que rodeaba a Aria y Malek, Galan no pudo evitar sentir un destello de satisfacción al presenciar la triunfante noche en Grounded Coffee House. Dejando a un lado sus reservas, encontró consuelo en la alegría de la ocasión. Después de que los últimos clientes se despidieran, el trío, junto con el entregado personal, levantó sus copas en un sentido brindis, celebrando el éxito del día.

A las nueve en punto, cuando la noche tocaba a su fin, Aria, Dana y Malek se reunieron en el coche de Aria, listos para regresar a la residencia que compartían. Hans, su chófer de confianza, se puso al volante, guiándoles por las rutas conocidas que les llevarían de vuelta a casa.

No, Aria, no. ¿Por qué lo llevas a tu casa? ¿Y si se vuelve como Garrick? No, podrías estar en verdadero peligro. ¡Ya voy, Aria, ya voy!

Galan se puso una sudadera negra con capucha y unos pantalones de chándal. *Maldita sea, no puedo ir en mi coche; conducir hasta allí sería demasiado sospechoso ya que se suponía que me iba. Si vieran mi coche cerca de allí, sería una señal de alarma. Maldita sea, voy a tener que ir a pie. Todavía no puedo dejar mi cara expuesta. Hmmm, me vendría bien una mascarilla; todavía hay gente precavida por la pandemia de coronavirus, así que no es mala tapadera.*

Ocultando su identidad con una máscara que cubría sus rasgos desde el cuello hasta la

nariz y una capucha ceñida a la cabeza, Galan se aventuró a salir de su residencia. A paso ligero, serpenteó por la ciudad, tomando un camino tortuoso hasta la calle de Aria en un intento de eludir las sospechas. Manteniendo una distancia prudente, Galan optó por correr por el lado opuesto de la calle, lo que le permitió ver la casa de Aria sin obstáculos.

Mientras la mirada observadora de Galan recorría los alrededores, se dio cuenta de que el conductor de Aria se preparaba para partir, con el motor zumbando. Al mismo tiempo, los vecinos empezaron a regresar a sus casas, algunos todavía dentro de los límites de sus coches aparcados. Consciente del posible escrutinio que podría atraer su presencia, Galan ajustó rápidamente su rumbo, trotando hacia delante sin mirar directamente hacia la casa de Aria.

Demasiada gente para ver bien. Joder, esperar aquí tampoco es buena idea. Con un decidido cambio de dirección, Galan volvió sobre sus pasos, mirando a su izquierda mientras continuaba su enérgica carrera. Al acercarse al mirador, encaramado al borde de un desnivel, se colocó estratégicamente y se inclinó sobre él, lo que le proporcionó una vista sin obstáculos de las traseras de las casas vecinas. Cuando los ojos de Galan escudriñaron los alrededores, se posaron en un posible camino que conducía a la casa de Aria. Un destello de audacia se encendió en su interior: una idea se formó en su mente. Si podía navegar por la precaria cornisa, podría infiltrarse sigilosamente en la propiedad y obtener una posición ventajosa sin levantar sospechas. Sin embargo, tenía ante sí un reto de enormes proporciones: el peligro inminente de una caída de cuatro mil metros si vacilaba o daba un paso en falso por el traicionero borde.

Vale la pena por ti, Aria. Aunque tenga que arriesgar mi vida, me aseguraré de que estés a salvo. Haciendo acopio de valor, Galan se preparó para la osada empresa. Respirando con calma para templar los nervios, se asomó con cautela al balcón y se agarró con fuerza a la pared. El viento racheado resultó ser un obstáculo inesperado que puso a prueba su agarre y su equilibrio a medida que avanzaba. La ardua escalada le exigió paciencia y perseverancia, y tardó quince minutos en avanzar apenas seis metros. Por fin, al llegar a un respiro temporal, Galan se encaramó a lo alto del muro de la propiedad, colocándose con cuidado para asomarse por encima, asegurándose de poder echar un discreto vistazo al santuario interior del mundo de Aria. Los ojos de Galan se abrieron de par en par al contemplar el patio trasero, que revelaba una pintoresca escena adornada con una casita de piscina, un encantador cenador y un modesto muro de un metro a un lado. Aprovechando la oportunidad, se elevó rápidamente por encima de la barrera. Refugiándose tras el muro que había observado previamente, Galan se ocultó de miradas indiscretas, buscando un punto de observación que le permitiera ver más de cerca los dominios íntimos de Aria.

"Joder, eso ha sido una locura, incluso para mí. Pero haré locuras por amor, Aria; lo haría por ti", murmuró Galan.

Cuando los ojos de Galan se adaptaron a la tenue iluminación del ambiente, se maravilló de la tranquila atmósfera que envolvía el patio trasero de Aria. Luces suaves y tenues proyectaban un resplandor relajante, fomentando un aire de calma y serenidad. La casa de Aria, testimonio de la arquitectura moderna, tenía grandes ventanales que difuminaban los límites entre el interior y el exterior. La aguda observación de Galan captó momentos fugaces del trío en varias habitaciones desde su posición ventajosa oculta. Dana estaba en su habitación, sentada ante un escritorio, quizá absorta en sus propios pensamientos o enfrascada en una tarea personal. Malek estaba de pie en el pasillo, su presencia marcada por un aire de propósito o anticipación. Mientras tanto, Aria estaba oculta de miradas indiscretas en los confines de su ducha.

No puedo verte, Aria. En ese momento, la ventana de Aria cambió de opaca a

transparente. Ya veo; es un cristal electrocromático. Brillante, puedes cambiar si el cristal es transparente u opaco. Nunca había visto un vidrio de privacidad en persona; es bastante hipnotizante. Céntrate, Galan, no estás aquí para consejos de mejora del hogar.

Aria entró con elegancia en el vestíbulo, ahora ataviada con un nuevo conjunto que destilaba elegancia y estilo.

Veo que necesitabas lavarte. ¿Hice que te corrieras demasiado? ¿Qué le estás diciendo? Necesito acercarme. Con buen ojo para las oportunidades, Galan inspeccionó la extensa extensión de la propiedad de Aria, con la esperanza de descubrir posiciones ventajosas que le permitieran una mejor posición ventajosa para la vigilancia visual y auditiva. A pesar de la inmensidad del patio trasero, su búsqueda dio como resultado opciones limitadas para ocultarse. La falta de escondites adecuados supuso un reto que puso a prueba el ingenio y la capacidad de adaptación de Galan en su búsqueda para desentrañar los misterios que se desarrollaban entre aquellas paredes.

No puedo esconderme fuera de las paredes; son de cristal, así que me verían. Ninguna de las paredes es sólida, y ninguna permanece opaca. Joder, ¿a qué juego aquí? Podría llegar al tejado, pero ¿de qué me sirve?



Capítulo Quince

Maeve, Garrick y Eder estaban acurrucados en el coche, con los ojos fijos en la casa de Aria, a tiro de piedra. Como agentes secretos en una operación de vigilancia, el trío había llegado hacía unos instantes, aparcando silenciosamente el coche una casa más allá. Maeve y Garrick ocupaban los asientos delanteros, mientras Eder se colocaba detrás. El ambiente en el interior del coche crepitaba de curiosidad e intriga mientras observaban ansiosos cada movimiento en la residencia de Aria.

"Cuéntame otra vez el plan, Maeve. Sabes que ahora mismo no le caigo en gracia a Aria", exclamó Garrick.

"Dijiste que este tipo Galan la ha acosado antes, ¿verdad? Ahora tenemos a Eder contándonos que tiene fijación por Dana. Este tipo es un problema. Si vas a recuperar a Aria, este Galan tiene que estar fuera de escena. Si le volvemos a pillar husmeando por aquí, ella no podrá desestimar todas nuestras reclamaciones", explicó Maeve.

"No necesitamos que haga nada. Basta con que esté cerca de esta calle para que parezca que la estaba acosando. Tal vez incluso podríamos 'maltratarlo' un poco", aconsejó Eder.

"Bien, pero odio que su nuevo juguete, Malek, esté con ella ahora mismo. Necesito ver qué están tramando. ¿Podemos al menos acercarnos a la casa?" Garrick preguntó.

"Si aparcamos justo fuera de su casa, también nos arriesgaremos a parecer sospechosos. Sabes que Dana da paseos al azar. Ella nos reconocerá merodeando por aquí si lo hace", declaró Eder.

"Esa es la razón por la que usamos el coche de nuestro padre y no la camioneta de Garrick o tu coche. Además, Dana y yo no nos llevamos bien. No me hace mucho caso, así que tenemos la mejor tapadera ahora mismo", contraatacó Maeve.

"Es decir, te follaste a su novio antes de tirárselo encima", se burló Garrick.

"Eyla hizo lo mismo contigo y Aria, ¿no es así, Garrick?" Eder respondió.

"Oh, vete a la mierda, Barlow", gruñó Garrick.

Eder se rió entre dientes: "¿Te ha tocado la fibra sensible, colega?"

"Ustedes dos necesitan llevarse bien, o de lo contrario todo nuestro plan se vendrá abajo. Necesitamos a Garrick con Aria, y Eder necesita quedarse con Dana. Si Galan está en la foto, aumenta el riesgo de que ambos perdáis vuestros puestos en la fortuna de los Scarlet. Deberías haberlo visto en el bar, la forma en que la miró. Si ella cae en la tentación y se va allí con él, eso va a complicar las cosas. Al menos, mientras estés con ellos, podremos seguir canalizando dinero hacia nuestra 'Inversión' que no existe", reprendió Maeve.

"Tranquila, Maevy. Puede que estemos enfrentados, pero Garrick y yo sabemos lo que es realmente importante aquí. No vamos a arriesgar eso sólo para poder medir pollas", declaró Eder.

"Siempre se trata de dinero con ustedes dos", se burló Garrick.

"¿Qué crees que paga el garaje de papá? ¿Las piezas de su coche? ¿Nuestra casa? ¿Mis estudios de medicina?". replicó Maeve.

"Vamos, Garrick, no es como si les faltaran un par de millones aquí y allá, así que ¿cuál es el daño?". preguntó Eder, poniendo la mano en el hombro de Garrick.

"Necesito un poco de aire", se apresuró a anunciar Garrick y salió del coche.

"Espero que no vean a ese zoquete", murmuró Eder.

"Me alegro de que se haya ido", dijo Maeve mientras miraba de nuevo a Eder.

"¿Por qué? ¿Quieres venir atrás y decírmelo al oído?". coqueteó Eder.

"Tentador, pero al menos esperemos hasta que no estemos al alcance del oído de tu "novia" y mi mejor amiga", se sonrojó Maeve.

Garrick recorrió despreocupadamente la hilera de casas, deteniéndose finalmente junto al formidable muro que cerraba la residencia de Aria. Con sigilosa delicadeza, se aventuró a cruzar la puerta principal, sorteando hábilmente la delgada línea que separa la curiosidad de la cautela. A través del atractivo diseño de la puerta, se desplegó ante él un tentador panorama de los dominios de Aria. La estratégica ubicación de la puerta ofrecía un generoso punto de observación que permitía a Garrick una vista sin obstáculos del corazón de la propiedad, libre de cualquier estructura que pudiera delatar su presencia.

Los muros que rodeaban los dominios de Aria estaban contruidos con imponentes pilares de hormigón. Intrigantemente, estas robustas barreras albergaban un secreto oculto en su estructura. Estratégicamente colocadas entre los considerables huecos del muro de un metro, grandes placas de cristal se presentaban burlándose de los curiosos con sus enigmáticas propiedades. Estos paneles de cristal parecían opacos cuando se miraban de frente, protegiendo el santuario interior de miradas indiscretas. Sin embargo, con un hábil ajuste de la perspectiva y una simple inclinación de la cabeza se producía una fascinante transformación. Los paneles de cristal revelaban su verdadera naturaleza, volviéndose transparentes en un ángulo y ofreciendo una tentadora visión del misterioso mundo que había más allá.

Garrick se deleitó con los cautivadores destellos de la presencia de Aria en el interior mientras paseaba tranquilamente junto a la seductora pared. Saboreaba cada momento que pasaba mientras deseaba prolongar esta tentadora experiencia. Sin embargo, una insaciable curiosidad le impulsó a seguir adelante. Girando sobre sus talones, se dirigió hacia el otro extremo de la muralla en busca de más tiempo para observar a Aria dentro de los confines de su residencia.

Al llegar al final de su propiedad, Garrick giró una vez más, dispuesto a reanudar su vigilancia. Fue en ese momento crucial cuando su aguda vista captó un parpadeo de movimiento en la parte trasera de la casa.

Con mayor determinación, Garrick se acercó instintivamente a la pared, alineando su mirada con la cautivadora escena que se desarrollaba en su interior. Y entonces, como si el universo conspirara para concederle una tentadora revelación, sus agudos ojos detectaron un sutil indicio que sobresalía tras el velo del cenador de la piscina. El corazón de Garrick dio un vuelco y su pulso se aceleró al contemplar la inconfundible presencia de un par de ojos.

Sin dudarlo, una oleada de adrenalina impulsó a Garrick a tomar una decisión audaz. Ignorando cualquier pensamiento racional, desafió el imponente muro de dos metros de altura con un audaz salto, impulsado únicamente por su incesante búsqueda de la verdad. Mientras tanto, Eder y Maeve seguían felizmente absortos en su propio mundo de flirteo dentro de los confines del coche, ajenos al audaz movimiento de Garrick. Galan, con la mirada fija en Aria, permanecía ajeno a las sigilosas acciones de Garrick.

Garrick no perdió el tiempo y sus pasos decididos le llevaron hasta la entrada de la casa. Por el camino, se agarró a una roca de tamaño considerable que estaba alineada con la pasarela, y apretó el agarre mientras se preparaba para el inesperado encuentro que le esperaba.

"Espera. No te precipites; necesitas hacer una foto antes de hacer esto, para tener pruebas", murmuró Garrick. Con los sentidos en alerta máxima, Garrick recuperó rápidamente su teléfono, maniobrando hábilmente la cámara para capturar una imagen discreta mientras se

asomaba con cuidado por la esquina del edificio. Sus dedos estaban listos para inmortalizar el momento crucial en una fotografía que podría revelar la verdad que buscaba.

Sin embargo, el destino tenía otros planes. En un descuido momentáneo, el flash de Garrick iluminó inesperadamente los alrededores, atravesando las sombras y delatando su presencia al siempre vigilante Galan. El repentino estallido de luz rompió el velo de secretismo, despertando la atención de Galan, cuya mirada se desvió bruscamente hacia la fuente de la perturbación.

Galan buscó rápidamente refugio tras el muro, desapareciendo de la vista en un intento de protegerse de las consecuencias del fogonazo expuesto. *¿Qué coño era eso? ¿De dónde ha salido eso? ¡Mierda, mierda, mierda, mierda, necesito salir de aquí!*

"¡Joder! El flash automático estaba activado", murmuró Garrick. Mientras la adrenalina corría por sus venas, Garrick murmuró en voz baja, con la mente acelerada por la determinación. Con ágil rapidez, esprintó hacia la glorieta, sus pies se deslizaban por la hierba mientras luchaba por detenerse de repente. A pesar de no divisar a nadie detrás del muro del mirador, su mano permaneció en posición de firmes, echada hacia atrás, lista para atacar, preparada para defenderse de cualquier amenaza potencial que pudiera surgir.

Sin que Garrick lo supiera, Galan había tomado rápidamente una acción evasiva, escalando hábilmente el pilar mientras la atención de Garrick era consumida por el destello involuntario. Ahora, oculto a la vista, Galan se había refugiado en el tejado cónico del cenador, tumbado y esperando su momento, buscando ansiosamente una oportunidad para escapar de la precaria situación.

Mientras tanto, Maeve y Eder, momentáneamente interrumpidos en su momento íntimo por un sentimiento de preocupación, rompieron su beso y lanzaron sus ojos hacia los alrededores, buscando cualquier señal de la presencia de Garrick.

"¿Dónde coño se ha metido?" preguntó Eder, con evidente preocupación en su voz, mientras Maeve dirigía su atención hacia la búsqueda de su hermano, intensificándose su preocupación.

Juntos, escudriñaron las calles, sus miradas recorriendo los alrededores, pero sin encontrar rastro alguno de la presencia de Garrick. Fue entonces cuando los ojos de Eder se dirigieron hacia la casa de Aria, donde le esperaba una revelación. El muro que separaba su propiedad de la vecina estaba dos pies más abajo, ofreciendo un posible punto de observación. Con la mirada fija en la figura que yacía en el tejado del cenador, Eder tomó rápidamente una decisión.

Actuando con urgencia, Eder salió del coche, impulsado por su determinación. Mientras centraba su atención en la persona que yacía en el tejado del mirador, reconoció a Garrick en medio de la confusión. Sin vacilar, Eder escaló hábilmente el pilar cercano, sus ágiles movimientos le permitieron asomarse por encima del muro. Al ver a Garrick de pie detrás del mirador, sintió un gran alivio, lo que le llevó a señalar enérgicamente hacia arriba.

En un momento de sincronía, tanto la atención de Garrick como la de Galan se dirigió hacia la visión de Eder escalando el pilar, sus ojos se fijaron en él simultáneamente.

¡¡¡¡Fuck!!!! ¿Y ahora qué? Espera, ¿Garrick está aquí? ¿Por qué está aquí? ¡Apuesto a que no puede explicar su salida de esto, Aria!

Con un movimiento rápido y calculado, Galan aprovechó la oportunidad que le brindaba la momentánea distracción y rompió un trozo de la teja del cenador con mano hábil. Con una puntería precisa, impulsó la teja hacia la casa, golpeando la habitación de Dana con un sonoro

impacto. Aprovechando el caos reinante, Galan no perdió el tiempo, saltó rápidamente del cenador y maniobró con destreza por encima del muro hasta el patio del vecino.



Capítulo Dieciséis

El repentino golpeteo de la baldosa sobresaltó a los habitantes de la casa y sorprendió a Dana, Aria y Malek. Sus ojos se abrieron de par en par, incrédulos, ante la inesperada visión de Garrick de pie en su patio. Garrick no perdió el tiempo y, con decisión, se lanzó a perseguir a Galan.

Mientras tanto, Galan esprintó con fervor, impulsado por la necesidad de eludir la captura. Rápidamente saltó el muro adyacente y descendió a la calle, con la esperanza de desaparecer en el anonimato de los alrededores. Sin embargo, su huida se detuvo bruscamente cuando Eder, actuando con notables reflejos, consiguió agarrar el tobillo de Galan, inmovilizándolo e impidiendo que siguiera huyendo.

BODHI

EDAD: 27

SIGNO: ARIES

DAIO CURIOSO: "SÍ, SÓLO TENGO UN
NOMBRE..."



Con un sonoro impacto, Galan chocó contra la implacable acera, y su cuerpo absorbió el duro aterrizaje. Aprovechando la oportunidad, Eder se apresuró a sujetar a Galan, lanzándole una ráfaga de puñetazos dirigidos a la cara en un intento de someterlo. Sin embargo, la resistencia y la fuerza de Galan brillaron y recuperó rápidamente el control, dominando a Eder y apartándole de un puntapié. Cuando Eder se levantó del suelo, con la determinación grabada en el rostro, no perdió el tiempo y reanudó la persecución. Saltó por encima de la barandilla que bordeaba la calle y descendió a un nivel inferior de la ciudad.

Aterrizando con gracia en un tejado cercano, Galan continuó su carrera, implacable en su intento de eludir la captura. Eder, impertérrito, lo persiguió, saltando de casa en casa, decidido a acortar distancias.

Con una determinación inquebrantable, Galan se impulsó a toda velocidad, su energía cargada de adrenalina le llevó al límite. Con una agilidad asombrosa, superó sin esfuerzo un desnivel de tres metros, se agarró a un saliente del nivel superior de la ciudad y subió rápidamente. Sus fluidos movimientos le permitieron pasar hábilmente por encima de las barandillas, manteniendo el impulso mientras intentaba distanciarse de sus perseguidores.

A Eder, sin embargo, le costó replicar la gracia de Galan. Al intentar saltar, vaciló y tuvo que forcejear para subirse a la cornisa. En ese momento crucial, Garrick se elevó por encima de Eder, demostrando su agilidad y destreza al pasar suavemente por encima de la barandilla. Con tono tenaz, Garrick instó a Eder a seguirle el ritmo, sus palabras eran una mezcla de aliento y urgencia.

Los agudos ojos de Garrick se clavaron en Galan, observando sus maniobras evasivas mientras se deslizaba entre los edificios. Galan, desesperado por impedir el avance de su perseguidor, lanzó objetos al camino de Garrick, pero el ágil perseguidor no se inmutó y sorteó los obstáculos con destreza. Ahora, en la calle abierta, Galan dio un atrevido salto hacia un nivel

inferior de la ciudad.

En un movimiento calculado, Maeve, que conducía con una concentración inquebrantable, aceleró y chocó con Galan cuando éste salía del callejón. A pesar del impacto, Galan reaccionó con rapidez, minimizando los daños mediante el uso de sus habilidades acrobáticas para saltar y golpear el parabrisas. Impulsado varios metros hacia delante, ejecutó una voltereta y un giro controlados, mitigando el impacto de la caída y recuperándose rápidamente para proseguir su frenética huida.

Cuando Galan se puso en pie, dispuesto a reanudar su desesperada huida, le pilló desprevenido la repentina aparición de Garrick desde el callejón. Garrick lanzó la piedra que había recogido hacia Galan con reflejos de relámpago, con la intención de impedir su huida.

Sin embargo, en un alarde de extraordinaria destreza, la atención de Galan se desvió rápidamente hacia el proyectil que se aproximaba. Con una gracia casi sin esfuerzo, extendió la mano, arrebatando la piedra del aire, dejando a Garrick y Maeve atónitos ante su inesperada hazaña. Galan, aparentemente imperturbable ante el asombro que le rodeaba, lanzó la piedra con indiferencia un par de metros en el aire antes de arrancarla de su trayectoria.

En un sorprendente giro de los acontecimientos, Galan desató toda la fuerza de su brazo, lanzando la piedra con tremenda potencia hacia el parabrisas del coche. El cristal agrietado no resistió el impacto y se hizo añicos cuando la piedra lo atravesó, golpeando a Maeve. El inesperado ataque envió ondas de choque a través del vehículo, dejando un rastro de caos y confusión a su paso.

"¡¡¡No!!!" Garrick gritó.

Mientras la caótica batalla seguía desarrollándose, Eder emergió de otro callejón, lanzándose sobre Galan con un potente puñetazo. Aunque tambaleante por el golpe, Galan se mantuvo firme y aparentemente no se vio afectado por el ataque, su determinación inquebrantable.

Garrick, impulsado por una furiosa determinación, cargó hacia delante con implacable agresividad. Tras recuperar el equilibrio, Eder se unió rápidamente a la refriega, lanzándose de nuevo hacia Galan. Sin embargo, Galan aprovechó la oportunidad, agarrando rápidamente a Eder y aprovechando su impulso para lanzarlo a la trayectoria del ataque de Garrick. En un alarde de agilidad acrobática, Garrick saltó por encima de Eder, clavando con fuerza su rodilla en el pecho de Galan, haciéndole caer de espaldas.

Sin embargo, Galan reaccionó con rapidez, aprovechando el impulso de la caída para rodar con rapidez y volver a ponerse en pie a una velocidad asombrosa. Sin perder un instante, Garrick se lanzó a otro feroz ataque, lanzando una serie de rápidas patadas dirigidas al costado de Galan. Galan, a pesar de protegerse con éxito de la embestida, experimentó el impacto de los golpes de Garrick, cada uno de los cuales parecía la fuerza de un mazo. El dolor le recorría el cuerpo y notaba que el brazo empezaba a hincharse.

Consciente de las probabilidades en su contra en el escenario de dos contra uno, Galan tomó una rápida decisión. Consciente de la urgencia de la situación, no perdió tiempo, giró sobre sus talones y emprendió una carrera desesperada, huyendo de la implacable persecución de sus adversarios.

"¡Quédate con Maeve!" Garrick gritó a Eder mientras perseguía a Galan.

¡Joder! Esto es malo. No sólo me ha visto, sino que además me ha hecho una foto. ¡Joder! Incluso con esta máscara, podrían adivinar quién estaba detrás; mis ojos me delatarían. Tengo que quitarle el teléfono, pero este cabrón sabe pelear. Yo puedo entrenar en mi gimnasio,

pero él es de clase mundial. Cerebro sobre músculo, Galan; sé más astuto que su culo. Sólo lleva una camiseta, sin bolsillos. Tiene tres bolsillos en los vaqueros, dos laterales y uno trasero. ¿Dónde guardaría su teléfono? Maldición, no tengo nada contra él aparte de la noche que me pilló fuera de casa de Aria. Si es un uno contra uno, al menos podría escapar. No soy un kickboxer de clase mundial, pero puedo mantenerme mejor que el hombre promedio.

Galan se detuvo bruscamente y giró para mirar a Garrick de frente. Anticipándose al siguiente ataque de Garrick, Galan se preparó cuando Garrick saltó de nuevo con la intención de asestarle otro rodillazo en el pecho. Sin embargo, Galan reaccionó con notable agilidad, agachándose y rodando por debajo del ataque aéreo de Garrick, esquivando el golpe y poniéndose rápidamente en pie.

Con ambos combatientes ahora frente a frente, la tensión entre ellos palpable, un breve momento de respiro se instaló en el campo de batalla. Los ojos de Galan se clavaron en los de Garrick, con una mirada inquebrantable. Al mismo tiempo, Garrick, sin inmutarse por su anterior golpe fallido, se preparaba para el siguiente intercambio. El ambiente crepitaba de expectación mientras el duelo continuaba, cada uno de los participantes preparado y listo para dar rienda suelta a su siguiente movimiento.

Escanéalo; busca su teléfono. Su pierna dominante es la derecha, pero parece plana. Está demasiado oscuro para distinguirlo, pero las farolas proyectarían una sombra si hubiera algún objeto ahí dentro. Garrick se volvió hacia Galan, de frente. Joder, no hay sombra a ningún lado... Debe de tenerla en el bolsillo trasero, entonces. No es fácil ponerse detrás de un luchador; están entrenados para mantener a su oponente frente a ellos.

"Galan, ¿verdad?" Garrick dijo.

No lo sabe seguro... Por eso pregunta. Yo me encargo; veamos qué tan bien sabes alemán, perra.

"Was möchten sie? (¿Qué deseas?)" gritó Galan con voz grave.

"¿Y una mierda?" respondió Garrick.

Aprovechando la oportunidad que le brindaba la momentánea sorpresa de Garrick, Galan acortó rápidamente la distancia que los separaba. Bajó el cuerpo y ejecutó un oportuno placaje dirigido a las rodillas de Garrick, con la intención de romper su equilibrio. Cuando Garrick giró instintivamente sobre la cabeza de Galan en un intento de evadir el placaje, Galan sacó hábilmente el teléfono del bolsillo trasero de Garrick, aprovechando el movimiento de su propio ascenso para ocultar la acción.

Con el teléfono en su poder, Galan aprovechó la ventaja momentánea. ¡Carajo!

Garrick recuperó rápidamente el equilibrio y se puso en pie sin perder un segundo. Galan, consciente de la implacable persecución, continuó su huida desesperada, huyendo con todas sus fuerzas. La persecución se prolongó durante varias manzanas, en las que Garrick no dejaba de ganar terreno a la figura en retirada de Galan.

Sin embargo, cuando Galan llegó a la parte inclinada de la montaña, entró en juego su profundo conocimiento del terreno. Aprovechando la ventaja natural del terreno cuesta arriba, fue capaz de ampliar la brecha entre ellos, dejando a Garrick luchando por mantener el ritmo. Galan navegó hábilmente por los caminos conocidos, utilizando su experiencia en su beneficio, desafiando la implacable persecución de Garrick.

A medida que el denso bosque envolvía a Galan, éste maniobraba hábilmente a través de la espesura, cada giro le resultaba familiar. Garrick, frustrado por la pérdida de su objetivo, lanzó

un grito de disgusto cuando Galan desapareció de su vista. Sin que Garrick lo supiera, Galan rodeó la montaña y reapareció astutamente cerca de la entrada de Salt Pine Acres.

Irían al apartamento después si pensaran que soy yo. Ir allí no es la jugada. Mi coche sigue allí, así que es razón suficiente para volver, pero necesito salir de la ciudad por ahora.

Galan se fijó en el grupo de empleados trasnochados que esperaban en la parada del transbordador. *¡Ya está! Puedo bajar la montaña con el transbordador y llegar a la ciudad por ahora.*

Tras eludir con éxito a sus perseguidores, Galan se dirigió montaña abajo a toda prisa al divisar la lanzadera que se aproximaba. Se unió a los otros cuatro empleados, subió al transbordador y desembarcó en la base de la montaña. Desde allí, Galan paró un taxi y se dirigió rápidamente a la ciudad, hacia el hotel más cercano.



Capítulo Diecisiete

Disfrutando ahora de los privilegios que le otorgaba su nueva riqueza, Galan se registró en una lujosa habitación situada en la última planta del hotel. Con un toque de sofisticación, pidió que en recepción le entregaran varias bolsas de hielo. Mientras se quitaba la camisa, Galan examinó las reveladoras marcas negroazuladas que adornaban su brazo y costado, restos de la agresión infligida por Garrick. Al tocarse suavemente las zonas sensibles, hizo una mueca de dolor y la visible hinchazón le recordó la intensidad del encuentro.

En veinte minutos llegó el servicio de habitaciones con un carro cargado de bolsas de hielo. Galan no perdió el tiempo y llenó la bañera con una fría mezcla de hielo y agua. Sumergiéndose en las gélidas profundidades, buscó alivio para el dolor palpitante y la hinchazón, y el frío le proporcionó un bálsamo calmante para su cansado cuerpo.

Estuvo cerca. Es demasiada coincidencia que encontraran a alguien husmeando justo un día después de pillarme la primera vez. Aunque no puedan probar que fui yo, tienen motivos suficientes para venderlo. Estaba oscuro, pero si me veían bien los ojos, eso me delataba. Piensa en el callejón donde Garrick dijo tu nombre. Estaba oscuro, y las luces de la calle estaban directamente sobre nosotros. Por lo tanto, una sombra se habría proyectado sobre mis ojos. Por lo tanto, hay una buena probabilidad de que no viera el color de mis ojos. Cuando cogí la piedra que me tiró, estaba un poco lejos, además de que quienquiera que golpeará en el coche desvió su atención de mí. Entonces, ¿cuáles son las probabilidades de que estuvieran tratando de ver mi color de ojos?

Ahora, es sólo su palabra contra la mía. La belleza de Salt Pine Acres es que fue construido para mantener a sus residentes fuera del ojo público. No hay policía, cámaras o seguridad dentro del pueblo. Sólo dos puertas para pasar que sólo son accesibles con una credencial de residente o un pase de visitante. No podrán entrar fuerzas del orden. Nadie tiene jurisdicción en Salt Pine Acres. Realmente es un pueblo sin consecuencias. Sólo necesito una coartada adecuada y una razón para volver a Salt Pine Acres que no levante sospechas.

Joder, estos moratones son un dolor. Garrick es un problema más grande de lo que anticipé. Honestamente, siempre pensé que podría enfrentarme a un luchador profesional y ganar; parecía tan fácil en vídeo. Puedes ver sus defectos y aperturas allí, pero es diferente en la pelea real. Espera... ¡Galan, genio, eso es! Todas las peleas de Garrick están en línea. Estúdialos todos y encuentra sus debilidades para que no seas completamente inútil la próxima vez que se convierta en un problema.

Galan cogió su teléfono de la repisa cercana. Con una nueva determinación, accedió rápidamente a un sitio web de peleas de pago por visión y se suscribió para acceder a un tesoro de combates grabados. La intención de Galan era clara: descargar y estudiar todos los combates en los que había participado Garrick. Con un par de toques en la pantalla, Galan puso en marcha su plan para desentrañar el enigma que era Garrick. Armado con la gran cantidad de información que contenían las grabaciones de esos combates, Galan trató de entender a su oponente a un nivel más profundo, descubriendo patrones, técnicas y puntos débiles que podría explotar.

Garrick y Eder atendieron con cuidado las heridas de Maeve, sus manos extraían suavemente los fragmentos de cristal alojados en su hombro y pecho. "¿Estás bien, Maeve?"

Garrick preguntó.

"Creo que la piedra me ha dislocado una costilla al golpearme. Llévame a urgencias; el personal se ocupará de mí", afirmó Maeve entre dientes apretados.

"¡Galan, hijo de puta!" berreó Eder.

"Tranquila, no creo que sea él. En realidad podría tratarse de otra persona", les informó Garrick.

"¿Me estás tomando el pelo? Quién más podría ser?" replicó Eder.

"Hablabas alemán, Eder. Existe la posibilidad de que no sea él", comentó Garrick.

"Joder. Ya hicimos una acusación falsa contra él. Si no estamos seguros y resulta ser inocente, entonces los Escarlatas van a actuar contra nosotros", exclamó Eder.

"¿Qué quieres decir otra vez?" preguntó Maeve con curiosidad.

"Aria le dijo a Dana que Galan era un depredador y que estaba intentando ligar con ella. Me apresuré a enfrentarme a él y la cosa llegó a las manos. Resulta que Aria estaba mal informada, y Dana y Galan no tenían nada", explicó Eder.

"¿Mal informada por quién?" preguntó Maeve.

"Ella estaba hablando con Bodhi en ese momento cuando lo mencionó", recordó Eder.

"¿A qué hora exactamente?" preguntó Maeve.

"No estoy del todo segura. Después del pequeño drama de Garrick en el café, Bodhi y tú os marchasteis, y sólo volvió él. Así que, ¿quizá un par de horas después? ¿Por qué?" Eder preguntó.

"Eso es más o menos cuando Galan me dejó. Le dije a Aria que era una mala noticia", dijo Maeve.

"Entonces, ¿qué?" preguntó Garrick.

"Conozco a Aria; es astuta. Debe haber sabido que mentía sobre lo que dije y se lo contó a Bodhi para ver si era verdad", respondió Maeve.

"No sé si se lo dijo a Bodhi, pero sí a Dana en privado. Entonces, si estaba mintiendo sobre la acusación de Dana y él, ¿por qué tropezó ella?". Eder se preguntó.

"Algo debió ocurrir para que ella pensara que había algo de verdad detrás. Ella no lo cuestionaría a menos que tuviera razones para creer que era cierto. Galan debió de meter la pata", supuso Maeve.

"No, no lo hizo. Dana le llamó, y cuando apareció buscándola, Aria estalló. Él no hizo nada, por eso se salió con la suya", explicó Eder.

"¿Podemos terminar esta conversación en otro momento? Maeve está sangrando mucho aquí!" exclamó Garrick.

Con sentido de la urgencia y determinación, Garrick asumió rápidamente el papel de conductor, haciéndose cargo de la situación. A pesar de sus propias heridas, Maeve indicó a Eder cómo aplicar presión y evitar una hemorragia mayor, demostrando su fuerza y resistencia ante la adversidad.

Garrick llevó el coche de su padre al límite, pisando a fondo el acelerador mientras recorría las sinuosas carreteras de la montaña. El tiempo apremiaba y Garrick maniobró con habilidad para llegar al hospital lo antes posible. Su viaje, aunque marcado por la urgencia, se vio favorecido por la iniciativa de Eder de organizar una escolta policial con antelación.

A medida que se acercaban a la frontera de la ciudad, los coches patrulla les esperaban, listos para despejar el camino y proporcionarles un paso rápido y seguro hasta el hospital. Con los coches patrulla a la cabeza, sus luces de emergencia parpadeando al unísono, Garrick y los

demás les siguieron de cerca, manteniendo el contacto visual, mientras corrían hacia el hospital.

Una sensación de prisa impregnó el ambiente cuando el coche se detuvo en la entrada del hospital. El estado crítico de Maeve llevó al equipo médico a preparar rápidamente la sala de urgencias para su llegada. Un entregado equipo de médicos y cirujanos permanecía en la entrada, con la ansiedad evidente mientras esperaban la llegada de la paciente.

Gracias a las instrucciones de Maeve y a las rápidas acciones de Eder, la hemorragia se había detenido con éxito, proporcionando un salvavidas vital en medio de la crisis. El rápido viaje montaña abajo les había permitido llegar al hospital en menos de una hora, maximizando sus posibilidades de conseguir la atención médica urgente que Maeve necesitaba.

Con un esfuerzo eficiente y coordinado, Maeve fue trasladada rápidamente del coche al equipo médico que la esperaba, que no perdió tiempo en llevarla rápidamente a la sala de urgencias. Garrick y Eder, llenos de preocupación y aprensión, recibieron instrucciones de esperar fuera mientras los profesionales médicos se centraban en atender a Maeve.

Garrick y Eder se pasearon impacientes alrededor del coche. Perdiendo los nervios, Garrick dio una patada a la parte trasera del vehículo. "Garrick, cálmate, amigo. Desahogar tu frustración en el coche no va a hacer nada por ella", gritó Eder.

"¡Ella es todo lo que tengo, Eder! Si algo le pasara, perdería la cabeza". Garrick respondió furioso.

"Sé que ha sido duro desde que tus padres fallecieron, amigo. Lo entiendo, de verdad. Me preocupo por Maeve tanto como tú, quizá incluso más, amigo. Pero ella nos necesita ahora; no podemos castigarnos, no ahora", dijo Eder, aferrándose a Garrick.

Garrick empujó a Eder lejos de él. "¡Vete a la mierda, como el infierno que te preocupas por ella!" gritó Garrick.

"Este es tu puto problema, amigo. Dejaste que tu ira se descontrolara; no estaríamos aquí ahora mismo si te hubieras quedado en el coche. Ese hombre habría acabado abandonando la propiedad, nos habríamos adelantado a él y Maeve habría estado a salvo en el coche. Tienes que controlarte, amigo, o la gente a tu alrededor saldrá lastimada. Lo entiendo; estás molesto. Pero esa no es razón para actuar y arriesgar la seguridad de todos los que te rodean -afirmó Eder.

Eder se puso en la cara de Garrick mientras seguía hablando. "No sabemos con certeza si fue Galan quien hizo esto, pero no podemos averiguarlo contigo enfurecido. Si damos un paso en falso, saldrá libre, sea culpable o no. Entonces Maeve habría terminado en esta situación para nada, y tú habrías desperdiciado tu oportunidad con la chica que realmente amas para nada. Hagamos esto como un equipo, amigo. Deja a Maeve fuera de esto. Tú y yo podemos con él. Puedo hacer que Dana nos dé algo que demuestre que fue él, y Maeve y yo responderemos por ti ante Aria. Podemos hacerlo -declaró Eder, levantando el puño hacia Garrick. Garrick chocó sus puños y se calmó.

"¿Qué coño hacemos ahora?" Garrick preguntó.

"Por ahora, sólo tenemos que pasar esta noche. Avisaré a Aria y a Dana de que Maeve está en el hospital", exclamó Eder.



Capítulo Dieciocho

Las emociones de Aria eran un torbellino, una mezcla de ira, miedo y conmoción, mientras lidiaba con la presencia de Garrick en su patio trasero. La inesperada intrusión la había dejado sintiéndose violada y vulnerable. Dana y Malek, comprendiendo la profundidad de la angustia de Aria, intervinieron, ofreciéndole consuelo, con sus palabras destinadas a calmar sus nervios crispados y tranquilizarla. Hans regresó a la casa y aparcó en la calle.

"¡Cuándo tendré un poco de paz! Sólo quiero que me dejen en paz. ¿Por qué me sigue a todas partes? Voy a ir a ver a papá; ¡se asegurará de que Garrick no vuelva a ver la luz del día!". Aria echó humo.

"Galan trató de advertirme antes, y me entretuve tanto con otros acontecimientos que no me acordé de mencionarlo", comentó Dana.

"¿Qué? ¡¿Me estás tomando el pelo, Dana?!" Gritó Aria.

Al sentir el abrazo reconfortante de Malek, el cuerpo tenso de Aria se relajó poco a poco. "Shh, por favor, cariño", la tranquilizó Malek.

"¿Recuerdas cuando viste que Galan me apartó para una conversación 'privada' y me acusaste de acostarme con él y de pensar que había algo entre nosotros? Fue entonces cuando Galan me dijo que iba de camino al mirador cuando vio a Garrick sentado delante de nuestra casa en un coche. Incluso se enfrentó a Galan", explicó Dana.

"¿Por qué no acudió a mí?". preguntó Aria, molesta.

"Porque estabas llorando y rodeada de tus 'amigos', y él no quería empeorar las cosas sacando el tema delante de todos. Así que me preguntó y le dije que yo me encargaría. Y entonces fuiste y me acusaste de esa mierda, y nunca tuve la oportunidad de hacerlo", replicó Dana.

"¿Por qué estaba en nuestra casa?" se preguntó Aria.

"Me dijo que venía a dejarme el teléfono", exclamó Dana. "Sabes, Aria, tus 'amigos' son la razón por la que pasan estas cosas. Traen problemas allá donde estés. Si no fueras tan ciega y no dejaras que te manipularan como claramente hacen, viviríamos vidas mucho más tranquilas. Si no fuera por ellos, no habrías tenido problemas con Galan y habrías sabido antes lo de Garrick. Incluso si lo hubiera olvidado, estoy seguro de que él te lo habría dicho. Quizá deberías pensar antes de seguirles ciegamente".

"¡Dana, por favor! Antes de que alguien diga algo de lo que se arrepienta, vamos a calmarnos un momento, ¿vale?" intervino Malek.

El teléfono de Dana sonó, interrumpiéndolos. Eder le había enviado un mensaje: "Maeve ha tenido un accidente. Nos atacaron y ella fue golpeada por una roca lanzada a través del parabrisas. Perdió mucha sangre y ahora está en el hospital. Yo estoy aquí con Garrick".

Dana miró su teléfono, con la cara marcada por la frustración. "¿Qué pasa?" preguntó Aria.

"Toma", dijo Dana mientras extendía el teléfono hacia Aria. Al sentir la reacción de Aria, Malek apretó instintivamente su abrazo.

"¡Dios mío!" exclamó Aria.

"Voy a ver si Hans ha vuelto ya", declaró Dana.

"¿Quieres que te acompañe, amor?". preguntó Malek, mirándola a los ojos.

"No, no quiero que te mezcles en esto. Hans te dejará en el hotel de camino", respondió

Aria.

"¿Estás segura, amor? Quiero estar a tu lado", respondió Malek, acariciándole el pelo.

"Lo sé, pero mi vida es una locura, y me gusta que lo nuestro no lo sea. No lo arriesgaría por nada en este mundo", le dijo Aria.

Sintiendo el peso del momento, Malek apretó tiernamente un beso en la frente de Aria. Mientras el trío se acomodaba en el asiento trasero, Aria se volvió hacia Hans, transmitiéndole la necesidad de dar prioridad a dejar a Malek en el hotel antes de dirigirse al hospital.

Galan siguió añadiendo hielo a su baño; la hinchazón se había reducido considerablemente. Durante este tiempo, había visto un montón de combates de Garrick. Después de un maratón de vídeos, Galan se tomó un descanso y abrió la página de Aria, desplazándose para ver si se le había pasado algo sobre Malek. *No hay nada aquí; ella claramente lo está escondiendo. ¿Va en serio con él? ¿Por eso no lo muestra? ¿O es porque no está segura? No sabías si estabas segura de él. No puedes decidirte; ¿es eso? Debe dolerte tener que elegir y no estar segura. Debería haberte dicho que me quedaría por ti. Quizá sea culpa mía. Crees que no iba en serio contigo, pero te prometo que sí.*

Galan buscó la página de Malek. *¿Qué pasa contigo? ¿Realmente la mereces?* Galan se quedó de piedra cuando vio que Malek acababa de registrarse en el mismo hotel en el que él se alojaba. *¿Tú... estás... aquí? ¿El agua helada está jugando con mi cabeza? No, esa es una foto de él sosteniendo una tarjeta llave de una habitación en la recepción. Por supuesto, tu padre debe ser el dueño de este lugar, Aria. Si mi suposición es correcta, lo pondrá en las mejores habitaciones, y las suites de lujo están en mi piso. ¿Estás con él? Necesito saberlo. Tal vez podamos terminar lo que empezamos antes.*

Galan salió de la bañera. *Joder, no puedo ponerme lo mismo de antes. Si Aria me ve con esto, seguro que me pilla. Este es un hotel de lujo; me pregunto si tendrán un servicio de alquiler de ropa o una tienda en el recinto.*

Galan llamó a recepción. "Hola, me preguntaba si este hotel tiene servicio de alquiler de ropa". preguntó Galan.

La recepcionista respondió: "Sí, señor, ofrecemos ropa de diseño. ¿Desea las opciones casual o business?".

"No puede ir mal con un traje negro. Me gustaría algo de la talla cuarenta, mediana", contestó Galan.

"Enseguida, señor. Para su comodidad, le enviaremos varias opciones en su talla solicitada para que elija", respondió la recepcionista de la recepción.

"Perfecto, gracias", dijo Galan y colgó. *Este tipo probablemente ya esté en su habitación. No hay ninguna posibilidad de que salgan de allí a toda prisa. ¿Pero por qué venir aquí? A menos que... El incidente del coche. Debe haber habido alguien en el coche, así que cuando lancé la piedra, los desordenó. También podría ser que se sienta insegura en su casa porque atraparon a Garrick allí. Odio que no te sientas segura en tu propia casa, Aria. Lo siento; te ayudaré a superarlo; no tendrás que preocuparte.*

Hmm, ¿dónde estás? No te irías sin tu hermanita. Mientras Galan reflexionaba sobre el pasado, resurgió un recuerdo concreto: la noche en que se había llevado el teléfono de Dana a casa. En ese momento, había aprovechado la oportunidad para abrir el teléfono e insertar discretamente un chip de seguimiento, sin que Dana lo supiera. Ahora, armado con su propio

teléfono y una aplicación GPS, accedió a la función de rastreo para desvelar la ubicación de Dana.

Sin embargo, mientras Galan examinaba el mapa que aparecía en su teléfono, le invadió la confusión.

¿Adónde se dirige? ¿Por qué vas a la ciudad a esta hora? Aria no te dejó ir solo, y Eder estaba con Garrick. ¿Ese incidente anterior tiene algo que ver con esto? Espera, hay un hospital un par de manzanas más adelante... Entonces, se trata de la persona del coche. ¿Quién estaba ahí? Sé que ambos estaban a salvo en su casa, pero ¿se metieron en el auto y me persiguieron con ellos? Por favor, no me digas que te hice daño a ti o a tu hermana; ¡no puede ser! Es que estaba oscuro y no pude ver bien quién estaba dentro.

Para, para, Galan; tú no les harías daño; no pueden ser ellas. No eres un monstruo, ¡no harías eso! Mantén la calma. Este tipo Malek no estaría posteando sobre el hotel si estuvieran en problemas, ¿o sí? ¿Es él? ¿Es un monstruo más grande que Garrick? Necesito saberlo. No me gusta cómo me sentí al pensar que podrían haberte herido. Necesito asegurarme de que este tipo no te haga daño a ti también.

Cuando Galan respondió a la llamada a la puerta y sus pensamientos se interrumpieron momentáneamente, se encontró cara a cara con una atractiva joven que empujaba un perchero. A pesar de estar mojado y chorreando, no pudo evitar fijarse en su sonrisa, que dejaba entrever un sentimiento compartido de diversión. Intercambiando amablemente saludos, Galan le permitió entrar en la habitación, sintiendo una pizca de vergüenza por su atuendo actual.

Entablando una conversación cortés, Galan se sintió atraído por el encanto de la mujer y la facilidad natural con la que se comunicaban. En ese momento, se olvidó momentáneamente de su propósito inicial de espiar a Malek, y en su lugar disfrutó de las animadas bromas y la interacción amistosa que se desarrolló entre ellos.

Mientras hablaban, la mujer trató de entender el propósito que había detrás de la selección de ropa, con el objetivo de ayudar a Galan a elegir un atuendo que se adaptara a sus necesidades. Con su encanto innato, Galan se involucró en la conversación sin esfuerzo, dejándose llevar por el agradable intercambio.

Tras unos minutos de ojear las opciones, la mujer eligió con habilidad un conjunto que complementaría el físico y el estilo de Galan: una camisa de solapas acampanadas, una elegante americana y un par de elegantes pantalones negros. Sin embargo, el descuido de Galan se hizo evidente cuando se dio cuenta de que no había tenido en cuenta la necesidad de llevar zapatos, un detalle que se le había olvidado momentáneamente.

Al ver sus zapatillas embarradas por su carrera en la montaña, Galan se disculpó: "Lo siento mucho, pero olvidé pedir unos zapatos para complementar este look".

"No hay problema; ahora vuelvo. La tienda está unos pisos más abajo", respondió la mujer.

"Por cierto, soy Galan. Perdona, no me he acordado de tu nombre", dijo Galan, sonriéndole.

"¿No te acuerdas de mi nombre? Lo dije cuando abrí la puerta", respondió la mujer coquetamente.

"No, lo siento, no me acuerdo", comentó Galan.

"Vale, te lo diré, pero no lo olvides esta vez", respondió la mujer. "Me llamo Nikki".

"Bueno, Nikki, tal vez pueda acompañarte a la tienda. No me gustaría que volvieras andando hasta aquí", contestó Galan.

"Claro, te lo agradecería", sonrió Nikki. Caminando descalzo junto a la mujer, Galan no pudo evitar compartir una carcajada por su despiste, encontrando un momento desenfadado en medio del inesperado giro de los acontecimientos. Su risa compartida resonó por el pasillo mientras se acercaban juntos al ascensor, su camaradería evidente.

Sin embargo, al abrirse las puertas del ascensor, la compostura de Galan se tambaleó al ver salir a Malek. Decidido a mantener la concentración, Galan apartó la mirada, fijándola en el frente, como si evitara intencionadamente cualquier interacción directa.

Aunque sus caminos se cruzaron en aquel fugaz momento, Galan optó por mantener las distancias, consciente de las complejidades e incertidumbres que había entre ellos.



Capítulo Diecinueve

¡Es él! Y está solo, sin maletas. ¿Se registró antes? ¿O fue traído aquí al azar en el calor del momento?

"Eh, bonito traje, tío", le felicitó Malek.

"Pues gracias", respondió Galan con una sonrisa. *Charlatán, ¿verdad? Quizá la puerta del ascensor permanezca abierta el tiempo suficiente para ver en qué habitación entra.*

Galan y Nikki entraron en el ascensor. Cuando las puertas empezaron a cerrarse, Galan se dio cuenta de que Malek se había detenido y se había girado en la primera puerta después del ascensor antes de que las puertas que se cerraban le bloquearan la vista. *Primera habitación fuera del ascensor, puedo encontrarlo allí. Necesitaré recordarlo.*

Cuando el ascensor se detuvo dos pisos más abajo, Galan y Nikki salieron a otro nivel. El pasillo se desplegaba ante ellos, flanqueado por una serie de tentadoras tiendas y tiendas de regalos a ambos lados, cada una de las cuales ofrecía una variedad única de artículos. Nikki le hizo señas a Galan para que la siguiera, guiándolo con el perchero de ropa que empujaba.

Caminaron juntos por el pasillo, acompañados por el suave zumbido de la actividad que emanaba de las distintas tiendas. El encanto del entorno era evidente, con prestigiosas marcas y ropa de diseño adornando las estanterías, mostrando una variedad de codiciadas prendas. Galan observó la limitada selección, apreciando la artesanía de alta calidad y los exquisitos diseños que llenaban la tienda.

Con paso decidido, Nikki condujo a Galan a la trastienda, haciendo rodar el perchero hasta el interior. Mientras ella desaparecía momentáneamente, ocupándose de los aspectos organizativos de la tienda, Galan se paró sobre las frías baldosas blancas, saboreando la sensación de frescor bajo sus pies descalzos.

"Sígueme por los zapatos", dijo Nikki, sonriendo al pasar junto a él.

Galan la siguió con impaciencia; sus suaves pasos fueron acompañados por el elegante repiqueteo de los zapatos de ella delante de él. "Aquí están algunos de los mejores zapatos del mundo", le dijo Nikki, señalando la fila de zapatos. Galan miró la pared de zapatos con asombro.

"Personalmente, no te puedes equivocar con un par de botas Chelsea", afirmó Galan, señalando una bota negra sobre negro con acabado de ante en el estante superior.

"Gran elección; déjame coger los escalones para que pueda alcanzarlas por ti", respondió Nikki.

Galan, que medía un metro ochenta, tenía un alcance de poco más de dos metros. "No hace falta", respondió, alcanzando fácilmente el calzado deseado.

"Valeyy, quizá deberías estar aquí más a menudo", replicó Nikki, mirándole.

"Estoy tentado de estarlo", coqueteó Galan.

Nikki lo miró y sonrió satisfecha. Observó a Galan mientras se sentaba y se ponía los zapatos.

"Entonces, señor, ¿cuándo me compensará por haber olvidado mi nombre?". se burló Nikki, acercándose con los brazos cruzados y sonriendo.

"Seguro que podríamos hablarlo tomando una copa", respondió Galan mientras se levantaba.

"No salgo hasta mañana, pero no creo que quiera esperar tanto", respondió Nikki, acercándose peligrosamente a él.

No, esto ha ido demasiado lejos. Retráctate, Galan.

"Sé que ahora estamos flirteando, pero me interesa alguien y no creo que sea justo para ti si te doy esperanzas", explicó Galan.

"Ya veo, pero no soy el tipo de chica que quiere que la posean. Mi vida está dentro de las paredes de este hotel, así que si vas a dejar atrás este lugar, no me importa ser un recuerdo", contraatacó Nikki.

"No creo en eso. Creo en dedicarse a esa persona en todos los aspectos. Creo que mereces ser algo más que un recuerdo fugaz. Si hubiera venido un día antes, te lo habría agradecido", le dijo Galan con calma.

"Sea quien sea, estoy un poco celosa. Disfrute de su estancia, señor", comentó Nikki.

Galan sintió una oleada recorrer su cuerpo. Llamarle "Señor" había disparado su libido. El rostro de Galan pasó de la calma y la felicidad a la lujuria. Nikki sintió un escalofrío al ver cómo la miraba. Tragó saliva y desplegó los brazos. Se acercó a él y le puso la mano en el bíceps: "Sir....".

Nikki apenas pudo pronunciar la palabra. Inclinandose sobre ella, sus labios se encontraron. Nikki se quedó atónita por un momento. Como no esperaba sus insinuaciones, se apartó de sus labios un segundo y sonrió con los ojos cerrados. Rodeándole el cuello con los brazos, Nikki tiró de él con más fuerza. Galan la levantó, abrazándola con fuerza. Nikki subió más alto, mirando hacia abajo mientras le tiraba del pelo y deslizaba la lengua en su boca.

¡Galan, para! Para; esto no es lo que Aria querría. Estás arruinando tus oportunidades con ella. Así no; tú no eres así. Eres un buen tipo; eres leal, y no harías esto. ¡Controlate!

Galan le chupó el cuello. "¿Qué pasó con lo de dedicarse a alguien por completo?", se burló Nikki.

"Todavía no es mía. Creo que un buen recuerdo de una época anterior a esa devoción estaría bien, ¿no crees?". murmuró Galan.

Unos pasos que se acercaban les alertaron de la presencia de otras personas. Galan entró rápidamente en un camerino, aún con Nikki en brazos. Otro miembro del personal había entrado para coger algunas prendas. Oculta tras una cortina, Nikki soltó una risita en el camerino. Galan le tapó la boca para evitar que la descubrieran. Bajó lentamente la mano de sus labios y la besó suavemente.

"No creo que pueda seguir haciendo esto", susurró Galan, "no quiero que tu jefe se pregunte dónde has desaparecido. Las cosas que te haría, necesito un poco más de espacio y tiempo del que tenemos ahora". La puso suavemente de pie. Le colocó un mechón de pelo suelto detrás de la oreja, se inclinó hacia ella y le besó la mejilla. Galan la miró profundamente a los ojos y le dijo: "Aún tengo que compensarte por haber olvidado tu nombre".

Pasándole el pulgar por los labios, Galan sonrió y se marchó, dejándola en el camerino. Nikki se tomó un momento para serenarse y salió corriendo en su busca. Sin embargo, la tienda estaba vacía, aparte de los demás empleados que paseaban por allí.

Galan volvió a entrar en el ascensor y regresó a su planta. Miró a la puerta de la primera habitación tras bajar del ascensor. Oyó que alguien se movía dentro. *Bien, todavía está aquí.*

Galan pasó su tarjeta y entró en su habitación. Cogió el teléfono y volvió a llamar a recepción. "Hola, ¿podría enviarme otro traje, esta vez con zapatos incluidos, de la talla de alguien que mida 1,70 y sea de complexión media? Camisa blanca, americana negra, corbata incluida", dijo Galan.

"Enseguida, Sr. Rain", dijo la recepcionista.

"¿Puede ponerlo en una caja de regalo con una tarjeta, por favor?". preguntó Galan.

"Sí, podemos. Alguien se lo subirá enseguida", respondió la recepcionista.

"Estupendo, puede dejarlo en la puerta, gracias", contestó Galan antes de colgar.

Cuando Galan abrió la puerta en respuesta a la llamada, descubrió una exquisita caja azul oscuro adornada con brillantes lentejuelas doradas, elegantemente envuelta en una cinta dorada. Adjunta a ella había una tarjeta en blanco que esperaba su atención. Intrigado, Galan llevó el paquete a su habitación, sintiendo curiosidad y expectación.

Cogió una pluma y escribió cuidadosamente una nota en la tarjeta, con palabras que reflejaban una mezcla de contemplación e intención. Una vez satisfecho con su mensaje, salió al exterior con el paquete entre las manos. Con decisión, se dirigió a la puerta de Malek, colocando el regalo a sus pies. Con un suave golpe, quiso alertar a Malek de la inesperada entrega. Volviendo sobre sus pasos, Galan regresó a los confines de su propia habitación.

Malek oyó que llamaban a la puerta y se acercó con curiosidad. "¿Sí?", gritó con su profundo acento árabe. Al no oír respuesta, Malek abrió la puerta. "¿Hola?", volvió a preguntar, mirando a su alrededor, confuso. Al salir, su pie golpeó la caja en el suelo. Miró la caja con curiosidad antes de escudriñar los pasillos a izquierda y derecha para ver si la persona que había dejado el paquete seguía por allí. Vacilante, cogió la caja y leyó la tarjeta: "Gracias por el cumplido. Espero que esto también te sirva. De tu vecino de dos puertas más abajo. Salud".

Galan había vuelto a su habitación y se estaba arreglando la ropa después de su encuentro con Nikki cuando Malek llamó a su puerta.

Sin esperar visitas, Galan se acercó con curiosidad a la puerta y la abrió. "Hola, veo que has recibido mi regalo", declaró Galan al ver a Malek.

"Hola, siento molestarte, pero no puedo aceptar este regalo", respondió Malek.

"¿No te ha gustado?" preguntó Galan.

"No, no es eso. Es un traje precioso, pero no es algo que pueda permitirme para mí, así que no puedo aceptarlo como regalo", respondió Malek disculpándose.

¿Quién es este tipo? Es un traje de siete mil dólares.

"¿Seguro que no puedo convencerte de que lo reconsideres?". preguntó Galan.

"No puedo quitarte esto. No puedo llevar algo así sabiendo que tengo una familia que mantener en casa. Estoy seguro de que a mi madre le encantaría verme con algo así, pero no podría, con la conciencia tranquila, pasearme con ello sabiendo que, si hubiera tenido el dinero para comprarlo, habría preferido utilizarlo para ayudar a los demás", respondió Malek.

Joder, hasta yo estoy asombrado de este tío. ¿Podría ser real? Es imposible que exista alguien así. ¿Por qué estaría contigo entonces? Necesito saber si esto es sólo una fachada.

"Creo que la amabilidad es algo que ahora escasea en el mundo. Antes me has visto y me has dicho: 'Bonito traje', cuando la mayoría de la gente se habría burlado de que no llevara zapatos. No te costó nada ser amable conmigo, del mismo modo que no me cuesta nada devolverte esa amabilidad. Si no es algo que te pondrías a menudo, ¿lo guardas para un día especial?". sugirió Galan.

"No sé. Parece demasiado", dijo Malek dubitativo, mirando la caja.

"Te diré una cosa, si aceptas llevártelo, te haré un cheque para tu madre. No una cantidad disparatada, pero suficiente para cuidarla cómodamente el resto de tu vida", ofreció Galan.

"¿Por qué harías eso por mí?". preguntó Malek, sorprendido por la oferta.

"Porque la gente de buen corazón siempre quiere ayudar. Hacen del mundo un lugar mejor o, como mínimo, alegran la vida de la gente que les rodea. La oportunidad de formar parte

de algo así vale más que cualquier cifra que pueda escribir en un cheque", sonrió Galan.

Malek suspiró, considerando seriamente la oferta de Galan. "Gracias, pero tendré que declinarla", rechazó Malek educadamente.

Interesante.

"Trabajo duro y estudio más para que mis padres se sientan orgullosos, y parte de ello es que me he ganado todas las cosas que he adquirido. Es como me crió mi padre y de lo que se enamoró mi madre, así que ése es el hijo que me esfuerzo por ser. Creo que el dinero cambiaría lo que soy, y me gusta la persona que soy ahora. Me gustaría hacer cambios y ayudar, pero quiero hacerlo por méritos propios -respondió Malek mientras le entregaba la caja a Galan.

Galan no pudo evitar sonreír mientras aceptaba el regalo de vuelta. "Encantado de conocerte...", dijo Malek.

"Galan, Galan Rain", respondió Galan.

"Malek Zakaria", replicó Malek, retrocediendo lentamente y caminando hacia su habitación.

"¡Malek! ¿Estás ocupado?" le gritó Galan.

"De momento, no", respondió Malek.

"Supongo que no bebes". preguntó Galan.

"No consumo alcohol", exclamó Malek.

"Ya me lo imaginaba. ¿Y café?" preguntó Galan.

"Me vendría bien un café; puede que sea una noche larga para mí", afirmó Malek.

"Genial, entonces tú pagas", se rió Galan.

"Claro, déjame coger la cartera", rió Malek.

Este tipo es otra cosa. Pero todo el mundo tiene un pasado; todo el mundo esconde una oscuridad en su interior. Tan perfecto como eres en la superficie, necesito ver más profundo porque si eres una amenaza para Aria, no puedo permitir que te acerques más. Galan tiró la caja de regalo sobre la cama y salió, cerrando la puerta. Malek entró en su habitación y recogió la cartera, el teléfono y la camisa de franela antes de entrar en el ascensor con Galan.



Capítulo Veinte

Aria y Dana corrieron hacia el hospital, con los rostros marcados por una profunda preocupación. Cuando se acercaron a la entrada principal, vieron a Garrick y Eder esperando ansiosos fuera. A Dana se le iluminaron los ojos de alivio cuando corrió a los brazos abiertos de Eder, encontrando consuelo y solaz en su abrazo. La atención de Aria estaba fija en Eder, su preocupación era evidente cuando se dirigió a él: "¿Cómo está?".

"Aún no lo sabemos; no nos dejan entrar", respondió Garrick en su lugar.

"¡Tú! ¡No quiero oír ni una palabra más de tu boca, Garrick! La policía está en camino y me voy a asegurar de que te pongan donde debes estar", gritó Aria.

"¿Qué coño estabas haciendo husmeando en nuestra casa, enfermo de mierda?" Dana presionó.

Eder soltó suavemente a Dana de su abrazo: "Escucha, si no hubiera sido por Garrick, podríais haber sido vosotras dos las que hubierais acabado en el hospital. Por favor, no seas tan dura con él, Aria".

"¿Qué significa eso?" preguntó Dana.

"No quiero oír ni una palabra de su boca, Eder", le espetó Aria.

"Entonces permíteme que te lo explique. Por favor, escúchame. Maeve habría pedido lo mismo", imploró Eder.

La frustración de Aria creció como una tempestad y apretó los brazos contra el pecho como si tratara de contener el torbellino de emociones que llevaba dentro. Con una burla exasperada, el peso de la preocupación y la impaciencia resonó en cada fibra de su ser. Percibiendo la tensión que crepitaba en el ambiente, Garrick, siempre perspicaz, se excusó en silencio, girando sobre sus talones y retirándose hacia el coche. Comprendiendo la mezcla emocional de Aria, Eder siguió adelante, decidido a salvar la distancia que los separaba.

"Garrick me dijo que alguien sospechoso rondaba por el barrio de noche, sobre todo por tu casa. Cuando nos lo contó a Maeve y a mí, fuimos hasta allí para asegurarnos de que ese cretino no volvía o, al menos, pillarle in fraganti", explicó Eder.

"Te refieres a Galan, ¿no?". afirmó Aria.

"S... Sí. Espera, ¿sabías que estaba husmeando en tu casa?". preguntó Eder.

"Galan no estaba fisgoneando; estaba intentando devolverme el móvil después de que me lo dejara en la cafetería. Vino hasta aquí la noche que habíamos cerrado el trato con él. ¿Qué gilipolleces te ha contado ese gilipollas mentiroso?". regañó Dana.

"Eso es todo lo que dijo. Sólo dijo que vio a Galan aquí", explicó Eder.

"Mentira, Garrick no tenía derecho a estar allí en primer lugar. Él es la razón por la que vine aquí, porque dondequiera que me seguía, también me seguían el desastre y el dolor. No tenía derecho a estar allí; fin de la discusión", despotricó Aria.

"Lo entiendo, pero es bueno que estuviera. Mientras estaba allí, encontré a alguien escondido en el patio trasero. Cuando intentamos capturarlo, el desconocido huyó y lo perdimos. Por culpa de Galan, Maeve resultó herida. Llegamos a las manos cuando lo acorralamos, y lanzé una piedra, destrozando la parte delantera del coche e hiriendo a Maeve", explicó Eder.

"Eso es mentira; Galan ya no está aquí. Tenía un vuelo para salir del país que ya debería haber embarcado. La única persona que vimos fue Garrick, y dado su historial, no me sorprendería que le hiciera esto a Maeve. He visto ese lado de él, así que sé de lo que es capaz",

enfureció Dana.

"D, vamos, también me salvó el culo allí. No estamos afirmando que sea Galan. La persona tenía la cara cubierta, y Garrick dijo que hablaba alemán la única vez que habló. Pero si te soy sincero, yo también creo que es Galan. Desafortunadamente, no tenemos pruebas de ello. Todo lo que pido es que nos dejes manejar esto si Galan muestra su cara de nuevo. Sólo queremos confirmar nuestras sospechas. Danos la oportunidad de conseguir alguna prueba que demuestre que teníamos razón", suplicó Eder.

"¿Estás de broma? Después de tus acusaciones anteriores, ¿de verdad quieres volver por este camino, Eder?". preguntó Dana, con un deje de fastidio en la voz.

"No le estamos acusando; sólo necesitamos estar seguros. En nombre de Maeve y en el mío propio, os pido que creáis que Garrick sólo intentaba protegeros. Por favor, me salvó la vida esta noche; le debo al menos eso. Ese tipo podría haberos hecho daño a los dos si no fuera por Garrick. Y no sé qué haría si te perdiera, D -declaró Eder con tono resuelto, agarrando con firmeza la mano de Dana.

La frustración y la decepción de Aria formaban una potente mezcla que se arremolinaba y burbujeaba en la superficie de sus emociones. Respiró hondo, intentando serenarse, pero su cabeza temblorosa delataba la intensidad de su agitación interior. Con un matiz de disgusto crudo grabado en su expresión, dirigió la mirada hacia Garrick: -Me atengo a mi declaración original. No quiero oír nada de lo que tenga que decir. Y tampoco tenía derecho a estar allí. Pero por el bien de Maeve, dejémoslo de lado sólo por esta noche. No quiero volver a ver a Garrick después de que esto termine", declaró Aria.

"Garrick estará conmigo. Me aseguraré de que se comporte. Él está tratando de pasar página, pero vamos a asegurarnos de que este tipo Galan se trata en primer lugar. Tengo la corazonada de que no se irá todavía y aparecerá de nuevo. Podemos poner esto a descansar, entonces. Si nos equivocamos en esto, Garrick y yo seremos los primeros en disculparnos con él. Y no volverás a ver a Garrick; se quedará fuera -aceptó Eder.

Cuando Eder terminó su convincente explicación, se volvió hacia Garrick, plenamente consciente de la gravedad de la situación. Sus miradas se cruzaron en un momento de profunda conexión, y Eder pudo percibir la disposición de Garrick a cooperar, como un pacto silencioso forjado entre ellos. Con una comprensión compartida que trascendía las palabras, Garrick asintió afirmativamente, con un gesto que indicaba un acuerdo decidido con las condiciones propuestas por Eder.

"Bien, parece que todos ganamos", respondió Aria.

Dana apartó a Aria. "Acabamos de pasar por esto. ¿De verdad crees que Galan estaría involucrado?". preguntó Dana con seriedad.

¿Por qué todo el mundo sigue hablando de Galan? Oigo ese nombre en todas partes. ¿Por qué todo el mundo menos yo está obsesionado con este tipo? No es nada especial, ¡supéralo! Juro por Dios que si alguien vuelve a mencionar ese nombre, me volveré loca. Fue un conveniente 'Hola, adiós', pero eso es todo.

"Sinceramente, D, ya no me importa oír el nombre de Galan. Desde que lo conocimos, ha habido mucha negatividad en nuestras vidas procedente de todas direcciones. No digo que sea mala persona, pero me conformaría con no volver a verle", respondió Aria.

"¿Dónde estabas cuando Malek llegó a la cafetería?" inquirió de pronto Dana.

"¿Qué? ¿Qué quieres decir?" Aria sintió que sus nervios se enredaban en una red de incertidumbre. El corazón se le aceleró y las palmas de las manos se le humedecieron, sin saber

qué decir ni cómo reaccionar.

"Te conozco, Ari, mejor que nadie. Te he observado toda mi vida. Te admiraba. Sé que estabas con Galan cuando te llamé. Por favor, no me mientas como si fuera idiota", comentó Dana. La mirada de Eder seguía fija en Garrick, con los brazos cruzados en una postura que reflejaba la anterior muestra de frustración de Aria. El silencio cargado parecía alargarse y, con cada zancada decidida, él acortaba la distancia que los separaba. En ese momento crucial, Eder no pudo evitar captar fragmentos de la voz cercana de Dana, cuya urgencia se filtraba en su conciencia. A medida que la voz de Dana se hacía más fuerte, los sentidos de Eder se agudizaban, absorbiendo cada palabra, cada matiz.

"¿Podrías decirlo un poco más alto? Creo que no te ha oído todo el hospital", espetó Aria.

"No me importa lo que hagas, Ari. Yo tampoco soy perfecto. Cometo errores a diario, y tú siempre estás ahí para ayudarme a superarlos. Pero me gusta mucho Malek. No te he visto tan feliz en todos los años que te conozco. Por favor, sé bueno con él; es uno de los buenos. Y en cuanto a Galan, no ha hecho más que adorar el suelo que pisas. Veo cómo te mira; no estoy ciego. Pero tampoco se merece que le hagan daño. Sé sincero con él. Honestamente, preferiría tenerlo cerca que a todos tus amigos juntos. Sé que puede que no sea tu tipo, pero eso no significa que puedas descartarlo como persona. La gente común no puede hacer lo que él hizo, lo que dice mucho de él. O al menos lo suficiente como para concederle el beneficio de la duda", afirmó Dana.

Mi hermanita ya no es tan niña. Sé en un mundo de incertidumbre que si hubiera una persona que siempre quisiera lo mejor para mí, serías tú, D.

A pesar de la tensión y la incertidumbre reinantes, un destello de calidez y alivio cruzó el rostro de Aria. Su frustración desapareció momentáneamente, dejando paso a una sonrisa genuina que se dibujó en sus labios. Con una renovada sensación de esperanza, abrazó a Dana con fuerza: "Gracias, D".

Acortando distancias, Eder se acercó a Garrick con urgencia, como si cada segundo contara. Inclínándose más cerca, susurró suavemente: "Escucha, amigo, tenemos un problema, pero no puedo decírtelo aquí". La mirada de Garrick se desvió de él a Aria, un destello de curiosidad y preocupación cruzó sus ojos.

Con Eder y Garrick encerrados en su intercambio silencioso, Dana se acercó con pasos cautelosos: "Aria va a entrar a ver si puede ver a Maeve. Os avisaremos en cuanto sepamos algo". Eder se inclinó y besó a Dana en la mejilla antes de que Aria y Dana procedieran a entrar.

"Vale, mira, he oído por casualidad a Dana decir que Galan y Aria podrían haberse enrollado", declaró Eder.

Mientras Eder se esforzaba por sacar las palabras, su intento de comunicación se vio bruscamente interrumpido cuando Garrick estalló en una rabieta en toda regla. "¡Oye! Concéntrate, amigo. Esta es nuestra oportunidad. Podemos matar dos pájaros de un tiro. No sólo tenemos algo contra Galan, sino que por fin tenemos algo que podemos usar para eliminar a Malek del panorama. Si esa noticia sale a la luz, podría romper lo que tienen. Malek estará fuera de juego, y no pasará mucho tiempo hasta que Galan también lo esté. Aria podría ser tuya de nuevo. Sólo tienes que controlarte y dejar que las fichas caigan donde tengan que caer. Ten paciencia, amigo", anunció Eder con tono mesurado.

"Lo mataré", la frustración de Garrick persistió, y murmuró en voz baja, sus palabras apenas audibles.

"Te ayudaré a esconder el cadáver, pero todo a su tiempo, amigo. Podemos hacer que esto

funcione para nosotros", Eder extendió la mano, y los dos chocaron los puños. "Ahora mismo, esperemos que Maeve mejore. Esto, al menos, no podemos dejarlo sin respuesta".



Capítulo Veintiuno

Galan y Malek se encontraban sentados en el balcón de la cafetería de la azotea del hotel, con los ojos fijos en el impresionante paisaje urbano que se extendía ante ellos. Galan no pudo evitar sentirse atraído por la cautivadora presencia de Malek. Había un aire de confianza en él, un aura que atraía la atención sin esfuerzo.

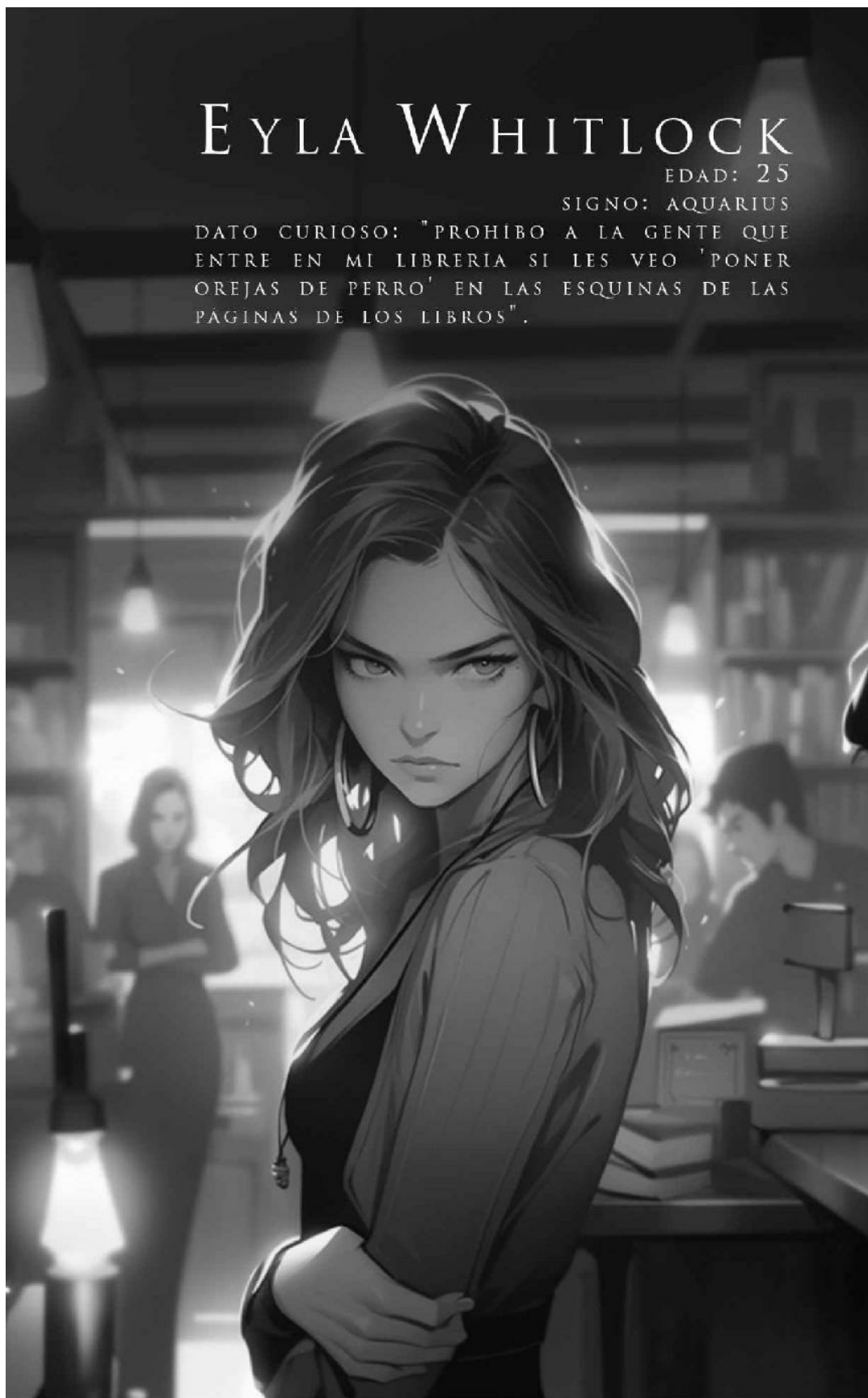
Mientras estaban allí sentados, varias chicas se acercaban a Malek, encantadas por su magnética personalidad. Pero a pesar de la atención, Malek manejaba cada encuentro con gracia y delicadeza. Declinaba cortésmente sus insinuaciones, dejándolas cautivadas incluso en el momento del rechazo. Su habilidad para desenvolverse con soltura en las interacciones sociales era impresionante, y dejó una impresión duradera tanto en Galan como en los que

EYLA WHITLOCK

EDAD: 25

SIGNO: AQUARIUS

DATO CURIOSO: "PROHIBO A LA GENTE QUE ENTRE EN MI LIBRERÍA SI LES VEO 'PONER OREJAS DE PERRO' EN LAS ESQUINAS DE LAS PÁGINAS DE LOS LIBROS".



buscaban su compañía. buscaban su compañía. "¿Esto pasa a menudo?" preguntó Galan.

"Al principio, cuando me mudé aquí con mi madre y mi hermano pequeño, pero al cabo de un tiempo dejaron de intentarlo", respondió Malek.

"¿Dónde vivías antes?", preguntó Galan.

"Mi madre creció en Sudán, y mi padre era de Egipto, pero creció en Estados Unidos. Conoció a mi madre de visita y como voluntario en Sudán. Se enamoró perdidamente y le pidió que volviera a Estados Unidos con él. Cuando yo tenía doce años, mi padre falleció mientras trabajaba como voluntario construyendo escuelas en países empobrecidos. Se cayó de una escalera y se golpeó la cabeza con una viga metálica. Se desangró antes de que nadie pudiera encontrar su cuerpo", se lamentó Malek.

"Oh, tío, siento oír eso", respondió Galan.

"Gracias. Ahora que estamos solos mi madre, mi hermano y yo, he asumido la responsabilidad de mantenerlos y asegurarme de que mi hermano tenga una buena vida. La universidad y todo eso", continuó Malek.

¿Es ese su ángulo? ¿Está contigo por dinero? ¿Para mantener a su familia? Quiero decir, eso es noble y todo, pero alguien debería quererte por ti, Aria, no por tu dinero. Pero él está bajo mi piel. Si quisiera dinero, lo habría aceptado cuando se lo ofrecí. ¿O no le ofrecí lo suficiente? ¿Rechazando al pez pequeño y esperando al grande? Si consiguiera el dinero de tu padre, la vida le saldría gratis; nada de lo que quisiera estaría fuera de su alcance.

Pero aún así, no parece ese tipo de persona. Veo cómo habla, el dolor que hay detrás de esas palabras; no se finge esa clase de amor. Tal vez me estoy ablandando demasiado; es posible que no tenga una madre o un hermano que le importen y que haya practicado ese discurso una y otra vez. Tengo que esforzarme al máximo por ti, Aria. Antes subestimaba las cosas, pero ya no lo haré. No puedo centrarme en ti hasta que despeje el camino; entonces, podrás correr a mis brazos para siempre.

"No es por entrometerme, Malek, pero ¿puedo preguntarte algo? ¿Por qué no aceptaste antes el dinero cuando te lo ofrecí? Habría bastado para que tu hermano fuera a la universidad, y tu madre viviría cómodamente, al menos", preguntó Galan.

Malek sonrió y respondió: "Mi padre me enseñó algo cuando era niño. Tenía un juguete que se había agotado, y los vecinos no podían permitírselo. Un día me dijo que mi propósito en la vida era alegrar a la gente y ayudar a los que pudiera de cualquier manera y que era mi deber. Me dijo que no podía aceptar un regalo en conciencia, sabiendo que podría ir a parar a alguien que lo necesitara más. Aceptar sus generosos regalos sería egoísta. Ese dinero podría ser mejor utilizado por quienes lo necesitan. Puedo trabajar duro porque tuve la suerte en mi vida de poder hacerlo por mí mismo; otros no son tan afortunados, y muchos no tuvieron los recursos y las oportunidades que yo tuve al crecer."

"Y aquí estoy; mi viaje fue todo para conseguirlo por mí mismo, mi meta, mis sueños", contestó Galan.

"Como dije antes, el dinero puede cambiar a la gente, y no me gustaría perder los dones que me dejó mi padre por razones tan egoístas. Así es como quiero continuar su legado", respondió Malek.

"Entonces, dime, ¿qué haría tu padre si te viera en este lujoso hotel, tomando café junto a la piscina?", preguntó Galan, riendo entre dientes.

"Se alegraría, no por el hotel, sino porque estoy aquí. Me sentaría y me daría un sermón por estar en un hotel de lujo y me diría todas las cosas que podría haber hecho con el dinero que me costaría estar aquí", respondió Malek.

"¿Y de qué se alegraría?". preguntó Galan con curiosidad.

"De que he encontrado a alguien que me enciende el alma. Estoy aquí por amor", respondió Malek con una sonrisa.

"¿Qué es el amor?" exclamó Galan.

"Cariño, no me hagas daño...", terminó Malek, riéndose entre dientes.

Joder, ha pasado la prueba de comprobación de vibraciones. Maldita sea, nunca nadie dio la respuesta correcta para eso cuando importaba. Pero este tipo...

El sonido de las risas resonó en la noche mientras Galan y Malek compartían un auténtico momento de alegría. Sus contagiosas carcajadas parecían mezclarse armoniosamente con los bulliciosos sonidos de la ciudad, creando una sinfonía de felicidad. Con las tazas de café en las manos, las levantaron en un brindis, celebrando la camaradería y el simple placer de estar juntos.

"La única respuesta aceptable a esa pregunta", afirma Galan.

"En realidad, estoy aquí para apoyar a mi novia. Trabajé horas extras durante casi un año para poder venir a visitarla. Una vez que tuve el dinero para viajar, esperé el momento oportuno. Cuando me dijo que iba a celebrar algo grande, pensé que era el momento de sorprenderla", explicó Malek.

"Entonces, ¿ella no sabía que vendrías aquí?". preguntó Galan. ¿Por eso estaba conmigo? ¿No te esperaba? No, no puede ser; le había preguntado a Dana si ya estaba en el café, así que debía de saberlo.

"Intentaba darle una sorpresa, pero no podía entrar a verla sin su aprobación. Donde ella vive son muy estrictos sobre quién entra y quién sale. Hablé con su hermana para que me diera permiso, pero supongo que se dio cuenta", respondió Malek.

"¿Cómo has acabado aquí? Supongo que llegaste tarde y te registraste aquí en vez de ir a verla a ella". preguntó Galan inocentemente.

"No, en realidad, la he visto hoy. Vine aquí después; mi madre me cortaría la cabeza si supiera que he pasado la noche con una mujer fuera del matrimonio. Me educó mejor que eso", respondió Malek.

Inteligente. No miente, pero no da información vital, sólo respuestas vagas. Quiero decir, por supuesto, no se lo diría a un extraño, pero sigue siendo sorprendente lo bien que esquivas mis preguntas.

"Me alegra saber que has encontrado el amor de tu vida. ¿Yo? Nunca lo tuve cuando era real. Adoré a los que salí antes, y no hizo más que causarme dolor. Les di todo lo que tenía para ofrecer, y al final, sentí que lo que yo valía era absolutamente nada. Ahora tengo cuidado con a quién dejo entrar; un dolor así te cambia. La oscuridad en la que te sumerge da miedo. No porque sea oscura, sino porque empiezas a encontrar consuelo en ella. No es un sentimiento que le desee a nadie", explica Galan.

"Siento que hayas tenido tan malas experiencias. No creo que pueda identificarme, pero puedo darte un consejo que me habría dado mi padre. La gente se merece algo mejor de ti; aunque tú no creas que se lo merezcan, es tu deber ser la mejor versión de ti mismo para ellos. Eso es lo que debería ser el amor. La voluntad de llevar tus heridas con una sonrisa y amarlos como si no estuvieras herido -aconsejó Malek mientras colocaba una mano tranquilizadora en el hombro de Galan.

Mientras los pensamientos de Galan se arremolinaban en su mente, no pudo evitar reflexionar sobre el profundo consejo que le había dado Malek. Las palabras resonaron profundamente, despertando en él un sentimiento de determinación y determinación. Una sonrisa se dibujó lentamente en su rostro, como si una luz se hubiera encendido en su interior, iluminando sus rasgos con una claridad recién descubierta.

La calidez del momento se extendió más allá del café que tenía en las manos; era una calidez que emanaba del genuino agradecimiento que sentía hacia la guía de Malek. En las palabras de Malek, Galan encontró no sólo aliento, sino también fe en su propio potencial. "Me habría encantado conocer a tu padre; parece una persona increíble", dijo Galan.

"¿Y qué hay de tu familia, Galan?". preguntó Malek.

"¿Mi familia? Me echaron de casa a los seis años porque mis padres eran alcohólicos. Para divertirse, mi madre me decía que no me quería y que ya no formaba parte de su familia cuando estaba borracha. Me hizo firmar un "contrato" en el que decía que ya no era su hijo. Me acogieron los vecinos, pero eso es otra historia. No creo que pueda hablar de eso ahora mismo", responde Galan tembloroso. "Crecí sin saber si alguien me quería o siquiera me deseaba. Cada vez que recibía la más mínima atención de la que estaba tan privado, me aferraba a ella con fuerza. Y me hice daño porque sobrestimé mi valor en la vida de la gente, creyendo que realmente merecía su tiempo y su atención."

Mientras Galan relataba sus dolorosas experiencias, Malek permanecía sentado, con los ojos desorbitados. El peso de las palabras de Galan se abatió sobre él como una ola implacable, dejándole sin habla y luchando por comprender la profundidad del dolor que había sufrido su nuevo amigo. La cruda honestidad de la narración de Galan tiró de la fibra sensible de Malek, evocando una abrumadora mezcla de empatía y dolor.

A Malek se le llenaron los ojos de lágrimas al comprender las inimaginables dificultades a las que se había enfrentado Galan. Por el contrario, Galan parecía sorprendentemente indiferente mientras contaba su historia, como si se hubiera distanciado de las emociones que rodeaban sus propias experiencias. Malek no pudo evitar admirar la fortaleza de Galan a pesar de

la pesada carga que llevaba dentro. Era evidente que Galan había desarrollado una fachada resistente, quizá para protegerse del dolor o para hacer frente a las cicatrices de su pasado.

"Oye, no nos amarguemos la noche con esas cosas; brindo por los nuevos comienzos", declaró Galan con una sonrisa.

"¿Puedo preguntarte algo, Galan?". preguntó Malek.

"Claro, ¿qué pasa?" respondió Galan.

"¿Por qué sigues sonriendo incluso después de que te hayan pasado estas cosas?". preguntó Malek.

El peso de la pregunta flotaba en el aire mientras Galan se sentaba en silencio, contemplando su respuesta. "Supongo que soy un romántico empedernido. Creo que ahí fuera hay alguien enviado para mí y que algún día lo encontraré. Un alma gemela, un mejor amigo, una esposa. La pequeña posibilidad de encontrar el amor me basta para aferrarme a un mañana mejor", respondió Galan con una sonrisa.

"Creo que algún día lo encontrarás; pareces amable e incluso puede que seas la persona más fuerte que conozco. No conozco a nadie que pueda soportar tanto dolor y seguir sonriendo, ni siquiera mi difunto padre. Creo que te habría admirado tanto como yo, Galan", dijo Malek.

Por un momento fugaz, una sonrisa adornó el rostro de Galan, un destello de algo oculto en su mirada mientras contemplaba el cielo nocturno. Con una sensación de finalidad, vació su taza de café, saboreando la última gota mientras se levantaba. "Ha sido un placer conocerte, Malek. Te deseo lo mejor, de verdad", Galan rompió por fin el silencio. Su voz tenía un tono de sinceridad y agradecimiento. Le tendió la mano a Malek, que se sintió conmovido por las palabras de Galan y la calidez de sus ojos, se levantó de su asiento y recibió el gesto de Galan con un apretón de manos firme y sincero.

"Lo mismo digo", respondió Malek, mirándole.

No creo que te hiciera daño, Aria, y me importas de verdad. No me interpondré en el camino de este amor. Quiero que seas feliz, aunque no sea conmigo. Fue divertido conocerte. Por un momento brillante, Aria, mi vida tuvo algún sentido. Gracias por recordarme que la felicidad aún existe.

Galan subió a su habitación, con la mente todavía ocupada en el encuentro de antes. Al abrir la puerta, le llamó la atención una curiosa imagen: una tarjeta tirada en el suelo. Al cogerla, encontró un número de teléfono inscrito en ella, acompañado de una nota breve pero intrigante que decía: "Gracias por los recuerdos. Mañana salgo a las tres de la mañana, por si aún quieres compensarme". Galan sonrió. *Creo que es hora de que siga adelante. Déjala ser feliz con Malek. Yo puedo perseguir mi propia felicidad.*

Sentado en su habitación, Galan decide dar el paso y escribir un mensaje de texto al número que figura en la tarjeta. Tras unos instantes de contemplación, empezó a escribir: "No sé cómo compensarte. Pásate cuando acabe tu turno y seguro que podemos solucionarlo". Con una sensación de expectación y un destello de esperanza, Galan pulsó el botón de enviar.

Sintiendo una tumultuosa mezcla de emociones, Galan se encontró encaramado al borde de la cama, con la mente consumida por los pensamientos de Aria. El profundo peso de su conexión persistía como una inquietante melodía que se repetía una y otra vez. Buscando una distracción, cogió el teléfono. Abrió distraídamente la aplicación de seguridad y vio un aluvión de imágenes en directo de las cámaras de Grounded Coffee House. Por un momento dudó, dividido entre la curiosidad y el deseo. Pero algo había cambiado en Galan. Se dio cuenta de que depender de las imágenes de vigilancia se estaba convirtiendo en una muleta, una forma de

aferrarse al pasado en lugar de abrazar el presente. Con una nueva determinación, respiró hondo y pulsó el botón "Desconectar", cortando su conexión con Aria mientras abrazaba la idea de que Malek la hiciera feliz mientras él perseguía la suya.

Esto ha quedado atrás. Nuevos comienzos están por delante. La única manera de ser el hombre que ella merece es dejar que la persona adecuada la ame.

Sintiendo una profunda necesidad de consuelo y de cambiar de perspectiva, Galan arrojó suavemente su teléfono sobre la cama y salió al balcón. La bulliciosa ciudad le recibió con una miríada de luces, un electrizante despliegue de vida bajo el abrazo de la noche. Inspiró profundamente, asimilando la energía que le rodeaba, pero en el fondo anhelaba un momento de quietud, una conexión con la naturaleza.

Sus ojos se desviaron hacia la derecha, donde una majestuosa montaña se alzaba alta e imponente en la distancia. Su cima, adornada con luces parpadeantes, parecía encerrar una mística que trascendía el paisaje urbano. En ese momento, Galan se sintió transportado, imaginándose a sí mismo en lo alto del mirador de la montaña.

En su mente, veía el mundo desde esa perspectiva elevada, contemplando la inmensidad de Salt Pine Acres. La tranquilidad y la serenidad del lugar lo invadieron como una suave brisa que susurraba belleza indómita y paz inexplorada. Imaginó una exuberante vegetación abrazando la ladera de la montaña, un santuario para las almas cansadas que buscaban un respiro.

¿Por qué siempre soy yo? ¿Por qué siempre tengo que hacerme a un lado para dejarles ser felices? ¿Por qué no pueden elegirme a mí? ¿Por qué no puedo ser su elección?

Las emociones surgieron en el interior de Galan, una ola tumultuosa que se estrellaba contra las orillas de su corazón, amenazando con engullirlo por completo. El peso de sus sentimientos se hizo casi insoportable y, mientras los ojos se le llenaban de lágrimas, sintió cómo la vulnerabilidad se apoderaba de él. Aferrándose a las barandillas del balcón con tanta fuerza que sus nudillos se pusieron blancos, luchó ferozmente por contener el torrente de emociones que llevaba dentro.

Gotas de lágrimas caían en cascada por sus mejillas, cada una con su propia historia, trazando un camino silencioso de vulnerabilidad. En ese momento, se permitió ser plenamente humano, abrazar la intensidad de sus emociones sin juzgarlas ni contenerlas. Las lágrimas se convirtieron en un conmovedor recordatorio de su capacidad para amar y sentir profundamente.

Con una inhalación temblorosa, intentó serenarse, pero el temblor de su cuerpo se mantuvo, una manifestación física de la tormenta que se desataba en su interior. Sus hombros se estremecían con cada profundo resoplido, y sentía como si el peso del mundo se le echara encima.

Sin embargo, en medio de esta tempestad de emociones, Galan encontró un destello de consuelo en su corazón. Algo cambió en su interior cuando levantó la mirada hacia la majestuosa montaña que se divisaba a lo lejos. La montaña se alzaba alta y firme, un símbolo de resistencia y fortaleza, pero también un recordatorio de la inmensidad del mundo más allá de su confusión inmediata.

En ese momento, una pequeña sonrisa se dibujó lentamente en su rostro.

Consuélate con el hecho de que tú serás la razón de que ella sea feliz, Galan.



Capítulo Veintidós

De repente, Galan oyó un sonido procedente de la habitación. Sorprendido por el sonido desconocido, el corazón de Galan dio un vuelco y se giró rápidamente, volviendo sobre sus pasos hacia la habitación. El timbre persistía, haciéndose más fuerte a medida que se acercaba a la esquina cercana al balcón. Se acercó con cautela a la cesta de mimbre donde había arrojado su ropa.

El sonido vibrante se hizo más pronunciado, emanando del interior de la cesta. La curiosidad de Galan aumentó y, con cautela, metió la mano y sacó sus vaqueros. Mientras rebuscaba en los bolsillos, cayó en la cuenta como un rayo. Su mano se congeló en el aire, agarrando algo inesperado enterrado en las profundidades de su bolsillo.

En ese momento, la mente de Galan se agitó.

¡Joder! El teléfono de Garrick. Todavía tiene una foto mía en el patio trasero de Aria. ¿Es tan estúpido como para dejar su teléfono sin contraseña? Quizá pueda averiguarlo. Está obsesionado con Aria, quizá esa sea su contraseña. Probemos con "2742". No, espera... ¿Y si tiene una de esas aplicaciones que hacen una foto y etiquetan tu ubicación cuando intentas acceder? No puedo arriesgarme; tengo que deshacerme del teléfono. Esa foto es la única prueba que tienen. Mientras pueda mantener eso lejos de ellos, estoy bien.

Garrick encontró un asiento provisional en el capó del coche y entabló conversación con Eder a la salida del hospital: "No necesito el teléfono. Ese hijo de puta debe habérmelo quitado en algún momento. Pero todas esas cosas están guardadas en mi cuenta. Siempre puedo sacar esa foto más tarde con la hora y la ubicación. Sólo tengo que conseguir un portátil; podemos dárselo a Anthony para que haga su magia técnica y mejore la foto para nosotros".

A Eder le asaltó una idea: "Colega, ¿cuánto se le veía de cara?".

Garrick se lo pensó antes de responder: "¿Quizá sólo los ojos y arriba? ¿Por qué? ¿Importa?"

"Puede ser. Antes le he dado un buen puñetazo a Galan; si se le ve el moratón de antes, puede ser otra cosa que nos sirva para identificarle. Además, ¿no tiene los ojos grises? Eso no es común en esta ciudad", conjeturó Eder.

"¡Eso es perfecto! Su posición de espaldas a la pared dejó al descubierto el lado izquierdo de su cara al asomarse por la pared del mirador", dijo Garrick mientras chocaba los puños con Eder.

Aria y Dana estaban de pie, hombro con hombro, con la mirada fija en el quirófano a través de la ventana. Dentro, la vida de Maeve pendía de un hilo mientras sus colegas y los profesionales médicos más experimentados trabajaban diligentemente para extraer los fragmentos de cristal que tenía incrustados en la cara, el cuello y el hombro. El procedimiento fue meticuloso y prolongado, una delicada danza de habilidad y precisión mientras extraían minuciosamente fragmentos de cristal de casi un vaso.

Cuando la operación llegó a su fin, el aspecto de Maeve cambió radicalmente. Sus facciones, antes inmaculadas, estaban ahora cubiertas de puntos y vendas, como testimonio del

enorme trabajo que se había realizado para reparar los daños. El desgaste físico era evidente, un inquietante recordatorio de la gravedad de la situación.

El tiempo pasaba lentamente en la sala de espera mientras las horas transcurrían como una eternidad. A Aria le dolía el corazón por estar al lado de Maeve, ofreciéndole su apoyo en estos momentos tan difíciles. Con la respiración contenida, recibió el ansiado permiso para entrar en la habitación de Maeve, donde su amiga luchaba no sólo contra las heridas físicas, sino también contra las secuelas emocionales del traumático suceso.

Dana, siempre fiel amiga, tomó la difícil decisión de permanecer en la sala de espera. Mientras esperaba, sacó su teléfono y escribió un mensaje de texto a Eder. Dana le informó de que Maeve había sido operada con éxito y trasladada a una habitación privada, y que ya se permitían las visitas.

Aria habló en voz baja mientras se acomodaba junto a su amiga. Cogió suavemente la mano de Maeve y le dio un apretón cálido y tranquilizador: "¿Cómo te encuentras, cariño?".

Maeve gimió y sacudió la cabeza con decepción, frustrada por su situación. Sólo estoy enfadada por lo que ha pasado. Estas cicatrices no se curarán del todo, así que necesitare cirugía para cubrir las heridas adecuadamente."

"La típica Maeve que podría haber muerto, pero en vez de eso se preocupa por lo guapa que estará después", rió Aria, acariciando la mano de Maeve.

"Odio esto, Ari", se quejó Maeve.

"¿En qué estabais pensando? ¿Qué estabais haciendo los tres allí en primer lugar?" cuestionó Aria.

"¿Me estás culpando por esto?" respondió Maeve.

"No hagas eso. No soy Bodhi, y no soy Eyla. No te hagas la víctima conmigo. ¿Por qué estabas con Eder y Garrick, y qué estabais haciendo? Si no puedes darme una respuesta directa, me iré de aquí. Vine para asegurarme de que estabas bien, y ahora sé que lo estás. Así que no insultes mi tiempo", respondió Aria bruscamente.

Sintiéndose sacudida por el comportamiento de Aria, Maeve tragó saliva y pensó en sus próximas palabras. "Antes de que Maeve pudiera continuar, la habitación se llenó abruptamente con la entrada precipitada de Garrick y Eder, cuya urgencia era evidente en sus expresiones. Dana los seguía de cerca; su presencia se sumaba a la repentina actividad. La llegada del trío interrumpió la conversación, cambiando el enfoque y la dinámica de la sala.

"Termina lo que estabas diciendo, Maeve", la insistencia de Aria provocó un cambio inmediato en el ambiente de la sala, haciendo que la tensión llenara el aire. La incomodidad era palpable tanto para Garrick como para Eder, que se encontraban en el extremo receptor de la seriedad de Aria. Este cambio en su comportamiento los inquietó, ya que se habían acostumbrado a su naturaleza más desenfadada. El enfoque directo y serio de Aria al dirigirse a ellos les creó una sensación de inquietud. "Y si su historia varía de lo que Garrick y Eder nos contaron, esta amistad puede terminar aquí y ahora", dijo Aria con indiferencia.

Mientras Aria seguía hablando, Eder y Garrick intercambiaron miradas sutiles, sus ojos se encontraron brevemente en un reconocimiento silencioso de la tensión en la habitación. Mientras tanto, Dana estaba cerca, con los brazos cruzados sobre el pecho, observando atentamente la interacción entre Aria y Maeve.

"Aria, ¿por qué te comportas así? preguntó Maeve, temblorosa.

"No esquives la pregunta. Lo que te he preguntado es muy sencillo. No te lo volveré a preguntar, Maeve. Mi principal preocupación era tu seguridad; ahora que estás a salvo, me debes

una explicación. Sé que ahí fuera está el coche de tu padre; siempre nos llevaba en él a dar largos paseos. El coche de Eder no está fuera, lo que significa que estabais los tres juntos. Ahora habla, o me iré de aquí y dejaré atrás esta amistad", reclamó Aria.

Aria mantenía una actitud tranquila, su mirada cambiaba de una persona a otra mientras hablaba. Su tono mesurado transmitía una sensación de compostura, que dominaba la sala sin rival.

"De todas formas, no me creeríais. Antes mentí sobre Galan y Dana, así que ahora no tenéis motivos para creerme, y es culpa mía. No tiene sentido darte una respuesta cuando tu mente ya está formada. Siento haber mentido sobre Galan. Siento que es problemático. Quizá no ahora, pero lo es, y por eso estuvimos en tu casa. Tenía mis sospechas, aparte de Eder y Garrick. Me dijeron que alguien te estaba acosando. Quería creer que era Galan, y si conseguíamos pruebas de que era él, quería ser yo quien te lo confirmara porque antes demostré que no era digno. Después de que Eder y yo cometiéramos errores y sabiendo que nunca escucharías a Garrick, decidimos hacerlo por nuestra cuenta. Esperábamos ganarnos tu perdón, pero mis motivos eran egoístas. No lo hacía por ti, en realidad era por mí", explicó Maeve.

Aria soltó la mano de Maeve; se levantó despacio, caminó hacia Dana y se volvió hacia las demás. "De acuerdo", respondió Aria.

"¿De acuerdo? ¿Qué quiere decir eso? ¿Está bien? preguntó Maeve.

"Te pedí la verdad y la obtuve. Sabía que no se trataba de nadie más que de ti, pero me has sorprendido. Nunca esperé que te dejaras de chorradas. No me alegra nada de esto; creo firmemente que deberían habérmelo dicho antes que nada. El hecho es que es mi vida y la de mi hermana. Si algo nos hubiera pasado a Dana o a mí porque esto se nos ocultó, esta sería una historia totalmente diferente. Nos debes una disculpa, pero no ahora. No quiero una disculpa lastimera por haberme equivocado. Estaremos dispuestos a escucharte cuando entiendas que lo que hiciste fue más que estúpido. Y esta obsesión que todo el mundo parece tener con el puto Galan Rain tiene que acabar", insistió Aria.

"Espera, Aria. Tengo algo más que decir al respecto", intervino Eder.

"Estoy decepcionada, Eder. Esperaba algo mejor de ti. Garrick es un gilipollas que no puede evitarlo. Maeve es manipuladora y dirá lo que haga falta. Pero de ti, esperaba algo mejor. De todas las personas de nuestro círculo, tú has sido la más sensata, y verte llegar a las manos fue un shock", exclamó Aria.

"Exacto, ¿no es raro?". preguntó Eder. Todos se quedaron quietos y en silencio. "Escuchad, no estoy obsesionada con este tipo, pero tenéis que admitir que los problemas se suceden cada vez que se menciona su nombre. Pensad en cuánta gente os ha conocido a Dana y a ti. Ahora, dime, ¿alguien se ha metido en tu piel como él? ¿Cuántas veces Maeve, Eyla y Bodhi han sido tan cautelosas con alguien? ¿Cuándo me he peleado con alguien? Me enfrento a trolls en las redes sociales todos los días. Me odian a diario, y no me molesta. Pero hay algo en ese tipo que no nos gusta a ninguno de nosotros.

"La cosa es que ustedes no escucharon lo que me dijo. Galan empezó a hablar de que Dana y yo éramos sexualmente activos. Él no me conoce, y no teníamos ningún problema antes de esto, ¿verdad? Pero de la nada, estaba listo para acusarme de tener sexo con una menor. Cuando se encontró con Garrick fuera de tu casa, también fue agresivo. Piensa en el café cuando Garrick causó problemas y en cómo era entonces. Se acercó a nosotros igual, y sonrió cuando lo golpeé. Algo en él es sospechoso, y nadie que esté en esta sala puede negarlo", despotricó Eder. "No le estoy acusando de esto. Todo lo que digo es que deberíamos tener un poco más de

cuidado con él, y si lo volvemos a ver, que Garrick y yo le busquemos respuestas. Demostremos que no estamos todos locos", suplicó.

"Esa es una buena teoría, pero Galan dejó la ciudad. Se marchó para empezar una nueva vida después de vender el café. Probablemente su vuelo ya esté en el aire", afirmó Dana.

"Puede ser, pero no creo que sea lo último que hayamos visto de él", rebatió Eder.

"¿Qué te parece esto? Abandonaremos todo este asunto si no vemos a Galan en la próxima semana. Pero si aparece por Salt Pine Acres en los próximos siete días, dejaremos que Eder y yo nos encargemos de esto. Si nos equivocamos, te prometo que te dejaré en paz y que nunca jamás tendrás que volver a oír mi nombre", imploró Garrick a Aria.

La preocupación se dibujó en el rostro de Maeve y su mirada se desvió hacia Garrick, expresando su preocupación por la tensión que se estaba desatando. El ambiente en la habitación se volvió cada vez más tenso a medida que la mirada penetrante de Aria dirigida hacia Garrick se intensificaba, reflejando su frustración y decepción internas.

El peso del silencio flotaba en el aire, alargando los segundos hasta lo que parecía una eternidad. Finalmente, rompiendo la quietud, Aria habló. "Bien, tienes una semana, pero si no cumples tu parte del trato, me encargaré de que no vuelvas a ver el exterior. No te perdonaré porque seas el hermano de Maeve. Ya he sufrido bastante tu presencia en mi vida", ladró Aria.

Garrick optó por mantener el silencio, con la mirada clavada en Aria, mientras asentía sutilmente con la cabeza hacia abajo, en señal de reconocimiento de sus palabras y de su disposición a escuchar y reflexionar. El ambiente de la sala seguía cargado de emociones que seguían cociéndose a fuego lento bajo la superficie.

En ese momento, el superior de Maeve entró en la sala con su expediente. "Hay mucha gente aquí. ¿Son todos conscientes de que sigue habiendo una pandemia de coronavirus muy real?", preguntó el médico.

"Lo sentimos; es que Maeve es como de la familia para nosotros, doctor", respondió Aria con dulzura.

"Bueno, señorita Scarlet, esta no es su casa del lago; esto sigue siendo un hospital. Y sólo necesito a su familia más cercana aquí ahora mismo. Sé que están todos muy unidos, pero no puedo saltarme las normas por los amigos de mis aprendices. Garrick puede quedarse; todos los demás deben irse. Las horas de visita no están activas", respondió el médico.

Aria, Dana y Eder salieron rápidamente de la habitación y saludaron a Maeve con la mano antes de dejarla al cuidado de su superior y del personal médico. Caminando codo con codo, bajaron los escalones; Dana se volvió hacia Eder y le preguntó: "¿Cómo vas a volver a casa?".

"He encontrado el camino hasta aquí. Puedo encontrar una casa. Además, a Garrick le vendría bien la compañía", respondió Eder.

"¿Desde cuándo Garrick y tú estáis tan unidos?". preguntó Dana con suspicacia.

"No es así. Yo le tendí la mano a Garrick primero; simplemente no quiero abandonarlo ahora después de lo que le pasó a Maeve", explicó Eder.

"Entonces, ¿estás preocupado por Maeve?". espetó Dana.

"D, no pasa nada con Maeve. Tranquila, sólo ha sido una noche infernal, amor", aclaró Eder.

"Sí, lo ha sido, y me he dado cuenta de que no me has controlado ni una sola vez en todo este tiempo. Pero estás toda la noche al lado de Maeve y Garrick, y apenas me diriges dos palabras", respondió Dana.

"D-" exclamó Eder.

"Sabes qué, no lo hagas. Algo ha estado mal contigo. Fuiste demasiado rápido en creer que te engañaría. Y me has estado ignorando últimamente. Algo pasa; puedo sentirlo. Dios sabe lo que has estado haciendo con Maeve y Garrick de repente, y no quiero ser parte de ello. Cuando te pongas las pilas, Eder, entonces podremos hablar. Déjame en paz hasta que lo resuelvas. No voy a hacer esto contigo -se quejó Dana antes de marcharse y entrar en su vehículo.

"Dana, por favor", suplicó Eder, desesperado por alcanzar a Dana. Se apresuró a acortar la distancia que los separaba, impulsado por su necesidad de abordar algo importante. Sin embargo, antes de que Eder pudiera alcanzar a Dana, Aria se interpuso rápidamente entre ellos, deteniendo la persecución de Eder.

"No empeores las cosas", dijo Aria en voz baja, dejando un aire de finalidad mientras se alejaba y se dirigía hacia su coche. Sin dudarlo, entró en el vehículo, dispuesta a partir. Hans, su chófer, respondió rápidamente a la señal de Aria, arrancó el motor y se marchó, dejando a Eder en la puerta del hospital.

"¡Que me jodan!" murmuró Eder para sí en un estado de tranquila determinación mientras se dirigía hacia el coche de Garrick. Consciente de los fragmentos de cristal esparcidos en su interior, se encargó de limpiar los restos, despejando cuidadosamente el vehículo de cualquier peligro potencial. Fue una tarea que emprendió mientras esperaba pacientemente el regreso de Garrick.

Al cabo de una tensa media hora, Garrick salió del hospital y sus pasos lo llevaron hacia el coche. Al acercarse, descubrió a Eder sentado en el asiento del copiloto, con un pie asomado despreocupadamente por la ventanilla abierta.

Garrick se sentó en el asiento del conductor y cerró la puerta. "Vamos, tío, quita el pie de mi puerta", le gritó.

"Lo siento, amigo", contestó Eder, luchando por volver a meter el pie dentro. "¿Qué te han dicho?"

"Se va a poner bien; tardará unas dos o tres semanas en curarse, pero las laceraciones no eran demasiado profundas", contestó Garrick.

"Es una gran noticia, ¿verdad?". preguntó Eder.

"Sí, estuvo cerca", declaró Garrick.

"Dana quiere descansar de mí", le informó Eder.

Garrick se volvió hacia él: "¿Qué?".

"Ella sospecha de mí. He estado actuando de forma extraña y se ha dado cuenta. No sabe qué pasa, pero sabe que pasa algo", explicó Eder.

"Joder", murmuró Garrick.

"Tenemos que deshacernos del puto Galan Rain, Garrick. Ya no me importa si fue él o no quien le hizo esto a Maeve. Nada de esto habría pasado si él no se hubiera colado en sus vidas. Con o sin pruebas, tiene que desaparecer. ¿Estás conmigo, amigo?" Eder extendió su brazo hacia Garrick.

"Sí, te cubro las espaldas. No podemos mover ningún arma dentro de la ciudad, pero con dos de nosotros contra él, podemos cogerle. Nadie encontrará el cuerpo una vez que arrojemos su cadáver frío sobre el mirador", afirmó Garrick, agarrando la mano de Eder.

"Entonces, eso es todo, amigo. Galan Rain es hombre muerto", exclamó Eder con una sonrisa.



Capítulo Veintitrés

Amanecía un nuevo día, y los rayos del sol pintaban un vibrante tapiz mientras bailaban a través de las persianas entreabiertas de la ventana del hotel. Galan se despertó de su tranquilo sueño y sus ojos se adaptaron a la suave luz matutina. Un brazo le cubría despreocupadamente el pecho desnudo. De repente, unos golpes débiles pero persistentes en la puerta perturbaron la tranquila calma matinal. Los sentidos de Galan se agudizaron y se deslizó con elegancia fuera de la cama, acariciándose la piel con la suave tela de la bata mientras se acercaba a la puerta. Con un suave giro de la manilla, la puerta reveló a Malek todo empaquetado.

"Hola, Malek", pronunció Galan, secándose los ojos y bostezando.

"Siento despertarte, Galan. Sólo quería decirte que ya me iba y que me ha encantado conocerte", dijo Malek. Con una cálida sonrisa en el rostro, Malek extendió la mano para estrechar la de Galan.

"Lo mismo digo, tío", sonrió Galan.

"Quería preguntarte algo, si te parece bien". preguntó Malek.

"Claro, tío, ¿qué pasa?". inquirió Galan.

"¿Podemos hablar dentro?" preguntó Malek.

Envuelta cómodamente en las mantas, Nikki, la traviesa amiga de Galan, se acercó por detrás con una sonrisa juguetona bailándole en los labios: "Ahora está un poco ocupado".

"Lo siento mucho. No quería entrometerme", se apresuró a decir Malek.

Galan se dio la vuelta y sus ojos se encontraron con la mirada juguetona de Nikki. Sin mediar palabra, la acercó y le rodeó la cintura con los brazos. Con un suave roce, Galan recorrió con los dedos el contorno de la espalda de Nikki, sintiendo el calor de su presencia contra él. Luego se inclinó hacia ella y sus labios se encontraron en un beso suave y afectuoso.

"Dame unos minutos. Volveré enseguida", le dijo. Galan se volvió hacia Malek: "Deja que me vista y enseguida estaré contigo". Cuando Galan cerró la puerta tras ellos, una energía juguetona y apasionada envolvió la habitación. Intentó apresurarse a vestirse, pero Nikki tenía otras traviesas ideas en mente. Mientras él se revolvía con la ropa, Nikki no pudo resistirse a tomarle el pelo, convirtiendo el proceso de vestirse en un delicioso desafío.

Con un brillo burlón en los ojos, Nikki desabrochó juguetonamente los botones que él abrochaba, besándole el pecho y desordenándole las manos a medida que avanzaba. "Para", le ordenó Galan.

"Sí, señor", respondió Nikki.

"Buena chica, espérame en la cama. No tardaré", dijo Galan.

Con una sonrisa persistente, Nikki volvió con elegancia a la cama, reclinándose entre las suaves sábanas con aire seductor. Miró a Galan con un brillo juguetón en los ojos, con los labios ligeramente entreabiertos en un gesto seductor que lo decía todo sin decir una sola palabra.

Galan, que seguía abrochándose la camisa, no pudo resistirse a la atracción de la mirada de Nikki. Se acercó a ella con pasos medidos, saboreando el momento y la tentadora expectación que llenaba el aire.

Cuando Galan llegó al borde de la cama, se detuvo un momento y sus ojos se clavaron en los de Nikki. Su sonrisa se hizo más profunda, reflejando su aprecio por el encanto que ella emanaba. Con un último botón, "Arrodíllate", los ojos de Galan se clavaron en los de Nikki. Su voz era grave e incitante cuando le indicó suavemente que se arrodillara a un lado de la cama.

Nikki se arrastró hasta el borde de la cama y se puso de rodillas con elegancia, sin apartar los ojos de él. Su proximidad los ponía casi a la altura de los ojos. Galan la tocó con ternura mientras trazaba el borde de la cama con los dedos, un movimiento lento y deliberado que iba desde la cama hasta los muslos de Nikki. Le dio un azote y le agarró el pequeño trasero.

"Eres mía, ¿entiendes?" susurró Galan.

"Lo entiendo", respondió Nikki.

Los ojos de Galan brillaron mientras se inclinaba hacia ella, con una sonrisa juguetona dibujándose en su rostro. Había una chispa innegable entre ellos, y no pudo resistirse a provocar a Nikki de la forma más seductora.

Le chupó ligeramente el labio inferior, mordisqueándolo y tirando de él, lo que provocó un grito de sorpresa en Nikki. El momento estaba cargado de electricidad, y Galan se deleitó con los sonidos que ella susurraba.

Mientras Nikki jadeaba, él no pudo resistir la tentación de enredar la mano en su largo cabello negro y tirar ligeramente de su cabeza hacia atrás. Sus labios abandonaron la boca de Nikki para seguir una hilera de besos burlones por su cuello, haciendo que la respiración de Nikki se acelerara.

Moviéndose con un ritmo deliberado pero juguetón, Galan continuó su estela de besos, guiándolos hacia abajo hasta llegar a las tentadoras curvas de Nikki. Sus labios se posaron sobre sus pezones y no pudo evitar provocarla aún más con una sonrisa diabólica.

"Seré rápido", gimió Galan mientras la soltaba y se dirigía hacia la puerta. Malek se quedó en el pasillo, esperando el regreso de Galan. "Siento haberte hecho esperar -dijo Galan-.

"No, no, lo siento. No me di cuenta de que tenías compañía", dijo Malek.

"No pasa nada, tío. Entonces, ¿de qué querías hablarme?", preguntó Galan.

"Bueno, estoy a punto de hacer algo muy grande; ¿recuerdas que te dije que estaba aquí por una chica?". explicó Malek.

"Sí que me acuerdo", respondió Galan.

"Bueno, creo que ha llegado el momento de ponerme serio con ella, y quiero llevar las cosas al siguiente nivel", continuó Malek.

"Te escucho", respondió Galan con curiosidad.

"Voy a pedirle que se case conmigo, y me gustaría tener tu información de contacto para poder invitarte a la boda si ella dice que sí", terminó Malek.

No puede ser. ¡No sabía que era tan serio! Creía que esto era nuevo; ¿había llegado tan lejos? Deberías alegrarte por ella, Galan, por ellos. Malek es una buena persona.

"Por supuesto, tío. Me encantaría. Dame tu teléfono y pondré mi número", respondió Galan.

Malek le dio a Galan su teléfono para que introdujera su información de contacto y su nombre.

La naturaleza juguetona de Nikki cobró vida cuando tropezó con el teléfono de Garrick en el cesto de la ropa sucia, la pantalla brillante captó su atención en la habitación poco iluminada. Le picó la curiosidad y no pudo resistirse a echar un vistazo a las notificaciones, pero la contraseña de bloqueo de pantalla frustró sus intentos de desbloquearlo por completo.

Una idea maliciosa cruzó su mente y, con una sonrisa socarrona, decidió dejar una pequeña sorpresa para que Galan la descubriera más tarde. Dominando rápidamente el atajo para

abrir la cámara del teléfono, Nikki adoptó una pose juguetona, con el albornoz del hotel artísticamente colocado alrededor de los hombros. Capturó el momento en una foto en topless, asegurando un toque de misterio y encanto.

Con una risita, volvió a guardar el teléfono dentro de la sudadera de Galan, en el mismo lugar donde lo había encontrado. La foto estaba a buen recaudo, a la espera de que él la encontrara cuando se desplazara por el carrito de la cámara.

Cuando Galan entró en la habitación, sus ojos se fijaron inmediatamente en Nikki, de pie junto a las puertas de cristal, contemplando la ciudad más allá. Su presencia le cautivó y no pudo resistir el impulso de acercarse a ella.

Con una sonrisa juguetona, tiró suavemente de la bata de hotel que la cubría parcialmente por los hombros, haciendo que cayera suavemente al suelo a sus pies. La acción reveló más de la figura de Nikki. Galan se acercó más a ella, presionando ligeramente su pelvis contra su espalda. Sus dedos recorrieron su cabello, apartándolo para revelar su cuello suave y delicado. Cuando sus labios rozaron su hombro, le besó el cuello y se acercó a su oreja. Le rodeó la garganta con la mano y le susurró: "Abre".

Nikki abrió la boca y sacó la lengua. "Buena chica", dijo Galan mientras cogía dos dedos, se los colocaba en la lengua y se los metía en la boca. Nikki chupó y mojó los dedos. Acercándola, Galan le quitó los dedos mojados y goteantes de los labios y le bajó la mano por el cuerpo. Le dio golpecitos en el coño, rodeando su clítoris. Los gemidos de Nikki le servían de guía mientras él prestaba atención a sus respuestas a cada delicado movimiento. Con pequeños movimientos circulares, introdujo los dedos en su interior. Galan sintió su calor al penetrarla.

"¿Me quieres a mí?" preguntó Galan.

"Sí", respondió Nikki.

"¿Perdona?" respondió Galan.

"Sí, señor", corrigió Nikki, levantando la vista hacia él.

"No quiero ser solo un recuerdo. Te quiero a ti, a toda tú", susurró Galan.

"¿Por qué?" preguntó Nikki, jadeando por el placer que la invadía.

"¿Acaso importa?" respondió Galan.

"Sí. Sí, importa", respondió Nikki.

"Creo que nunca he tenido un recuerdo como el tuyo. Creo que quiero aferrarme a eso", le dijo Galan.

Nikki sonrió: "Reconozco el sexo de rebote cuando lo veo. No creo que me desees; ¡sólo quieres superar aquello de lo que huyes!".

"¿Eso es un no?" comentó Galan.

"Es un no por ahora hasta que sepas lo que quieres. Entonces, podrás pedírmelo de nuevo. Y cuando sepa que serás completamente mía, te diré que sí. Ahora eres libre; aprovecha ese tiempo para solucionar esto, y si sigues sintiendo lo mismo, ven a buscarme aquí mismo - replicó Nikki.

Mientras la mente de Galan divagaba en pensamientos sobre Aria, todo lo que le hizo enamorarse de ella pasó y se repitió en su mente como un montaje. No podía deshacerse de la sensación de que estaba traicionando esos recuerdos al estar con Nikki.

Con un fuerte suspiro, Galan dejó de hacer lo que estaba haciendo y se apartó de Nikki para ordenar sus pensamientos. La confusión y la culpa nublaron su expresión mientras luchaba contra las emociones que le atenazaban el corazón.

Al percibir su confusión, Nikki intentó acercarse a él en busca de consuelo o

comprensión. Pero Galan no tardó en reaccionar. Le cogió la mano y le impidió tocarle con suavidad pero con firmeza. "Déjame", le suplicó.

A Nikki se le encogió el corazón cuando miró a Galan a los ojos y fue testigo de la confusión y la tristeza que empañaban su mirada, normalmente vibrante. Le sorprendió la profundidad de la emoción que vio en él y se quedó sin palabras. "Lo siento, pero no dejo que nadie me toque a menos que crea que puede ser mío. Tienes razón. Necesito superar esto; no sería justo para ti. Y realmente no es justo para mí porque me gustas, Nikki. Y no como un rebote; te vi como algo más que eso. Pero tengo cosas que solucionar, y cuando lo haga, volveré a por ti -susurró Galan.

Galan le besó suavemente la frente y le dijo: "Me voy al gimnasio; puedes quedarte aquí hasta que empiece tu turno".

"No pasa nada. Tengo una habitación aquí", le dijo Nikki. Mientras Nikki recogía sus pertenencias y se dirigía a la puerta, el corazón le pesaba al darse cuenta de que Galan estaba luchando con emociones que iban más allá de su conexión. De pie junto a la puerta, completamente vestida y lista para marcharse, se volvió para mirar a Galan por última vez. Con voz suave pero firme, le dijo: "Tú también fuiste algo más que un recuerdo". Con un fuerte suspiro, Nikki salió de la habitación.

Galan estaba allí, apoyado en la pared, con la mirada fija en un punto en la distancia.

Me dejo encariñar demasiado. Dejo entrar a la gente con demasiada facilidad, y lo único que me queda es el dolor de saber que no era lo bastante buena para que me eligieran. ¿No soy lo suficientemente buena? ¿Qué me pasa? ¿Por qué nunca me eligen a mí?

¡Joder! ¡Tengo que volver al apartamento antes de que suene el temporizador!

El corazón de Galan se aceleró mientras el pánico corría por sus venas, impulsándole a recoger sus pertenencias en una frenética carrera. Con manos temblorosas, se apresuró a meter su ropa desgastada en una bolsa, sin perder un momento para organizarla adecuadamente. El tiempo apremia.

Salió precipitadamente de la habitación y recorrió los pasillos del hotel como un poseso. En el vestíbulo, no perdió el tiempo y llamó rápidamente a un taxi. Los segundos le parecieron minutos mientras esperaba ansioso la llegada del vehículo.

Finalmente, el taxi se detuvo en la entrada apenas unos tensos minutos después de la petición de Galan. Sin dudarlo un instante, salió por la puerta y entró en el vehículo que le esperaba. "Puertas de Salt Pine Acres", ordenó al entrar.

Se suponía que no iba a estar fuera tanto tiempo. ¡Carajo, cómo pude olvidarlo! Si no reajusto las cerraduras de esa puerta... Cálmate, Galan. Ayer estuviste allí sobre las cuatro de la tarde. Tienes todo el día para volver antes de que se desbloqueen los cerrojos. Ayer tenías tanta prisa que olvidaste poner a cero el temporizador. Joder, Galan, ¿qué te está haciendo esta chica? Mírate, ¡éste no eres tú! Estás hecho polvo. Necesitas hacer las paces con ella y encontrar un cierre para poder seguir adelante. Sólo Dios sabe lo que pasaría si esa habitación quedara abierta...



Capítulo Veinticuatro

Garrick y Eder se acomodaron cómodamente en los asientos del coche, su hambre les llevó a darse el gusto de desayunar un buen bocadillo. "Volveré a Salt Pine Acres. Dana estaba enfadada conmigo, pero necesito seguir en su buena gracia", informó Eder a Garrick.

"¿Necesitas que te lleve?" Garrick se ofreció.

"No, estoy bien, amigo. Un servicio de grúa está trayendo mi coche hasta aquí en un par de minutos", respondió Eder.

"Vale, bien. Los chicos del taller vendrán a cambiarme el parabrisas en algún momento de hoy. Yo no me iría todavía. Los médicos han dicho que Maeve estará bien después de la segunda revisión de hoy", le dijo Garrick a Eder.

Después de saborear el desayuno, llegó una grúa con el coche de Eder bien sujeto a la parte trasera. La llegada fue rápida, sólo unos minutos después de que terminaran de comer. Mientras el conductor de la grúa descargaba cuidadosamente el coche de Eder en el hospital, Eder se despidió de Garrick, que permanecía en el centro médico. El motor rugió y, con una mirada decidida, Eder se alejó del hospital y puso rumbo a Salt Pine Acres.

Al cabo de un par de horas, Malek llegó por fin a la cafetería Grounded, conducido por Hans. Al salir del coche, pudo oír el bullicio de la cafetería mientras Aria y Dana atendían con eficiencia a los clientes de la mañana.

Aria, que estaba detrás de la barra, levantó la vista justo a tiempo para ver a Malek entrando en la cafetería. Se le iluminó la cara de alegría al reconocerle. Incapaz de contener su emoción, salió rápidamente de detrás del mostrador y prácticamente saltó a los brazos de Malek, estrechándolo en un cálido y sincero abrazo.

La sonrisa de Malek se ensanchó al corresponder al gesto afectuoso, apreciando el consuelo familiar del abrazo de Aria. "Te he echado de menos", le susurró Aria al oído.

"Yo también te he echado de menos, mi amor", dijo Malek.

Dana se acercó, emocionada también por verlo. "Heyyy, has venido", exclamó Dana.

"Hola, D", exclamó Malek con una sonrisa radiante mientras la estrechaba en un cálido abrazo con un solo brazo.

"¿Qué tal el hotel?", preguntó Dana.

"Estuvo muy bien. Nunca había visto unas vistas tan bonitas", contestó Malek.

"Si te parece genial, Aria debería llevarte al mirador por la noche", le dijo Dana.

"Heyyy, deja algo para mí también, D", rió Aria y besó a Malek.

"Bien, siéntete como en casa. Si necesitas algo y no estamos, puedes pedirselo a Alliyah; es estupenda", afirmó Dana mientras se alejaba.

"Sabes que no le gusta nadie, ¿verdad?". señaló Aria.

"¿En serio?" respondió Malek.

"Sí. Pero te tiene mucho cariño, igual que yo", exclamó Aria con una sonrisa y volvió a besar a Malek. "¿Ya has desayunado?", inquirió.

"No he desayunado. Esperaba que pudiéramos desayunar juntos", respondió Malek.

"Claro que sí, boo", comentó Aria, radiante. "Vamos. Hans nos llevará a la cafetería de las Puertas", le dijo.

Aria se volvió hacia Dana y la llamó. Con las manos, le indicó que iban a salir un momento. Dana lo entendió y le hizo un gesto con el pulgar mientras seguía atendiendo a los clientes.

Cuando Aria y Malek subieron al coche, Hans los llevó a la cafetería, donde disfrutaron de su mutua compañía. La sonrisa contagiosa de Aria nunca parecía desaparecer y se aferraba a Malek como si fuera su salvavidas, deleitándose en la comodidad de su presencia.

El tiempo parecía esfumarse mientras charlaban, reían y se ponían al día de sus vidas. Aria no podía dejar de admirar a Malek; su personalidad vibrante y su genuina amabilidad siempre la dejaban asombrada. Le dolían las mejillas de tanto sonreír, prueba de la alegría que él traía a su vida.

Mientras tanto, Galan había llegado a las puertas de Salt Pine Acres poco después que Eder, que no se había percatado de su presencia. Galan estaba concentrado en llegar a su apartamento y se abrió paso rápidamente por el pueblo. Cargado con una bolsa negra que contenía sus pertenencias de la noche anterior y el teléfono de Garrick, caminó con determinación, con la mente preocupada por lo que le esperaba.

Al llegar a su edificio de apartamentos, Galan subió las escaleras y se acercó a una habitación en particular al final del pasillo. Respiró hondo y puso la mano en el escáner de la puerta, activando las medidas de seguridad. En la pantalla apareció el mensaje "Reinicio de bloqueo automático", que indicaba que la autenticación se había realizado correctamente, y comenzó una nueva cuenta atrás de veinticuatro horas.

Se suponía que debía dejar esto atrás con todo lo demás. ¿Qué estoy haciendo aquí?

El sonido del agua cayendo de la ducha proporcionó a Galan un breve respiro de la agitación de su mente. Mientras el agua caía sobre su cabeza inclinada, permaneció inmóvil, sumido en sus pensamientos. Los minutos le parecieron una eternidad mientras luchaba contra el peso de sus emociones.

Finalmente, Galan cerró el grifo y se envolvió en una toalla. Con determinación, caminó hasta el final del pasillo y apoyó la palma de la mano en el escáner de la habitación cerrada. Cuando la puerta se abrió, entró y la cerró tras de sí, aislándose del mundo exterior.

Dentro de la habitación, el tiempo pareció borrarse y pasaron varias horas de introspección y reflexión. El corazón y la mente de Galan estaban cargados con el peso de todo lo que había descubierto o experimentado entre aquellas paredes. Cuando por fin salió, volvió a cerrar la puerta, sellando los secretos de la habitación.

Al volver a su habitación, Galan se movió con lentitud, agotado física y emocionalmente. Se sentó en el borde de la cama, sintiendo el peso del mundo sobre sus hombros. Abrumado por el torrente de emociones que llevaba dentro, las lágrimas corrían por sus mejillas, una liberación catártica de los sentimientos reprimidos.

Aún no puedo rendirme contigo, Aria; no puedo. Tengo que luchar por ti. Necesito demostrarte que soy bueno para ti. Necesito que me digas que no soy yo para que, aunque no me elijas, tenga ese cierre para seguir adelante. No creo que tenga lo que se necesita para recuperarme de esto, pero debo hacerlo. Eso es el amor: darle a alguien un arma cargada que puede destruirte y confiar en que no la usará contigo. Nadie ha tenido ese tipo de poder sobre mí desde 'Ella', y no puedo imaginar mi vida con ese dolor otra vez. Confío en ti, Aria.

La mente de Galan parecía estar en una búsqueda incesante de respuestas mientras cogía rápidamente su teléfono y abría la aplicación de seguridad. En la pantalla apareció la solicitud de verificación mediante escáner de huellas dactilares y, sin dudarlo, procedió a desbloquear el

compartimento secreto de su cómoda.

La mano de Galan buscó hasta encontrar un trozo de película de látex con la etiqueta "DS" en la esquina superior. Mientras sostenía el pequeño cuadrado en la mano, le asaltaron los recuerdos de la noche en que había obtenido en secreto la huella dactilar de Dana de su teléfono. Galan colocó el trozo de película de látex en la pantalla del teléfono, alineándolo con cuidado. Presionó firmemente con el pulgar, utilizando la huella dactilar de Dana para obtener el acceso de seguridad necesario. El teléfono reconoció la huella y le concedió el acceso que buscaba.

Proyectó la pantalla del teléfono en el televisor de su habitación, donde se mostraban varias secuencias de vídeo. La mirada de Galan escudriñó cada secuencia con atención, buscando cualquier señal de Aria. Su corazón latía con fuerza, la tensión y la expectación eran evidentes en cada uno de sus movimientos.

¿Dónde estás?

Eder se sentó en la barra de Grounded Coffee House mientras Dana intentaba mantenerse ocupada en su presencia. "Háblame, D", suplicó Eder.

"El momento de hablar conmigo fue anoche, Eder. Pero tenías otras prioridades", ladró Dana.

"Lo siento. Sé que metí la pata. Estaba en estado de shock por lo que había sucedido. Supongo que como estaba en medio del caos, me sentí un poco más afectado porque ella estaba con nosotros", explicó Eder.

"No deberías haber estado cerca de esos dos, y punto", espetó Dana.

"Tienes razón, y lo siento. La idea de que alguien quisiera hacerte daño me hizo cometer algunas estupideces, pero te prometo que fue por ti", se disculpó Eder.

"No necesito a nadie que me proteja. No soy la niña frágil que la gente hace que soy", replicó Dana.

"¿Cómo puedo compensártelo? Dímelo, por favor", suplicó Eder.

"Sal de mi vista, Eder. Déjame sólo un día lejos de todo esto", respondió Dana.

"D-" suplicó Eder.

"He dicho que te largues, Eder. Este es mi lugar de trabajo; no necesito que tu mierda lo arruine también", echó humo Dana.

Con las manos levantadas en señal de disculpa, Eder se alejó rápidamente de la barra. "Lo siento", murmuró, con la voz teñida de arrepentimiento, antes de darse la vuelta y marcharse. Aunque momentáneamente afectada, Dana se sacudió el incidente; se recompuso, esbozando una cálida sonrisa, y reanudó sin problemas la atención a los demás clientes de la cafetería.

Dejando atrás la cafetería Grounded, la mente de Eder parecía preocupada por algo mientras permanecía fuera, escudriñando los alrededores. Sus ojos se posaron en el complejo de apartamentos de Galan, una estructura alta que se alzaba sobre los demás edificios, adentrándose en Salt Pine Acres. Eder subió a su coche y empezó a conducir hacia el apartamento de Galan. El motor zumbaba suavemente mientras recorría las calles ya conocidas de Salt Pine Acres. Al acercarse al complejo de apartamentos de Galan, aparcó, cogió el teléfono y llamó a Maeve. "¿Hola? Maeve contestó.

"Hola, amor, tengo una pregunta para ti. Galan se ofreció a llevarte a casa, ¿verdad? ¿Recuerdas qué tipo de coche conduce?". preguntó Eder.

"Sí, por supuesto. Conduce un muscle car del veintiocho, negro mate, kit personalizado,

no sería difícil pasarlo por alto en Salt Pine Acres", contestó Maeve.

"Lo veo aparcado frente a su edificio de apartamentos", mencionó Eder.

"Espera, ¿está en Salt Pine Acres ahora?" preguntó Maeve.

"Bueno, estoy a punto de averiguarlo, amor", respondió Eder.

"No hagas ninguna estupidez; espera a estar con Garrick para enfrentarte a él", aconsejó Maeve.

"Vale, vale, mantendré las distancias hasta que llegue Garrick", respondió Eder.

Galan se asomó a la ventana y miró la calle a través de las persianas. *¿Qué tenemos aquí? ¿Eder Barlow? ¿Por qué me estás acosando? ¿Crees que no me parecería sospechoso que vinieras a la ciudad desde el café? Lo único que hay aquí soy yo; no tienes ninguna razón para venir por aquí con Dana en el café. Hmm, tal vez esto es una bendición disfrazada.*

Al abrir de nuevo el compartimento secreto de su cajón, Galan abrió el recipiente ennegrecido y dejó al descubierto una serie de botones finos como el papel. Con un toque calculado en uno de los botones, su teléfono emitió un tono suave y la pantalla cobró vida, activada por su funcionalidad oculta.

El tiempo apremiaba y Galan se puso rápidamente un traje. Sabía que cada segundo contaba y no podía permitirse retrasos. Bajó en el ascensor y se preparó para el encuentro que le esperaba fuera.

Eder, siempre atento, notó el movimiento del ascensor, pero no pudo identificar a la persona que estaba dentro. Precavido, puso rápidamente la marcha atrás y retrocedió un poco para alejarse del edificio. Sus instintos eran agudos y se mantuvo alerta ante cualquier posible sorpresa.

Cuando Galan salió a la calle con el teléfono en alto, su mirada se cruzó con la del coche de Eder.

"¡Joder!" murmuró Eder, dándose cuenta de que le habían pillado. Se acercó a Galan y salió del coche.

"Eder, ¿qué coño haces aquí?", cuestionó Galan.

"¿Qué quieres decir, amigo?" preguntó Eder inocentemente.

"Vale, déjate de tonterías. Déjame advertirte que todo este intercambio está siendo grabado. Ahora, ¿por qué estabas aparcado frente a mi edificio de apartamentos?". repitió Galan.

"Puedo explicarlo", afirmó Eder.

"¿Es por lo de ayer? ¿Has venido a terminar el trabajo? Y qué, ¿esta vez no hay refuerzos?". provocó Galan.

"¡Espera, qué! Así que fuiste tú!" respondió Eder, atónito.

"¡Claro que he sido yo! ¿Quién si no? Tienes suerte de tener refuerzos, si no te habría jodido". La réplica de Galan resonó triunfal. Con un toque decisivo, detuvo la grabación en su teléfono, murmurando en voz baja: "¡Por fin, ya tengo bastante aquí!".

"¿Qué crees que vas a hacer con eso, colega?". preguntó Eder.

"Sólo un seguro... Te lo advierto, no estoy de humor para tu mierda. La próxima vez no tendrás tanta suerte", replicó Galan con rapidez, acortando la distancia entre él y Eder. "¿Ves ese café?" Galan señaló con urgencia en dirección a Grounded Coffee House. Cuando Eder se giró para seguir su línea de visión, Galan lanzó hábilmente el botón fino como el papel al asiento trasero del coche, donde aterrizó silenciosamente en el suelo. "La próxima vez que cruces ese

lugar y vengas por aquí, no seré tan comprensivo. No hago más que mantenerme al margen. No toleraré a los matones". remató Galan.

"¿Matones? Después de lo que hiciste, ¿de verdad puedes quedarte aquí y amenazarme?". le preguntó Eder.

"¿De qué estás hablando? Fue un malentendido, imbécil. No había nada entre Dana y yo. Lo aclararon, ¿por qué sigues encima de mí por eso?". espetó Galan.

Los ojos de Eder se abrieron de par en par, asombrados, e instintivamente dio lentos pasos hacia atrás. "Tienes... Tienes razón. Lo siento, amigo. No sé qué me ha pasado -respondió Eder con un deje de inquietud en la voz mientras subía a su coche y arrancaba el motor.

Galan se apoyó en la ventanilla. "Escucha, de verdad que no quiero problemas, y creo que gran parte de esto se debe a que no me conoces. Quizá deberíamos empezar de cero. Tengo que hacer unos recados; si estás libre, ¿me acompañas?". se ofreció Galan.

Eder: *Si puedo quedarme con él, podría ganar tiempo suficiente para ponerlo en el mismo lugar que Garrick. Este podría ser el descanso que estábamos esperando.* "Me parece bien, amigo. Claro, dejemos todo esto atrás", respondió Eder. Cuando Galan y Eder se miraron a los ojos, una cálida sonrisa se dibujó en el rostro de Eder, que extendió la mano hacia Galan y la estrecharon.

"Vale, bueno, primero tengo que terminar unas cosas en casa. ¿Qué tal si te recojo dentro de una hora?", preguntó Galan.

"La próxima hora me parece bien, amigo", respondió Eder.

"De acuerdo, nos vemos, tío", Galan dio un golpecito en la parte superior de la cabina, señal para que Eder partiera. Con un gesto de despedida, Galan se dio la vuelta y regresó al ascensor. Eder se alejó con el coche y regresó al ambiente familiar de la cafetería. Cuando aparcó fuera, Eder cogió su teléfono y marcó el número de Maeve.

En la habitación del hospital, Garrick permaneció fielmente al lado de Maeve, vigilándola mientras descansaba. De repente, notó que su teléfono vibraba con una llamada entrante de Eder. "¿Hola?" Garrick contestó.

"Amigo, creo que acabo de resolver todos nuestros problemas", dijo Eder. "Galan acaba de pedirme que haga unos recados con él para que podamos 'empezar de nuevo'. Te mantendré informado para que podamos tenderle una emboscada".

"¿Qué! ¿Ha vuelto Galan a Salt Pine Acres? ¿Quién más lo sabe?", cuestionó Garrick.

"No creo que nadie más esté al tanto. No he oído ni una palabra de Dana, y hoy no ha estado en la cafetería", respondió Eder.

"Estupendo, que siga así. Si nadie sabe que está aquí, entonces nadie sabrá que ha desaparecido", afirmó Garrick.

"Eder terminó la llamada y se sentó en su coche, aparcado fuera de la cafetería, desde donde podía ver a Dana. Interactuaba con los clientes y su sonrisa contagiosa alegraba el ambiente.



Capítulo Veinticinco

Mientras Eder terminaba su conversación con Garrick, Galan permanecía de pie en la cocina, con la atención puesta en el teléfono que descansaba sobre la encimera, escuchando cada palabra que decían. *Qué... La... ¡Joder! ¿Cuándo pasó esto? ¿Planearon esto desde que Garrick me pilló en el patio anoche? ¿Estaban todos allí para "emboscarme"? Creo que mi atención se ha desviado demasiado. He estado mirando todas las cosas equivocadas. ¿Cuándo aprenderé que los obstáculos en el camino son más importantes que el destino? Ojalá lo hubiera grabado.*

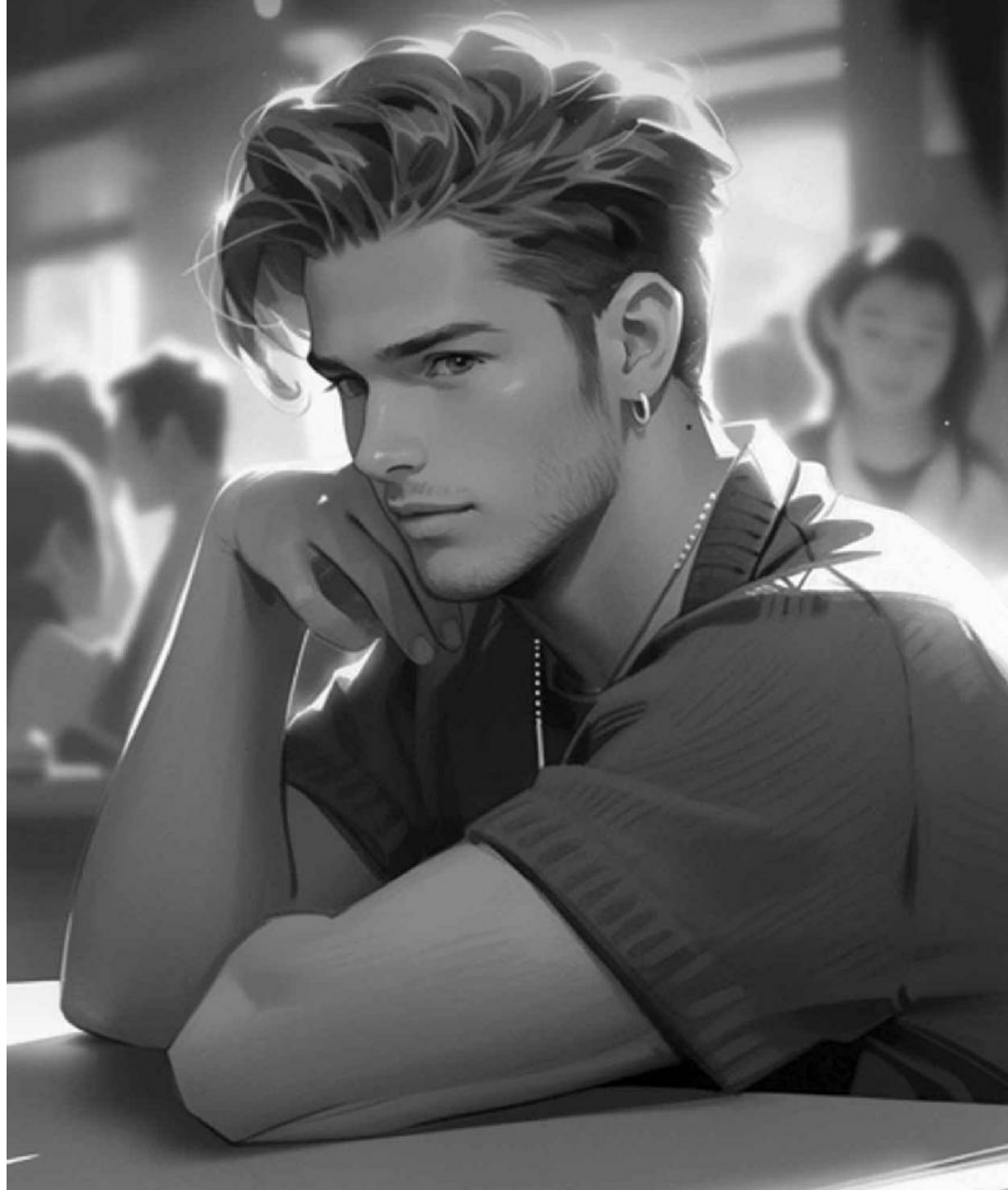
Maldita sea, si hubiera prestado más atención, podría haberme dado cuenta antes. Pensé que todo había sido una coincidencia cuando se cruzaron conmigo anoche. Joder, estos gilipollas

EDER BARLOW

EDAD: 22

SIGNO: LEO

DAIO CURIOSO: "NO PUBLICO SOBRE MIS RELACIONES SENTIMENTALES PORQUE MI BASE DE FANS PUEDE SER MUY CELOSA Y VENGATIVA".



iban un paso por delante. Si sigo jugando así, me estoy preparando para el fracaso. Sé que me enamoro demasiado rápido y me ciego por ello. No puedo seguir cometiendo ese error. Esto es una llamada de atención. La gente que te rodea es peligrosa, Aria. Son muy peligrosas. Hay que hacer algo. Tengo que poner fin a esto.

Con una sensación de urgencia, Galan cogió el teléfono y lo descolgó de la isla de la cocina. Sus dedos marcaron rápidamente el número de Alliyah y esperó ansioso a que sonara el teléfono. Al cabo de unos timbres, ella cogió la llamada. "Hola, Ally, soy Galan. ¿Está tu jefe?", preguntó. Alliyah se acercó a Dana, tendiéndole el teléfono.

"¿Diga?" contestó Dana con curiosidad.

"Hola, Dana, soy Galan", respondió Galan.

"¿Galan? Qué sorpresa tan inesperada. ¿Qué puedo hacer por ti?" preguntó Dana.

"En realidad, puede que tenga una sorpresa para ti", le dijo Galan.

"Soy todo oídos", respondió Dana.

"Bueno, hoy tengo que hacer unos recados; uno de ellos es de camino a un proveedor para la cafetería. ¿Qué te parecería hablar cara a cara con el dueño del mayor importador de café e ingredientes de primera calidad? Estaré por la zona, así que no me importaría pasarme y presentarte al nuevo propietario de Grounded Coffee House", explicó Galan.

"¿Qué? Creía que ya te habías ido; ¿no tenías un vuelo anoche?". preguntó Dana.

"Lo hice, pero tuve que cambiar la cita para atar algunos cabos sueltos, que es lo que haré hoy. Puedo estar en el café dentro de una hora; os recogeré a ti y a Eder, y podemos salir a dar una vuelta rápida", exclamó Galan.

"¿Eder? ¿Por qué? ¿Por qué?", preguntó Dana.

"Es una historia un poco larga", rió Galan.

"No me entusiasma estar en el mismo sitio que Eder ahora mismo, Galan. Tendré que pasar", respondió Dana.

"Bueno, ¿qué tal tú y yo? Mientras avisas a Aria, o si ella quiere, también puede venir", contestó Galan. "Pero depende totalmente de ti. Yo preferiría que nos acompañara Eder u otra persona para evitar más dramas, ¿sabes?".

"Gracias, Galan, pero creo que paso. Creo que ya he tenido suficiente drama para rato", se negó Dana cortésmente.

"No hay problema. Si necesitas algo en la ciudad, envíale un mensaje a Eder, y podremos cogerlo en el camino de vuelta. Estará conmigo todo el día", comentó Galan.

"Claro, diviértete", contestó Dana mientras colgaba y le pasaba el teléfono a Alliyah.

Bien, ahora tenemos responsabilidad. Si algo sale mal, Eder estará atado a mí en último lugar. Una vez que le informe de que Dana conoce mi paradero y quién está conmigo, lo tendrá más difícil para hacer lo que demonios crea que va a hacer. Hubiera preferido que Dana estuviera conmigo. No se atrevería a hacer un movimiento con ella cerca, pero los mendigos no pueden elegir.

Galan observó el vídeo en su teléfono. Desde la cámara de la puerta principal del café, sus ojos se fijaron en Eder, sentado en su coche, dando vueltas a su teléfono.

¿Cuál es mi otra contingencia? Eres una personalidad famosa en las redes sociales; ahí radica tu debilidad. No puedes cometer un error con todos tus grandes fans mirándote. No te atreverías a arriesgar tu reputación siendo la última persona en ser vista conmigo. Esa es mi segunda seguridad. Grabaré en video que estoy contigo y te etiquetaré. Garrick, de nuevo, es un grano en el culo, pero no tengo forma de relacionarlo con esto. No tengo ninguna prueba de que la llamada haya ocurrido. Supongo que sólo tengo que preocuparme por el diablo que conozco, por ahora.

En el despacho de atrás, Dana cogió el teléfono de la mesa y pensó con urgencia en la situación de Galan y Eder. Tras un momento de reflexión, decidió ponerse en contacto con Aria. Mientras tanto, Aria estaba enfrascada en una sincera conversación con Malek, totalmente absorta en su tiempo juntos. Su teléfono vibró dentro de su bolso, pero permaneció ajena a la llamada mientras ambos se perdían en el momento. "¡Maldita sea, Ari! Contesta", murmuró Dana.

"Hola, soy Aria. Deja un mensaje", oyó Dana mientras su llamada saltaba directamente al buzón de voz.

"Ari, algo está pasando. Eder y Galan van a hacer unos recados. Esto no me gusta; ¡creo que están haciendo su jugada contra Galan! Llámame en cuanto oigas esto", la voz de Dana temblaba ligeramente, el peso de la incertidumbre claramente evidente en su tono.

"Joder, ¿qué demonios trama Eder?", murmuró Dana. A medida que la ansiedad la carcomía, la preocupación de Dana se intensificaba y no podía reprimir el impulso de buscar consuelo y orientación en Aria. La frustración la consumía mientras marcaba repetidamente el número de Aria, esperando desesperadamente que su hermana lo cogiera. Sin embargo, cada vez que lo intentaba, saltaba el buzón de voz, lo que hacía que Dana se sintiera más aislada e inquieta.

"¡Joder, Ari! ¡Joder, joder, joder!" exclamó Dana. Frustrada por la falta de respuesta de Aria, Dana decidió contactar directamente con Galan. Con dedos temblorosos, marcó su número.

"¿Dana?" Galan respondió.

Abrumada por la gravedad de la situación y por sus propias emociones, Dana se quedó

paralizada al teléfono, incapaz de encontrar las palabras para transmitir sus preocupaciones a Galan. El peso de la incertidumbre y el miedo se apoderó de ella, causándole pánico. En un momento de angustia, colgó apresuradamente el teléfono. "¡¡¡Mierda!!! ¿Por qué lo he hecho?", murmuró.

Galan miró el vídeo de Dana en el despacho. *¿Por qué has llamado? Pareces muy nerviosa. ¿Por qué actúas así? A menos que... ¿Sabes? ¿Estás en esto? ¿Estáis todos conspirando contra mí? Di que no es verdad, Dana.*

Dana volvió a llamar a Aria; esta vez, Galan tenía los ojos puestos en ella. "Ari, tienes que contestar. Estoy flipando con lo de Eder y Galan. Cógelo". Dana entró en pánico.

No creo que lo sepas, pero algo sabes para estar tan alterado. Debo estar perdiéndome algo. Joder, es como si no importa donde dirija mi atención, me pierdo la mierda que sería útil. Necesito algo de tiempo cara a cara con Dana. Tal vez pueda hacer que se quiebre bajo presión si esto se le está metiendo bajo la piel. Me escabulliré por la parte de atrás; Eder no sabrá que estoy allí, así que no habrá nadie que interfiera.

La determinación de Galan por encontrar respuestas le impulsó a actuar. Rápidamente se levantó de donde estaba y se dirigió a su habitación, con la intención de ponerse algo más apropiado para la situación. Su mente estaba llena de preocupación por Dana, y sentía una necesidad imperiosa de comprender los acontecimientos que se desarrollaban en el café.

Una vez vestido, Galan subió a toda prisa a su coche y se dirigió a la entrada trasera de la cafetería Grounded. Con un sentimiento de urgencia, sacó su teléfono y llamó a Dana, con la esperanza de hablar con ella directamente y llegar al fondo de lo que estaba sucediendo.

Cuando sonó el teléfono de Dana, sintió una mezcla de alivio y vacilación. Respondió a la llamada y Galan la instó a salir por la puerta trasera, donde él la esperaba. La confusión y la cautela de Dana persistieron, insegura de lo que significaba la llegada de Galan y de si estaba relacionada con su llamada anterior.

Seguía deseando ponerse en contacto con Aria para que la guiara y la apoyara, pero cuando volvió a marcar el número de Aria, la decepción se apoderó de ella al no recibir respuesta.

"Joder", comentó Dana mientras se tomaba un momento para serenarse antes de decidirse finalmente a afrontar la situación y reunirse con Galan fuera. Con una mezcla de curiosidad e inquietud, se dirigió hacia la puerta trasera, con el corazón latiéndole un poco más rápido a cada paso.

Cuando Dana llegó a la entrada trasera, se sorprendió al ver a Galan apoyado en la pared. Su presencia la pilló desprevenida, ya que no había previsto que estuviera tan cerca de la puerta.

"Eh, ¿estás bien?" preguntó Galan rápidamente cuando ella se estremeció.

"Estoy bien", respondió Dana.

"No quise asustarte", dijo Galan.

"No lo has hecho. Estoy teniendo un día duro, eso es todo", respondió Dana.

"De acuerdo, si tú lo dices, pero ¿va todo bien?". repitió Galan.

"Todo va bien. ¿Por qué?" preguntó Dana.

"Es que llamaste y no me dijiste nada, y antes estuviste despotricando de Eder y esas cosas, así que quería asegurarme de que estabas bien", explicó Galan.

"He dicho que estoy bien. Te he marcado el teléfono a tope, nada más", replicó Dana

enfadada.

"¿Por qué estás tan tensa?", cuestionó Galan.

"Odio que me interroguen así", respondió Dana.

"¿Quieres decir que no te gusta que alguien se preocupe por ti?", preguntó Galan.

"¡Nunca te he pedido que te preocupes, y no necesito que nadie se preocupe por mí!".
ladró Dana.

Al oír la voz de Dana fuera, a Eder le picó la curiosidad y se puso más alerta. Miró con cuidado a su alrededor, tratando de localizar la fuente del sonido. Al final, sus ojos vieron el coche de Galan aparcado en la calle, detrás de la cafetería, visible a través del callejón que separaba la cafetería del edificio vecino.

"Vale, vale, mensaje recibido. Siento haberte molestado", se disculpó Galan.

"¿Por qué sigues aquí, Galan?". Dana no pudo evitar preguntar.

"¿Perdona?" Galan se dio la vuelta mientras se alejaba. Se enfrentó a Dana una vez más.

"¿Dónde estuviste anoche? ¿Y por qué sigues en Salt Pine Acres?". repitió Dana.

Mientras las preguntas de Dana flotaban en el aire, Galan vaciló, tomándose un momento para ordenar sus pensamientos antes de responder. Su mente daba vueltas a las complejidades de la situación, inseguro de cuánto revelar y cuál era la mejor manera de responder a sus inquietudes.

"¡Respóndeme!" gritó Dana.

Al oír de nuevo la voz de Dana, Eder se decidió a averiguar qué ocurría en la parte trasera de la cafetería. Salió rápidamente de su coche y corrió hacia la entrada trasera, impulsado por la urgencia de abordar la situación de primera mano.

Mientras tanto, Aria y Malek acababan de detenerse detrás del vehículo de Eder, ajenos al desarrollo de los acontecimientos. Aria se dio cuenta de que Eder salía rápidamente de su coche y de que su actitud expresaba preocupación y urgencia. Intercambió una mirada de preocupación con Malek, que también estaba desconcertado por el repentino giro de los acontecimientos.

Sin perder tiempo, Aria miró a través de los cristales de la cafetería para ver si veía a Dana. "¿Va todo bien, cariño?", preguntó Malek.

"Tengo que encontrar a Dana", la preocupación de Aria por Dana la empujó a actuar. Sin dudar ni un momento, se apresuró a entrar en la cafetería, empujando suavemente la puerta. El interior la recibió con el aroma familiar del café y el suave murmullo de las conversaciones, pero su única preocupación era encontrar a su hermana.

Mientras escudriñaba el local, los ojos de Aria no encontraban a Dana.

Sintiéndose abrumado por la situación y la voz alzada de Dana, Galan dio un paso atrás, dándole algo de espacio. "Cálmate; ¿qué pasa?", preguntó Galan nervioso. "¿Qué he hecho?

"No te acerques a mí. ¿Por qué coño te escondes en estos callejones para hablar conmigo? ¡¿Qué quieres, Galan?!". gritó Dana.

"¿Por qué te me acercas así? ¿Qué te he hecho yo?" cuestionó Galan.

"Aléjate de nosotros, de todos nosotros. ¿Me oyes? No te quiero cerca de Eder, de mi hermana ni de sus amigos. Aléjate de una puta vez, ¿me oyes?". Dana gritó.

Cuando Eder se apresuró a doblar la esquina del callejón, encontró a Dana en medio de la expresión de sus frustraciones a Galan. Su llegada añadió otra capa de tensión a la ya de por sí cargada atmósfera. Galan se volvió hacia Eder, su lenguaje corporal mostraba confusión y un claro mensaje de que no era responsable de la situación.

Con las manos levantadas, Galan intentó indicar a Eder que no tenía nada que ver con lo

que estaba causando la angustia de Dana. Su cabeza se movió sutilmente, indicando que estaba tan despistado como Eder sobre los acontecimientos que se estaban desarrollando.

"¡Aléjate de ella!" gruñó Eder.

"¿Cómo dice?" respondió Galan.

La repentina escalada de acontecimientos cogió a todos por sorpresa. Las emociones de Eder pudieron con él e impulsivamente se abalanzó sobre Galan, empujándolo con fuerza lejos de Dana. Galan se tambaleó hacia atrás, incapaz de mantener el equilibrio, y tropezó con la acera irregular. Con una sacudida, cayó y rodó por la calle.

"¡Ay, ya está bien, joder!" exclamó Galan. En una súbita explosión de rabia, Galan perdió la compostura y se abalanzó sobre Eder con todas sus fuerzas. Eder, rápido de reflejos, recibió la embestida de Galan de frente, propinándole un potente placaje en las caderas. El impacto hizo que ambos cayeran al suelo en un caótico enredo de miembros. Eder se encontró encima de Galan, desatando un torrente de puñetazos en su furia.

Galan se protegió instintivamente la cara con ambas manos mientras le llovían los golpes, intentando esquivar la embestida. En medio del caos, Dana, alarmada y preocupada, hizo acopio de fuerzas e intervino, apartando a Eder de Galan con todas sus fuerzas. Sin embargo, en el calor del momento, la atención de Eder se desvió hacia Dana y dio un tirón con el brazo, apartándola sin querer.

Al darse cuenta de que casi había hecho daño a Dana, la furia de Eder se desbordó y, por un momento, su atención dejó de centrarse en Galan. Volvió su atención hacia ella durante una fracción de segundo. Eso fue todo lo que necesitó Galan para ponerse en pie y lanzarse hacia Eder. Pero antes de que pudieran entrar en contacto, Aria se interpuso entre ellos y Galan se detuvo. Sus ojos se llenaron de miedo al contemplar la expresión salvaje de Galan, pensando en lo que podría haber pasado si nadie hubiera podido intervenir. Sus ojos grises, antes suaves, albergaban una intención diabólica en su ataque de ira.

"¡Galan! Lárgate de aquí!" gimió Aria.

"¡Ari!" Dijo Dana.

"¿Me estás tomando el pelo? Yo soy el que fue atacado de nuevo, sin embargo, yo soy el malo aquí?!" Gritó Galan.

"¡Sólo estaba protegiendo a Dana!" Contraatacó Eder.

"Cállense, los dos. Galan, lárgate de aquí ahora mismo o emprenderé acciones legales y me aseguraré de que no vuelvas a acercarte a mi familia ni a mí. ¿Está claro?" declaró Aria.

"No me lo puedo creer. Siento haber venido porque Dana llamó a mi teléfono y colgó sin decir nada después de decir que no quería estar cerca de Eder. Siento haberme ofrecido a ayudar con la cafetería y las relaciones con los proveedores, pero déjame decirte algo: no he hecho otra cosa que ocuparme de mis asuntos desde el primer día. Eder no sólo me ha atacado dos veces, sino que además me estaba acosando a la puerta de mi apartamento -exclamó Galan, su ira daba ahora un giro inesperado. Con un rápido movimiento, cogió su teléfono y puso un vídeo para que todos lo vieran.

Aria y Dann se volvieron hacia Eder. "¡Eder!", gritaron al unísono.

"Y como una idiota, quería dejarlo atrás e intentar llevarme bien con él, con tus amigos y contigo, pero todo lo que he recibido han sido insultos y drama. ¿Y ahora estás aquí amenazando con acciones legales? Adelante. He sido acosada en mi ciudad y fuera de mi casa sin ninguna buena razón por gente que no tiene derecho a estar aquí. Estoy más que encantado de hacer público todo este asunto", echó humo Galan.

"Esperad, parad. Tómense todos un respiro", exclamó Dana.

"¿Por qué iba a hacerlo? No he recibido más que amenazas desde que os conocí. ¿Qué he hecho yo?" argumentó Galan.

"Por favor, entrad en la cafetería; podemos solucionarlo", suplicó Dana.

"No, estoy bien. Creo que he alcanzado mi cuota de amenazas por hoy. No voy a escuchar eso en el lugar que construí desde los cimientos", replicó Galan mientras se daba la vuelta y caminaba hacia su coche.

"¡Galan!" gritó Dana.

"Déjalo ir", dijo Aria, conteniéndola.

Cuando Galan subió al coche y se marchó, la tensión flotaba en el aire. Aún no se había calmado la polvareda del altercado, lo que dejaba al grupo con una sensación de malestar. Dana, visiblemente alterada, volvió al interior del edificio, con las emociones a flor de piel por los acontecimientos que acababan de producirse. Aria, reconociendo la necesidad de apoyo, la siguió de cerca, ofreciéndole una presencia reconfortante.

Mientras tanto, Eder, tratando de encontrar una manera de aliviar la tensión y tal vez buscar alguna orientación, sacó su teléfono y marcó el número de Maeve una vez más. "¿Diga?" Maeve contestó.

"¿Maeve? ¿Cómo te encuentras?", preguntó Eder.

"Estoy bien. Sólo molesta por estas heridas", respondió Maeve.

"Ok, me alegra oír eso. ¿Dónde está Garrick?" preguntó Eder.

"Garrick dijo que los chicos vinieron a reemplazar el parabrisas. Está ahí fuera con ellos ahora mismo", respondió Maeve.

"Hazme un favor, amor. Dile a Garrick que me llame en cuanto vuelva. Las cosas se complicaron un poco hace un momento", declaró Eder.

"¿Por qué, qué pasó?" preguntó Maeve.

"Galan y yo tuvimos un pequeño altercado. Estaba escondido en el callejón con Dana y ella empezó a gritarle. Yo no pensé. Me metí en medio y llegó a las manos", explicó Eder.

"¿Estás bien?", preguntó Maeve.

"Estoy bien. No me han hecho daño. Aria disolvió la pelea, pero parecen cabreados", le informó Eder. "Esto significa que nuestro plan se ha cancelado. Galan se fue y parecía que había vuelto a su apartamento. He echado a perder la oportunidad de deshacerme de él. Garrick se va a volver loco; me dijo que no hiciera nada sin él", dijo Eder.

Malek se quedó en la puerta parcialmente abierta mientras buscaba a Aria, oyendo sin querer la conversación de Eder.



Capítulo Veintiséis

"¿Plan?" Masculló Malek.

"Escucha, Maeve, me voy a ir. Dana está muy disgustada. Debería ir a consolarla. Cuando Garrick vuelva, dile que venga aquí inmediatamente. Tenemos que hacer esto hoy mientras él siga aquí. Si Galan se marcha, no sabemos cuándo volveremos a verle, y lo más probable es que no vuelva a pasarse por el café", comentó Eder.

"Vale, haré que alguien busque a Garrick inmediatamente. Ten cuidado, boo", replicó Maeve.

"Lo haré, mi reina. Te quiero", respondió Eder.

"¿Qué?", murmuró Malek para sí mismo, su paso se aceleró y continuó alejándose.

"Tengo que decírselo a Aria". Sorprendido por la repentina acción de Dana, Malek se vio arrastrado a su despacho. Su corazón se aceleró al mirar a Dana.

"¿Dana?", dijo Malek, sorprendido.

"No le dirás nada de esto. ¿Me oyes, Malek?", preguntó Dana.

"¿Sabías que esto ha estado pasando todo este tiempo?", cuestionó Malek.

"Sí, ambos sabemos que planean hacerle algo a Galan, pero no necesito que te metas en medio de esto. A Aria le gustas; quiero decir, le gustas de verdad. Mantente al margen de todo esto. No dejes que elija entre sus amigos y tú; siempre los elegirá a ellos. Es una co-dependencia enfermiza entre ella y sus amigas. Prométeme que te llevarás eso a la tumba; no he visto a nadie hacer a mi hermana más feliz que tú, y me niego a que su mierda ponga en peligro lo que tú tienes. Yo me encargo. Confía en mí, sólo necesito que seas tú, ¿vale?". suplicó Dana.

"¿Estás segura? Dana, esto no es justo para ti. Eres una persona maravillosa; no te mereces que..." Malek se interrumpió.

"Puedo manejarlo. Te prometo que sé lo que hago. Por favor, prométeme que no le dirás ni una palabra de esto a Aria", afirmó Dana.

Malek miró a Dana con un poco de pena, podía sentir el peso de la situación y las emociones que ella cargaba. Sin dudarlo, la estrechó en un cálido y reconfortante abrazo mientras le respondía: "Vale, te lo prometo, D".

Eder se encontró con Dana y Malek. Dana seguía abrazada a Malek cuando él gritó: "¿Dana?".

Dana se separó de Malek y miró a Eder. "¿Qué demonios haces aquí, Eder? ¿No te he dejado clara nuestra situación?" espetó Dana.

"¿Nuestra situación? ¿Qué es esto? ¿He interrumpido algo?" gruñó Eder, acercándose a Malek.

"¿Cómo dices?" respondió Malek.

Dana se interpuso entre ellos: "¿Qué coño crees que estás haciendo?".

"¿Yo? ¿Qué coño crees que estás haciendo con el novio de tu hermana, D?".

"¿Qué coño se supone que significa eso, Eder?" Gritó Dana.

"¡Hipócrita! Cómo te atreves a decir eso de ella cuando tú eres el único...." Empezó Malek pero fue interrumpido por la entrada de Aria.

"¡Eh!" Gritó Aria mientras irrumpía por la puerta. "¡Eder, sal! Ahora mismo".

Eder miró a Malek y a Aria antes de burlarse y salir furioso de la habitación.

"¿Puedo hablar a solas con mi hermana, por favor, nena?", preguntó Aria amablemente.

"Por supuesto, mi amor", dijo Malek mientras salía de la habitación y cerraba la puerta tras de sí.

Aria se acercó al escritorio y se sentó en el borde. Con los pies, acercó una silla cercana e indicó a Dana que tomara asiento.

Sintiendo aún una mezcla de emociones por los intensos acontecimientos que se habían desarrollado, Dana se acercó y se acomodó en la silla que le ofrecían. Respiró hondo, intentando serenarse.

"D, háblame. Cada vez que me doy la vuelta, pasa algo. ¿Qué te pasa? Estoy preocupado; no te veía así desde que éramos niños. ¿Por qué te comportas así? Sólo quiero entenderlo para poder ayudarte", dijo Aria.

"¿Recibiste mi mensaje?", preguntó Dana.

"No", respondió Aria.

"Eder iba a hacer algo hoy. De la nada, él y Galan iban a hacer 'recados'. Eso no es casualidad, ya sabes lo que dijeron en el hospital", explicó Dana.

"¿Podemos no hacer que esto tenga que ver con Galan, por favor? He oído ese nombre suficientes veces para toda la vida", comentó Aria.

"¿Qué te pasa? ¿Por qué has sido tan fría con Galan desde que lo conocimos?". preguntó Dana.

"Galan no es más que un hombre de negocios. Tuviste una transacción con él y ahí se acabó esa relación. No es un amigo", afirmó Aria.

"Galan ha mostrado más apoyo que nadie. Es curioso, se presentó aquí porque pensaba que algo iba mal, y odio que tuviera razón. Ha estado ahí cada vez que lo he necesitado, y siempre ha acabado siendo el equivocado. Escucha, Eder estaba tramando algo. Sólo puedo asumir que Garrick está en ello, también. Tuve un mal presentimiento cuando supe que Galan iba a estar a solas con Eder hoy, y quise advertirle. Hice un gran alboroto para que no estuvieran cerca el uno del otro. No esperaba que Eder apareciera y le atacara. Iba a decirle a Galan que se alejara de nosotros, pero la cosa se me fue de las manos -explicó Dana-.

"¿En qué estabas pensando?", preguntó Aria.

"¡Intenté llamarte! Necesitaba un consejo, pero no estabas disponible", le dijo Dana.

"¿Me estás culpando de esto?". inquirió Aria.

"¡No lo hago! Hice lo que tenía que hacer. A pesar de lo que tú y todo el mundo penséis de Galan, no ha sido más que servicial y dulce conmigo desde el principio. Incluso cuando yo me portaba como una zorra con él", replicó Dana.

"Dios mío...", jadeó Aria.

"¿Qué?" replicó Dana.

"¡Estás colada por Galan!". afirmó Aria.

Las mejillas de Dana adquirieron un profundo tono carmesí, señal inmediata e inequívoca de su vergüenza. Las palabras que pretendía decir parecieron quedar atrapadas en el tumultuoso torbellino de su garganta, dejándola momentáneamente sin habla. Nerviosa e inquieta, se levanta bruscamente de la silla y sus pasos resuenan mientras recorre la habitación. Cada paso parecía coincidir con el latido errático de su corazón.

"¡No es cierto!" protestó Dana, con una voz que intentaba transmitir convicción. Sin embargo, su respiración acelerada delataba la intensidad de sus emociones, revelando sutilmente una contradicción entre sus palabras y su agitación interior.

"D, es mucho mayor que tú. Es mayor que yo. Sabes que eso no está bien. Tú tienes dieciséis años y él veinticinco", señaló Aria.

"¡He dicho que no estoy colada por él!". Dana se sonrojó.

Eder estaba furioso en el pasillo, a la salida del despacho, escuchando sin querer la conversación de Dana. Mientras escuchaba sus palabras, una rabia abrumadora se apoderó de su interior, haciendo que la vena de su frente se abultara visiblemente. Sus emociones eran tan intensas que apenas podía controlarse.

Sus ojos recorrieron el pasillo, buscando una salida para su ira, y se posaron en una mesa cercana. Sobre ella había varias bandejas con piezas de cafetera secándose. Sin pensárselo dos veces, Eder cogió una pieza metálica de la mesa y, alimentado por su furia, la lanzó con todas sus fuerzas contra el techo. La pieza metálica chocó con un segmento de cristal que discurría justo por debajo del techo, creando un estruendo ensordecedor que reverberó por todo el espacio de la oficina.

El fuerte ruido atrajo inmediatamente la atención del personal, incluidas Dana y Aria, que se apresuraron a acudir al lugar. Al darse cuenta de la gravedad de lo que había hecho y no querer que lo descubrieran, Eder se escabulló rápidamente a otra habitación antes de que alguien pudiera descubrirlo. Necesitaba unos minutos para recuperar la compostura, así que se tomó un momento para respirar hondo y serenarse.

De vuelta a la zona principal, el personal estaba ya reunido, intentando evaluar la situación y limpiar los cristales rotos y las piezas metálicas esparcidas por el suelo. Eder sabía que tenía que actuar con rapidez para evitar ser interrogado, así que decidió hacer una salida discreta. Escabulléndose por la puerta trasera, consiguió eludir la atención de Aria y Dana, que seguían preocupadas por las secuelas del incidente.

Mientras Eder caminaba hacia su coche, sonó su teléfono. Era Maeve. Subió al coche y contestó.

"¿Sí?", respondió Eder.

"Garrick no está aquí. Le pedí a alguien de mi equipo de entrenamiento que fuera a buscarlo, pero él y el coche habían desaparecido. Los de seguridad dijeron que habían abandonado el recinto, pero Garrick me dejó un mensaje. Dijo que se dirigía a casa antes de venir a Salt Pine Acres. Intenta llamar a la casa y dejarle un mensaje a la mucama; él te llamará cuando llegue. A menos que ya esté allí. Ya sabes que conduce como un loco", le informó Maeve.

"Vale, gracias, cariño. Me pondré a ello", respondió Eder.

"Vigila a Galan. No lo pierdas de vista. Si sale de Salt Pine Acres, síguelo", ordenó Maeve.

"No creo que eso sea posible, amor. Me vio a los pocos minutos de aparcar delante de su apartamento. No creo que pudiera seguirle sin que se diera cuenta", explicó Eder.

"Entonces quédate cerca del café. El único camino que sale por las puertas pasa por el café. Si no puedes vigilarlo mientras esté allí, asegúrate de que no se vaya. Garrick estará allí tan pronto como pueda", aconsejó Maeve.

"Lo haré, amor. Espero que te mejores pronto", dijo Eder, colgando al final de la frase.

Galan estaba sentado solo en el aparcamiento poco iluminado de su complejo de apartamentos, con el motor del coche al ralentí. Escuchaba atentamente el audio de la

conversación de Eder con Maeve, las palabras fluían por los altavoces de su teléfono.

Ya veo. Esos cabrones me buscan. Podría quedarme en mi apartamento y esperarlos. No hay forma de que pasen la seguridad del ascensor. ¿Pero cuánto tiempo puedo esperarlos? Si me escondo aquí, sólo les daré una razón para creer que soy culpable de algo. Tengo que seguir con mi día como de costumbre. No puedo dejarme llevar por sus amenazas. Si las evito, sólo conseguiré darles la razón. Deben sospechar de mí desde aquella noche en la casa. Tengo que pensarlo bien. La única manera de evitar sus sospechas es actuar como si no intentara evitar nada.

¡Piensa! No hay mucho que hacer en este pueblo, excepto comer, hacer ejercicio y disfrutar de la majestuosa vista y el aire de la montaña. No soy una persona de interiores, así que esconderme ahora es una mala idea. Necesito salir. Puedo ir al mirador, hacer mi ruta de ejercicio y tomar mi dosis de cafeína en la cafetería. No más bromas amistosas; sólo ser un cliente. ¿Qué van a hacer? ¿Echarme? No, no lo harían; la reputación lo es todo para ellos. Necesito quitarme a Garrick y a Eder de encima. Si puedo alejar sus sospechas de mí, estaré a salvo. Entonces podré volver a ti, Aria. Por fin podré cerrar este pequeño baile que hemos estado haciendo.

Garrick se detuvo en la entrada de su casa, el motor acelerado indicaba su regreso a casa en el coche de su padre, que ahora lucía un parabrisas nuevo. Cuando salió del coche y se acercó a la puerta principal, se sintió envuelto por la familiar comodidad del hogar. Al entrar en la casa, fue recibido rápidamente por la criada, que le informó de que Eder le había dejado un mensaje. "Gracias. ¿Ha llegado mi paquete?" preguntó Garrick.

La criada asintió con la cabeza y señaló el sofá de la habitación contigua, donde descansaba un paquete. Garrick se acercó y abrió la caja. Había llegado el nuevo teléfono que había pedido la noche anterior mientras estaba en el hospital utilizando el teléfono de Maeve.

"Estupendo", murmuró Garrick y lo encendió. Mientras se dirigía a su habitación, tenía un propósito claro en mente. Necesitaba encontrar un Rolodex en particular escondido en el cajón de su mesilla de noche. Con nostalgia, cogió el pequeño archivador y lo abrió por la sección marcada con la letra "A". Su dedo se deslizó por los nombres hasta llegar a "Anthony". Garrick localizó los datos de contacto de Anthony. Introdujo hábilmente el número de teléfono en su nuevo aparato y llamó a Anthony. Él respondió.

"¡Mi hombre! Necesito un favor. ¿Estás en el laboratorio ahora mismo?", preguntó Garrick.

"Estoy fuera trabajando en la construcción de un servidor para una empresa. ¿Qué necesitas?" Anthony preguntó.

"No tengo prisa, amigo. Me robaron el teléfono o lo perdí, no estoy seguro. Pero tengo uno nuevo, así que ¿puedes hacer eso que hiciste antes y sacar todos los datos de mi antiguo teléfono y copiarlos en este nuevo?". se preguntó Garrick.

"Eso es bastante fácil. Sólo necesito un poco de tiempo, de acuerdo. Tal vez más tarde, cuando estoy de vuelta?" Anthony sugirió.

"No hay problema, tío. Lo dejaré en el laboratorio en un par de minutos", le informó Garrick.

"No hace falta, amigo mío. Los tiempos han cambiado; lo único que necesito es que me envíes un mensaje con tu dirección de correo electrónico y que vincules tu teléfono a ese correo.

Una vez que saque los datos, puedo usar tu correo electrónico para exportar toda tu base de datos a tu nuevo dispositivo", le explicó Anthony.

"Maldita sea, de acuerdo, tío. Te enviaré la información ahora mismo. Te debo una, Anthony", dijo Garrick.

"Cuando quieras, amigo", respondió Anthony.

Garrick volvió a hojear el Rolodex, ahora buscando el nombre de Eder. Las suaves páginas se deslizaban bajo sus dedos, cada vez más cerca de la sección "E".

Eder estaba cómodamente sentado en su coche, inmerso en las rítmicas melodías de su música favorita. Con una mano en el volante y la otra sujetando su teléfono, se desplaza despreocupadamente por las redes sociales, disfrutando de las interacciones en línea con su creciente comunidad de seguidores. Una interrupción repentina captó su atención mientras navegaba por el paisaje virtual: un misterioso número desconocido parpadeaba en la pantalla de su teléfono. Picado por la curiosidad, decidió responder a la llamada. Con un gesto rápido, bajó el volumen de la música, ansioso por saber quién podía estar al otro lado de la línea. "¿Diga?" contestó Eder.

"Eder, soy Garrick", dijo Garrick.

"Hola, amigo. ¿Desde dónde llamas?", preguntó Eder.

"Tengo un teléfono nuevo. He oído que me has dejado un mensaje; ¿alguna novedad sobre Galan?". preguntó Garrick.

"Sí. Por desgracia, amigo, hemos pasado por un mal momento. Galan y Dana tuvieron una acalorada discusión antes. Me involucré, y llegó a las manos. Aria y Dana están bastante enfadadas. Pasó alguna otra mierda, pero eso no es importante ahora", explicó Eder.

"Maldita sea, Eder, te dije que no lo contrataras sin mí", gruñó Garrick.

"Lo sé, amigo. Lo siento", respondió Eder.

"Mira, mantente alejado de él. Espérame. Voy para allá. ¡No dejes que se vaya!" Garrick instruyó.

"¿Qué vas a hacer, amigo? No puedo acecharlo y arriesgarme a que me atrapen de nuevo. Incluso si llegas aquí, no sirve de nada a menos que tengamos tiempo cara a cara con él", le dijo Eder.

"Déjame eso a mí. Tengo una idea. Sólo tienes un trabajo: mantener a Galan allí. ¿Me entiendes?", preguntó Garrick.

"Sí, te tengo", dijo Eder.

"Bien, estoy en camino. Estar allí dentro de una hora", respondió Garrick.

Galan, aún sentado en su coche, escuchó su conversación. *Garrick, eres el único problema que realmente tengo. Eder puede ser fácilmente tratado. Los otros amigos de Aria pueden ser tratados rápidamente también. Pero tú, tú planteas un problema. Pero a pesar de ser un grano en el culo como eres, tienes un punto débil, la propia Aria. Ese café es una casa segura cuando se trata de ti. Mientras pueda pasar mis días allí, no puedes tocarme.*

"Veamos lo bien que funcionan tus planes, Garrick", murmuró Galan.



Capítulo Veintisiete

Garrick llegó a Salt Pine Acres justo antes de la hora de comer, con el sol brillando en lo alto. Se detuvo junto al coche de Eder y bajó suavemente la ventanilla. Al llamar la atención de Eder, le hizo un gesto para que hiciera lo mismo. Garrick invitó a Eder a unirse a él y, sin dudarlo, Eder cambió de coche. El dúo se puso en marcha hacia el mirador panorámico; al llegar a su destino, Garrick aparcó hábilmente el coche y se volvió hacia Eder: "¿Sigue aquí?".

"Creo que sí. No vi a Galan pasar por delante de mí en la cafetería", respondió Eder.

"Genial, tenemos un plan. Este tipo ha estado cerca de Aria. Ya le pillé antes merodeando por su casa, y estoy casi seguro de que era él la noche que perseguimos a alguien de la finca. Y hoy, incluso fue sorprendido con Dana-" Garrick comenzó.

"Bien, ¿y?" Eder intervino.

"Dondequiera que ella vaya, él la sigue. Maeve tuvo una idea; quería dar una fiesta en casa de Aria. Dijo que podría conseguir equipo quirúrgico, anestésicos y cosas que podríamos ocultar fácilmente. Si él aparece en su casa, todo lo que tenemos que hacer es inyectarle una dosis de anestésicos, y podríamos tirar su culo por encima del mirador. De esa manera, nadie lo encontraría", terminó Garrick.

"No creo que eso funcione. Aria y Dana tuvieron una mala pelea con él hoy", explicó Eder.

"No necesitamos que lo inviten; sólo que husmee", aclaró Garrick.

"¿Por qué iba a hacerlo? Después de que casi le pillaran, no creo que se arriesgara otra vez, colega", exclamó Eder.

"Maldita sea, Barlow, ¿cuál es tu gran idea entonces?". Garrick echó humo.

"Tranquilo, amigo. No intento ser negativo. Estoy tratando de ser inteligente acerca de esto", respondió Eder.

"Si tienes un plan mejor, me encantaría oírlo", comentó Garrick con sarcasmo.

"Galan siempre parece tener una salida; cada vez que pensábamos que lo teníamos, estaba un paso por delante. Siempre hay algo que se nos escapa porque nos precipitamos. Creo que si vamos a deshacernos de Galan, tenemos que golpearle cuando él nunca lo vería venir", declaró Eder.

"No es un mal plan, pero ¿cómo lo hacemos?", preguntó Garrick.

"No lo sé. No estoy acostumbrado a planear asesinatos, amigo", confesó Eder.

"¿Por qué parece que te lo estás pensando mejor?". Garrick preguntó.

"¿De verdad tenemos que matarlo? ¿No podemos deshacernos de él? ¿Echarlo de la ciudad o algo así?" Eder se preguntó.

"No seas cobarde, Eder. Ese tipo mandó a Maeve al hospital y se interpone entre nosotros y la fortuna escarlata", respondió Garrick.

"Eso no lo sabemos con seguridad, amigo", afirmó Eder.

"¿Me estás tomando el pelo? Saca la cabeza del culo, Barlow, ¡o ambos perderemos nuestro futuro! Si tenemos éxito y las cosas salen según lo planeado, ambos nos haremos con la fortuna de Scarlet. Entonces, los bisnietos de nuestros bisnietos podrían comprar empresas a capricho todos los días y no hacer mella en sus finanzas. Piensa en el panorama general, Barlow. No se trata de nosotros; se trata de las generaciones futuras", afirmó Garrick.

"¡Vaya, después de todo lo que hablamos anoche de que Maeve y yo sólo íbamos a por su

dinero!". se burló Eder.

"Deberíamos haber sido nosotros. Crecimos juntos y nuestros padres eran socios. Iban camino de conquistar el mundo juntos hasta que el padre de Aria empezó a hacer tratos secretos y a aprovecharse de los contratos con nuestra familia. Cuando fracasó su primer gran negocio, vendieron una empresa por ochenta mil millones de dólares. Pero mis padres recibieron un par de millones de ese acuerdo. El padre de Aria se aprovechó de la confianza de mi padre al firmar los contratos, limitando lo que mis padres ganarían cuando se vendiera la empresa.

"Deberían habernos dejado de por vida después de ese trato; nos lo deben. Pero no se trata sólo del dinero; el dinero es para Maeve. Me enamoré de Aria. De verdad, y me rompió el corazón. He estado intentando recomponerlo desde entonces para poder recuperarla. Sé que metí la pata en grande. No tenía derecho a golpearla. Después de ese momento, supe que tenía que dejar los esteroides y las peleas por completo. Estoy intentando cambiar, pero hay algunos hábitos de los que no me puedo librar", explicó Garrick mientras miraba hacia la guantera del lado del copiloto. "Pero esto no es sólo por mí; también es por Maeve. Así que lo haré con o sin ti", declaró.

Eder se tomó un momento para asimilarlo: "De acuerdo, amigo, te cubro las espaldas. Lo haré por Maeve".

"Por Maeve", repitió Garrick y chocó los puños con Eder.

El repentino rugido de un potente motor llamó su atención y se giraron para ver la llegada de Galan. Su vehículo se detuvo a pocos metros y él se apeó con elegancia. En una mano llevaba una bolsa de papel y en la otra, una refrescante botella de agua. Con aire desenvuelto, Galan se dirigió hacia los bancos situados más cerca del mirador, buscando consuelo en la sombra que le proporcionaba un cobertizo cercano.

"Eder, ¿estás viendo esto?" preguntó Garrick.

"¿Qué hacemos?" Eder se preguntó.

"No veo a nadie más cerca. Podríamos cogerle ahora; ¡somos dos!". respondió Garrick.

"¿Qué pasó con lo de no precipitarse? ¿Y si se nos escapa otra vez y va a ver a Aria y a Dana, y ellas hacen intervenir a las fuerzas del orden? Eso de que no hay policía sólo es aplicable a los residentes de Salt Pine Acres. Tú y yo no tenemos ninguna de las ventajas de este lugar", dijo Eder.

"¡Vamos, esto es un tiro abierto! Si no lo aprovechamos ahora, puede que no volvamos a tener una oportunidad como esta. No necesitamos hacerle daño. Sólo tenemos que tirar su culo por encima de esa barandilla de la que está sentado a dos metros y medio. No hay cámaras en Salt Pine Acres; todo está fuera de la red aquí. Es pleno día, y todo el mundo está ocupado o almorzando, lo que significa que están cerca de las puertas o en sus casas y no aquí. Sígueme la corriente". Garrick comentó mientras saltaba de su camión.

"¡Garrick! Mierda, amigo", murmuró Eder mientras salía del vehículo detrás de Garrick.

Garrick y Eder se acercaron sigilosamente a Galan, que estaba de espaldas a ellos. Galan dio un mordisco a su bocadillo y mantuvo la calma al oír los pasos que se acercaban. Garrick y Eder se acercaron por detrás y rápidamente se dieron cuenta de que la cámara del teléfono de Galan estaba encendida.

"¿Galan?" gritó Eder nervioso, mirando a Garrick asustado.

Galan se limpió la boca con un pañuelo y abrió tranquilamente su botella de agua. "¿Vienes a probarme otra vez?", preguntó Galan con una sonrisa burlona.

"¿Qué haces aquí fuera?" preguntó Eder.

"¡Sabes que estoy muy harto de que gente que no vive en esta puta ciudad me pregunte qué hago aquí!". espetó Galan.

Garrick y Eder se acercaron al banco.

"Cada vez que salgo de mi apartamento, me encuentro con uno de vosotros. Siempre surgen problemas y, de alguna manera, yo acabo siendo el malo. Así que he decidido adoptar un enfoque diferente: cada vez que salga de casa, grabaré en directo con mi teléfono. Nadie lo verá en este momento, pero una vez que deje de grabar, habrá un aviso para optar por no publicarlo para el público. Y sólo yo puedo cancelarlo. En caso de que me ocurriera algo, sabrían de mis últimos momentos. Y no es sólo vídeo, sino también audio. Aunque no te vean, te oirán con gran claridad -advirtió Galan mientras daba un sorbo a su agua.

Eder miró a Garrick; los ojos de Garrick se encontraron con los suyos. "Tú eres el friki que estuvo husmeando en casa de Aria y yendo a sus espaldas haciendo Dios sabe qué con su hermana de dieciséis años, Galan Rain. Además, sabemos, sin un ápice de duda, que fuiste tú el que estuvo husmeando en casa de Aria anoche", declaró Garrick con una sonrisa burlona.

"Interesante, estás tratando de usar mis precauciones de seguridad en mi contra. No es un mal intento, pero aquí está el truco. Eder Barlow está saliendo con una chica de dieciséis años cuando él tiene veintidós. He oído rumores sobre él y Dana teniendo sexo, y he oído que había pruebas. Eso suena mucho a estupro, y considerando de donde es ella, la edad de consentimiento es dieciocho. Y Garrick, has estado acosando a Aria, escondiéndote fuera de su casa y amenazando a los lugareños, es decir, a mí. En cuanto a fisgonear en casa de Aria, no sé de qué me estás hablando -afirmó Galan con firmeza-.

"¿En serio? Porque tengo una foto en la que se te ve claramente escondido en su patio trasero. Tu cara estaba totalmente expuesta; no tienes excusa para escabullirte de esta", exclamó Garrick con sorna.

"¿Ah, sí? ¿Dónde están tus pruebas? Porque verás, tengo pruebas de las cosas que he afirmado. Si no vuelvo a casa en veinticuatro horas para reiniciar el temporizador, toda esa información, junto con mis pruebas, se hará pública. Deberías dejar de farolear, o al menos tener los medios para respaldar tus afirmaciones -replicó Galan.

Con los puños apretados, Garrick gruñó: "Pequeño gilipollas".

"Escucha, ya se lo dije a Eder cuando me espiaba en mi casa, pero no quiero problemas. A pesar de lo que pienses de mí, soy una buena persona. Puede que no me caigas bien, pero eso no significa que tengamos que ser gilipollas los unos con los otros. Podemos llevarnos bien sin necesidad de tanta pose. Apártate de mi camino y no tendré nada que ver contigo. Esta es vuestra última advertencia; no seré tan civilizado la próxima vez que me amenacéis, imbéciles. ¿Estamos de acuerdo? -preguntó Galan mientras se levantaba y miraba a Garrick.

Garrick se acercó a Galan, poniéndose en su cara. "Garrick, déjalo. Vámonos, amigo. No merece la pena", exclamó Eder. Preocupado por la escalada de tensión, intervino rápidamente agarrando el hombro de Garrick, intentando retenerlo. Impulsado por sus emociones en el calor del momento, Garrick resistió los esfuerzos de Eder y cuadró el pecho desafiante en dirección a Galan.

"Lo pasaré por alto. Creo que Dana y Aria ya están bastante alteradas, así que como muestra de buena fe, hoy no te he visto por aquí", expresó Galan mientras se alejaba y volvía a subir a su coche. Arrancó su vehículo y condujo de vuelta a su apartamento.

"Joder, eso podría haber salido mal", murmuró Eder.

"Al contrario, ¡no podría haber salido mejor!". replicó Garrick con una sonrisa burlona.

"¿Qué quieres decir? Ya le has oído; tiene pruebas que podrían hundirnos a los dos. Si se filtra algo, Dana y Aria no volverán a tener nada que ver con nosotros. No querrán que se las asocie con nuestra mala reputación", comentó Eder.

"Cierto, pero Galan al final cometió su primer error. Ahora sabemos que fue él anoche. Y tenemos la prueba de que fue él quien mandó a Maeve al hospital", respondió Garrick.

"¿De qué estás hablando?", inquirió Eder.

"¿Viste lo tranquilo que estaba hasta que le dije que tenía en mi poder una foto nítida de su cara totalmente expuesta? ¿Cómo estaba tan seguro de que iba de farol?", preguntó Garrick.

"Porque... ¡Él sabía que perdiste tu teléfono esa noche! Garrick, ¡eso es brillante!" Eder respondió.

"Ahora que tenemos eso, podemos derribarlo. ¿Quiere ser civilizado? Podemos hacerlo civilizadamente. Pero me pregunto si Aria y Dana reaccionarían igual cuando se enteren de lo que realmente estaba haciendo anoche", dijo Garrick con una sonrisa.

"¿Qué hacemos ahora?" inquirió Eder.

"Ahora tenemos que ser inteligentes con esto como dijiste. Los dos hemos tenido encontronazos con él antes; no se fiarán de nuestra palabra. Tenemos que conseguir el apoyo de la gente por la que Aria moriría. Tenemos que convencer a Eyla y Bodhi. No será capaz de descartarnos a los cinco. Es inteligente, pero no puede ser más astuto que todos nosotros. Terminamos esto hoy. Vamos a ver a Maeve; tenemos que reunir todo lo que pueda conseguirnos. Los Scarlet podrían encubrir su muerte; sólo tenemos que convencerlos de que Galan es un monstruo. Los he visto hacer esto antes; después de todo, encubrieron la muerte de mis padres", explicó Garrick.

Eder miró sorprendido: "¿Qué?".

"Cuando los Scarlet vendieron la empresa y excluyeron a mis padres del trato, no les hizo ninguna gracia. Mis padres tenían pruebas que podrían haber demostrado que los Scarlet los habían excluido del trato; sólo querían su parte justa, pero eso no fue suficiente para los Scarlet. Nuestros padres desaparecieron poco después. Maeve y yo tardamos un tiempo en aceptar la realidad de la situación.

"De repente, el padre de Aria se interesó por nosotros y se aseguró de que nos cuidaran como niños. Hasta el día de hoy, no puede mirarnos a los ojos. Y por la forma en que hablaba, era como si supiera que mis padres ya no estaban vivos. Al igual que Galan, la única forma de estar tan seguro de uno mismo es conociendo la situación de primera mano. Vi la misma mirada de suficiencia en sus ojos; ese hijo de puta sabe que no podemos culparlo. La diferencia ahora es que yo ya no soy un niño". aclaró Garrick.

"¿Estás seguro de que podemos hacerlo, amigo?", preguntó Eder.

"Sí, podemos hacerlo. Venga, vamos a por Maeve", respondió Garrick.

Con la tensión del mirador a sus espaldas, Garrick subió a su camioneta con expresión resuelta. Eder no perdió el tiempo y se unió rápidamente a Garrick en el vehículo. Sin dudarlo, se alejaron a toda velocidad de Salt Pine Acres mientras conducían hacia el lugar donde se encontraba Maeve.



Capítulo

GVeintiocho

alán llegó al apartamento. Al salir del coche, vio una figura cerca del ascensor. Entrecerró los ojos para tener una visión más clara y se acercó a la persona con cautela, inseguro de su identidad. Con una actitud tranquila pero cautelosa, preguntó: "¿Puedo ayudarle?".

Saliendo a la luz, Aria se acercó a Galan.

"¿Aria? ¿Qué haces aquí?" comentó Galan, confuso.

"Aún tenemos asuntos pendientes, ¿no?", respondió Aria.

¿Qué carajo? ¿Se refiere a la última vez que estuvo aquí? ¿Qué pasa con Malek? ¿Qué está pasando ahora?

"¿No me echaste la bronca antes?" preguntó Galan.

Acercándose a Galan, Aria extendió suavemente las manos hacia su pecho, pero Galan la interceptó rápidamente, atrapando suavemente sus manos entre las suyas. Ella lo miró, con los ojos llenos de lujuria, antes de preguntar en un tono suave y recatado mientras se mordía los labios: "¿He herido tus sentimientos? Déjame mejorarlo".

Este es el momento que estabas esperando. Sin obstáculos, sólo tú y ella. ¡Haz que cuente!

"Aria, estoy" Aria tapó la boca de Galan, silenciándolo.

"Shh, ni una palabra", respondió Aria mientras se dirigía al coche de Galan. Abriéndole la puerta del acompañante, Galan entró primero. Ella se puso encima de él y cerró la puerta.

Dana salió de la cafetería con elegancia, sus pasos decididos la llevaron hacia el apartamento de Galan. Se tomó un momento para redactar un mensaje de texto sincero, expresando su intención de visitarlo y ofrecerle una sincera disculpa por su encuentro anterior. Mientras tanto, Malek estaba sentado tranquilamente en la cafetería, saboreando su almuerzo, ya que Aria se había excusado brevemente para ir a buscar algo a casa, asegurándole que regresaría pronto.

Al doblar la esquina de la calle de Galan, Dana vio el coche de Hans aparcado a la puerta del complejo de apartamentos, lo que despertó su curiosidad por su presencia en aquel encuentro aparentemente inesperado.

"¿Qué? ¿Está Aria aquí?" murmuró Dana.

Dana intentó ponerse en contacto con Galan mediante una llamada, pero su teléfono permanecía en modo de grabación, frustrando sus intentos de conexión. Dejando escapar un gruñido de exasperación, colgó de mala gana cuando la llamada fue redirigida a su buzón de voz. Sin inmutarse, Dana se dirigió al ascensor del edificio, con la esperanza de encontrar un medio alternativo de comunicación una vez dentro.

Al entrar en el aparcamiento abierto, Dana buscó inmediatamente una forma de ponerse en contacto con la habitación de Galan, pero las opciones eran limitadas. El único método disponible era un escáner de huellas dactilares para acceder a través de las puertas, similar a la configuración de seguridad estándar para todas las residencias en Salt Pine Acres.

La curiosidad de Dana se convirtió en preocupación al oír un grito ahogado que resonaba en el amplio aparcamiento. Sus instintos se activaron y rápidamente dirigió la mirada hacia la

fuerza del sonido. Allí, en la esquina poco iluminada del garaje, un vehículo aparcado parecía ser el epicentro de la conmoción.

Impulsada por una mezcla de aprensión y determinación, Dana decidió investigar más a fondo. Acercándose con cuidado a la pared para pasar desapercibida, se puso de puntillas hacia el coche en movimiento, con los sentidos agudizados a cada paso. A medida que se acercaba, podía distinguir la silueta de alguien en el interior del vehículo.

Los gemidos y gritos se hicieron más intensos, y el sonido del coche sacudiéndose se hizo más claro. Dana se detuvo un coche antes y se asomó por encima del maletero del vehículo. Jadeó cuando sus ojos se posaron en Aria montada en el coche de Galan. Poco después, el temblor del coche se detuvo. Dana estaba conmocionada por lo que había presenciado. Presa del pánico, sacó su teléfono y tomó una foto de Aria y Galan en el coche besándose.

Dana, aún oculta, observó cómo Aria salía del coche y abandonaba rápidamente el aparcamiento. La sospecha la corroía, preguntándose por la conexión entre el inesperado encuentro de Aria y Galan. Manteniéndose discreta, Dana se asomó cautelosamente bajo los coches cercanos, siguiendo los movimientos de Aria a través de sus pies mientras se alejaba y finalmente abandonaba el garaje.

Pasaron un par de minutos antes de que Galan saliera por fin del vehículo. A Dana se le aceleró el corazón al verle arreglarse el atuendo y pasarse los dedos por el pelo, tratando de aparentar serenidad. Sin perder tiempo, Galan se acercó al ascensor y desbloqueó la puerta con el pulgar. Al entrar, pulsó rápidamente el botón para cerrar las puertas.

Justo cuando las puertas del ascensor estaban a punto de cerrarse, los ojos de Galan vislumbraron a Hans alejándose. Sin embargo, antes de que las puertas se cerraran del todo, Dana entró corriendo en el ascensor.

"¿Dana?!" preguntó Galan, sobresaltado. "¿Qué demonios estás haciendo?"

"Tenemos que hablar", dijo Dana.

"Sabes que bastaría con una llamada telefónica, ¿verdad?". comentó Galan asustado.

"Lo intenté, vale, pero saltaba el buzón de voz. Pero esto es importante; tenía que hacerlo en persona", replicó Dana, ruborizada.

Joder, mi teléfono sigue grabando... se me olvidó apagarlo...

Cuando Dana y Galan bajaron del ascensor, entraron en el apartamento de él, en la última planta. Mientras la atención de Dana estaba absorta en explorar su entorno, Galan aprovechó la oportunidad para actuar discretamente. Rápida pero sutilmente, cogió su teléfono y puso fin a la grabación que había estado haciendo antes. Decidió no compartir el vídeo en Internet y, en su lugar, optó por guardarlo en privado.

Disimulando sus acciones, Galan devolvió hábilmente el teléfono a su bolsillo, ocultando cualquier prueba de su anterior grabación. Volviéndose hacia Dana, mostró una expresión enigmática, ocultando lo que pudiera estar pasando por su mente. Se dio cuenta de que la presencia de Dana y su encuentro en el ascensor planteaban preguntas que exigían una explicación.

Respirando hondo para tranquilizarse, Galan se dirigió a Dana: "Entonces, ¿de qué necesitabas hablar conmigo?".

Dana permaneció en silencio, con sus pensamientos arremolinándose como una tormenta. Galan, tan perspicaz como siempre, se percató de su contemplación y se acercó a ella con expresión preocupada. "¿Dana?", le dijo, con voz suave, mientras se colocaba frente a ella.

"Ha sido un error", exclamó Dana. Presa de un pánico repentino, giró rápidamente sobre

sus talones y corrió hacia las puertas del ascensor. "Háblame. ¿Qué te ocurre? Últimamente estás muy rara", le dijo Galan.

"¡Ese es el problema! Tú eres el único que parece darse cuenta de que me pasa algo", dijo Dana.

Dana se volvió hacia él, con la mirada perdida, incapaz de mirarle directamente a los ojos.

"¿Qué te preocupa? preguntó Galan en voz baja.

"¿Por qué mi hermana?", preguntó Dana.

"¿Perdona?", dijo Galan.

"Por favor, no me trates como si fuera estúpida. Sé que te estás enrollando con Aria. ¿Por qué ella?" Cuestionó Dana con severidad.

Galan se quedó sin palabras, su confusión se hizo evidente mientras se rascaba la cabeza. Le dio un poco de espacio y se dirigió a la cocina, sacando una botella de agua de la nevera. "¿Puedo ofrecerte algo de beber?", le ofreció.

"Estoy bien. Deja de esquivar mi pregunta, Galan; es importante", respondió Dana.

Cuando Galan se acercó a Dana, se dio cuenta de que estaba cruzada de brazos, señal inequívoca de su malestar. Ella seguía evitando el contacto visual con él, lo que ahondaba aún más en el misterio de su confusión interior. Con una mezcla de empatía y determinación, se colocó frente a ella, apoyado despreocupadamente contra la pared.

El silencio entre ellos se hizo pesado, como una espesa niebla que cubriera la habitación. "Sinceramente, no sé qué es lo que me atrajo de Aria. Simplemente ocurrió. La vi y, en ese momento, parecía triste. Quería ser la razón por la que volviera a sonreír. Es un sentimiento del que he intentado deshacerme, pero no importa lo que intente, siempre vuelvo a ella", explicó Galan.

"¿Y yo qué?" preguntó Dana en voz baja.

"¿Lo siento?" respondió Galan.

"Siempre es Aria. Todo el mundo la ve, pero nadie me ve a mí. ¿Qué me pasa que no puedes verme como la ves a ella?". afirmó Dana sin dejar de mirar al suelo.

"Dana-" Galan contesto suavemente.

"No, no hagas eso", espetó Dana.

"¿Que no haga qué?" inquirió Galan.

"Siempre soy sólo la hermana pequeña, una niña. Nadie me ve como ven a Aria, Maeve o Eyla. Estoy harta de que me traten como a una niña. Quiero más; merezco más", declaró Dana con tristeza.

"¿Y Eder?" cuestionó Galan.

"Eder se está tirando a Maeve. Sabía que esos dos se liaban, o mejor dicho, que nunca paraban", respondió Dana.

"¿Qué? Si Eder está haciendo eso, ¿por qué estás con él?", preguntó Galan.

"Porque es el único que me presta algún tipo de atención. Así que, aunque no sea el único, no deja de ser algo", explicó Dana.

"¿Por qué te conformarías con algo así? Eres una gran persona. Te mereces a alguien que no te trate como una opción; no deberías tener que conformarte con menos. Hay gente ahí fuera que mataría por alguien como tú, alguien que pudiera darte la atención que anhelas -replicó Galan.

"Quizá si quitaran los ojos de mi hermana, me verían a mí", refunfuñó Dana mientras

miraba a Galan.

"No soy esa clase de persona. No eres más que una niña. No podría hacerte eso; no está bien", respondió Galan.

"Estoy cerca de los diecisiete, y dieciséis es la edad de consentimiento", afirmó Dana.

"Que la ley diga que está bien no significa que esté bien. Un buen hombre lo sabría y no explotaría tu necesidad de atención. Lo que Eder está haciendo es enfermizo y está mal, y me entristece saber que eso es por lo que estás pasando. Pero aunque la edad no fuera el problema, seguirías siendo la chica que elegí después de que no funcionara con tu hermana. Te mereces algo mejor que eso; no podría hacerte eso.

"Creo que eres realmente especial. Eres madura y brillante, y vas a hacer grandes cosas. Lo creo de verdad, y espero que dejes de conformarte con menos de lo que te mereces. Te diré una cosa, si alguien te rompe el corazón, o veo alguna lágrima de esos grandes ojos brillantes, acabaré con ellos sin dudarlo", sentenció Galan.

Dana desplegó las manos y se acercó a Galan: "Sólo quiero que me vea alguien que me vea como tú". En un súbito torrente de emociones, Dana encontró consuelo en la presencia de Galan. Sin mediar palabra, lo abrazó con fuerza, buscando consuelo en su cálido abrazo. Sus lágrimas fluían libremente y Galan podía oír sus suaves mocos mientras enterraba la cara en su pecho. A Galan le dolía el corazón y, sin dudarlo, la rodeó con sus brazos.

"Vamos, te llevaré de vuelta al café", susurró Galan.

"¿Puedo quedarme aquí un poco más?", preguntó Dana en voz baja.

"Tu hermana se va a preguntar dónde estás. Creo que ya me han acusado de bastantes cosas", respondió Galan.

"Por favor, Galan, por favor, déjame", suplicó Dana suavemente, apretando más fuerte sus brazos alrededor de él.

Galan la miró y sintió que su agarre se tensaba. "Vale, puedes quedarte un poco más", concedió. "No soy nada especial, ¿sabes? No estoy seguro de lo que ves en mí. Estoy tan jodida por mis relaciones pasadas que apenas soy ya una persona. No soy más que un juguete roto, esperando que algún día alguien quiera recomponer las piezas -continuó Galan.

Dana lo miró con los ojos llorosos. "Quizá no seas el único que está roto", susurró.

Es sólo una niña, no debería sentirse así.



Capítulo Veintinueve

Con suma ternura, Galan levantó la mano y secó suavemente las lágrimas de las mejillas de Dana. "Vamos, ¿qué tal si te preparo algo de comer?", le ofreció.

Cuando Galan entró en la cocina, decidió canalizar su preocupación en un simple acto de amabilidad. Con una sonrisa pensativa, encendió los fogones. "Esto es un gran éxito en el café: pechuga de pollo a la parrilla, glaseada con una salsa de miel ahumada, pepinillos para equilibrar el sabor dulce, lechuga, tomate y queso gruyere ahumado. Tostado y prensado por ambos lados; sazonado con sal de trufa negra y listo", explicó Galan mientras preparaba el bocadillo para Dana. El dulce aroma del glaseado de miel chisporroteando en la sartén llenó el aire, envolviendo la cocina en una tentadora fragancia que

GARRICK WILDER

EDAD: 27

SIGNO: TAURUS

HECHO DIVERTIDO: *NO DISPONIBLE* (ME GOLPEÓ EN LA CABEZA CON MI MICROFONO. ODO ESTAR AQUI.)



parecía disipar la pesadez del momento. El sonido del crepitar de la sartén añadía un sutil ritmo a su conversación.

"Dime qué te parece", dijo Galan con calidez, deslizando el plato por la lisa isla de cocina hasta su lado.

"Disculpe, soy una dama, no un animal. Quisiera un cuchillo y un tenedor, por favor", se burló Dana.

Cuando Galan se dio la vuelta, sus ojos captaron un destello de picardía. Metió la mano en un cajón cercano a los fogones y sacó un cuchillo y un tenedor. Con una sonrisa maliciosa, lanzó el cuchillo suavemente al aire, haciendo girar su reluciente hoja con gracia. La inquietud de Dana era evidente mientras observaba la danza del cuchillo, su corazón daba un vuelco con cada giro.

Sin embargo, la sonrisa de Galan la tranquilizó. Con un movimiento tranquilo y práctico, atrapó hábilmente el cuchillo justo por encima del plato, sujetándolo entre dos dedos por el extremo de la hoja. Sus dedos se movieron con elegancia mientras hacía girar el cuchillo en su mano, mostrando una habilidad que hablaba tanto de confianza como de control.

Cuando el cuchillo se detuvo, Galan lo presionó ligeramente contra el bocadillo, y el crujido del pan tostado se mezcló con la suavidad del relleno. El sonido resonó en la cocina y Dana no pudo evitar sentirse cautivada por su habilidad y delicadeza.

"¿Estás loco? ¿Y si te haces daño?" preguntó Dana con ansiedad.

"Antes de construir Grounded Coffee House, el edificio era una carnicería de cortes de carne exóticos y codiciados, sobre todo A5 Wagyu. No había mucho que hacer para mantener el edificio. Así que limpiaba las superficies y afilaba los cuchillos cuando me aburría. Con el tiempo, empecé a jugar con ellos para pasar el rato. Sentirme cómodo con los cuchillos es lo que más influyó en la carta de comida elegida para la cafetería. Pensé que el café por sí solo aburriría, así que investigué y, por ensayo y error, di con una carta de comida que maridara bien

con el café", explica Galan.

"Te lo has currado mucho en este sitio, ¿verdad?". comentó Dana.

"Lo hice; necesitaba esto. Fracasas nunca fue una opción. No podía volver a la vida que tenía y me negaba a seguir viviendo así. Me dejé la piel para construir esto. Es difícil abandonarlo. Aunque ha habido tanto drama desde el traspaso, no podía alejarme. La cafetería también influyó en mi regreso -continuó Galan.

Dana cogió el cuchillo y cortó un pequeño trozo del bocadillo. Con una pizca de expectación, se llevó el tenedor a la boca y probó los sabores que Galan había combinado artísticamente. "¡Vaya, esto está bueno... Dios mío!".

"La salsa de miel es potente al primer bocado y, al masticar, los pepinillos se filtran y el queso salado explota en las papilas gustativas. Eso es lo que hace que la gente vuelva: la pasión con la que se hacen estas cosas. No se trata sólo de seguir las instrucciones sobre el papel. Cuanto más entiendas lo que estás sirviendo, más innovador puedes ser. Se trata de prestar atención a los clientes, a los cumplidos que recibes, por qué los recibes, con qué se ha maridado y si se ha comido solo. ¿Cuál es el patrón? ¿Cuál es la variable común?

"En eso consiste tu trabajo. Tienes un equipo de empleados con talento que cocinan y preparan todo para ti, pero cuanto más práctico seas, mejor entenderás tus productos y a tus clientes. Cuando veas la posibilidad de mejorar, empezarás a aprender lo que la gente quiere y necesita. Y de ti depende aprovechar esa oportunidad para darles lo que quieren o mostrarles lo que necesitan", explicó Galan.

Dana tomó otro bocado y se empapó de lo que Galan le estaba diciendo. Respiró hondo y miró a Galan: "Enséñame, quédate aquí en Salt Pine Acres. Sé mi mentor y juntos podremos convertir Grounded Coffee House en un fenómeno mundial", exclamó Dana.

Galan sonrió y se apoyó en la isla de la cocina: "Aunque me encantaría que Grounded se convirtiera en algo más grande, hace tiempo que quiero irme de aquí. Nunca he sentido que encajara; sentía que aquí no había nada para mí. Grounded era mi billete de salida de la vida en la que estaba. Así que, cuando se convirtió en un éxito, planeé un nuevo comienzo, una forma de dejarlo todo atrás y empezar de cero", le informó Galan.

"¿Y si Aria te eligió? ¿Entonces qué?", preguntó Dana. "¿Te quedarías entonces?"

La sala se sumió en un silencio sepulcral mientras Galan inclinaba la cabeza, con una mezcla de emociones cruzándole la cara. Sabía que lo que iba a decir podría cuestionar todo lo que había dicho antes.

"Lo harías por ella, pero no por mí", las palabras susurradas de Dana transmitían una sensación de confusión emocional que reflejaba el propio conflicto interno de Galan. Cuando se levantó de la silla, un sutil temblor en sus movimientos delató el peso de sus pensamientos. Dio unos pasos, intentando alejarse de la intensidad del momento.

Galan la alcanzó; extendió la mano y la cogió suavemente entre las suyas: "Dana, no es así".

Dana apartó la mano de un tirón. "Eso es lo que siempre dicen, pero lo cierto es que a mí nunca se me da la misma oportunidad que parece tener todo el mundo". La perseguirías, sabiendo que nunca te elegiría; dejarías que te tratara como a una mierda sólo para estar cerca de ella. Ella no te merece; yo sería bueno contigo. Nunca haría lo que ella te está haciendo a ti, a Malek y a los chicos de antes. Hay una razón por la que Garrick no funcionó; hay una razón por la que ha estado soltera todo este tiempo. Es porque Aria siempre hará lo que Aria quiera. Ella consigue lo que quiere, y no importa quién salga herido en el proceso, siempre y cuando ella

consiga lo que quiere. Sigue tu propio consejo; no te conformes con alguien que no te merece", despotricó Dana.

"D-" dijo Galan.

"¡¡¡No!!! No me llames así. Eso es sólo para la gente que es como de mi familia, y no quiero que pienses así de mí", comentó Dana.

"Lo siento, Dana", corrigió Galan.

"Me gustaría irme, por favor", respondió Dana.

Galan asintió con la cabeza y pasó el pulgar por el panel del ascensor. Las puertas se abrieron y Dana se apresuró a entrar. Se volvió hacia él con una expresión dulce y tierna mientras entraban. "¿Me acompañas a la cafetería?", le preguntó con una voz llena de suave súplica.

Galan entró en el ascensor junto a Dana y pulsó el botón para bajar a la planta baja. Mientras el ascensor descendía, el ambiente se llenó de un silencio incómodo que parecía eternizarse. Ni Galan ni Dana se atrevían a mirarse a los ojos, con el peso de sus emociones flotando en el aire.

La mente de Galan era un torbellino de pensamientos, y se encontró repasando la oferta de Dana de ser socios en Grounded Coffee House.

Si me quedo, tendré más tiempo cara a cara con Aria. Aparecer antes siempre llevaba a algo incómodo. Pero si estoy allí y trabajo estrechamente con Dana, puedo tener más tiempo cara a cara. Además, Dana conoce a su hermana mejor que cualquiera de las amigas de Aria. Dana es mi billete a su amor; quizás no sea una mala idea. Además, ser socio significa que Eder y Garrick no pueden acercarse a mí descuidadamente. Dana es el escudo definitivo; Aria no dejará que se acerquen a ella. Esto podría ser una bendición disfrazada.

El ascensor llegó a la planta baja y las puertas se abrieron. Dana salió y se volvió hacia Galan, que estaba ensimismado. "Oye, ¿vienes?", le preguntó.

Galan se despertó: "Lo siento, sí, ya voy". Galan se bajó y la siguió: "Sabes que podríamos coger mi coche en vez de que tengas que ir andando..."

"Preferiría no sentarme en el coche en el que te acabas de follar a mi hermana", le espetó Dana.

¡Joder! Nos vio.

"Sin comentarios", respondió Galan juguetonamente.

Dana no pudo reprimir un profundo suspiro mientras se distanciaba de Galan y su actitud se volvía cada vez más fría durante el camino de vuelta a la cafetería. Sin inmutarse, Galan la siguió de cerca, ajustando el paso a los de ella.

Al sentir el peso del silencio que los separaba, Galan decidió romperlo. "¿Te ha llamado Aria para saber adónde has ido?", preguntó.

"Aria está demasiado ocupada adulando a Malek como para preocuparse de dónde estoy y dónde no", respondió Dana.

"Eso no puede ser verdad", respondió Galan.

"¡Toma, mira mi teléfono y demuéstrame que me equivoco!". comentó Dana. Su frustración se hizo evidente en su cortante respuesta, mientras sacaba rápidamente el teléfono del bolsillo y se lo lanzaba a Galan. Cogido por sorpresa, se tambaleó un poco, pero cogió el teléfono con cuidado de no dejarlo caer. Al pulsar el botón de inicio para encender la pantalla, sus ojos recorrieron la pantalla, revelando la ausencia de notificaciones de nadie.

La falta de mensajes pareció intensificar la tensión entre ellos, dejando a Galan indeciso

sobre cómo proceder.

"¿Puedes coger un cuchillo volando por los aires, pero un teléfono te hizo tropezar?". afirmó Dana. "¡Ves, te lo he dicho! Conozco a mi hermana; lo que tiene con Malek no se parece a nada que haya tenido nunca. Pero eso la asusta. Nunca ha experimentado la felicidad que él le proporciona, y está cayendo en viejos hábitos porque no sabe cómo afrontarlo. Es la razón por la que se esconde y se enrolla contigo. Ahora mismo, eres tú; si te fueras, ella se liaría con otro. Y no es porque le importes o le gustes, sino porque no eres más que un apaño para satisfacer sus necesidades.

"Aria nunca planeó establecerse con alguien. Su vida es tan ajetreada que apenas tiene tiempo para mí ni para nadie. Desde que Malek entró en escena, se alejó de su vida de fama. Vino aquí en busca de paz y para liberar su tiempo y poder pasarlo con él sin preocuparse por la opinión pública. Nunca he visto a Aria hacer esto por nadie. Ama su vida; por eso no puede dejar sus viejos hábitos, ni siquiera por Malek. Pero él la está cambiando, y pronto lo dejará ir. Ese chico es un regalo de Dios y es exactamente lo que necesita", explicó Dana.

Ya veo; entonces no tengo mucho tiempo. Necesito demostrarle a Aria que soy el indicado para ella antes de que se enamore completamente de Malek. Él no sabe lo que ella quiere; hay una razón por la que se escabulle conmigo. Ni siquiera se quedaría a dormir porque su madre se enfadaría. No es peligroso ni espontáneo; no está dispuesto a romper las reglas por ti. Por eso volviste conmigo. Está bien, Aria; lucharé por ti. ¡Que el mejor hombre gane tu corazón!

"Ya veo", contestó Galan.

"No parece molestarte que sólo te utilice", comentó Dana.

"Ya te lo he dicho, apenas soy una persona. He pasado por tanto dolor que ya estoy insensible. Sólo espero volver a sentir algo algún día, y quizá pueda encontrarlo con ella", respondió Galan.

"¿Y si ella te rompe el corazón como lo hizo el resto?", preguntó Dana con curiosidad.

"¿Qué más tengo que perder?". El intento de sonrisa de Galan era evidente. Dana no pudo evitar darse cuenta cuando empezó a hablar; sus ojos traicionaban una emoción más profunda al brillar con lágrimas no derramadas.

El resto del camino transcurrió en silencio, tanto Galan como Dana sumidos en sus pensamientos. Avanzaban con la cabeza gacha, los ojos fijos en la acera, cada uno aparentemente absorto en su propio mundo mientras paseaban por la calle.

Al acercarse a la cafetería Grounded, Galan se detuvo de repente, rompiendo el ritmo de sus pasos. Se giró para mirar a Dana: "Bueno, espero que disfrutes del resto del día".

"¿Seguro que no quieres entrar? No pudiste comer en tu casa", exclamó Dana.

"No quiero que las cosas se pongan raras ahora mismo. Si lo que dices es cierto, que Aria me vea ahí dentro puede que no sea lo mejor ahora mismo", explicó Galan.

"Tienes razón. Gracias por acompañarme", dijo Dana amablemente.

"De nada", replicó Galan.

"Espero que consideres seriamente mi oferta; creo que podríamos hacer grandes cosas juntos", comentó Dana.

"Te refieres a Grounded, ¿verdad?". preguntó Galan.

Mientras Dana sonreía y se encogía de hombros juguetonamente, empujó la puerta de la cafetería y entró, todavía con la palabra "Adiós" en los labios mientras se la dirigía a Galan a través de la puerta de cristal. Galan le devolvió la sonrisa y le respondió con un breve gesto de la

mano mientras se daba la vuelta para volver a casa.



Capítulo Treinta

Ese mismo día, Garrick y Eder llegaron por fin al hospital. Cuando entraron en el vestíbulo, vieron a Maeve sentada pacientemente, esperando a que Garrick la recogiera después de que su segunda revisión le diera el alta. El camión de Garrick se detuvo en la entrada del hospital. Eder bajó del asiento del copiloto y abrió cortésmente la puerta trasera a Maeve, le hizo un gesto para que subiera y la siguió de cerca.

"¿Cómo te encuentras, Maeve?", preguntó Garrick.

"No me duele nada a menos que me mueva demasiado, entonces se agitan las heridas. Pero mientras esté relativamente quieta, no lo noto", respondió Maeve.

"Bien. Tenemos noticias que te animarán", declaró Garrick.

"¿Oh?" dijo Maeve.

"Garrick descubrió a Galan. Básicamente confirmó nuestras sospechas cuando se puso en evidencia", explicó Eder.

"¿Qué quieres decir?", preguntó Maeve.

"Galan sabía que yo no tenía mi teléfono con ninguna prueba de que él estuviera en la propiedad. La única forma de que estuviera tan tranquilo al respecto es porque tenía que estar seguro de que el teléfono ya no estaba en mi poder", aclaró Garrick.

"Entonces vayamos tras él. Tenemos una buena razón para actuar, ¿verdad?" inquirió Maeve.

"Sí, las tenemos. Pero sólo somos nosotros. Puede que esta acusación no sea bien recibida desde que Eder atacó a Galan dos veces, y nos pillaron a los tres merodeando fuera de la casa de Aria. Ahí es donde entras tú; necesitamos que Bodhi y Eyla nos respalden. ¿Crees que podrías hacerlo?", preguntó Garrick.

"Hecho. Verme envuelto en estas vendas seguramente los convencerá de ir contra Galan. Además, no será muy difícil convencerlos porque ambos ya lo odian", respondió Maeve.

"Bien, puede despedirnos a los tres, pero no puede luchar contra cinco reclamos a la vez. En el momento en que Aria lo vea como una amenaza, podremos hacer nuestro movimiento. ¿Conseguiste las cosas que necesitaremos?", preguntó Garrick.

Maeve abrió su bolso y reveló varios frascos de anestesia y jeringuillas.

"¿No hay escalpelos?", preguntó Eder.

"Se almacenan por separado. Sólo tenía acceso a ellos porque financiamos este departamento y ayudamos a comprar estos artículos, así que puedo acceder a las existencias fácilmente. Quiero decir, es un hospital grande; las cosas se pierden todo el tiempo", exclamó Maeve.

"Eso bastará; sigo pensando que no los necesitamos. Eder y yo podríamos llevarlo siempre que no tenga adónde huir. En cualquier caso, prefiero prevenir que curar", afirmó Garrick.

"Todavía hay un problema, amigo. Dijo que tiene cosas sobre nosotros que podrían acabar con nuestra reputación. Si nos vemos envueltos en algún escándalo online, se acabó. Podríamos despedirnos de los Scarlets. Por no hablar de que yo soy una figura pública; eso hundiría mi reputación", les informó Eder.

"Eso lo tengo cubierto. Todo lo que tenemos que hacer es conseguir su teléfono. Anthony

podría desactivar todo lo que tiene y limpiar sus dispositivos, ese teléfono y cualquier otra cosa a la que pudiera tenerlo vinculado", respondió Garrick.

"¿Hablas en serio, amigo?", preguntó Eder.

"Oh, cien por cien. No tienes nada de qué preocuparte", respondió Garrick.

"Entonces, ¿está en marcha? ¿Acabamos con Galan Rain esta noche?" Maeve comentó.

"¿Cómo vamos a llegar a él? Su apartamento es como una fortaleza; los sistemas de seguridad son de primera", afirmó Eder. "¿Podría Anthony hacer algo al respecto?".

"No, de ninguna manera. Anthony no es un agente secreto; es sólo un brillante informático. Puede hacer cosas pequeñas, pero ¿romper un sistema de seguridad? Altamente improbable", respondió Garrick.

"Entonces sacamos a Galan", respondió Maeve.

"¿Cómo lo hacemos?" Eder especuló.

"Vamos a dar a Aria una fiesta de felicitación adecuada para ella y Dana en su casa. Dejád que Eyla, Bodhi y yo nos encarguemos de llevar a Galan a la fiesta", respondió Maeve.

"Chicos, creo que tenemos una gran oportunidad entre manos; podríamos matar dos pájaros de un tiro", afirmó Garrick mientras todos los ojos se posaban en él. "Si podemos atrapar a Malek allí también, podríamos eliminarlo de la misma manera; tenemos muchas de estas cosas. Podríamos golpearlos a ambos y arrojarlos por el borde de la montaña. Nadie lo vería venir".

"¿No crees que eso es ser demasiado codicioso? Ya va a ser bastante difícil atrapar a una persona. ¿Cómo vamos a escabullirnos con dos sin que nadie se dé cuenta? Es una locura, amigo", señaló Eder.

"¿Y si les damos a todos?", preguntó Garrick.

"¿Qué?" exclamó Maeve.

"En algún momento, brindaremos por su nuevo viaje con el café. ¿Y si pinchamos el brindis y dejamos a todos inconscientes? Entonces, podríamos lanzar fácilmente a Galan y Malek por la ladera de la montaña. Sin problemas, sin testigos", explicó Garrick.

"¿Estás loco? Si ingieren anestésicos, las complicaciones podrían matarlos si no acertamos con las dosis. Es imposible regularlo si te echas un trago", comentó Maeve.

"Supongo que es bueno que tengamos un prodigio de la medicina para ayudar a que eso no ocurra, ¿eh? Vamos, Maeve, tenemos la oportunidad de nuestra vida; no podemos perdernos esto", se quejó Garrick.

"Esto es demasiado, chicos. Si nos equivocamos y matamos accidentalmente a Aria o a Dana, podríamos despedirnos de nuestra libertad. Ya sabes cómo es su padre...", dijo Eder.

"Los únicos que van a morir son Galan y Malek. Tiene que haber algo, Maeve; piénsalo", comentó Garrick.

"Eder tiene razón. Es demasiado arriesgado. Ir a por los dos es arriesgado; no pondré a Aria en peligro de esa manera. Eyla y Bodhi nunca irían por eso, un monstruo a la vez. Ataquemos primero a Galan; es al que menos acceso tenemos. Lo último que supe es que se iba de la ciudad. Eso podría ocurrir en cualquier momento porque no tenemos ni idea de por qué sigue aquí. Malek, por otro lado, va donde vaya Aria. Siempre podemos deshacernos de él fácilmente", afirmó Maeve.

"Chicos, Galan es inteligente. ¿No creéis que si Garrick estuviera en la fiesta daría señales de alarma? Dana también tiene problemas conmigo en este momento. No podría asistir a menos que me disculpara con Dana, y ella no querrá verme ahora", expresó Eder.

"Joder, tienes razón; no tendríamos nada que hacer allí. Eder, tú y Maeve todavía podríais

saliros con la vuestra, sólo tenéis que besar culos y arrastraros, y Dana estaría bien. Pero sería un gran regalo, especialmente después del encuentro de hoy. ¿Crees que los dos podréis hacerlo sin mí?", preguntó Garrick.

"No, pero apuesto a que Bodhi, Eyla y yo podríamos. Todo lo que tenemos que hacer es darle una inyección de anestésico. Una vez que cae, podemos traer a los dos y demostrar que era peligroso para Aria. Con Eyla y Bodhi respaldando lo que tienes que decir, Aria escuchará y hará lo que sea necesario para proteger a su familia", declaró Maeve.

"Chicos, tal vez nos estamos adelantando. ¿Por qué no vamos a Aria de antemano? Tenemos las pruebas; no hay razón para que no nos crea. Actuamos sin consultarles antes. ¿No crees que crea credibilidad hacerlo esta vez? Digamos que lo logramos; ella aún sabrá que planeamos esto sin ella. Eso puede no ser un buen augurio para nosotros; tenemos que hacérselo saber", sugirió Eder.

"¿Estás seguro de que estás preparado para esto, Barlow? Has estado luchando contra esto desde que empezamos", preguntó Garrick.

"No, Eder tiene razón. Si Aria descubriera que pensamos que Galan es peligroso y no se lo dijéramos, nos daría por el culo, sobre todo si Dana se viera en medio. Creo que es lo más seguro", exclamó Maeve.

"¿Me estás tomando el pelo, Maeve?" preguntó Garrick. "¿Y qué pasa si ella no va a por él?".

"Entonces será culpa suya cuando 'Galan' mate a Malek", respondió Maeve con una sonrisa siniestra.

"Sabes que me das miedo, ¿verdad?". Garrick sonrió.

"¿Te apuntas, nena?" preguntó Maeve a Eder.

"De acuerdo, me apunto", respondió Eder.

"Entonces adelante, Maeve; pon a Bodhi y a Eyla al teléfono. Ponlos al corriente y acabemos con esto", ordenó Garrick.



Mientras Dana estaba de pie detrás de la barra, con el teléfono en la mano, se encontró cautivada por la cuenta de Galan en las redes sociales. La foto profesional de él, de pie y con confianza en Grounded Coffee House con un traje elegante, la dejó asombrada. Su mirada se clavó en la imagen y una mezcla de emociones se agolpó en su interior.

Sin que ella lo supiera, Aria y Malek salieron de la trastienda y pasaron junto a Dana de camino a la entrada de la cafetería. Intercambiaron una mirada curiosa y se percataron de la expresión ligeramente distante de Dana. "¿Desde cuándo guardas el móvil mientras trabajas?". bromeó Aria, con el brazo de Malek alrededor de la cintura.

"Acabo de terminar una llamada con un proveedor", mintió Dana, cerrando rápidamente el teléfono para ocultar su pantalla.

"¿Has comido? Malek y yo vamos a cenar, me muero de hambre", dijo Aria.

"Estoy bien; disfrutad vosotros dos", contestó Dana.

"De acuerdo, nos vemos dentro de un rato", contestó Aria, saliendo por la puerta con Malek.

Dana la saludó con la mano antes de mirar su teléfono y desbloquearlo para volver a ver la imagen de Galan.

Dana abrió los mensajes y envió un mensaje a Galan. Aria no está aquí; no será raro que

entres ahora'.

Galan contestó: "Lo haría, pero la cafetería está muy lejos".

Dana se rió entre dientes: 'Puedo ir a buscarte si lo prefieres'.

Galan respondió: "Un caballero nunca dejaría que una mujer viniera sola".

Dana sonrió y envió un emoji guiñando un ojo.

"Debería haberlo expresado de otra manera -....", comentó Galan. comentó Galan.

Me gustó cómo lo dijiste la primera vez", respondió Dana.

Haciendo caso omiso, Galan respondió: "Tienes clientes que atender, ¡nada de teléfonos!".

Dana se rió entre dientes y envió un mensaje: "Estoy trabajando para tener un toque más personal cuando trato con clientes guapos".

Galan respondió: "Cuando encuentres uno, avísame".

Dana puso los ojos en blanco y sonrió. 'Vale, me iré, pero espero de verdad que te replantees mi oferta de volver a la cafetería. Creo que tú y yo podemos hacer muchas cosas".

Galan respondió a su mensaje diciendo: "Definitivamente me lo estoy pensando; dame hasta esta noche para darte una respuesta...".

A Dana se le aceleró el corazón, se apoyó en la barra y tragó saliva. Esta noche está bien".

Galan le envió un emoticono sonriente.

Mientras Dana sonreía y se sonrojaba ante su teléfono, Alliyah regresó de una mesa y la vio intentando disimular sus emociones tapándose la cara con su aparato. Intrigada, Alliyah no pudo resistirse a burlarse un poco de Dana: "¿Todo bien, jefa?".

Dana, incapaz de quitar la sonrisa de su rostro, respondió: "Todo va bien; acabo de recibir una buena noticia".



Mientras Galan subía las escaleras, su mirada se posó en la puerta cerrada al final del pasillo. Una sonrisa se dibujó en la comisura de sus labios. Siguió por el pasillo y entró en su dormitorio. Sintiendo que le invadía una oleada de cansancio, Galan se dejó caer en la cama como una hoja, rendido a su fatiga. Su cuerpo se sentía pesado y agotado, y el sueño no tardó en apoderarse de él. Mientras Galan dormitaba, no sabía que el plan de Garrick se estaba poniendo en marcha silenciosamente.



Capítulo Treinta y uno

El día pasó volando y, cuando el sol se ocultó en el horizonte, la oscuridad comenzó a abrirse paso a través de las puertas de Salt Pine Acres. Garrick, Eder y el inseparable trío de amigos de Aria entraron en Salt Pine Acres. Dana estaba ocupada con el ajetreo de la tarde en la cafetería mientras Aria y Malek estaban en su casa. Dana fue testigo del convoy de vehículos mientras pasaban por delante de Grounded Coffee House en dirección a Aria.

Aria había recibido antes un mensaje de Maeve, insinuando una sorpresa planeada para ella y un asunto de importancia que requería una conversación cara a cara.

Encaramados al borde de la piscina, Aria y Malek contemplaban asombrados el impresionante paisaje que se extendía ante ellos. Su lugar era un mirador en lo alto de la montaña, que ofrecía vistas ininterrumpidas de los paisajes circundantes. Los últimos rayos del sol pintaban el cielo con una cautivadora paleta de tonos rojos y anaranjados, que se mezclaban armoniosamente con las oscuras nubes que cubrían el cielo.

Cuando el lejano estruendo del camión de Garrick resonó en el aire, Aria se inquietó.

"Quédate aquí y ponte guapa, ¿vale, boo? Enseguida vuelvo", se inclinó Aria y susurró suavemente su entusiasmo a Malek, que respondió con un asentimiento cómplice mientras permanecía absorto en la lectura de un libro.

Mientras Aria caminaba hacia la puerta principal, su corazón bailaba con una mezcla de curiosidad y alegría, ansiosa por saludar a sus amigos. Eyla, Bodhi y Maeve se apresuraron a entrar con sonrisas radiantes y, antes de que Aria pudiera pronunciar palabra, la envolvieron en abrazos cálidos y apretados.

"Dios mío, Maeve, ¿cómo estás, cariño? Debes de estar dolorida", exclamó Aria mientras abrazaba a Maeve.

"Podría estar mejor, pero podría haber sido peor, así que doy gracias por las pequeñas misericordias", respondió Maeve.

Eyla estaba distante y callada, apartándose detrás de Bodhi y Maeve. Aria se interpuso entre ellas y abrazó a Eyla: "¿Cómo estás, muñeca?".

"Estoy bien", respondió Eyla.

"¿Sigues siendo un bebé porque te grité?" bromeó Aria.

"No", se rió Eyla.

"Sabes que te quiero, pero me pones de los nervios. Para eso están las mejores amigas. Sabes que mi vida sería aburrida si no te hubiera conocido", explicó Aria.

Cuando Eyla devolvió el abrazo de Aria con una sonrisa genuina, el calor de la reconciliación llenó el aire que las rodeaba, reafirmando la fuerza de su vínculo.

La sonrisa de Eyla se iluminó al corresponder cálidamente el abrazo de Aria. Poco después, Garrick y Eder entraron en el recinto. Aria los miró, pero evitó establecer contacto visual con Garrick. Con una sensación de tensión persistente en el aire, se acercó a ellos: "¿Por qué estáis aquí?", les preguntó.

"De eso tenemos que hablar contigo, Ari", respondió Bodhi en su lugar. "Garrick, ¡qué tal si nos explicas esto!".

Aria se volvió hacia Bodhi confundida y de nuevo hacia Garrick. "Sólo quiero decir que

lo siento; no debería haberte estado acosando fuera de tu casa. Sé que estuvo mal y que no tenía nada que hacer allí. Dicho esto, si no hubiera estado allí, no habría pillado a Galan merodeando y espiando dentro de tu casa", respondió Garrick.

"¿Otra vez esto? ¿Estás de broma?", preguntó Aria, frustrada.

"Escúchalo, Ari. Creo que deberías oírlo", Bodhi se adelantó suavemente, engatusando a Aria mientras le ponía las manos tranquilizadoras sobre los hombros. Aria miró a Bodhi, sus ojos reflejaban una mezcla de emociones, y dudó un momento. Respiró hondo y se volvió hacia Garrick.

"Eso era lo primero. Lo segundo es que Eder tuvo un encontronazo con Galan. También se equivocó por su parte al acercarse así a Galan. Fue un malentendido; lo descubrimos después, porque no había nada entre él y Dana", continuó Garrick.

Bodhi añadió: "Maeve y yo también tuvimos algo que ver. Por descuido, le seguí la corriente a Maeve y causé problemas. Cuando conocimos a Galan, pensamos que era un buen tipo, así que nos sentimos territoriales e intentamos asustarlo. Nos disculpamos por ello; no era nuestro lugar. No teníamos derecho y lo sentimos".

"De verdad, lo sentimos, Ari", intervino Maeve.

"Sin embargo, esos errores nos llevaron a la primera interacción de Eder y Galan. Aunque estábamos equivocados, Galan se puso a la defensiva. Insinuó que Eder y Dana se acostaban juntos, y se inclinaba por utilizar esa información para empañar la reputación de Eder. Eso, a su vez, habría ensuciado la de Dana en el proceso y, en última instancia, la reputación de tu familia -afirmó Garrick-.

Los ojos de Aria se entrecerraron y sus cejas se fruncieron, indicando la creciente oleada de ira en su interior. Garrick continuó: "Avancemos hasta la noche en que Maeve, Eder y yo acampamos frente a tu casa, después de que Eder nos diera esta información. Estábamos pensando en cómo decírtelo, pero también esperábamos encontrarnos de nuevo con Galan figoneando para tener alguna prueba contundente.

"Desgraciadamente, esa noche tuvimos un encontronazo con alguien que se escondía en su patio trasero. Eder, Maeve y yo lo perseguimos por toda la ciudad, y al final lo perdimos en las montañas y los bosques. En medio de todo eso, había lanzado un ladrillo a través del parabrisas de nuestro coche. Dañó a Maeve, me robó el teléfono durante la refriega y desapareció. Le había hecho una foto antes de que empezara la persecución, pero mi flash se disparó accidentalmente, alertándole de lo que había hecho, por lo que asumo que se llevó mi teléfono en medio de nuestra pequeña refriega.

"Al principio, sólo era una corazonada que el enmascarado era Galan, por eso te habíamos pedido unos días para demostrar que era él. Ahora lo tenemos", explicó Garrick.

"¿Tenéis pruebas contundentes de que Galan hizo esto? ¿En serio?", dijo Aria con escepticismo.

"Es verdad", respondió Eder. "Sigue, compañero", dijo Eder, dando una palmada en el hombro a Garrick.

"Después del hospital, nos cabreó que le hubiera pasado algo así a Maeve. Teníamos nuestras sospechas, pero para ser sinceros, no estábamos completamente seguros porque la persona me habló en alemán, creo. Una parte de mí quería creer que era Galan. Sólo quería una razón para darle una paliza a ese tipo -comentó Garrick-.

Aria sacudió la cabeza decepcionada: "Típico de Garrick, enfurecido y sin pensar antes de hacer una estupidez".

"Ari, déjale terminar", exclamó Bodhi.

"Me lo merecía; sé que lo que te hice fue imperdonable. Nunca debí ponerte las manos encima, y por eso, nunca me lo perdonaré. Pero espero que lo que estamos a punto de hacer sea un paso en la dirección correcta para compensar mis errores", declaró Garrick.

"Te escucho", respondió Aria con severidad.

"Bueno, según tú y Dana, Galan debía irse esa noche, ¿no? Por eso descartaste la idea de que fuera él, y es justo. Pero hoy estaba aquí; Eder tuvo otro encontronazo con él, y grabó a Eder 'acosándole' fuera de su apartamento. Incluso le amenazó con utilizar la grabación para chantajearle", le informó Garrick.

"Esperaba algo mejor de ti, Eder. Tú, de entre todos, ¿cómo has podido hacer algo tan estúpido? Estás constantemente en el ojo público; tu plataforma en las redes sociales tiene la influencia de millones de personas en todo el mundo", exclamó Aria.

"Avance rápido hasta un rato después de eso, cuando encontró a Galan y Dana discutiendo detrás de la cafetería, y usted y Eder tuvieron que intervenir. ¿Por qué estaba allí? ¿Por qué no entrar por la parte delantera del edificio? ¿Por qué escabullirse así por detrás? Después de que Eder me dijera que seguía en la ciudad, teníamos que enfrentarnos a él por la noche en que le perseguimos. Pero, por alguna razón, Galan estaba esperando con el teléfono preparado, grabándolo todo en cuanto aparecimos. Nos amenazó diciendo que, si intentábamos algo, filtraría información sobre Eder, Dana y yo, manchando nuestra reputación. Dijo que si le ocurría algo, no cancelaría la publicación del vídeo en cuanto dejara de grabar", continuó Garrick.

"¿Y Dana?" gruñó Aria.

"Galan dijo que tenía pruebas de que Eder se acostaba con ella y le chantajeó con un escándalo de violación. Estaba dispuesto a dañar la reputación por la que tanto había trabajado Dana, e indirectamente la tuya", respondió Garrick con solemnidad.

"¡Qué!" gritó Aria.

"Mantén la calma, Ari", dijo Bodhi.

"Pero tuvo un desliz", continuó Garrick. "No teníamos pruebas fehacientes de que Galan fuera a quien habíamos perseguido anoche. Pero en el momento en que amenazó a Dana, no iba a dejar que le hiciera eso a ella o a ti. Así que me tiré el farol de que tenía una foto suya de la noche en que encontramos a alguien merodeando por tu patio. Tranquilamente me pilló el farol e incluso sonrió como si supiera que estaba mintiendo".

"¿Estás de broma? ¿Esa es tu prueba? ¿Que Galan estaba tranquilo?", espetó Aria.

"Galan estaba tranquilo porque sabía que me había quitado el teléfono durante la pelea. Sabía que no lo tenía en mi poder, así que no suponía una amenaza para él. No negó que ocurriera; sólo negó que yo tuviera la prueba. Es inteligente, y sabe que no podemos culparle de esto, pero es por esa arrogancia que mostró su mano. No sé qué tiene contra Dana, Eder, contra mí o contra cualquiera de los presentes. Pero incluso si él comienza los rumores, es suficiente para poner una tensión en el buen nombre de su familia. No queremos eso ni para Dana ni para ti", afirmó Garrick con simpatía.

Aria se mantuvo firme, respirando con dificultad mientras oleadas de rabia la invadían. La mera idea de que alguien amenazara a su familia encendía un infierno de emociones en su interior. "¿Qué tan seguro estás? ¿Por qué debería confiar en ti?", preguntó.

"Porque no estoy haciendo esto por ti. Hirió a mi hermana, y no desearía que os ocurriera lo mismo a Dana o a ti. Algo no me cuadró la noche que nos conocimos, con ninguno de

nosotros en realidad. Todos tuvimos malas vibraciones sobre él. Dime que tú no lo sientes también". sondeó Garrick.

Tiene razón. He estado nerviosa por Galan desde el principio. No voy a dejar nada al azar; si realmente es un peligro para Dana, no podría vivir conmigo mismo si ella saliera herida por su culpa. ¿Qué tiene contra Eder y Dana? ¿Por qué los chantajea? Sabía que había algo raro en ese tipo; siempre me han atraído esos enfermos hijos de puta. Debería haber sabido que era problemático desde el momento en que luchó contra el impulso de follarme en público. Esto también es culpa mía; no pude dejarme llevar y abandonar mis malos hábitos. Ahora tengo a Malek. No tenía nada que hacer con él. Es culpa mía, y si le hace daño a Dana, será culpa mía. ¡Tengo que ser una hermana mayor ahora mismo y poner fin a esto!

"Bien, digamos que es todo lo que dices que es. ¿Qué vas a hacer al respecto?" preguntó Aria.

"Cuanto menos sepas, mejor. Necesitábamos que estuvieras al tanto antes de que pasara nada. No queríamos hacerlo a tus espaldas", respondió Garrick.

"¿Y qué? ¿Esperáis que deje la seguridad de mi familia en vuestras manos?", cuestionó Aria.

"No, a nosotros", respondió Eyla.

"Galan es listo. Se dará cuenta si Eder y Garrick están cerca de él. Todo lo que necesitamos es que traigas a Galan aquí, y nosotros nos encargaremos del resto", explicó Maeve.

"¿Qué quieres decir con aquí?", preguntó Aria.

"Vamos a celebrar como es debido la gran reapertura de Grounded Coffee House aquí mismo, en tu casa. Trae a Galan aquí y déjanos el resto a nosotros", respondió Maeve.

"¿Puedes encargarte de eso?", preguntó Bodhi.

"Sí, puedo hacerlo", aceptó Aria. "¿Y Eder y Garrick? ¿Qué van a hacer?".

"Vamos a escasear. Contamos con ustedes para hacer esto. Estaremos bajando la montaña, en las viviendas de los empleados, fuera del camino, por si a Galan le incomoda vernos en la ciudad", informó Garrick a Aria.

"¿Y si algo sale mal?" preguntó Aria.

"Confía en mí, eso requerirá el mínimo esfuerzo. Mantén a Galan ocupado y déjanos el resto a nosotros. Una vez que esté hecho, llámenos a Eder y a mí, y nos encargaremos a partir de ahí", respondió Garrick.

"No dejaremos que haga daño a Dana ni a vosotros. Os queremos y haremos cualquier cosa por vosotros -añadió Maeve.

Mientras Aria miraba a Bodhi, Garrick y Eder, sus pensamientos no pudieron evitar desviarse hacia Dana, el peso de la preocupación evidente en su mirada. Aria les dio luz verde para seguir adelante con su plan. Al caer la noche, el mundo que los rodeaba se sumió rápidamente en la oscuridad. Negros nubarrones se cernían sobre ellos, ocultando el sol poniente, y lejanos truenos resonaban en el aire, añadiendo un tono ominoso al desarrollo de los acontecimientos.

Con todo arreglado, Garrick y Eder subieron al camión de Garrick y emprendieron el viaje. Mientras tanto, Maeve, Bodhi y Eyla empezaron a prepararse para la próxima celebración, deseosas de convertirla en un acontecimiento memorable. Aria se despidió de ellos y se dirigió a la cafetería para mantener una conversación con Dana, dejando a Malek con sus amigos en casa. Cuando Garrick y Eder pasaron por delante de la cafetería al salir de Salt Pine Acres, Eder se volvió hacia Garrick, con la curiosidad brillando en sus ojos, y dijo: "Tu plan ha funcionado a las

mil maravillas, amigo. Hacerlo sobre Dana realmente excitó a Aria".

"Conozco a Aria lo suficiente como para saber que lo que más le importa en este mundo es su hermana pequeña. En todo el tiempo que llevo con ella, lo único que nunca ha puesto en peligro ha sido a su hermana. Haría cualquier cosa por Dana; es la definición de sobreprotectora. Pensé que la mejor oportunidad que teníamos era si nos centrábamos en que Galan era una amenaza para Dana. Si lo hubiera hecho sobre Aria o nuestras sospechas, el odio de Aria se impondría a nuestros planes. Necesitaba que me escuchara y, por suerte, sé exactamente qué es lo que más la influye", explicó Garrick.

"¿Crees que pueden lograrlo?" Eder se preguntó.

"Tengo total fe en mi hermana. Hemos hecho todo lo necesario para llegar a donde estamos. No me cabe la menor duda de que ella sacará esto adelante", respondió Garrick.

"Sé que no nos hemos visto mucho. Cuando todo esto acabe, quiero que sepas que eso no cambia nada", dijo Eder. Garrick se volvió hacia él y continuó: Nunca te perdonaré que hayas abusado de Aria. No me importa que seas el hermano de Maeve; no puedo fingir que no eres una persona malvada por eso, amigo".

"¿Crees que no sé que lo que hice estuvo mal? Por supuesto, ¡eso me atormenta cada día de mi vida! No quería hacerlo; perdí el control. Estaba tan drogado con esteroides y estimulantes de testosterona que perdí la cabeza. Lo que hizo me dolió, pero eso no me dio derecho a ponerle las manos encima", respondió Garrick.

"¿Qué hizo ella para que sintieras el impulso de golpearla así hasta dejarla inconsciente, amigo?", preguntó Eder con curiosidad.

Garrick permaneció sentado en solemne silencio, con el peso de sus pensamientos palpable mientras aferraba el volante con una intensidad inquebrantable. Los instantes se hicieron eternos mientras luchaba con las emociones que le embargaban.

Finalmente, tras un profundo y contemplativo suspiro que pareció resonar en lo más profundo de su alma, encontró fuerzas para responder. "Aria no es el tipo de chica con la que puedas sentar la cabeza. Yo quería algo más, pero ella no. Era libre y hacía lo que quería. Me decía: 'No pongamos una etiqueta a lo que somos', para poder acostarse con otras personas. Técnicamente, no sería infiel porque no estábamos 'oficialmente juntos'. Yo no iba a hacerlo. Yo quería pasar mi vida con ella, pero ella no quería romper; quería que fuera yo quien lo terminara para poder decir que era culpa mía.

"Buscaba peleas para hacerme perder los nervios y luego se hacía la loca. Le gustaba tener el control. Cuando yo me enfadaba y levantaba la voz, ella sonreía sin control porque eso significaba que yo había perdido el control. Así, ahora podía tener la sartén por el mango y decirme que me estaba comportando como una loca. Aguanté bien durante un tiempo; intenté mantener la compostura, pero eso la enfadó mucho. Ella no tenía la solución de acostarse con otros chicos, ni tenía la sartén por el mango en la dinámica de poder; sólo éramos iguales, los dos intentando que funcionara. Entonces se enteró de que yo usaba esteroides para mis peleas y empezó a conseguirme esas concentraciones locamente fuertes. Parecía que me apoyaba dándome las mejores herramientas para triunfar en lo que hacía.

"Esos nuevos esteroides venían con graves efectos secundarios de testosterona furiosa incontrolable, cambios de humor y episodios locos de ira. Todo me alteraba; iba andando por la calle y alguien simplemente miraba en mi dirección y yo perdía los papeles. Sólo pensaba en correr hacia ellos y darles una patada en su estúpida cara de mierda.

"Por desgracia, se volvió adictiva. No podía dejar de consumirla y empecé a tomar

sobredosis. Llegué a un punto en el que era una persona completamente diferente. Aria dejó de quererme, pero yo seguía intentándolo. Ella había terminado, pero no quería terminarlo; quería que yo fuera la razón de que terminara. Así que me engañó con alguien y se aseguró de que la pillara. Luché contra la ira todo lo que pude, de verdad, pero luego me desmayé de rabia. No recuerdo gran cosa de aquella noche, pero sé que estaba arrodillado sobre su cuerpo inconsciente con un nudillo ensangrentado. La había golpeado hasta que dejó de moverse", el dique emocional de Garrick se derrumbó finalmente bajo el peso de los recuerdos. Al recordar el traumático incidente, su voz temblaba con una mezcla de dolor y emoción cruda. Era evidente que las heridas seguían frescas a pesar del paso del tiempo.

La angustia de Garrick se volvió abrumadora, dejándole sin habla entre los mocos y las respiraciones erráticas que se le escapaban. Sus emociones se volvieron demasiado fuertes y, con urgencia, apartó el camión a un lado de la carretera. Las lágrimas corrían por su rostro como un río, nublándole la vista mientras se desabrochaba el cinturón de seguridad y salía a trompicones del vehículo.

Sintió la necesidad de escapar del espacio reducido, buscando consuelo bajo el cielo nocturno. Con las lágrimas cayendo sobre el frío asfalto bajo sus pies, Garrick se detuvo ante la cruda iluminación de los faros de su camión, rodeado por la oscuridad como por un sudario. Eder actuó con rapidez, salió del camión y se acercó a Garrick con una mezcla de compasión y preocupación grabada en el rostro. Pero a medida que se acercaba, fue testigo de cómo el dolor de Garrick se manifestaba de forma física. El mundo había llegado a ser demasiado para él y, en un arrebato de frustración, empezó a golpear el suelo implacable con los puños cerrados.

Reaccionando instintivamente, Eder se movió con rapidez para evitar males mayores. Sabía que tenía que evitar que Garrick se hiciera daño, así que se abalanzó con valentía y tiró a su amigo al suelo. Mientras forcejeaban en el suelo, Eder sujetaba los brazos de Garrick con firmeza pero con suavidad, ofreciéndole tanto apoyo como contención.

"¡Tranquilo, amigo, tranquilo!" Eder apretó con fuerza para detener sus frenéticos movimientos.

"¡Suéltame!" Gritó Garrick.

"Está bien, amigo, está bien", dijo Eder con calma.

"¡No lo es! ¡La amaba, Eder! La amé con todo lo que tenía, y no fue suficiente". En medio de sus lágrimas y angustia, la determinación de Garrick surgió en su interior. Con un inesperado estallido de energía, logró dominar el agarre de Eder, liberándose y rodando lejos de su atadura.

Sorprendido por el repentino giro de los acontecimientos, Eder se levantó sobre el codo, observando a Garrick mientras se colocaba en posición de manos y rodillas. La intensidad de las emociones no había disminuido del todo, pero Garrick intentaba recuperar el control sobre su respiración y su compostura.

"Tienes que tomártelo con calma, amigo", repitió Eder con firmeza.

Mientras las intensas emociones de Garrick seguían aflorando, su brazo temblaba incontrolablemente. Sintiendo el peso del mundo sobre sus hombros, se rindió a las emociones abrumadoras, desplomándose sobre el frío asfalto antes de rodar finalmente sobre su espalda. Contempló el cielo oscuro, con las estrellas parpadeando como faros lejanos de esperanza. Los dos amigos yacían uno junto al otro en la carretera, reconfortados por la presencia del otro.

Sorbiéndose los mocos, Garrick levantó una mano temblorosa y le secó suavemente las lágrimas que le quedaban en los ojos. "Tengo que recuperarla, Eder. No puedes amar a alguien

así y dejarlo ir. Seré lo que ella necesite que sea si eso significa que puedo tenerla de nuevo", afirmó.

"Entonces, ¿esto no es sólo por el dinero?" preguntó Eder.

"Eso es lo que me engañé pensando. Tal vez si pudiera concentrarme en otra cosa, pararía el dolor. Pero la verdad es que me importa un carajo si alguna vez recibo un centavo de su fortuna. Sólo quiero recuperar a Aria; ya he perdido demasiado, y hay cosas que no se pueden reemplazar", respondió Garrick.

"¿Por qué? ¡Sonabas miserable mientras estabas con ella! ¿A qué vas a volver?" se preguntó Eder.

"Prefiero ser desgraciado con ella a ser feliz sin ella. Me enamoré mucho de ella; fue mi primer amor, mi primer beso, mi primer todo", respondió Garrick.

"¿No estuviste con Eyla antes que con Aria?". preguntó Eder.

"Eso es cierto, y todo el mundo piensa que Aria y yo nos conocimos después de que Eyla y yo termináramos. La verdad es que Aria y yo nos conocimos en la finca de la madre de Bodhi, y en una noche, ella hizo lo que Eyla no pudo hacer en seis meses", respondió Garrick.

"¿Te acostaste con ella esa noche?", cuestionó Eder.

"Entre otras cosas, pero me enamoré de ella en cuanto la vi. Me hizo sentir visto por primera vez, me hizo sentir deseado, y sus labios eran los más dulces que he probado nunca. Yo era joven y algo romántico. La forma en que sucedieron las cosas cuando nos conocimos parecía sacada de una novela. Nunca había hecho esa conexión con Eyla, no antes de esa noche. Cuando Aria me enseñó lo que era la verdadera pasión, intenté repetirlo con Eyla, pero ni siquiera estuvo cerca. Ni Eyla ni nadie que viniera después estuvo a la altura de lo que sentí por Aria aquella noche", explicó Garrick.

Mientras el cielo nocturno se volvía inquieto, un repentino trueno resonó en el aire, anunciando la llegada de la lluvia. Gotas gruesas cayeron del cielo, golpeando el suelo y borrando los rastros de emoción que quedaban en el asfalto.

Eder, al sentir las primeras gotas de lluvia sobre su piel, se puso rápidamente en pie. Con la mano extendida, se la tendió a Garrick, ofreciéndole apoyo para que volviera a ponerse en pie. "Vamos, amigo", le dijo.

Cuando Garrick miró a Eder, sus ojos se encontraron con una profunda comprensión que las palabras nunca podrían expresar del todo. Sintiendo el apretón tranquilizador de Eder, Garrick agarró firmemente la mano de su amigo y se dejó levantar del suelo. "Salgamos de aquí", declaró Garrick. Ambos subieron rápidamente a su camioneta y continuaron bajando la montaña.



Capítulo Treinta y dos

Galan se despertó sobresaltado por el estruendo de un trueno. Se asomó a la ventana y se encontró con un cielo oscuro y un aguacero incesante. Con un bostezo aturdido, coge el teléfono, se sienta en la cama y se frota suavemente los ojos para quitarse el sueño.

Cuando desbloqueó el teléfono para ver la hora, el reloj marcaba las siete y poco, y vio que había una serie de mensajes de Dana sin leer que esperaban pacientemente su atención. Pero antes de leerlos, decidió abrir la aplicación de seguridad, con la esperanza de ver a Aria en la cafetería. Las imágenes de vigilancia de la cafetería aparecieron en la pantalla y escaneó la zona con impaciencia. Al principio no había ni rastro de Aria, y justo cuando estaba a punto de cerrar la aplicación, su corazón dio un vuelco al verla llegar al exterior de la cafetería, acompañada de Hans, ambos buscando refugio de la lluvia. A Galan se le iluminó la cara de alegría al ver llegar a Aria.

Incapaz de contener su felicidad, sonrió cálidamente y lanzó la solicitud al televisor, permitiéndose sumergirse en el momento y verla mejor. *Ahí estás, preciosa; estás muy sexy con el pelo mojado cayéndote por los hombros.* Mientras Galan disfrutaba de la calidez de ver a Aria en la grabación de seguridad del café, los recuerdos de sus tiempos juntos inundaron su mente. No pudo evitar rememorar los momentos que habían compartido en la comodidad de su apartamento y el momento íntimo en su coche.

Cuando Aria se acercó a la barra, llamó la atención de Dana y le hizo señas para que se acercara. Sin embargo, Dana estaba atendiendo a otro cliente, así que envió un mensaje tranquilizador a Aria, indicándole que llegaría enseguida. Comprendiendo la situación, Aria se sentó en un taburete y esperó pacientemente a que Dana terminara.

Mientras estaba allí sentada, sumida en sus pensamientos, se le acercó Alliyah, una de las amables empleadas de la cafetería. Alliyah sonrió cálidamente y le preguntó si podía traerle algo.

Aria pensó un momento: "Oye, ¿puedo preguntarte algo sobre Galan? Eres la que más tiempo lleva trabajando con él, ¿no?".

"Así es. ¿En qué puedo ayudarte?", dijo Alliyah.

"¿Cómo era? ¿Qué clase de persona era?" indagó Aria.

"Umm, veamos... Era una persona muy centrada. No paraba hasta conseguir lo que se proponía. La mayoría de la gente se desanimaba cuando se encontraba con problemas y tenía grandes contratiempos, pero él no. Él lo veía como un reto, casi como un juego, y seguía adelante a pesar de los contratiempos", respondió Alliyah.

"¿Y como persona? ¿Alguna vez te pareció raro?" preguntó Aria.

"¿Qué quieres decir con raro?", preguntó Alliyah.

"Bueno, ¿alguna vez te sentiste incómoda a su lado? No sé cómo explicarlo, pero cuando lo conocí casi me dio miedo, como una extraña sensación visceral", respondió Aria.

"No creo que pueda relacionarlo; Galan siempre ha sido dulce con todos nosotros. Nos llevaba a comer en equipo, celebraba los cumpleaños y reconocía el trabajo duro. Como jefe, era increíble. Realmente entendía a sus clientes y, en cierto modo, entendía a su equipo. Nos conocía muy bien, sabía lo que nos costaba y en qué destacábamos. Incluso nos preparó para el éxito aprovechando nuestros puntos fuertes y ayudándonos en lo que necesitábamos. No creo que

nadie aquí dijera que daba miedo de ninguna manera, quizá intimidaba un poco en el mejor de los casos. Siempre mantuvo la calma; incluso bajo presión, no cedía", respondió Alliyah.

"Tal vez soy yo pensando demasiado las cosas, entonces. Se comportaba de forma extraña conmigo, así que quizá le di demasiada importancia", dijo Aria.

"¿Raro cómo, si no te importa que pregunte?" preguntó Alliyah.

"Una vez, casi lo toco, y él me agarró del brazo antes de que pudiera", explicó Aria.

"Oh, supongo que eso es algo raro en él. Sí, Galan nos lo mencionó. Tenía normas que estipulaban que no debíamos ser demasiado formales y que debíamos tratarlo como a un igual. Nos pidió que nunca le llamáramos "señor" ni le tocáramos para llamar su atención. Galan nos dijo que le llamáramos si necesitábamos su ayuda. Es un pequeño detalle peculiar, pero la mayoría de la gente de éxito lo tiene. Creo que se molesta si hacemos esas cosas. Pasó antes cuando contrataron a alguien nuevo. Tuvieron un desliz y le llamaron "señor", y él hizo un extraño gesto de fastidio e intentó no decir nada. Pero lo manejó con calma. Llevamos etiquetas con nuestros nombres, así que la gente nos llama por nuestros nombres en lugar de "señor" y "señora". Galan dice que es importante que los clientes y el personal se sientan cómodos", responde Alliyah.

No se trata sólo de negocios; hizo lo mismo cuando le toqué. Quería que le llamara "Señor". Así que eso es lo que le excita; es un gran desencadenante para él, interesante. ¿La razón por la que se puso violento en las escaleras fue porque lo toqué? Hmm...

"Supongo que tiene sentido. No paraba de llamarle 'Señor', así que puede que se molestara. Pensé que estaba actuando raro, pero eso aclara muchas cosas. Gracias, Alliyah", respondió Aria.

"Cuando quieras", sonrió Alliyah y se marchó.

Mientras Galan estaba sentado en la cama, se encontró cautivado por la animada conversación que se desarrollaba en el café. *¿Por qué de repente preguntas por mí? ¿Te estás enamorando de mí? ¿Por qué quieres saber más? Sabes que puedes preguntarme cualquier cosa, Aria. Seré sincera contigo; no hace falta que te escondas y preguntes por mí. ¡Supongo que esto significa que hay esperanza para nosotros después de todo!*

Galan sonrió. Se levantó y se dirigió a la puerta. Inclinandose ligeramente hacia fuera, miró por el pasillo hacia la puerta cerrada. *No necesitaré volver nunca más. Por fin podré dejar esto atrás. Una vez que terminen estas veinticuatro horas, esa habitación permanecerá cerrada indefinidamente.* Galan entró en su habitación y puso la mano en el televisor. *Lucharé por ti, Aria. Te haré sonreír tan brillantemente como una vez lo hiciste.*

Dana se sentó junto a Aria en un taburete. "¿Qué tal, caramelito?", preguntó Dana.

"Estás de buen humor", dijo Aria, sonriendo.

"Quizá...", contestó Dana sonrojándose.

"¿Qué te tiene tan sonriente?" se burló Aria.

"No quiero decirlo hasta que ocurra con seguridad, pero puede que consiga que Galan vuelva a la cafetería y sea mi socio", respondió Dana emocionada.

La sonrisa de Aria voló rápidamente de sus labios: "¿De qué estás hablando?".

"Creo que Galan sería un buen mentor para mí. Puede enseñarme a hacer esto y ayudarme

a que la cafetería sea aún mejor de lo que yo podría sola", contestó Dana mientras se ruborizaba fuertemente.

"¿Por qué no me hablaste de esto?". preguntó Aria con severidad.

Dana, que seguía sonriendo, se sintió confusa por el tono de su hermana: "¿Qué?".

"¿Por qué tomarías una decisión así sin consultarme primero?" espetó Aria.

"¿Cuándo he necesitado consultarte antes de hacer algo? ¿Por qué te pones así?" inquirió Dana, aún intentando mantener la sonrisa.

"D, creo que deberías suspender lo que sea que creas que vas a hacer con Galan", respondió Aria con severidad.

La sonrisa de Dana murió; miró a Aria muerta a los ojos y dijo: "No creo que estés cualificada para decirme lo que puedo y no puedo hacer".

"Escúchame, Galan es malo; créeme", suplicó Aria.

"¿Por eso te has escabullido hoy para follártelo en el aparcamiento de su complejo de apartamentos? ¿O vamos a fingir que no caes en tus viejos hábitos con él, como haces en cualquier otra relación?", preguntó Dana.

"¿De qué estás hablando?" tartamudeó Aria, sorprendida.

"Oh, por favor, no me trates como si fuera estúpida", respondió Dana.

"No sé de dónde has sacado esa idea, pero te prometo que entre Galan y yo no pasa nada. ¿De dónde has sacado esa ridícula idea? ¿Te lo ha contado él? Déjame ver tu teléfono; ¿sigues hablando con él?". preguntó Aria.

"Oh, ¿quieres ver mi teléfono? Claro, aquí tienes", Dana sacó su teléfono del delantal y lo abrió con la imagen de Aria y Galan en su coche.

Aria dio un grito ahogado y saltó de su asiento, tapándose lentamente la boca y retrocediendo. Le arrebató el teléfono de la mano a Dana y borró la foto. "¿De dónde coño has sacado esto?", gruñó.

"Vaya, ¿después de prometerme que no habías hecho nada, Ari? Ya te he dicho que no soy tonto, y estoy harto de que intentes interferir en mi vida. ¿Cómo puedes sentarte aquí y mentirme a la cara siendo una hipócrita y luego pedirme que confíe en ti? Menuda hermana estás hecha -replicó Dana en tono áspero.

Aria tiró de Dana del taburete y la llevó a la trastienda. Dana le apartó la mano de un tirón una vez en la trastienda. "¡Suéltame!" Dana casi gritó.

"No hagamos esto aquí fuera; entra en tu despacho", ordenó Aria.

"No, hagámoslo aquí. Desde que llegaste con tu mierda aquí, han pasado muchas cosas desde que tengo este lugar, y todo ha sido por tu culpa y la de tu grupo codependiente de amigos gilipollas. No tienes derecho a decirme lo que puedo o no puedo hacer". gruñó Dana.

En medio de aquel tenso momento, un relámpago iluminó el pasillo. La repentina luminosidad reveló brevemente las expresiones de Aria y Dana, congeladas en su intercambio contemplativo. Las sombras parpadeantes danzaban por las paredes, añadiendo un elemento casi surrealista a la escena.

Cuando los relámpagos disminuyeron, un fuerte trueno rompió el silencio que las había envuelto.

"Dana, estoy intentando protegerte; tienes que creerme", suplicó Aria.

"¿Igual que debería haberte creído hace un minuto cuando me prometiste que no estabas con Galan?". ladró Dana.

"Siento haberte mentido, pero tienes que escucharme, D. Tienes que alejarte de Galan",

replicó Aria frenéticamente.

"No, ya he terminado de escucharte. No te importó lo suficiente como para averiguar dónde estaba hoy cuando salí de la cafetería. Mientras consigas lo que quieres, tu mundo no me incluye. Al menos Galan es sincero al respecto", replicó Dana.

"¿Has estado hoy con Galan?", preguntó Aria con voz temblorosa.

"¿Y si lo estuviera?" replicó Dana con severidad.

Aria dio un paso atrás y apartó la mirada. "Tienes que creer que sólo intento protegerte", respondió Aria, evitando con la mirada a Dana.

El repentino relámpago impactó inesperadamente en la electricidad de la cafetería, provocando un breve apagón. Durante esa oscuridad momentánea, la mirada de Aria se dirigió instintivamente hacia arriba, atraída por un sutil resplandor rojo en el techo. Cuando las luces volvieron a encenderse, el resplandor rojo se desvaneció, pero seguía siendo débilmente visible, un rastro persistente de algo misterioso e inusual. Aria parpadeó, intentando comprender lo que acababa de presenciar. Su curiosidad se despertó, y los ojos de Aria permanecieron fijos en la esquina del techo donde había aparecido el resplandor rojo. Allí vio un trozo de cristal roto, cuyos bordes afilados reflejaban la luz de las lámparas superiores.

"¿Qué demonios estás haciendo?" preguntó Dana mientras Aria daba pasos cautelosos hacia la esquina de la habitación, con los ojos fijos en el trozo de cristal roto del techo. A Dana le picó la curiosidad. Siguió la mirada de Aria y levantó la vista, intentando descifrar qué había captado la atención de su hermana.

Dana vio el fragmento de cristal roto en la esquina del techo, con los bordes dentados reflejando la luz. No pudo evitar preguntarse por qué aquella pieza aparentemente discreta había atraído tanto el interés de Aria.

"¿No es eso lo que limpiamos antes?", preguntó Dana. preguntó Dana.

"Me preguntaba de dónde había salido ese cristal. Se ve esa banda de cristal que envuelve el techo en todas las habitaciones, pero no se me había ocurrido antes cuando intentábamos averiguar qué se había roto", respondió Aria.

"¿Pero qué estás mirando?", cuestionó Dana.

"He visto un resplandor que salía de ahí dentro; ¿qué demonios hay detrás de ese cristal?". se preguntó Aria.

"Creo que tenemos una escalera en el almacén. Iré a por ella para que podamos verla mejor", contestó Dana mientras se alejaba y entraba en la habitación contigua.

Galan se quedó mirando el vídeo: "¿Qué está mirando? ¿Por qué parece que mira directamente a la cámara? No puede ser; es un espejo unidireccional, así que es imposible que vean lo que hay detrás". El corazón de Galan se aceleró de preocupación al ver la escena que se desarrollaba ante él. Su pánico se intensificó cuando Dana se apresuró a sacar una escalera del almacén. Aria, aparentemente decidida a desentrañar el misterio de los cristales rotos y el resplandor rojo, subió por la escalera. Se paró precariamente en el peldaño más alto, tratando de alcanzar la esquina de la pared donde estaba situado el trozo de cristal roto. Los ojos de Aria entraron en el encuadre de la cámara y, por un momento, sus miradas se cruzaron. Galan sintió un nudo en el estómago al verla mirando directamente a la cámara. Era como si ella supiera que él la estaba mirando.

"¡Joder!" Galan entró en pánico y cogió rápidamente su teléfono, desactivando las

cámaras de seguridad.



Cuando la luz que había junto a la cámara se oscureció, la curiosidad de Aria aumentó, intuyendo que había algo más en la situación de lo que habían pensado en un principio. Decidida a descubrir la verdad, instintivamente cogió el trozo de cristal roto y tiró de él, revelando otra cámara oculta tras él. La revelación le produjo escalofríos e intercambió una mirada de asombro con Dana. Aria cogió su teléfono y lo introdujo con cuidado en la abertura que había dejado el cristal. Tomó una foto del interior del panel, captando la cámara oculta en todo su secreto. Tras bajar la escalera, Aria se acercó a Dana y le enseñó la foto de su teléfono.

"¿Qué es eso?", preguntó Dana.

"¡Dímelo tú!", dijo Aria.

"Parece... ¿Cámaras?" respondió Dana.

"¿Sigues pensando que miento sobre Galan?". sondeó Aria.

"Esto no prueba nada; ¿qué intentas decir?". respondió Dana a la defensiva.

"¿Me estás tomando el pelo? Hay cámaras ocultas en el..." Aria dejó de hablar cuando vio que Alliyah caminaba por la parte de atrás. Agarró a Dana por la muñeca y tiró de ella hacia su despacho, cerrando la puerta tras ellas. "Escucha, Ga...", empezó Aria, pero cuando levantó la vista, se dio cuenta de que el mismo panel de cristal rodeaba el despacho. "No podemos hablar aquí; ¡fuera, ahora!". ordenó Aria.

Dana fue arrastrada fuera; Aria se estaba poniendo nerviosa. De pie bajo el toldo de la puerta trasera, fuertes gotas de lluvia salpicaban sus pies. "Te comportas como una loca, Ari. Tiene que haber una explicación; quizá deberíamos ir a preguntarle a Galan en lugar de sacar conclusiones precipitadas", sugirió Dana.

"¡No! ¡No te acerques a Galan! D, ¡esto es mucho más serio de lo que crees!". reclamó Aria.

"¡Entonces por qué no me lo dices! Está claro que sabes algo que yo ignoro. ¿Acaso dormir con él te ha dado alguna idea de algo que yo no puedo ver porque todavía no me he acostado con él?", preguntó Dana.

"¿Todavía?" ladró Aria. Se acercó a Dana y le dijo: "Dios mío, de verdad estás colada por él..."

"¡¿Y qué si lo estoy, Aria?! Desde que conocí a Galan, se ha fijado en mí. Incluso cuando tú y Eder no os dabais cuenta, él sabía cuando algo iba mal con solo oír mi voz. Nunca ha habido nadie que se tomara el tiempo de prestarme tanta atención. ¡Merezco a alguien que sepa escuchar mi silencio! No sólo cuando grito". gritó Dana.

"D, no es el adecuado para ti; es peligroso. Galan amenazó a Eder diciendo que tenía pruebas de que tú y él os acostasteis. Empiezo a pensar que no era un farol. Sé que estuvisteis en el almacén teniendo sexo. Si de verdad crees que Galan no es peligroso, acompáñame al almacén; vamos a ver si ese panel de cristal también está empotrado en el techo -dijo Aria, con lágrimas en los ojos.

"No, Galan no haría eso. Ellos fueron a por él; ellos son los que han estado intentando hacerle pasar por una mala persona, pero no lo es", le espetó Dana.

"Pues demuéstreme que me equivoco. Acompáñame al almacén; si no hay cámaras allí, lo dejaré pasar. Y te prometo que nunca me interpondré entre tú y Galan si me equivoco en esto -respondió Aria, con una lágrima corriendo por su mejilla.

Dana dudó; miró a su hermana entre lágrimas y contempló su propuesta. "Bien, si esto demuestra que estabas equivocada con él, lo haré ya que te sientes tan convencida de ello. Pero cuando se demuestre

equivocada, no quiero volver a ver a ninguno de tus amigos. Ni a Bodhi, ni a Garrick, ni a Eyla, ni a Maeve, ni siquiera a Eder", respondió Dana.

"Trato hecho", respondió Aria.

"Entonces, vámonos", aceptó Dana.



Capítulo Treinta y tres

El peso de la incertidumbre flotaba en el aire mientras Aria y Dana se acercaban al almacén del café. La aprensión era palpable y los nervios de Dana estaban a flor de piel. Su mente se agitaba con pensamientos y temores, y su corazón latía rápidamente a cada paso que se acercaba a la puerta. No podía deshacerse de la inquietante preocupación de que algo siniestro pudiera estar acechando en el interior.

A Dana le sudaban las palmas de las manos y respiraba entrecortadamente mientras se aferraba a la esperanza de que sus peores temores no se hicieran realidad. "Por favor, no estés ahí dentro", suplicó en silencio, el mantra resonando en su mente.

Aria puso la mano en el pomo de la puerta y miró a Dana con un atisbo de tristeza en los ojos. Aria abrió la puerta del almacén sin mirar dentro, manteniendo la mirada fija en la de Dana. "Echa un vistazo", dijo Aria.

La ansiedad de Dana se disparó mientras permanecía de pie ante el trastero, indecisa de mirar dentro. La posibilidad de que el panel de cristal estuviera allí le hacía palpar el corazón. El inquebrantable contacto visual de Aria la inquietaba; lo desconocido seguía carcomiéndola.

Mientras Dana respiraba hondo y se preparaba para entrar en la habitación, con la esperanza de encontrar respuestas y validar las preocupaciones de Aria, una voz rompió el tenso ambiente. Alliyah se asomó por detrás y las llamó a ambas.

"Hola, jefe, nos vamos a pasar la noche fuera. Nos vemos mañana", informó alegremente Alliyah al equipo, extendiendo su cálida sonrisa mientras saludaba juguetonamente con la mano al resto del personal.

"Adiós a todos; gracias por el gran día de hoy", respondió Dana.

Aria las saludó mientras se marchaban.

Dana alargó el momento a propósito y aprovechó la oportunidad para saborear el suspense. En el fondo, era consciente de lo que le esperaba dentro de la habitación.

Mientras tanto, la curiosidad de Aria se apoderó de ella. Al asomarse al almacén, se dio cuenta de repente. Miró a Dana y a la habitación, con una pregunta silenciosa en los ojos.

Aria: Me va a odiar por hacerle esto, pero es mi trabajo protegerla.

Dana se aferró a cada precioso segundo que pudo, pero sabía que tenía que afrontarlo de frente, como arrancar una tiritita. Apresuradamente, entró en la habitación y sus ojos escrutaron inmediatamente el techo para confirmar la presencia de los paneles de cristal. Tal y como le había advertido Aria, allí estaban. Se le encogió el corazón y un torrente de emociones la embargó.

En un instante, la pesada puerta del almacén se cerró con un sonoro golpe y la cerradura hizo un ominoso clic. Sobresaltada, Dana se dio la vuelta, con la desesperación grabada en el rostro. Corrió hacia la puerta, intentando frenéticamente girar el picaporte, pero éste permanecía obstinadamente inamovible. Presa del pánico, golpeó la puerta con todas sus fuerzas, gritando a Aria que la liberara, pero sus súplicas parecían desvanecerse en el vacío.

Dentro del almacén, Dana no tardó en darse cuenta del peculiar mecanismo de cierre de la habitación. Al cerrarse la puerta, se activó la función de cierre automático, por lo que sólo podía abrirse con la llave desde el exterior. "Lo siento, D. Por favor, cree que todo lo que hago, lo hago por ti", dijo Aria entre lágrimas mientras retiraba la llave de la cerradura.

"¡Déjame salir de una puta vez, Aria!" Dana gritó.

"Lo haré. Solo necesito hacer algo antes", respondió Aria.

"¡Aria, déjame salir ya!" gritó Dana.

"Lo siento, D", susurró Aria, alejándose de la puerta.

El corazón de Dana latía con fuerza en su pecho mientras daba un paso atrás, dándose cuenta de que la golpeaba como una ola de frío. Instintivamente buscó su teléfono, con la intención de pedir ayuda, pero en sus bolsillos no había nada más que vacío. El pánico aumentó mientras buscaba frenéticamente, sólo para recordar que le había dado su teléfono a Aria antes para mostrarle la foto de ella y Galan en su coche.

"Aria, ¡déjame salir! ¡No me dejes aquí! Aria!!!" bramó Dana.

Mientras Aria colocaba deliberadamente el teléfono de Dana en una mesa cercana junto a la puerta, no pudo evitar sentir una mezcla de emociones contradictorias. Comprendía la gravedad de la situación, pero seguía decidida a llevar a cabo su plan.

Respirando hondo, cogió su propio teléfono y marcó el número de Garrick.

Garrick contestó: "¿Aria?"

"Tenías razón; Galan es un problema. Acabamos de descubrir que este lugar está lleno de cámaras en todas las habitaciones. No va de farol con lo de tener pruebas de Dana y Eder", respondió Aria mientras salía furiosa de la cafetería.

"¡No puede ser! Las cámaras no están permitidas en Salt Pine Acres. ¿No es ese el objetivo de este lugar, estar fuera de la red?" preguntó Garrick.

"Esa es la menor de nuestras preocupaciones. Quién sabe qué más sabe Galan; ¡debe de habernos estado vigilando desde el principio!". respondió Aria.

"¡Ese puto enfermo, lo sabía!". comentó Garrick.

"¡Regresad a Salt Pine Acres ahora mismo! No voy a correr ningún riesgo", ordenó Aria.

"Sé que estás cabreado, pero no es buena idea. Galan es listo; si nos ve, sospechará demasiado y puede que no lo consigamos", le dijo Garrick.

"Hay un nuevo plan; este hijo de puta nos ha estado vigilando desde que llegamos a Salt Pine Acres. Ya va un paso por delante de nosotros, así que necesitamos un nuevo plan. Galan tiene un punto débil: yo. Sígueme la corriente y yo me encargaré del resto. ¡Tienes que decirme cuál es el plan ahora! ¡Ahora, Garrick!" ordenó Aria.

Garrick y Eder se miraron. Asintieron al unísono, accediendo en silencio a informarla. "Ok, Ari. Maeve y los demás tienen jeringuillas llenas de un anestésico general para noquearlo. El plan es golpearlo cuando no lo vea venir; inyectarlo en cualquier parte funcionaría, pero golpear la arteria de su cuello actuaría más rápido. La idea es brindar por los nuevos propietarios de Grounded Coffee House y hacer que todos beban. Una vez que devuelvan el trago, revelaría su cuello. Tendremos a alguien colocado justo detrás de él que pueda inyectarle la jeringuilla en el momento en que lo haga", explicó Garrick.

"Dios mío, menos mal que no llevaste a cabo ese plan porque no habría funcionado. Galan no bebe alcohol, así que no habría participado en la borrachera. Por eso tienes que acabar con el secretismo", declaró Aria.

"¿Qué sugieres?" preguntó Garrick.

"Galan baja la guardia conmigo. Sé lo que le mueve; puedo hacerlo vulnerable. Quédate lo bastante cerca de las puertas para que, cuando te necesitemos, Eder y tú podáis estar aquí en cuestión de minutos", respondió Aria.

"Sabes que tenemos eso cubierto", respondió Garrick mientras aceleraba el motor de su camioneta.

"Escucha, Dana está atrapada con Galan. Esto tiene que acabar esta noche", exclamó Aria.

"No te defraudaremos", asintió Garrick.

Sentada en el coche que la llevaba de vuelta a casa, Aria colgó el teléfono y miró hacia delante. *Espera, D, sólo necesitamos un poco de tiempo.*

"Hans, llévame a Galan's, por favor", le ordenó Aria.

"Sí, señorita Aria", respondió Hans.

Aria y Hans llegaron al complejo de apartamentos de Galan unos minutos más tarde. Todavía en el coche, Aria marcó el número de Galan, con los dedos temblándole ligeramente. El teléfono sonó con un eco de urgencia. Mientras llamaba, se asomó por la ventanilla del coche.

"Hola, Aria", contesta Galan.

"Hola, Galan. Mira por la ventanilla un momento", respondió Aria.

A pesar del fuerte aguacero que caía fuera, Galan se dirigió a la ventana de su habitación, picado por la curiosidad al ver un coche familiar aparcado debajo. Miró a través del cristal empañado por la lluvia, entrecerrando los ojos para distinguir la figura que había más allá del parabrisas borroso, y distinguió débilmente a Aria saludándole con la mano.

"Qué agradable sorpresa; bajaré enseguida", le informó Galan.

"No me hagas esperar", se rió Aria.

Galan se apresuró a bajar por el ascensor. *¿Por qué coño está Aria aquí? Debe estar aquí por las cámaras, ¿tiene que estar! Necesito mantener la calma sobre esto. ¡Joder!*

Galan bajó del ascensor, con el pelo revuelto por el sueño y los ojos aún con rastros de hinchazón. Había bajado tan deprisa como había podido tras la llamada de Aria. Al salir del coche, Aria desafió a la lluvia y corrió bajo el aguacero hasta llegar al aparcamiento, donde sabía que Galan llegaría.

Cuando se abrieron las puertas del ascensor, Galan se encontró con una Aria empapada y decidida, con las gotas de lluvia bailando a su alrededor.

Maldición, se ve tan bien con ese pelo mojado; las cosas que quiero hacerte, Aria...

"¿Por qué te mojaste bajo la lluvia? Habría ido a verte", dijo Galan.

"No pasa nada. No me importa mojarme un poco", coqueteó Aria, mordiendo los labios.

Aria notó que el cuerpo de Galan se tensaba cuando ella hacía eso.

Aria: *Lo sabía; ¡sí que lo desencadena!*

"¿A qué debo el placer?" preguntó Galan, apoyándose en el ascensor.

"A Dana, en realidad", respondió Aria.

Sorprendido, Galan repitió: "¿Dana?".

"Sí. Tuvimos una celebración de inauguración un poco dura, como ya sabes. Fue un día muy duro y los ánimos se caldearon, así que Dana no pudo celebrar como es debido su gran logro. Eyla, Bodhi y la pandilla me están ayudando a organizarle una fiesta para arreglar eso. Sólo estaremos nosotros; Eder no estará porque discutieron anoche cuando Maeve acabó en el hospital. Te estoy invitando porque Dana parece apreciarte. Me gustaría que al menos una persona cercana a ella estuviera allí para celebrarlo con ella -explicó Aria-.

Galan: *Entonces, no se trata de las cámaras; ¿no la encontraron? Miró directamente a la lente, pero ¿quizás el cristal no se rompió lo suficiente como para revelar la cámara? Algo huele mal aquí, joder. Habría visto lo que siguió si no hubiera entrado en pánico y las hubiera apagado. Joder, tengo un mal presentimiento. Aria llegó justo después de encontrar una cámara*

en la cafetería y ahora está hablando de una fiesta para Dana. Pero antes, prácticamente me ha echado del local cuando Eder y Dana me gritaban. Algo no está bien en esto; acabas de advertir a Dana sobre mí, así que ¿por qué de repente me quieres en la misma habitación con ella?

"No creo que sea una buena idea, Aria. Dana me pidió que volviera al café como compañera y mentora. Le dije que lo pensaría, pero creo que aún no tengo una respuesta para ella. Si voy, querrá que le dé una respuesta, y no quiero arruinar su celebración con un rechazo. No es ella, pero la gente ha estado constantemente detrás de mí. Maeve, Eder, Garrick e incluso tú no han hecho más que suponer que yo le haría algo a Dana por alguna razón. No puedes esperar que me olvide de todo eso porque me hagas ojitos.

"Me hubiera gustado estar allí y celebrarlo con Dana; esa chica va a alcanzar cotas que ni te imaginas. Tiene tanto empuje, pasión y voluntad de superación. Pero a riesgo de más acusaciones y drama, paso. Le daré mi respuesta mañana. No quisiera estropear las celebraciones -respondió Galan mientras se daba la vuelta para abrir las puertas del ascensor.

Aria: Joder, joder, joder. No es una mala razón para declinar. Maldita sea, tengo que llevarlo allí por cualquier medio posible.

"Galan..." gritó Aria.

Galan se detuvo y se giró ligeramente.

"Eder y Garrick se metieron en nuestras cabezas; bueno, en realidad, sobre todo en la mía. Me convencieron de que algo pasaba entre Dana y tú. Incluso tenían la loca teoría de que fuiste tú quien mandó a Maeve al hospital anoche. Dana es mi hermana pequeña y haría cualquier cosa para protegerla; tienes que entenderlo", continuó Aria.

"Sabes, Dana no cree eso. Me ha dicho que estás tan ocupado con tu propia felicidad que no te preocupas por ella. Estoy parafraseando, pero eso es esencialmente lo que dijo", contraatacó Galan.

"Eso no es cierto", replicó Aria a la defensiva.

"Es lo que ella cree. Sea cierto o no, es lo que tiene arraigado en la mente. Quizá deberías trabajar un poco en eso con ella. No digo que seas una mala hermana, pero Dana siente que nadie la ve", le informó Galan.

Aria: Ignoró completamente lo que dije sobre Garrick y Eder. Garrick tenía razón; él lo sabe. Es por eso que puede mantener la calma al respecto.

"¿Por qué no preguntaste nada sobre que Maeve estuviera en el hospital o sobre Garrick y Eder?". preguntó Aria. *Joder, ¿por qué he dicho eso? Estoy dejando que mis emociones nublen mi juicio, y delataré mi plan.*

Galan se dio la vuelta y se acercó a ella. "Que Garrick y Eder digan muchas cosas de mí no es nada nuevo. Ahora mismo estoy intentando superarlo. No sé si lo sabes, pero esos dos han intentado tenderme una emboscada hoy mientras almorzaba en el puesto de vigilancia. A diferencia de tus amigos, no soy alguien que quiera conflicto y drama. He tenido suficiente dolor para toda una vida, y estoy tratando activamente de evitarlo todos los días.

"Que Maeve esté en el hospital es nuevo para mí. Hasta hace unos momentos, ni siquiera sabía que estaba ingresada en un hospital. ¿En cuanto a la afirmación de que yo la puse allí? Eso suena a una historia a medias de Garrick y Eder o posiblemente de la propia Maeve. Por eso tu hermana te tiene en tan poca estima; estás más pendiente de tus amigos y de las cosas que os pasan que de ella. Todo lo que tuviste que decir sobre mi comentario anterior sobre Dana fueron tres palabras, ¿pero estás decidido a investigar más a fondo una mierda de afirmación de tus amigos sobre mí?

"Si no te pones las pilas, Aria, esa niña perderá el norte. Dana puede engañar a los demás con su madurez, pero sigue siendo sólo una niña. En algún momento de tu ascenso a la fama, los amigos que mantienes parecen haberte hecho perder eso de vista. Sé una hermana mejor para Dana antes de que intente llenar el vacío que dejaste en su corazón con alguien tan dañado como yo. Hay muchos monstruos en el mundo, y la mayoría de ellos sonríen sentados a tu mesa - replicó Galan.

Aria se quedó de piedra. Por un momento, se lo cuestionó todo. Incluso pensó en cancelar el plan. Lo que había dicho Galan le había tocado la fibra sensible. *¿Qué he hecho? Dana nunca me perdonaría por lo que hice. Pero no puedo distraerme ahora. Galan está mintiendo; debe estarlo. Las pruebas le señalan. Podría arruinar nuestra reputación, y no dejaré que nadie amenace a nuestra familia; no puedo. He trabajado demasiado duro para esto. ¡Tenemos que hacerlo esta noche; reunirnos y seguir con el plan!*

"Galan, Dana se está enamorando de ti", murmuró Aria.

Galan la miró.

"Me sentí amenazado cuando me enteré. Sé lo que hice contigo, y la idea de que le hicieras esas cosas a ella era inaceptable. Cuando me llovieron las acusaciones, las tomé y corrí con ellas porque ahora tenía una razón para alejarte de ella", explicó Aria.

"Es una niña, Aria. Tiene dieciséis años". comentó Galan con disgusto.

"Eso no es lo que me molesta. Por mucho que quisiera alejarte de ella, creo que en realidad solo te quería para mí", susurró Aria mientras se acercaba a Galan y le cogía de la mano.

Galan la miró a los ojos. "Aria...", le dijo en voz baja.

Aria: Ahí está, su punto débil.

"¡Ven conmigo; desaparezcamos juntos! Los dos solos". exclamó Aria.

"Llevo mucho tiempo queriendo irme de aquí", respondió Galan.

"Entonces deja que te lleve a donde quieras. Ya he terminado con todo. Sólo quiero ser feliz, y me siento segura cuando estoy contigo. Me siento completa, como si hubiera encontrado la pieza de mi vida que me faltaba", respondió Aria suavemente.

"¿Y Dana?" Galan preguntó.

"Dana prosperará aquí. Este es su sitio, pero no es lo que yo quiero", respondió Aria.

"¿Qué quieres, Aria?", preguntó Galan.

Aria colocó la mano en el pecho de Galan y la movió lentamente por el cuello hasta posarse en su cara. "Te deseo, Señor", susurró Aria, apretando su cuerpo contra el de Galan y mordiendo el labio. Galan se quedó helado; el sonido de su respiración se hizo más pesado. "Sé mía, toda mía", suspiró Aria mientras tiraba de su cabeza hacia abajo y le susurraba al oído.

El cuerpo de Galan ardía de lujuria por Aria. Incapaz de resistirse, Galan se inclinó para besarla, pero Aria le puso el dedo en los labios, deteniéndolo. "Di que eres mía", dijo Aria.

Galan: *Dilo, Galan. ¡Dilo, y es tuya!*

"Yo... soy todo tuyo", tragó saliva Galan.

"Entonces ven conmigo esta noche", repitió Aria.

"Te seguiré a través de los fuegos del infierno si eso te hace feliz", replicó Galan.

"Ayúdame a hacer esto por Dana. Una última cosa por ella, y luego podremos desaparecer, solos tú y yo. Sé que significas algo para ella; es lo que ella habría querido. Es lo que yo quiero -murmuró Aria.

Galan la miró a los ojos y asintió "Sí".

Aria lo besó suavemente. "Ve a cambiarte. Tengo que ayudarles a prepararse en casa.

Nos vemos en mi casa, ¿vale?".

"Vale, nos vemos pronto", aceptó Galan.

Cuando Aria soltó bruscamente a Galan y corrió de vuelta al coche a través de la lluvia torrencial, él se quedó allí, momentáneamente aturdido y recuperando el aliento. El corazón le latía con fuerza en el pecho y la intensidad del momento lo dejó sin habla. Galan se apoyó en la pared del ascensor de cristal, intentando serenarse y comprender lo que acababa de ocurrir.

Se quedó con una mezcla de emociones, el encuentro con Aria le dejó exultante y sin aliento a la vez. Galan no pudo evitar sonreír al sentir que le invadía una oleada de felicidad. Con serena determinación, hizo un gesto con el pulgar para desbloquear las puertas del ascensor, y la pantalla digital le indicó que ya estaba listo para ser utilizado.

Al entrar en el ascensor, Galan no pudo resistirse a mirar a través de la pared de cristal. A través de las ventanas mojadas por la lluvia, vislumbró el coche de Aria alejándose y desapareciendo al doblar la esquina. La visión de su partida no hizo sino avivar su euforia, haciéndole sentirse en la cima del mundo.

Mientras el ascensor subía a su apartamento, Galan no pudo contener su alegría. Se sonrojó y sintió un poco de timidez al pasarse los dedos por el pelo, mientras el encuentro con Aria se repetía en su mente como una dulce melodía.

El corazón de Galan se aceleró de emoción mientras corría hacia su habitación, la amplia sonrisa en su rostro era un reflejo de la euforia que lo envolvía. Apenas podía contener su felicidad, pero se detuvo justo delante de la puerta, sin poder resistirse a echar un vistazo al pasillo. Su mirada se posó en la habitación cerrada. *Por fin puedo dejar todo esto atrás. Por fin puedo pasar página.*



Capítulo Treinta y cuatro

Sin aliento por su rápido regreso, Aria se apresuró a entrar en su casa. Al cruzar la puerta, Maeve y Eyla la saludaron con evidente preocupación en sus expresiones.

"¿Qué ocurre? Garrick llamó y dijo que el plan había cambiado". dijo Maeve.

"Tu genial plan no habría funcionado; Galan no bebe", explicó Aria.

"Entonces, ¿qué vamos a hacer ahora?" preguntó Eyla.

"Dame la jeringuilla. Soy la única que podría acercarse lo suficiente a Galan para inyectarle", afirmó Aria.

"¿Ya está? ¿Cómo puedes acercarte a él con Malek aquí?". preguntó Maeve.

"Oh joder, olvidé que Malek aún estaba aquí. Escucha, tienes que sacarlo de aquí antes de que todo esto se venga abajo. Bodhi, ¿puedes llevarlo al hotel?", preguntó Aria.

"No hay problema", respondió Bodhi.

"Después de hacer los disparos, vamos a 'envolver' las cosas con la fiesta y sacarlo lo antes posible", instruyó Aria.

"Por cierto, ¿dónde está Dana?". preguntó Eyla.

"No quiero a Dana cerca de esto cuando caiga", exclamó Aria.

"¿No te parece un poco raro hacer una celebración para Dana sin, ya sabes, Dana?". comentó Bodhi.

"Diré que se ha retrasado en la cafetería, pero podemos empezar temprano. Brindaré por algo, tal vez por Galan por fundar el café, no sé. Ya se me ocurrirá algo", respondió Aria.

"Ari, no podemos dejar esto al azar; tenemos que hacerlo bien", afirmó Maeve.

Aria se volvió hacia Maeve, enfurecida: "No cuestiones lo que haré por mi familia, Maeve".

"¿Va todo bien, amor?" preguntó Malek, asomándose por la puerta con una sonrisa.

La presencia de Malek y su respuesta desenfadada la reconfortaron y las preocupaciones de Aria empezaron a remitir. No pudo evitar corresponder a su sonrisa: "Todo va bien, mi amor", respondió.

"Ven conmigo, deja que te lleve un rato", dijo Malek tendiéndole la mano.

Aria caminó hacia él y tomó su mano entre las suyas. "Te la devolveré pronto", llamó Malek al resto.

En el reconfortante abrazo de Malek, Aria sintió que la invadía una profunda sensación de calma. Su presencia y su apoyo tuvieron un efecto calmante sobre ella, aliviando la tensión que aún le quedaba en los hombros.

Cuando le levantó suavemente la barbilla, Aria le miró a los ojos, encontrando consuelo y calidez en sus profundidades. Su tierno gesto de besarla en la frente le hizo palpitar el corazón. "Tengo algo que decirte, pero no sé si es el momento adecuado".

"Dímelo", dijo Aria en voz baja.

"Bueno, no sólo he venido a apoyaros a Dana y a ti con la apertura del café. Tenía algo más que quería hacer desde hace mucho tiempo, y creo que por fin tengo el valor de decirlo", respondió Malek.

Aria lo miró ansiosa: "Te escucho".

"Sólo tengo que esperar a que Dana vuelva a casa. Quería comentarle algo antes de poner

de mi parte", continuó Malek.

Cuando Malek envolvió a Aria en un cálido abrazo en la puerta principal, su sonrisa se iluminó aún más. Ella lo abrazó con fuerza, apreciando la cercanía que había entre ellos. Durante el abrazo, Malek le susurró al oído palabras de amor.

La sonrisa de Aria crecía con cada palabra, y su corazón se henchía de afecto.

Vestido con un refinado traje oscuro, Galan desafió el incesante aguacero mientras se dirigía a casa de Aria. Cuando su coche se detuvo frente a la elegante residencia, su mirada se clavó en una imagen reconfortante: Aria, acurrucada en el abrazo de Malek, irradiando una alegría sin igual que hizo que Galan sintiera un profundo vacío en su interior. Nunca antes había presenciado una sonrisa tan radiante en su rostro; era como si todas las estrellas del cosmos hubieran convergido para iluminar su felicidad.

¿Malek está aquí? ¿Por qué está aquí? No debe haber querido hacer esto esta noche; debe haber sentido que estaba a punto de perderme cuando la rechacé. No, no, Aria, ¿qué has hecho? Malek es una buena persona. No deberían hacerle daño así. ¿Vas a elegirme delante de él? No puedo hacer esto; en realidad me gusta Malek. Tendré que calmar la situación si se presenta; no haré daño a nadie esta noche. Esta noche es para Dana; mañana puede ser para nosotros, Aria. Soy un hombre paciente. Puedo esperar un día más. Intentemos pasar esta noche.

Galan se inclinó hacia delante, presionando firmemente el claxon del coche para señalar su llegada a Aria. El sonido atronador atravesó la intensa lluvia y el tranquilo ambiente del barrio, anunciando su llegada. "Oh, es uno de los invitados. ¿Qué tal si esperas dentro, amor, mientras ayudo a prepararlo todo y después podemos celebrarlo juntos?". comentó Aria.

"Me encantaría", respondió Malek mientras se daba la vuelta y volvía al interior de la casa. Galan lo vio desaparecer por la puerta antes de armarse de valor.

Decidido a enfrentarse a lo que fuera que le esperaba, abrió la puerta del coche y salió al incesante aguacero. La lluvia empapó su traje oscuro y sintió las gotas frías que le corrían por la cara. Ignorando la incomodidad, Galan se apresuró a cruzar la distancia que lo separaba de la puerta principal, y sus pasos resonaron en los escalones. Cada zancada reflejaba el ritmo acelerado de su corazón mientras subía las escaleras con una sensación de urgencia. "Lo has conseguido", sonrió Aria.

Aria: Qué horrible momento. ¿No podía haber llegado unos minutos más tarde?

"Claro que sí. No me lo perdería", respondió Galan.

"Te has mojado con la lluvia; te va a estropear tu bonito traje", exclamó Aria.

"Me dejé el hidrófobo en casa. La verdad es que estos días no he podido pensar con claridad", dijo Galan sonriéndole.

"Bueno, pasa; ya están todos dentro", respondió Aria.

"Después de ti", dijo Galan, ofreciendo una pequeña sonrisa mientras hacía un gesto para que Aria entrara primero en la casa. Abrió la puerta para dejarla pasar, dándole un momento de intimidad antes de seguir su ejemplo.

Aria entró, su expresión delataba una mezcla de emociones, y sus ojos se encontraron con los de Eyla y Maeve. Un tenso silencio envolvió la estancia, haciéndola palpablemente incómoda. Galan la siguió de cerca, sintiendo el peso de la atmósfera sobre sus hombros como un pesado sudario.

"Hola a todos, Galan está aquí. Galan, ya conoces a todo el mundo", dijo Aria.

Galan les saludó y dijo: "Hola".

"Ese pelo está mucho mejor que la última vez", añadió Bodhi para romper el hielo.

"Gracias, me lo arregló un buen estilista", contestó Galan.

"¿Bueno? No me insultes", se burló Bodhi.

"Estilista increíble, mis disculpas", corrigió Galan, riendo entre dientes.

"Así está mejor", se rió Bodhi.

Galan no pudo evitar la intensa mirada de Maeve dirigida hacia él, como si sus ojos le estuvieran lanzando dagas. Podía sentir la animosidad en su mirada, y eso añadía otra capa de tensión a la ya de por sí tensa atmósfera. "Dios mío, Maeve, ¿qué te ha pasado?", preguntó Galan.

El ojo de Maeve se crispó. Bodhi y Eyla se pusieron nerviosos. "Me atacó un cobarde, un auténtico sociópata, escoria de la tierra", murmuró Maeve.

"Ya lo veo. Estás toda vendada. ¿Te duele algo?" preguntó Galan.

"Los analgésicos me ayudan a controlarlo. En realidad es el trauma emocional: me está costando asimilar que un ser humano tan enfermo y pobre siga ahí fuera, vagando libre", se desahogó Maeve.

Galan: *¡Vamos, no hables así de tu hermano!*

"Joder, siento que te haya pasado esto, Maeve. Debe de ser difícil sentirse segura después de algo así", comentó Galan.

"Tiene sus momentos", respondió Maeve.

"Bueno, ya está bien. Esta noche es una noche de celebraciones. Estamos aquí para una sola cosa: celebrar a Dana y su gran reapertura de Grounded Coffee House", dijo Bodhi.

"¿Dónde está Dana? No la veo". exclamó Galan, mirando alrededor de la sala.

"Ya debería estar aquí, pero me dijo que tenía cosas que limpiar. Encontramos unos cristales rotos cerca del techo, así que quería encargarse de eso antes de cerrar para evitar que alguien saliera herido", respondió Aria.

Aria: *Si nos estaba mirando cuando encontramos la cámara, al menos no pensaría que la estaba escondiendo. Espero que eso no lo delata; de verdad espero que cuando cayeron los rayos, la electricidad apagara las cámaras. Sé que vi esas luces apagarse.*

Esto es más difícil de lo que parece. ¿Cómo coño actúo? No sé lo que sabe. ¿Cómo averiguo si él sabe que yo sé? Lo hace parecer tan fácil. Estoy aquí soltando cosas para no parecer sospechosa cuando podría estar delatándome. Cuando salió del ascensor, parecía dormido, así que quizá no vio nada antes de eso.

Joder, qué nervios. Intenta mantener la calma; si Galan me hubiera descubierto, no habría venido... Pero espera, en principio no iba a... ¡Dios mío, voy a perder la cabeza! ¿Qué clase de persona puede hacer esto y no inmutarse? Nunca he estado tan nervioso en mi vida. He estado en una habitación con las personas más poderosas del mundo y las he mantenido en vilo. Entonces, ¿por qué me pierdo por un don nadie?

Galan: *Entonces, ¿no se enteraron de lo de las cámaras? Me entró el pánico sin motivo. Maldita sea, bueno, mejor prevenir que curar. ¿Pero qué importa ahora? Después de esta noche, desapareceremos juntos. Ya no necesitaré tener los ojos puestos en ti porque nunca te perderé de vista, Aria. Te prometo que siempre cuidaré de ti.*

"Bueno, ¿qué tal un brindis?" Maeve sugirió. "¿Alguien? Aria, ¿qué tal si vas tú?"

"En realidad, me gustaría decir algo, si te parece bien", dijo Malek. Cuando entró en la

sala, la atención de todos los presentes se centró en él. Se había puesto un traje nuevo y su aspecto era elegante y seguro. Su entrada pareció añadir una capa más de complejidad a la ya de por sí cargada atmósfera.

La mano de Aria se detuvo cuando estaba a punto de sacar la jeringuilla de la parte trasera de sus vaqueros. El sonido de la voz de Malek la hizo dudar y volvió la mirada hacia él.

Aria: *No...*

"¿Galan? ¿Eres tú?" preguntó Malek. Radiante de sorpresa y alegría, Malek volvió la mirada hacia Galan y, con un gesto amistoso, le señaló.

"¡Malek!" saludó Galan. Atravesó la habitación con elegancia y extendió la mano hacia Malek. Galan estrechó a Malek en un sincero abrazo, pillando a todos desprevenidos. La sala se llenó de asombro, y Aria, en particular, sintió un escalofrío que le recorrió la espina dorsal, helándosele la sangre al ver este sorprendente e inesperado giro de los acontecimientos.

Aria: *No... No, no, no, no. ¿Qué está pasando ahora mismo?*



Capítulo Treinta y cinco

"¿Qué haces aquí? No puedo creer que estés aquí ahora mismo", exclamó Malek.

"Bueno, en realidad casi no estaba. Aria insistió en que asistiera a esta pequeña celebración por Dana", respondió Galan.

"¿Aria y tú os conocéis?", inquirió Malek. inquirió Malek.

"Por las circunstancias, sí. Dana me compró la cafetería, así que nos conocimos", respondió Galan.

El corazón de Aria palpitó como un tambor al entrar en la habitación, pero se vio envuelta en un torbellino de emociones. La visión de Galan y Malek, con sus rostros adornados de sonrisas radiantes y expresiones animadas, la puso muy nerviosa.

La habitación parecía balancearse a su alrededor, aumentando la sensación de desorientación que se había instalado en lo más profundo de su pecho.

"Ya veo de dónde vienen tus conocimientos y tu amor por el café. Esto es increíble. Me alegro mucho de volver a verte", respondió Malek emocionado.

"Esto es increíble, tío. Tienes buen aspecto", le felicitó Galan, poniendo la mano en el hombro de Malek.

"Gracias. Este traje era de mi padre. Se lo puso para una ocasión muy especial, lo que me lleva de nuevo a lo que tengo que decir", respondió Malek, y se volvió hacia Aria con una sonrisa que le derritió el corazón. "Amor mío, nunca imaginé cómo sería mi vida. El futuro que vi estaba lleno de posibilidades, lleno de esperanza. Esperanza de que algún día encontraría la felicidad en ser un buen hijo y en hacer que mi madre se sintiera orgullosa, y de que encontraría la felicidad en las simples misericordias de la vida. Mi padre me dijo una vez que hay cosas en este mundo que son muy valiosas y que merecen cualquier sacrificio -continuó Malek, con el corazón palpitándole con nerviosa excitación. Respiró hondo y cogió suavemente la mano de Aria, sintiendo el calor de su tacto. Lentamente, se arrodilló, sus ojos se clavaron en los de ella, brillantes de afecto y admiración; la mano de ella descansaba suavemente entre las suyas.

"En cuanto te conocí, comprendí por qué nunca antes había hecho sacrificios. Tú diste sentido a las palabras de mi padre, igual que mi madre dio sentido a su vida. No quiero que mi vida empiece y termine contigo; lo que siento por ti, amor mío, no le veo fin. Te amaré más allá de los grilletes de la muerte. Te encontraré en nuestra próxima vida y cumpliré mis promesas. Dondequiera que nuestras almas acaben en el vasto universo, que sepas que nunca dejaré de buscarte.

"No puedo imaginar mi vida sin ti. No he podido hacerlo durante mucho tiempo. Cambiaría ese futuro que una vez vi sin pensarlo si eso significara que puedo estar contigo un momento en el presente", declaró Malek. Metió la mano en el bolsillo de la camisa, sacó una caja de terciopelo rojo y miró a Aria. "Este es mi sacrificio; te entrego mi vida. Aria Scarlet, ¿quieres casarte conmigo?". Malek abrió la caja con cuidado, revelando un impresionante anillo de diamantes que brillaba bajo la suave luz de la habitación. La belleza del anillo lo dejó sin aliento, y no pudo evitar admirar su exquisita artesanía. Incluso para los altos estándares de Aria, sabía que este anillo era increíblemente extravagante.

El corazón de Aria se hundió en cuanto vio el anillo. "Cariño, ¿cómo puedes permitirte esto?", jadeó en voz baja.

"Estos son los ahorros de toda la vida de mi familia. Lo dije en serio; daría cualquier cosa por ti, mi amor. No habría podido hacer esto sin el amor y el apoyo de mi familia. Por fin están dispuestos a dejarme marchar porque saben que no me cabe la menor duda de que he encontrado la única cosa preciosa en la verde tierra de Dios por la que merece la pena darlo todo -replicó Malek con una sonrisa.

La respiración de Aria se volvió indómita, su pecho subía y bajaba con respiraciones profundas y rápidas mientras luchaba por contener el torrente de emociones que la abrumaba. Eyla, Bodhi y Maeve intercambiaron miradas de preocupación, comunicando en silencio su apoyo a su amiga en este momento crucial. Cada una de ellas comprendía el peso de lo que estaba ocurriendo y lo mucho que significaba para Aria.

Siempre estoico, Galan se situó frente a ellos, justo detrás de Malek y en la línea de visión directa de Aria. Había visto innumerables emociones a lo largo de su vida, pero había algo único en presenciar este lado vulnerable de Aria.

Galan: *Dios mío, puedo verlo en sus ojos; no es sólo un chico para ella. Está... enamorada. En el momento en que él entró en la habitación, todo su comportamiento cambió; dejó de ser la mayor presencia de la habitación a los pocos segundos de oír su voz. Conozco muy bien ese tipo de pasión; así era yo con 'Ella'. Este tipo de devoción y amor no es algo de lo que se pueda volver. Ella lo ama demasiado. Si le rompe el corazón, nunca se recuperará. La destruirá emocional y mentalmente. No puedo ver que esto suceda; ella se perderá a sí misma cuando lo rechace para desaparecer conmigo.*

Radiante, Aria dijo: "¡Sí, me casaré contigo, Malek!".

Galan: *¡Que!*

"¡¡¡Dios mío!!! Ari!!!" Maeve, Bhodi y Eyla exclamaron al unísono. Las amigas de Aria la bombardearon con un entusiasmo y una alegría desenfrenados, rodeándola en un apretado círculo de amor y emoción. La colmaron de abrazos, felicitaciones y gritos irrefrenables de felicidad. Galan, que observaba desde el otro lado de la sala, no pudo evitar sorprenderse por este repentino giro de los acontecimientos.

Bodhi descorchó una botella de champán y llenó cada copa con burbujas efervescentes, asegurándose de incluir a Galan. Entre risas y charlas, Malek cogió la mano de Aria, sus dedos se entrelazaron con un toque cariñoso y deslizó suavemente el exquisito anillo en su dedo. Aria contempló el impresionante anillo. Sus ojos se abrieron de asombro y una sonrisa radiante adornó su rostro, iluminando la habitación con el resplandor de su felicidad. Pero en medio de la alegre escena, a Galan le dolía el corazón. No pudo evitar fijarse en la radiante sonrisa de Aria.

Galan: *Es más brillante que antes. ¿Qué pasó con la chica que fingía sus sonrisas? Se suponía que yo era la que te hacía sonreír de nuevo. No lo entiendo; cómo pude perder. Hace unos momentos, me prometiste una vida juntos. ¿Era todo eso una mentira? ¿Qué he hecho para merecer esto? No he hecho nada más que adorarte...*

Malek se acercó a Galan y le abrazó: "¡Ha dicho que sí!".

"Felicidades, tío", Galan levantó su copa y vitoreó con Malek. "Me alegro de formar parte de esto".

"Debe de ser el destino que nos hayamos encontrado. Me alegro de haberte conocido, Galan; tú fuiste la razón por la que tuve el valor de hacer esto. Tenía miedo de dar este salto hasta que me hablaste de amor. A pesar de todas las cosas por las que habías pasado, eso no te impidió intentar encontrarlo. Cuando dijiste: "Creer que ahí fuera hay alguien enviado para mí, y que un día lo encontraré", me di cuenta de algo. Aunque no sabes lo que te depara el futuro,

independientemente de tu pasado, no tuviste miedo de dar ese salto de fe para tener la oportunidad de encontrar el amor verdadero. Y aquí estaba yo. Había encontrado al amor de mi vida, a mi alma gemela, a mi mejor amigo, pero tenía miedo. Por un momento me recordaste a mi padre; él siempre fue la persona más fuerte que conocí y, en ese momento, te admiré. Quería ser así de intrépida en mi búsqueda del amor. Estoy muy agradecido de que nos conociéramos", comentó Malek.

Percibiendo la tranquila contemplación de Galan, Aria se acercó a él con evidente preocupación en sus ojos. Justo detrás de Malek, se detuvo y dirigió su mirada hacia la enigmática figura que tenía delante. Galan le devolvió la mirada preocupada con una sonrisa serena e inclinó suavemente la cabeza en señal de reconocimiento.

"Enhorabuena, Aria", dijo Galan con una sensación de auténtica calidez al desearle de todo corazón lo mejor para ella. Le tendió una mano mientras sostenía su bebida con la otra y la abrazó.

Aria vaciló un instante, evitando sutilmente con la mirada a Maeve y los demás. Sin embargo, en esa fugaz vacilación, la presencia de Galan le proporcionó una sensación de comprensión y consuelo que no pudo negar. Finalmente, rodeó el cuello de Galan con ambos brazos y lo abrazó con fuerza, buscando consuelo en la presencia familiar y enigmática que siempre la había intrigado. En ese abrazo, su mano se posó suavemente en la nuca de él.

Mientras tanto, Maeve y los demás, cada vez más desesperados, se dieron cuenta de que Aria no sostenía la jeringuilla que le habían confiado.

"¿Qué está haciendo?" Maeve se volvió de nuevo hacia Bodhi y Eylá, intentando transmitir su preocupación en voz baja. Sin embargo, la respuesta de Bodhi siguió siendo la misma que antes. Miró a Maeve con curiosidad, negando sutilmente con la cabeza, y se encogió de hombros, expresando el mismo nivel de confusión. "Sabía que esto pasaría. Siempre tengo que hacer yo el trabajo sucio", murmuró Maeve mientras se dirigía rápidamente a otra habitación, pues necesitaba un momento de intimidad para hacer una llamada. Sacó el teléfono y marcó el número de Garrick, con los dedos temblorosos por el nerviosismo.

"Háblame. ¿Ha caído?", preguntó Garrick.

"Traed vuestros culos aquí. Aria no va a seguir con el plan", respondió Maeve.

"¿¿Qué!? ¿Qué está pasando allí?" cuestionó Garrick.

"No hay tiempo para explicaciones, idiota. Ven aquí lo antes posible, está a punto de estallar", le ordenó Maeve. Terminó la llamada enfadada, con la frustración y la preocupación reflejadas en el rostro, y regresó furiosa al salón, donde estaban reunidos los demás. Sus emociones estaban a flor de piel y luchaba por contener la ira y la preocupación.

Aria, sintiendo la angustia de Maeve, se dio cuenta de inmediato de que se acercaba a Galan con la mano escondida. En un movimiento rápido e instintivo para desviar cualquier sospecha, Aria corrió hacia Maeve y la envolvió en un fuerte abrazo de apoyo. Fue un acto sutil pero deliberado para proteger las acciones de Maeve de miradas indiscretas.

Con los brazos alrededor de Maeve, Aria susurró en voz baja: "Ahora no, no mientras Malek esté aquí. Cancellalo", susurró Aria.

"¿Él me hizo esto, Aria! ¿Cuánto tiempo vamos a esperar? ¿A quién tiene que hacer daño para que actúes? ¿A Dana? ¿A otra de nosotras? ¿A tu prometido?" Maeve gruñó en voz baja.

"Intento mantener a Malek alejado de la locura en mi vida. Siempre le he protegido de ella. No es su carga; es la nuestra. No lo hagamos ahora, no mientras él esté aquí", replicó Aria con severidad.

"Entonces, al menos llévenlo a otra habitación. Garrick está de camino con Eder; nos desharemos de él enseguida. Hazlo por Dana", aconsejó Maeve.

Bodhi abrazó a Aria y a Maeve: "Estoy tan feliz ahora mismo. Estoy deseando diseñar vuestro look para la boda", dijo Bodhi emocionado. Bajando el tono de voz, dijo: "Chicas, es ahora o nunca".

Aria asintió con la cabeza y se acercó a Malek. Volviéndose hacia Galan, le dijo: "Lo siento, tengo que robarme a mi prometido. No me apetece compartirlo con todo el mundo; este es mi momento. Dana debería llegar pronto; ven a buscarme entonces".

"Por supuesto, no dejes que te estorbe", respondió Galan con una sonrisa.

Aria llevó a Malek a su habitación y encendió los cristales de privacidad. Galan miró a los demás antes de volverse hacia la puerta. "Hola, chicos, creo que voy a salir. Me siento un poco fuera de lugar en esta celebración".

Galan se dirigió a la puerta y puso la mano en el picaporte cuando Maeve se le acercó rápidamente. "Galan, espera. No tienes que irte; al menos espera a Dana", sugirió ella.

"¿Creía que era un depredador que se había fijado en Dana?". gruñó Galan. "¿No es eso lo que le dijiste a Aria?".

"Hablemos fuera", respondió Maeve.

"No, no tenemos nada que decirnos. ¿Qué he hecho exactamente para que seáis tan duros conmigo? Dímelo, por favor", sondeó Galan.

"No lo entiendes, Galan", respondió Maeve.

"¿Qué es lo que no entiendo? preguntó Galan.

"Realmente nos gustabas, pero sabíamos que nunca funcionaría con Aria. Intentábamos protegerte", explicó Maeve.

"¿Protegerme? ¿Haciendo acusaciones atroces sobre mí, mintiéndome a la cara, entrando en mi casa, insultándome y llamándome don nadie? ¿Qué he...?" Galan se paró rápidamente de hablar y se volvió hacia la puerta. *Joder... Nunca me lo dijeron; no tengo por qué saber ese dato. Mierda, mierda, mierda, esperemos que se les haya pasado. Joder, Galan, contrólate. No estás pensando con claridad; ¡estás demasiado preocupado por Aria y Malek!*

"Lo siento, Galan. Lo que hicimos fue horrible, pero no pretendía hacerte daño. Hemos visto esto suficientes veces como para saber que los chicos nunca hacen caso a las advertencias. Aria los domina; no atienden a razones. Sólo queríamos salvarte de este dolor", respondió Maeve; se acercó a Galan con aire de urgencia. Sin embargo, antes de que pudiera llegar hasta él, Galan, siempre perspicaz, sintió que se acercaba. En un movimiento rápido e inesperado, se volvió hacia ella y la agarró de la mano.

"Por favor, no...", empezó Galan. Al mirar su mano, vio la jeringuilla apretada en su puño. "¿Qué demonios es esto?", gruñó.

Maeve utilizó ambas manos para intentar clavar la aguja en el cuello de Galan, empujando todo su cuerpo para dominarlo. Galan la contuvo, pero Bodhi y Eylá se apresuraron a ayudarla, con las manos ocultas a la espalda.

Galan: *¿Qué demonios hay en estas agujas? ¿Qué intentan hacer? ¿Tienen todas una? ¡¿Todo esto fue una trampa?! No, no lo creo; Aria podría haberme hecho algo varias veces. Podría haber hecho algo antes, también, cuando me invitó aquí. No lo haría; son sus amigas. Siempre han sido ellos. ¡Me han apoyado desde el principio!*

Bodhi y Eylá empujaron las manos desde detrás de la espalda en dirección a Galan. Galan, a su vez, lanzó a Maeve contra ellos, haciéndoles trastabillar por un momento.

"¡¡¡Aria!!!" gritó Galan.

Malek y Aria, sentados en la cama con las manos entrelazadas, se sobresaltaron al oír el grito de Galan.

"Quédate aquí, amor. Por favor, por favor, no salgas de esta habitación", suplicó Aria.

"¿Qué está pasando ahí fuera?", preguntó Malek, preocupado.

"Por favor, por mí, quédate aquí", repitió Aria mientras se levantaba rápidamente y salía corriendo.

Bodhi, Maeve y Eyla unieron sus fuerzas, formando un trío formidable contra Galan. Rápidamente, Galan lanzó una feroz patada a Bodhi, haciéndole caer al suelo. El dolor recorrió el cuerpo de Bodhi, pero se negó a ceder. Sin inmutarse, Eyla y Maeve dieron un paso adelante, con las jeringuillas preparadas y la determinación en los ojos. Los ojos de Galan parpadearon con diversión. En un abrir y cerrar de ojos, interceptó sus jeringuillas y frustró sus intentos de someterlo. El aire crepitaba de tensión mientras los tres se enfrentaban a su implacable adversario. Bodhi se levantó, apretando los dientes contra el dolor, y adoptó una actitud comedida. Rodeó a Galan, con la intención de inmovilizarlo con una llave de estrangulamiento. Galan contraatacó, echando la cabeza hacia atrás con fuerza, rompiendo la nariz de Bodhi. La sangre le corría por la cara, pero Bodhi se aferró firmemente a su agarre. Con toda su fuerza de voluntad, Eyla y Maeve siguieron adelante, con la mirada fija en la determinación con la que luchaban por dominar a Galan.

"¡¡¡BASTA!!!" Aria gritó. "¡Quítale las manos de encima!" Malek entró en pánico al oír el grito de Aria.

"Aria, ¿qué demonios estás haciendo? Es un bicho raro!" gritó Maeve.

"Quítale las manos de encima, ahora. ¡¡¡YA!!!" ordenó Aria.

Galan respiró agitadamente al sentir la repentina liberación de presión. Confuso y cauteloso, miró cautelosamente a Bodhi, Maeve y Eyla.

"Aria, ¿qué coño estás haciendo?", preguntó Maeve.

"Fuera...", gimió Aria.

"¿Perdona?", dijo Maeve.

"He dicho que fuera. ¿Qué demonios crees que estás haciendo?" Aria gruñó.

"Aria, es peligroso. Es un peligro para ti, para Dana... Para Malek", suplicó Maeve.

"Una palabra más y me aseguraré de que no vuelvas a ver la luz del día. Ahora lárgate de mi casa. Hemos terminado; no quiero volver a ver vuestras caras nunca más", gruñó Aria mientras se acercaba a Galan y tiraba de él detrás de ella. "Os habéis interpuesto en el camino de mi felicidad por última puta vez".

Galan: *Ella me eligió...*

"Ari, por favor", suplicó Bodhi.

"He dicho que fuera", Aria apretó los dientes, "¡No me hagáis repetirlo!".

Bodhi, Eyla y Maeve retrocedieron incrédulos. Al ver la rabia en los ojos de Aria, Bodhi abrazó a Eyla y Maeve y susurró: "Se acabó. Vámonos". Bodhi abrió la puerta y las sacó de la habitación.

"¿Cómo puedes hacerme esto? He estado siempre contigo", dijo Maeve consternada.

"Te has interpuesto en mi camino para siempre. Nunca te lo perdonaré", replicó Aria. "Ahora, vete".

Bodhi se puso delante de Maeve y cerró la puerta.

Galan: *Tú me elegiste...*

Aria se volvió hacia Galan y le preguntó en voz baja: "¿Estás herido?", mientras le acariciaba la cara con el dedo.

"Estoy bien", respondió Galan. El mundo desapareció a su alrededor cuando le dijo esas palabras.

"Lo siento mucho", exclamó Aria.

"No pasa nada", susurró Galan.

"Bésame, por favor, señor", suplicó Aria.

Galan cerró los ojos y se inclinó hacia él. Aria le clavó la jeringuilla en el cuello y vació la dosis en la carótida. Jadeante, Galan se apartó rápidamente.

"¿Aria?" gritó Galan. La cabeza le daba vueltas y la vista se le nublaba. "Aria... No...." Galan se balanceó y cayó sobre la pared.

"Espero que ardas en el infierno, enfermo de mierda. Esto es por aprovecharte de mi familia", declaró Aria.

Galan intentó correr hacia la puerta, pero tropezaba a cada paso que daba. Galan abrió la puerta y salió corriendo, cayendo por los escalones y bajo la lluvia. Cayó de espaldas. Antes de perder el conocimiento, Galan vislumbró a Eyla, Bodhi y Maeve de pie junto a él, sonriendo. Eder y Garrick se le echaron encima. "¡Te tengo!", dijo Garrick, momentos antes de pisotear la cara de Galan y dejarlo inconsciente.

Aria se acercó a la puerta, mirando a los cinco de pie sobre Galan. Garrick miró a Aria y le hizo un gesto con la cabeza. Aria le devolvió el gesto: "Deshazte de él".

Malek se asomó por detrás de Aria y preguntó: "Amor, ¿qué pasa?". A Aria se le heló la sangre.

"Cariño, te dije que te quedaras dentro", dijo Aria con voz temblorosa.

"Dios mío, ¿es Galan? ¿Qué ha pasado?" Malek salió corriendo; Aria lo agarró e intentó retenerlo. "¡Amor, está sangrando; tenemos que ayudarlo!". comentó Malek.

"Cariño, no quería que te vieras envuelto en nada de esto. Deberías haberte quedado dentro", repitió Aria.

"Galan Rain no es quien crees que es. Él es la razón por la que me ingresaron en el hospital; él me hizo esto", Maeve señaló sus vendas.

"Y ha estado manteniendo conversaciones poco claras con Dana", afirmó Eder.

"Estuvo acosando a Aria a la puerta de su casa. Amenazó con chantajear a su familia y destruir su reputación", añadió Garrick.

"Anoche, cuando pillamos a Garrick en el patio, fue porque habían encontrado a alguien husmeando. Galan nos ha estado acechando; es peligroso. Garrick, Eder y Maeve arriesgaron sus vidas para protegernos de él", explicó Aria.

Malek se volvió hacia Aria y le sostuvo la cara entre las palmas de las manos: "Amor mío, no puede haber sido Galan. Anoche, Galan estuvo conmigo en el hotel".

"¿Qué?" preguntó Aria, con el ceño fruncido por la confusión.

Bodhi, Maeve y Eyla intercambiaron miradas perplejas, sin saber qué responder. El inesperado giro de los acontecimientos los había pillado desprevenidos, y se esforzaban por encontrarle sentido a la declaración de Malek.

"Es cierto. Cuando llegué, Galan estaba con una mujer. Le felicité por su traje, volvió más tarde y congeniamos. Galan no podía ser culpable de ninguna de esas cosas; es un alma bondadosa. Yo lo sabría; he visto quién es en realidad. Galan no te está acosando; estaba con una mujer cuando me fui esta mañana. ¿Por qué haría eso si alguna de esas cosas es cierta?".

preguntó Malek.

"No, eso no puede ser. Luché contra él con mis propias manos", dijo Garrick.

"Garrick, tú y Eder dijisteis que estabais completamente seguros de esto", dijo Aria.

"Lo estamos. Tiene que haber algún error. Galan también debe de haber estado acechando a Malek y le ha seguido hasta el hotel. Eso es lo que hace; busca trapos sucios de la gente y los utiliza en su contra", replicó Garrick.

"Nadie sabía que Malek estaba aquí. Aunque Galan estuviera espiando las cámaras cuando llegó, es imposible que supiera lo del hotel. Sólo dejamos a Malek allí porque Maeve estaba en el hospital. Hay docenas de hoteles en la ciudad. Podría haber elegido cualquiera de ellos. Papá es dueño de todos, así que nosotros también podríamos haber elegido cualquiera. Y no necesitamos reservar habitación; le dejamos con nuestra autorización para la habitación", exclamó Aria.

"Conocí a Galan nada más llegar; ya estaba allí y se había comprado un traje en la tienda del hotel. Incluso fue a buscarme uno, pero lo rechacé.

¿Cómo podía saber que yo estaría allí, nada menos que en la misma planta? Nada de eso habría pasado si no le hubiera hecho un cumplido sobre su traje. Galan es un tipo dulce. Le conmovió ese simple acto de amabilidad y quiso devolverme el favor. Pasó toda la noche conmigo, hablando de la vida y de la familia. Tú no has oído lo que yo he oído; la persona que describes no es la que está sobre el terreno ahora. Por favor, ayúdale", suplicó Malek.

"Garrick, puede que tenga razón. ¿Cómo habría llegado Galan hasta allí? Cuando lo perdiste en las montañas, ¿no volviste a su casa antes de regresar con nosotros? Dijiste que su coche seguía en el apartamento", afirmó Eder.

"¿Estás de broma, Eder? Sabes que es él". Garrick gruñó.

"Amigo, ¿y si estuviéramos equivocados? Aunque pudiéramos inculparle de todo lo demás, tiene coartada para la noche en que Maeve fue atacada. Tú mismo lo dijiste; el tipo que peleó contigo hablaba alemán", replicó Eder.

"Amor, por favor, puedo responder por Galan. Él no haría ninguna de esas cosas", afirmó Malek.

"Cariño, incluso si quitamos la noche del ataque, aún nos espiaba. Y aún así amenazó a Eder y a Dana", replicó Aria.

"Entonces, por mí, ¿le darás la oportunidad de explicarse? Si es culpable de esas cosas, podemos llevarlo a la policía", declaró Malek.

Aria los miró, empapada por la lluvia. "Llevalle dentro. Maeve, despiértalo", ordenó.

"¿Qué? ¿Vas a hacerle caso? Aria, tú lo sabes mejor", se lamentó Maeve.

"Yo también lo sabía mejor, sin embargo confié en todos vosotros. Pero te equivocaste con él; ¿quién sabe en qué más nos equivocamos! Malek tiene razón; dale la oportunidad de explicarse, como mínimo. Ya tenemos un historial de malentendidos. Que entre. Podemos retenerlo -dijo Aria mientras cogía a Malek de la mano y lo llevaba de vuelta al interior y a su habitación.

"¿Cómo coño se nos ha pasado esto?", preguntó Garrick.

"¿Qué tiene el puto Galan Rain que tiene a todo el mundo engañado de esta manera?", cuestionó Maeve.

"Yo digo que lo tiremos por la ladera de la montaña ahora. Esto no tiene sentido", comentó Garrick.

"Si haces eso, Aria nunca te lo perdonaría. Por no mencionar que Malek no se lo tomaría

bien", respondió Eder.

"Que se joda ese tío. ¿A quién le importa lo que piense? Aria no está en sus cabales; se pone como un cachorro cada vez que él habla", replicó Garrick.

"Metedlo dentro. No empeoremos las cosas; todos estamos implicados. No tomes decisiones precipitadas. Si Malek se chiva de esto, podría ser peor que lo que Galan planeaba chantajearnos", señaló Bodhi.

"Así es... ¡Su teléfono! Nos chantajeó con información de su teléfono", sonrió Garrick.

"¿Qué pasa con él?", preguntó Maeve.

"Vamos a desbloquearlo. Tiene que haber algo que podamos usar. Si de verdad no iba de farol, entonces tiene todo ese material. Lo encontramos, lo desenmascaramos y flasheamos su teléfono. Lo más probable es conectado a un correo electrónico o una cuenta principal. Anthony me mostró cómo flashear todo lo asociado con cualquier dispositivo vinculado que comparta la misma red y cuenta. Una vez que demostremos que es culpable, se acabó el juego para él", explicó Garrick.

"Muy bien, eso suena como un plan. Ayúdame a levantarlo. Maeve, Eylá, vayan a buscar algo para atarlo. Eder, ayúdanos a llevarlo dentro", dijo Bodhi.

"Entendido", respondió Eder. Los tres levantaron a Galan y lo llevaron dentro. Maeve y Eylá arrastraron una silla hasta el centro de la habitación y cogieron rollos de cinta adhesiva.

Sentaron a Galan en la silla y le pegaron las manos a la espalda y los pies. Mientras tanto, Aria y Malek hablaban en el dormitorio de ella.

"Cariño, las cosas no son tan sencillas como crees. Aquí no hay policía. No podemos hacer denuncias ni aportar pruebas de nada. Nuestra reputación lo vale todo; sin ella, yo podría perder mucho, y mi padre y Dana también. La seguridad de mi familia es lo primero, y ahora vosotros sois mi familia. Así que no hay nada que no haga para protegeros", explicó Aria.

"Te oí ahí fuera y la forma en que le hablaste a Galan antes de inyectarle algo en el cuello. ¿Quién eres?", preguntó Malek.

"Soy la misma persona, cariño. Por favor, créeme. Te dije que haría cualquier cosa para proteger a los que quiero. Creía que Galan era una amenaza; haría cualquier cosa para detenerlo y protegerte. Ojalá no estuvieras atrapada en esto; nunca quise que formaras parte de esta vida", confesó Aria.

"Pero, amor mío, ahora eres mi vida. Quiero compartir mi vida contigo, lo bueno y lo malo. No te querría menos", le dijo Malek mientras le cogía la mano.

"No te merezco", susurró Aria.

"¿Estás de broma, amor mío? Te mereces todo lo que quieras; lo único que puedo hacer es levantarme cada día e intentar ser digno de ti", respondió Malek.

Aria lo besó, rodeó a Malek con los brazos y se sentó a horcajadas sobre él en el borde de la cama. Aria empezó a arrancarle la ropa mientras le desabrochaba el cinturón. Malek la detuvo. "Amor, no es que no quiera. Es sólo que quiero que nuestra primera vez sea especial. Y quizá con menos gente alrededor", dijo Malek.

Aria se inclinó hacia su oído y le susurró: "Tener gente alrededor lo hace aún más divertido", mientras intentaba desabrocharle los pantalones. Malek quiso detenerla, pero ella no se lo permitió. Al final cedió y se dejó hacer. Dejó de resistirse; la quería demasiado. Esto era lo que ella quería, y todo lo que él deseaba era darle lo que ella buscaba. Después de que Aria se quitara el top, un fuerte golpe en la puerta los sobresaltó.

"¡Aria, tienes que ver esto!" gritó Maeve.

Aria: *¿Por qué todo el mundo tiene una sincronización tan horrible?* "¡Ya voy!", respondió. Aria volvió a ponerse el top. Malek se abrochó la camisa, sin corbata ni chaqueta. Cuando estuvieron decentes, Aria y Malek salieron al salón. Galan estaba atado en una silla, empapado. "¿Qué pasa?", preguntó Aria.

"Es el teléfono de Galan; tiene una aplicación para un sistema de seguridad con cámaras, pero está protegido con contraseña, así que no podemos entrar", respondió Garrick.

"¿Cómo desbloqueaste su teléfono? ¿Probaste con la misma contraseña?" sugirió Aria.

"Usamos el reconocimiento facial para abrir su teléfono, pero este está protegido por un escáner de huellas dactilares. Lo raro es que no se abre; hemos intentado escanearlo dos veces", le dijo Garrick.

"¿Tal vez es porque está empapado? Sécale los dedos e inténtalo de nuevo", le aconsejó Aria.

"No es bueno; si intentamos abrirlo de nuevo, podría bloquear todo el sistema. Entonces no podremos entrar. Así es como suelen funcionar estas cosas, tres veces y se bloquea", respondió Garrick.

"Entonces espera hasta que se despierte. Mira a ver si puedes encontrar algo más en su teléfono mientras tanto, cualquier cosa", instruyó Aria.

"Prueba su galería. Comprueba sus vídeos y fotos; dijo que tenía pruebas, ¿verdad? Ahí es donde deberían estar", sugirió Eder.

Garrick hizo clic en la aplicación de la galería. "Está bloqueada, con un PIN, joder".

"Espera, mira ahí, colega. ¿Qué es ese temporizador?", preguntó Eder, señalando a la parte inferior de la pantalla, donde vieron un temporizador en marcha con una cuenta atrás de veinticuatro horas.

Garrick tocó el temporizador y abrió otra aplicación. Una de las opciones de la pantalla decía "Desactivar bloqueo de seguridad del temporizador". "Es el temporizador del que nos habló y que filtraría los vídeos y demás si no lo cancelaba", dijo Garrick mientras pulsaba el botón. Apareció un mensaje: 'Desactivar todas las medidas de seguridad' y 'Desactivar sólo este archivo'. Garrick pulsó el botón "Desactivar todo". En la pantalla apareció el mensaje "Escanear huella dactilar para confirmar".

"Joder, no va a funcionar", murmuró Eder.

"Espera, esta es una aplicación diferente. Aquí tendríamos tres intentos, aparte del otro. Esto es claramente algo diferente; vale la pena intentarlo", respondió Garrick mientras escaneaba la huella dactilar de Galan. Con la huella dactilar verificada, se eliminó el bloqueo de la galería, pero no deshizo el bloqueo del PIN de la aplicación. "Maldita sea, bueno, al menos eso es un problema fuera del camino. Si nos quedamos con su teléfono, no habrá nada que pueda usar para chantajearnos".

"Maeve, ¿cómo lo despertamos?" preguntó Aria.

"La anestesia no se administra por vía intravenosa como en el hospital. Una vez que deje de fluir por su cuerpo, debería volver en sí en un par de minutos. No puedo decir cuánto tiempo estará inconsciente. Podrían ser cinco o diez minutos más; ya lleva unos quince. Quizá podamos intentar despertarlo con algún estímulo", aconsejó Maeve.

"Oh, ciertamente podemos hacer eso", sonrió Garrick mientras golpeaba a Galan con un puñetazo de gancho de derecha.

"Eh, tío, ¿qué haces? Podrías hacerle daño así!" exclamó Malek.

"Se lo merece. Mira lo que le hizo a mi hermana. Tiene suerte de que no le pegue más

fuerte", replicó Garrick.

"¡Garrick!" Aria belted.

"Sabes qué, tienes razón", Garrick se dio la vuelta y pateó a Galan en el pecho, enviando la silla y a él volando hacia atrás y cayendo.

Galan soltó un gruñido ahogado y su respiración entrecortada llenó el aire. Su cuerpo se convulsionó y se desplomó en el suelo, luchando con cada respiración. Maeve reaccionó con rapidez y sus instintos se activaron cuando corrió a su lado. Con calma, empezó a evaluar la situación. Se arrodilló junto a Galan y le puso la oreja en el pecho, atenta a cualquier irregularidad en sus latidos. Sus dedos buscaron suavemente el pulso en el cuello, guiándose por su entrenamiento. "Su corazón late con dificultad. Tengo que practicarle la reanimación cardiopulmonar. Bodhi, ven aquí y haz las compresiones torácicas. Bombea al ritmo de esa vieja canción de los Bee Gees; manténlo firme", dijo Maeve. Con la ayuda de Bodhi y las instrucciones de Maeve, practicaron la reanimación cardiopulmonar y, en pocos minutos, Galan recobró ligeramente el conocimiento. Empezó a toser sin control. "¡Levantadle de nuevo!", aconsejó ella.

Bodhi y Eder trabajaron juntos para levantar con cuidado la silla y devolverla a su posición original, asegurándose de que Galan estuviera estable mientras su tos disminuía gradualmente. Sin embargo, los efectos de la inyección lo dejaron desorientado, y la cabeza le daba vueltas por el mareo. Tenía los ojos en blanco y le costaba abrirlos o respirar con calma, lo que provocó la preocupación inmediata de Maeve y los demás.

Maeve mantuvo la compostura, animando suavemente a Galan mientras lo guiaba en el proceso de recobrar la consciencia. Su voz tranquilizadora sirvió de ancla para Galan, ayudándole a concentrarse y a recuperar el control sobre su respiración. A pesar de seguir sintiendo los efectos de la anestesia, Galan empezó a recuperar la consciencia de forma lenta pero constante, gracias a los pacientes consejos de Maeve.

A medida que la neblina inducida por la anestesia iba desapareciendo, Galan recuperaba la conciencia, pero seguía sintiendo los efectos de la inmovilización. El pánico se apoderó de él al darse cuenta de que no podía mover las manos ni los pies.

"¿Qué demonios? ¿Por qué... no puedo moverme?". tartamudeó Galan.

"Tranquilo, no irás a ninguna parte. Cálmate y haz lo que te decimos; esto acabará antes de que te des cuenta", afirmó Garrick.

"Aria, dale algo de beber; cualquier cosa con alto contenido en cafeína le ayudará a volver en sí más rápido. Todavía está mareado", aconsejó Maeve.

"Aria se apresuró a la cocina y cogió una bebida energética de la nevera. Volvió poco después con la bebida y la pajita en la mano. "Venga, Galan, bébete esto. Te sentirás mejor".

Aria colocó la pajita en la boca de Galan, que empezó a beber, tosiendo cada pocos sorbos. Maeve le explicó que la inyección que le habían administrado estaba alterando sus funciones motoras, por lo que tendría algunos problemas hasta que se le pasara por completo.

"¿Qué me has hecho?", murmuró Galan.



Capítulo Treinta y seis

El corazón de Galan se aceleró cuando se encontró fuertemente atado, con las manos y los pies entrelazados con cinta adhesiva implacable. Cada intento de liberarse sólo parecía complicar aún más la situación. La cinta le apretaba las muñecas y los tobillos, dejándole atrapado y vulnerable. Con cada tirón y giro, Galan podía sentir el escozor de la cinta contra su piel.

"Lucha todo lo que quieras; no puedes escabullirte de esto", sonrió Garrick.

"¡Déjame salir o te juro por Dios!". Galan echó humo.

"¿O qué? ¿Vas a volver arrastrándote con Aria?". se burló Garrick.

"Ya basta. No irrites más a Galan; sólo tenemos que preguntarle algunas cosas. Si no está dispuesto a cooperar, puede pasar el resto de su vida en prisión", afirmó Maeve.

"Yo no he hecho nada. ¡Suéltame!" Exigió Galan.

"Dejadle en paz. No nos ayudará si lo irritamos más", exclamó Aria.

Malek se acercó a Galan. "Eh, ¿estás bien?" preguntó Malek con simpatía.

"No, no lo estoy. La habitación me da vueltas, la cara me está matando, y además tengo los brazos atados por detrás en una posición incómoda, y me está doliendo bastante", espetó Galan.

"Todo va a salir bien; me aseguraré de que no te hagan daño. No dejaré que algo así siga sin decir nada; te cubro las espaldas", le aseguró Malek.

Garrick y Eder se pusieron delante de Galan. "Muy bien, amigo, no hagas esto más difícil de lo necesario. Cuanto antes obtengamos respuestas, antes podremos acabar con esto", declaró Eder.

"Seré sincero contigo: sabemos que eres culpable. Sabemos que eres un puto enfermo, y tenemos pruebas que lo demuestran. La única razón por la que sigues aquí es porque Malek cree que mereces una oportunidad para explicarte. Y sinceramente, si su influencia no afectara a las decisiones de Aria, ya estarías muerto", afirmó Garrick.

"¡Garrick!" exclamó Aria.

"Ya no me importa una mierda, Aria. Teníamos un plan; no es la primera vez que no puedes comprometerte", replicó Garrick.

"Garrick, ¿qué estás haciendo?" preguntó Maeve.

"Seamos realistas por un momento, Maeve. Digamos que Malek tenía razón. Si es así, Galan sale libre, y todos lidiamos con el odio de Aria. Pero si estaba equivocado, ¿entonces hacemos como si nada de esto hubiera pasado? Malek no va a esconder esto bajo la alfombra, y cuando llegue el momento, Aria lo elegirá a él antes que a nadie. No importa cómo vaya esto, ya no tenemos lugar en su vida. Esta historia termina con Aria y Malek. Así que dejémonos de tonterías", gruñó Garrick.

"¿De qué demonios estás hablando?", preguntó Aria.

"Galan, esta es tu primera pregunta. ¿Cuántas veces te has follado a Aria?", preguntó Garrick, con la mirada fija en ella.

"Garrick, ¿qué coño estás haciendo?" repitió Maeve.

Eder lo apartó. "Amigo, ¿qué tiene que ver esto con el plan?", susurró.

"Ya no hay plan, Eder. Aria tomó su decisión; no nos queda nada", explicó Garrick.

"¿Qué demonios te pasa?" cuestionó Eder.

"Ya que todos queremos la verdad, ¿verdad, somos los culpables de esto? Entonces hablemos de la verdad; responde a la pregunta, Galan. Responde a la pregunta y te dejaré marchar", declaró Garrick.

Galan le miró; comprendía su dolor. Él también sabía lo que se sentía al estar en el extremo corto del amor de Aria, junto con la traición que sentía y la profunda pena. Galan se recostó en la silla y miró de Aria a Malek. *Al final le harás esto; ni tú ni él volveréis de ese dolor. Te concederé la misericordia de librarte de eso, Malek. No se lo desearía a nadie.* "No lo hicimos", respondió Galan con seguridad.

"¡Y una mierda! La conozco, Galan. La conozco mejor que nadie. Conozco sus patrones; conozco lo que dice. Mírala, ¡parece que ha visto un fantasma! Esa no es la mirada de alguien que ha sido leal a su hombre", respondió Garrick.

"Te equivocas; es cierto que siento algo por ella, pero me han rechazado. Lo intenté, pero sus intromisiones siempre se interpusieron. Cada vez que creía que avanzaba algo, tú y tus amigos rompíais la poca confianza que teníamos. Si hubiera tenido algún tiempo alejado de todo esto, tal vez habría podido al menos tener la oportunidad de pedirle que fuera mía. Pero por ahora, eso no es más que un deseo. No sabía lo de Malek y ella, pero eso demuestra lo poco que pudimos relacionarnos. Apenas pudimos hablar de nosotros, sólo desmentir rumores. Así que acabemos de una vez; haz tus preguntas -respondió Galan.

Garrick agarró el traje de Galan y lo apoyó en las patas traseras de la silla; Eder y los demás lo apartaron rápidamente de Galan.

Aria: *Podría haber terminado mi relación con Malek si hubiera dicho la verdad. ¿Por qué no lo hizo? ¿De verdad no es mala persona? ¿Qué he hecho yo?*

"Ya basta, Garrick. ¿Qué coño te pasa?", preguntó Bodhi.

Alimentado por una oleada de adrenalina, Garrick empujó rápidamente a Bodhi y, con una patada certera, lo incapacitó, dejándolo inconsciente. Al darse cuenta del peligro, Eder se apresuró a sujetar a Garrick y calmarlo. A pesar de sus esfuerzos, la fuerza de Garrick resultó formidable, y consiguió levantar a Eder del suelo mientras éste luchaba por mantenerlo a raya. Con un gran esfuerzo, Garrick se liberó del agarre de Eder y, empleando un astuto movimiento, agarró la ropa de Eder por detrás, usándola para tirar de él con fuerza hacia el suelo, haciéndole caer con un sonoro golpe. Mientras tanto, Galan, decidido e inquebrantable, intentaba tenazmente liberarse de las ataduras de la cinta adhesiva a lo largo de este intenso altercado.

"No me toques, joder. Esta 'amistad' que teníamos caducó en el momento en que Aria decidió tomar cartas en el asunto", espetó Garrick.

Maeve corrió hacia Garrick y lo empujó. "¡Alto! ¡Ahora!" gritó Maeve.

"Se acabó, Maeve; ya no queda nada", siseó Garrick.

"He dicho basta. Ahora tenemos un trabajo: demostrar que Galan es quien decimos que es. Mantén la calma y hagámoslo. No intentes hundirnos a todos porque no tienes nada por lo que luchar", replicó Maeve. "Lo entiendo; quieres a Aria, todos la queremos, pero sé un ser humano decente por una vez, y no hagas que esto gire en torno a ti", continuó Maeve.

"Sabes qué, he terminado. No voy a quedarme aquí a ver esto nunca más. Al menos esta vez, cuando la vida de Aria se joda, todo el mundo no me echará la culpa a mí", Garrick se enfureció y salió de la casa dando un portazo antes de subir a su camioneta.

El ambiente tenso permaneció en el interior mientras Maeve, sintiendo el peso del momento, se volvía hacia Aria y Malek. Su corazón se aceleró, buscando las palabras adecuadas para enmendar la situación y restablecer la paz. "Olvídate de Garrick; no lo necesitamos. Sé todo

lo que hace. Acabemos con esto de una vez", dijo.

A medida que el mareo disminuía lentamente, Galan sintió una renovada determinación. Sin darse cuenta, el agua que empapaba su ropa desempeñó un papel crucial en su liberación, haciendo que la cinta perdiera agarre y se volviera cada vez más flexible. Galan aprovechó la oportunidad y movió las manos sin descanso hasta casi liberarlas. Haciendo acopio de toda la fuerza que le quedaba, atravesó los últimos trozos de cinta y, con un chasquido triunfal, sus manos quedaron finalmente liberadas.

Aria y los demás se quedaron boquiabiertos ante el ingenio y la resistencia de Galan. No daban crédito a lo que veían cuando se liberaba de sus ataduras. Eder, que reaccionó rápidamente ante la escena, corrió instintivamente al lado de Maeve, protegiéndola detrás de él.

Galan, ya libre, no perdió el tiempo. Se quitó con cuidado los restos de cinta de las muñecas y se tomó un momento para recuperar la compostura.

"Tranquila... Sólo quería que las manos dejaran de dolerme tanto. Si te hace sentir mejor, me dejaré las piernas pegadas con cinta. ¿Puedo terminar esa bebida, Aria?", preguntó Galan.

Mientras Aria procesaba la intensa serie de acontecimientos, sus emociones se agitaban, dejándola momentáneamente sin habla. Se quedó allí de pie, intentando ordenar sus pensamientos y sentimientos, mientras Malek buscaba una copa y se la entregaba a Galan, que la aceptó amablemente. Galan bebió un sorbo, sintiendo cómo el líquido fresco le aliviaba la garganta reseca tras su terrible experiencia.

"Gracias, Malek", respondió Galan, terminándose rápidamente la bebida energética.



Capítulo Treinta y siete

Garrick estaba sentado en su camioneta, con los asientos de cuero crujiendo mientras apretaba los puños en un ataque de rabia incontrolable. La frustración y la ira hervían en su interior, y desató sus emociones sobre el salpicadero y el asiento vacío a su lado como si fueran la causa de su tormento. Un grito primitivo escapó de sus labios, resonando en el silencio del vehículo.

Su atención se desvió hacia la guantera y la miró fijamente, como si buscara consuelo o respuestas en su interior. Pero antes de que pudiera abrirla, su teléfono empezó a sonar insistentemente, acompañado de una serie de mensajes entrantes. Suspiró, molesto, y su enfado se desvió momentáneamente.

De mala gana, cogió el teléfono y vio una notificación que indicaba que su cuenta se había sincronizado. Picado por la curiosidad, abrió la aplicación y se desplazó a través de las imágenes, sus ojos finalmente se posaron en la foto en particular tomada en esa fatídica noche. La imagen estaba sobreexpuesta, arruinada por el duro reflejo del flash de la cámara de su teléfono contra la pared de cristal de la casa de Aria. En ese momento, la ira de Garrick se disparó más allá de su umbral habitual. Pero tan rápido como había estallado su furia, se calmó, dando paso a una profunda sensación de impotencia. Se dio cuenta de que su ira procedía de la impotencia que sentía ante su propia incapacidad. Por mucho que se esforzara o por mucho que hiciera, nunca parecía suficiente.

Garrick pulsó "atrás" en la imagen y vio una que había sido tomada después de la foto de Galan. Curioso, abrió la imagen y encontró una foto de una chica en topless de pie delante de una hermosa puesta de sol, con una bata que había envuelto libremente alrededor de sus hombros. "¿Qué es esto? murmuró Garrick. Acercó la imagen, intentando ver el nombre del hotel impreso en la bata. "No puede ser... ¡Te tengo, hijo de puta!". El corazón de Garrick latía con fuerza en su pecho mientras se apresuraba a salir del camión, dejando el motor en marcha mientras corría de vuelta hacia la casa. Con expresión decidida, llegó a la puerta principal y, sin vacilar, la atravesó. "Lo siento, he perdido los nervios. Sé que no me quieren aquí, pero estaré tranquilo. Me gustaría ver cómo acaba esto; me limitaré a observar. Incluso me pondré donde nadie pueda verme, en un rincón", afirmó Garrick.

"Creo que deberías irte", replicó Aria.

"Por favor, Aria, saldré de tu vida. No tendrás que volver a verme. Te prometo que me mantendré alejado de ti. Sólo quiero que esto termine. Pregúntale sobre nuestras pretensiones; no me opondré a nada de lo que diga ni intentaré convencerte de lo contrario. Sólo quiero ver cómo acaba esto, ¿vale?". suplicó Garrick.

La mente de Aria se llenó de pensamientos contradictorios mientras reflexionaba sobre las palabras de Garrick. Aunque una parte de ella quería ser comprensiva y apoyar los sentimientos de Garrick, otra parte no podía evitar preocuparse por los riesgos potenciales. Si Galan se liberaba, tener a Garrick cerca era la mejor opción para acabar con él.

"Bien, pero cuando esto termine, se acabó. No volveré a verte nunca más", accedió Aria.

"Tienes mi palabra, Aria", respondió Garrick mientras se colocaba en un rincón de la habitación; observaba la escena que se desarrollaba ante él.

"Muy bien, empecemos. La primera acusación fue que chantajeaste a Eder por acostarse con una menor de edad", comenzó Maeve.

"¿Me estás preguntando si realmente lo hice? La respuesta es sí; nunca lo oculté.

Simplemente nunca me preguntaron por ello. Por gracioso que parezca, uno tiende a tomar represalias cuando alguien le amenaza y le pone las manos encima. Pero, ¿por qué importa eso? ¿Qué prueba?", preguntó Galan.

"Prueba que has estado acosando a Aria y a Dana, y que conocías la diferencia de edad", exclamó Maeve.

"¿Me estás tomando el pelo? ¡Mira a Eder! Aparte de que es un destacado influencer de las redes sociales que cualquier idiota con un teléfono habría conocido, tiene un tono muscular excepcional y unos rasgos faciales poco comunes en un niño, ¿que es lo que es Dana! Se nota claramente la diferencia de edad, y es lo suficientemente grande como para ser obvio que es menor de edad. Después de todas sus acusaciones contra mí, me parece apropiado que sintiera lo que es que la gente hable de cosas que no conoce", comentó Galan.

"¿No sabía"? Tiene gracia, pero ya hablaremos de eso. Hablemos de la noche en que Garrick te encontró husmeando por aquí", dijo Aria.

"Te lo dije, no estaba fisgoneando. Yo vivo en esta ciudad; Garrick no. De los dos, soy el único que debería haber estado aquí esa noche", comentó Galan.

"Así que admites haber estado fuera de la casa de Aria esa noche", sonrió Maeve.

"Sí, incluso se lo dije a Dana. De hecho, a todos os molestó que hablara con Dana después de que Garrick montara una escena en la cafetería. Pero de eso estábamos hablando; le conté a Dana que me encontré con un tipo sentado en un coche fuera de su casa la noche anterior cuando intentaba devolverle el teléfono", explicó Galan.

"¡Ajá! Eso no es lo que le dijiste a Garrick. Dijiste que te detuviste porque estabas haciendo negocios, y no querías conducir y hacer eso", declaró Maeve.

"¿Y? Si te paró un desconocido que no vive en tu ciudad, una ciudad que es muy exclusiva, ¿le vas a contar a ese desconocido lo que estás haciendo con todo detalle?". inquirió Galan.

"Tiene razón, Maeve", convino Aria.

"Muy bien, pasemos a cuando amenazaste a Garrick y Eder, entonces. ¿Por qué estabas grabando cuando se te acercaron? Volviste a amenazar con manchar la buena reputación de los Scarlet para llegar a Eder y Garrick", alegó Maeve.

"Bueno, Maeve, tal vez deberías preguntarle a tu novio, Eder, por qué me estaba acosando fuera de mi edificio de apartamentos ese mismo día", contraatacó Galan.

"¿Qué... qué quieres decir con novio?". balbuceó Maeve.

"Es interesante que no te hayas centrado en la información que me pediste, sino en que te haya señalado que Eder y tú compartís alguna relación", señaló Galan.

"No la tenemos", negó Maeve.

"Vi cómo corrió a tu lado cuando mis manos se liberaron. Tiene sentido; en un momento estaba dispuesto a luchar contra Garrick en el café, pero después de eso han estado juntos en todo momento. Qué extraño. ¿Qué harían el novio de Dana y el ex de Aria deambulando juntos? Si lo he entendido bien, Garrick abusó de los esteroides, se enfureció y le puso las manos encima a Aria. Así que, ¿por qué Eder sería amigo de alguien así? A menos, por supuesto, que tuviera algo que ver con la hermana de Garrick. Aria mencionó que Eder y Dana no estaban en buenos términos. Si tuviera que adivinar, diría que esa chica brillante también se dio cuenta -respondió Galan con calma.

Aria miró a Maeve, que entraba en pánico exactamente igual que antes, cuando acusaron a Galan de acostarse con ella.

Aria: *¡Esa zorrita manipuladora...!*

"¡No sabes de qué demonios estás hablando!". Maeve refutó su afirmación.

"Es frustrante cuando alguien no conoce toda la historia pero saca conclusiones precipitadas, ¿verdad?". comentó Galan.

"No estamos sacando conclusiones precipitadas. Tú estabas allí aquella noche. Tú fuiste quien me hizo esto; estabas allí en el patio trasero. Garrick te vio; ¡tenemos pruebas!" Maeve declaró.

"Entonces, por todos los medios, Maeve, presenta tus pruebas", sugirió Galan.

"Hijo de puta engreído. Sabes que no hay pruebas porque robaste el teléfono de Garrick, que tenía la foto tuya en el patio de Aria. Pero eso es algo que sólo sabría la persona que estuvo allí. Sin embargo, cuando Garrick amenazó con usar la prueba, sabías que no la tenía. Por eso estás tan tranquilo con todo esto. Sabes que no podemos culparte, pero ese es tu error", gruñó Maeve.

"Muy bien, vamos a jugar a esto. Digamos que fui yo. ¿A qué hora ocurrió?" preguntó Galan.

"¡Te pillé! No puedes negarlo porque sabes que estabas allí. Parecías tener una respuesta para todo lo demás, pero de repente, ¿quieres hacer un juego de rol?", preguntó Maeve.

"No negué las otras reclamaciones. Tenía mis razones para cada una de ellas. Sin embargo, para ésta, tenía una coartada. Se suponía que debía volar fuera de aquí, pero me detuve en un hotel hasta mi vuelo a medianoche. No podía esperar a irme y dejar este lugar atrás. Malek puede confirmar que estuve allí antes de que él llegara, así que sigue adelante y reproduceme los eventos de esa noche. Haz agujeros en mi coartada con esas pruebas de primera que parecen tener", se burló Galan.

"Fue justo después de cerrar el café", le informó Maeve.

"De acuerdo, es un buen comienzo. Hubo mucho tiempo antes de mi vuelo, así que tu afirmación es válida hasta ahora. Continúa", dijo Galan.

"Avance rápido hasta el final... Garrick te persiguió hasta el bosque en el extremo más alejado de Salt Pine Acres, cerca de la ruta de senderismo, y te perdió allí. Desapareciste entonces y te perdimos de vista. Fue tiempo suficiente para ir de Salt Pine Acres al hotel y llegar antes que Malek", declaró Maeve.

"En realidad no es un mal escenario, pero respóndeme a esto. ¿Cómo fui de la montaña al hotel?" inquirió Galan.

"¡Dímelo tú!", respondió Maeve con una sonrisa burlona.

"Muy bien, ¿dónde estabas cuando Garrick persiguió a mi versión de cuento?", preguntó Galan.

"Estábamos en el coche, atendiendo mis heridas, para que no me desangrara", replicó Maeve con enfado.

"¿Dónde estabais exactamente?" repitió Galan.

"Estábamos en las escaleras del nivel inferior de Salt Pine Acres", respondió Maeve.

"Muy bien, eso está cerca de Grounded Coffee House. Ese camino es la única forma de entrar o salir de Salt Pine Acres. Ahora, dime, ¿me viste salir por las puertas?" preguntó Galan.

"No...", respondió Maeve con inquietud.

"De acuerdo. Y ya que crees tan firmemente que fui yo aquella noche, lo lógico sería que fueras a mi apartamento para ver si seguía en el pueblo. ¿Lo hiciste?" preguntó Galan.

"¿Y eso qué importa?" intervino Eder.

"Bueno, si lo hiciste, te habrías dado cuenta de que mi coche estaba aparcado en el garaje", respondió Galan.

"¿Y eso qué prueba?" preguntó Maeve.

"Bueno, un coche normal tarda unas dos horas en bajar esa montaña, y por la noche puede tardar más debido a lo oscuro que está el camino. Así que, con mi coche todavía en casa, ¿cómo llegué antes que Malek al hotel? Vosotros estabais vigilando las puertas, ¿verdad?". adivinó Galan.

Maeve empezó a retorcerse de frustración. "No podemos contabilizar el tiempo transcurrido entre entonces. Garrick me estaba llevando al hospital", respondió Maeve.

"Muy bien, ¿cuánto tiempo tardó entonces?". comentó Galan.

"Garrick tardó menos de una hora en llegar al hospital", respondió Maeve.

"Eso no me sorprende; condujo mi coche como un murciélago por esa montaña. Así que me imagino que él también podría hacer un gran tiempo", replicó Galan.

Maeve, que había estado observando la situación junto a Garrick, no pudo evitar sentir que su frustración iba en aumento. La actitud tranquila de Galan parecía ser una fachada, y eso sólo aumentaba su sensación de malestar.

"¿Cómo llegó Malek al hotel, Aria? preguntó Galan.

"Hans lo trajo cuando íbamos de camino al hospital", respondió Aria.

"¿Cuándo le dijiste a Aria que Maeve iba al hospital? ¿Os fuisteis juntos?" preguntó Galan.

"No, se lo dijimos después de llegar", respondió Eder.

"Entonces eso me da una hora de ventaja. Así que, si me fui después que vosotros, eso significa que habría estado a mitad de camino de la montaña cuando Aria se fue. Así que, técnicamente, vuestras reclamaciones siguen siendo válidas", afirmó Galan.

"No lo entiendo. ¿Por qué intenta demostrar que lo hizo?", preguntó Eder.

"No lo hace; sólo sabe que no podemos averiguarlo. Sabe que hay algo que no podemos explicar, y por eso no podemos culparle. Tiene una coartada estupenda; su coche estaba en casa y él estaba en un hotel", respondió Garrick. "Está jugando contigo; nos está haciendo quedar como una panda de idiotas porque no tenemos todas las respuestas. Sigue adelante, Maeve. No lo tienes".

Galan: *Así es; un puñado de gilipollas ricos que no han tenido que trabajar ni un solo día en su vida no sabrían nada de los empleados de aquí ni de cómo funcionan los sistemas de autobuses.*

Galan miró a Garrick. Parecía derrotado; su comportamiento hiperactivo se había marchitado.

Galan: *Ahí va tu caso. Tienes una opción más, pero incluso con eso, al final perderás. Si me llamas por las cámaras, ¡se acabó el juego!*

Maeve parecía nerviosa y se volvió hacia Aria: "Te toca, Ari".

Aria se levantó en brazos de Malek. "Galan, hemos encontrado cámaras en Grounded Coffee House. Todas las habitaciones tienen cámaras. ¿Cómo explicas eso?", preguntó Aria.

Galan miró a Aria. "No soy una persona confiada, Aria, y tampoco lo era el dueño de la carnicería antes de que yo comprara el edificio. Esto ocurrió antes de que Salt Pine Acres se convirtiera en el pueblo aislado que es hoy. No podía vigilar todo el edificio a la vez, sólo planta por planta, así que utilizaba los sistemas de seguridad para tener vigiladas las tres plantas a la

vez. Cuando compré el local, mejoré su sistema, ocultándolo tras un cristal unidireccional en el techo. Siempre he vigilado mi edificio las veinticuatro horas del día. En parte por eso tuve tanto éxito. Pude ver a mis empleados, aprender de ellos y, en definitiva, sacar su mejor potencial. Muy pronto, lo apliqué a los clientes, y es lo que creó el inigualable servicio y la calidad de los productos de Grounded Coffee House.

"Pero tienes razón. La cafetería no debe tenerlos porque Salt Pine Acres tiene una norma que lo prohíbe. Nadie más que yo lo sabía, por eso tú no lo sabías hasta ahora. Si se hubiera corrido la voz, todo lo que había construido se habría venido abajo, así que me lo guardé para mí. Si tú o Dana lo sabíais y se lo contabais a alguien como Eder, Maeve, Eyla o Bodhi, podrían chantajearte y destruir lo que Dana estaba intentando hacer. Pensé que la mejor manera de protegerte de eso era que permaneciera oculto. Nadie lo sabría ni lo encontraría", explicó Galan.

"¡Así que admites haber espiado a Aria y Dana todo este tiempo! Y ni siquiera mientas; te tenemos bien pillado. La aplicación está en tu teléfono", la sonrisa de Maeve era una mezcla de satisfacción y triunfo cuando reveló el teléfono de Galan. La atención de Garrick se desvió momentáneamente de la intensidad del momento cuando recibió un mensaje en su propio teléfono. Lo comprobó rápidamente. Garrick volvió a centrarse en el presente y se guardó el teléfono en el bolsillo.

"¡Vamos a oírlo ya!", dijo Maeve.

"Qué divertido. ¡No hay nada como invadir la intimidad de los demás! Si sabes que hay una aplicación, sólo puedo suponer que usaste el reconocimiento facial para abrir el candado de mi teléfono. ¿Intentaste abrir la aplicación?" preguntó Galan.

"Lo hicimos, pero falló porque estabas empapado y tu huella dactilar no se registró", respondió Maeve.

"No, no falló porque tuviera las manos mojadas. Falló porque no se abre con mi huella dactilar", respondió Galan.

"¿Qué? ¿Qué sentido tiene eso?", intervino Eder.

"El día que firmé el traspaso del negocio, también cambió la titularidad del sistema de seguridad. Ya no se me abre a mí; se abre a...". Galan empezó antes de ser interrumpido.

"Se abre a Dana...", susurró Aria.



Capítulo Treinta y ocho

Cuando todas las miradas se volvieron hacia Aria, el ambiente de la sala se cargó de inquietud y preocupación. La sorprendida respuesta de Aria cogió a todos desprevenidos. El peso del descubrimiento pareció aplastar a Aria, desencadenando un ataque de pánico. Su respiración se volvió rápida y superficial, y el pecho se le oprimía con cada respiración. Le temblaban las manos y sintió que su cuerpo la traicionaba, sumiéndose en un estado de pánico incontrolable. Malek, que estaba cerca, actuó con rapidez. Se acercó a Aria y la envolvió en un abrazo reconfortante, proporcionándole una sensación de seguridad y estabilidad en medio del caos.

"Eso no es cierto... Eso no puede ser...", balbuceó Maeve.

"Pues demuéstreme que me equivoco. Si escaneas la huella de Dana y no autoriza la solicitud, supongo que sabrás que mentía al respecto", comentó Galan.

"No, podría ser una trampa. Ya lo hemos intentado dos veces. Supongamos que lo intentamos una tercera vez, y Galan miente sobre que la huella de Dana puede abrirla. En ese caso, su teléfono entrará en un bloqueo que sólo él podrá abrir", afirmó Eder.

"Entonces, qué te parece esto: si la huella de Dana no abre la aplicación, lleva a cabo tu plan original. Sea lo que sea lo que iba a hacer cuando me inyectó, no me resistiré", ofreció Galan.

"O va de farol, o sabe que funcionará", expresó Maeve.

"Qué desconfiado debes de ser. Me superan en número siete a uno, estoy atada a una silla y usted tiene mi teléfono en su poder. ¿Qué ventaja tengo para estar mintiendo ahora mismo? ¿Crees que voy de farol? Pues vete de farol; ¿qué tienes que perder?", preguntó Galan.

La mirada de Galan se desvió hacia Garrick, que permanecía en silencio en un rincón, irradiando un aura de notable compostura en medio de la creciente frustración que se había apoderado de todos los demás en la sala. Mientras el peso de la situación se apoderaba de él, Galan se tomó un momento para ordenar sus pensamientos y luego comenzó a hablar: "Bueno, vamos entonces, ¿dónde está Dana? Vamos a buscar su huella dactilar".

Las emociones de Aria llegaron a un punto de ruptura, y no pudo contener sus sentimientos por más tiempo. Con un profundo y tembloroso jadeo, las lágrimas brotaron de sus ojos y se desbordaron, cayendo en cascada por sus mejillas. "Dana... No... ¿Qué he hecho?", murmuró Aria entre respiraciones agitadas.

"Aria, ¿qué pasa? ¿Qué pasa con Dana?", preguntó Galan.

Cuando Maeve y el resto del grupo se percataron de la efusión de emociones de Aria, su atención se desvió hacia ella. Mientras tanto, Bodhi, que había estado inconsciente, mostraba signos de agitación, con los párpados agitándose a medida que empezaba a recobrar el conocimiento.

"No quería que formara parte de esto... Está enamorada de Galan, así que su juicio habría estado sesgado...", empezó Aria.

Cuando los ojos de Galan se posaron en Aria, su actitud, antes tranquila y serena, sufrió una brusca transformación. La ira brilló en sus ojos, y su voz mostraba una mezcla de preocupación y frustración. "Aria, ¿qué le has hecho a Dana?", exigió con intensidad.

Cuando Aria se encontró con la mirada acusadora de Galan, su vulnerabilidad se hizo evidente en la única lágrima que resbalaba por su mejilla. Su voz temblaba de emoción mientras luchaba por encontrar fuerzas para hablar. Al sentir su angustia, Malek la abrazó con ternura,

ofreciéndole seguridad y apoyo.

En la silenciosa sala, todos los ojos permanecían fijos en Aria, comprendiendo que lo que tuviera que decir probablemente desvelaría un misterio profundamente inquietante. El peso del momento era profundo mientras esperaban su revelación susurrada: "Encerré a Dana en el almacén para que estuviera a salvo hasta que nos deshiciéramos de Galan...".

La ira de Galan alcanzó su punto álgido y los latidos de su corazón retumbaron en sus oídos, ahogando todos los demás sonidos. "Esto ha ido demasiado lejos. No me importa lo que me hayas hecho, pero ¿cómo te atreves a hacerle eso a un niño?", gruñó, con una mezcla de furia y angustia en la voz. La sala se estremeció con la intensidad de sus emociones, y los demás quedaron sorprendidos por la determinación inquebrantable en los ojos de Galan. Con un movimiento rápido y poderoso, Galan se liberó de las ataduras de cinta adhesiva que le ataban los pies. Incluso la calma de Garrick vaciló por un momento, sorprendido por la feroz reacción de Galan.

Mientras se acercaba a Aria, que seguía temblando abrazada a Malek, Galan no se atrevió a mirarla directamente a los ojos llorosos. El peso del momento era aplastante, y le susurró a Aria: "Monstruo...", antes de dirigirse a la puerta.

"Eh, ¿adónde crees que vas?". gritó Eder. Rápidamente dio un paso adelante y se colocó firmemente delante de la puerta, bloqueando eficazmente el camino de Galan.

"Voy a buscar a Dana", respondió Galan.

"Oh, no va a ir a ninguna parte", dijo Bodhi mientras él y Maeve se interponían entre Galan y Eder.

"Sólo voy a decir esto una vez. Si no te apartas de mi camino ahora mismo-" Afirmó Galan antes de ser interrumpido.

"¿Qué harás qué?", preguntó Eder.

"Será mejor que aprecies el aliento que tomes, o será el último... Ahora apártate de mi camino", comentó Galan con calma y lentitud.

"Tengo una pregunta más antes de que te vayas", dijo Garrick.

"Que te jodan a ti y a tus preguntas", ladró Galan.

"Oh, mi pregunta no es para ti", respondió Garrick. Se volvió hacia Malek y sacó su teléfono. "Malek, ¿puedes decirme si conoces a esta persona?", preguntó Garrick, mostrándole la foto de Nikki desnuda.

Asombrado por la foto, Malek se apartó inmediatamente. "No sé cómo se llama, pero era la mujer con la que Galan estaba en el hotel. La mañana que les dejé, ella apareció en la puerta con ese aspecto cuando me despedía de Galan", respondió Malek.

"Gracias, Malek", respondió Garrick.

"¿Y eso qué tiene que ver? Sabemos que estaba en el hotel con una chica", reclamó Eyla.

"Es cierto, no mentía sobre eso. Pero lo extraño es que esto fue tomado con mi teléfono robado después de que tomara una foto de alguien en la parte trasera de la casa de Aria", declaró Garrick.

Galan: *¿Qué...? ¿Cuándo ocurrió esto?*



La mente de Galan se vio momentáneamente transportada al pasado, a los acontecimientos que habían tenido lugar en el hotel. El flashback le envolvió y los recuerdos vívidos inundaron su conciencia. Podía verse a sí mismo entrando en la habitación, el recuerdo

tan claro como si estuviera sucediendo de nuevo en el presente.

En su mente, vio a Nikki de pie junto a las puertas de cristal del balcón, y una punzada de comprensión le golpeó. Estaba junto a la cesta donde Garrick había escondido el teléfono en su sudadera con capucha.



Galan: *Joder... No hace falta desbloquear el teléfono de alguien para abrir su cámara si sabes que el atajo para abrirla es tocar rápidamente dos veces el botón home. No creí que lo tuviera en ningún momento.*

"Ya te tenemos, maldito enfermo", gruñó Garrick.

Los ojos de Maeve se abrieron de golpe y buscó desesperadamente la jeringuilla oculta en el fondo de su bolsillo trasero. El brillo de determinación en sus ojos delataba sus intenciones. Pero antes de que pudiera ejecutar su plan, los rápidos reflejos de Galan la interceptaron y le arrebataron la aguja.

Sin vacilar, Galan tomó cartas en el asunto y clavó la aguja en el ojo de Maeve en un movimiento audaz. El tiempo pareció ralentizarse cuando la aguja atravesó el aire y encontró su objetivo. Maeve lanzó un grito agónico, un sonido escalofriante que les produjo escalofríos.

Reaccionando instintivamente para evitar llamar la atención sobre su siniestro acto, Galan amortiguó rápidamente los gritos de Maeve tapándole la boca con una mano. "Estoy bastante seguro de que se suponía que eso iba a entrar en el torrente sanguíneo, ups", comentó.

Bodhi y Eder se quedaron estupefactos, con el corazón palpitándoles en el pecho mientras presenciaban el caos que se estaba desatando. El grito de angustia de Garrick llamando a Maeve resonó en la sala y le impulsó a actuar. Sin dudar, se lanzó hacia Galan. Galan empujó a Maeve a los brazos de Garrick antes de ejecutar una despiadada patada en su espalda, haciendo que se estrellaran contra una mesa cercana. Los cristales se hicieron añicos al caer al suelo, dejándolos momentáneamente aturdidos.

Mientras tanto, Malek, rápido de reflejos, cogió a Aria de la mano y tiró de ella hacia otra habitación, cerrando la puerta tras de sí. El corazón de Aria latía con fuerza en su pecho cuando miró hacia atrás, la adrenalina alimentando sus sentidos mientras se aferraba a la presencia tranquilizadora de Malek. Bodhi y Eder, que ahora se encontraban al frente de esta caótica escena, se armaron de valor y asumieron la responsabilidad de bloquear la salida. Cuando se disponía a escapar, una repentina intervención detuvo su camino. Eyla, impulsada por una mezcla de furia y justicia, apareció de entre las sombras y clavó la última jeringuilla en el hombro de Galan.

Galan reaccionó con la rapidez del rayo al intento de inyección de Eyla. Con una potente patada, la envió contra la pared, deteniendo su intento de introducir el contenido de la jeringuilla en su cuerpo. Respirando agitadamente, se quitó la jeringuilla del hombro, sintiendo un gran alivio por haber escapado a sus efectos.

Se guardó la jeringuilla en el bolsillo de la chaqueta y se dirigió a Bodhi y Eder, que se interponían valientemente en su camino, bloqueando su ruta de escape. Con una feroz determinación, se abalanzó sobre ellos, decidido a liberarse de aquella peligrosa situación.

En un frenesí caótico, Galan consiguió dominar a Bodhi y Eder, utilizando su fuerza y agilidad para forzar la puerta y abrirla. Los tres se estrellaron contra el porche delantero, y el impacto hizo que ondas de choque recorrieran sus cuerpos.

Aprovechando la oportunidad, Galan no perdió el tiempo. Bajó las escaleras a toda velocidad, con la adrenalina corriendo por sus venas, y saltó al coche que le esperaba. El motor rugió al arrancar el vehículo, y el sonido resonó en el aire tenso.

Sin pensárselo dos veces, Galan aceleró a fondo y los neumáticos chirriaron mientras se alejaba de la escena. El motor del coche rugió con ferocidad mientras daba la vuelta al vehículo y aceleraba calle abajo.

El corazón de Garrick latía con fuerza en su pecho mientras se ponía en pie entre los restos de cristales rotos. El miedo se apoderó de él al ver a Maeve inconsciente en el suelo, con el cuerpo inerte y sangrando por los afilados fragmentos que habían penetrado en su piel.

"¡Dios mío, Maeve!". El corazón de Eder se aceleró y su respiración se entrecortaba en jadeos de pánico mientras se asomaba por la puerta rota junto a Bodhi.

"Tengo que llevarla al hospital. Esa cosa casi mata a Galan, así que quién sabe lo que le haría a alguien tan pequeña como ella", comentó Garrick.

"¡Vamos, vamos!". Eder estuvo de acuerdo.

"No, saca a Aria y a Dana de aquí", ordenó Garrick.

"Ya lo tienes, amigo. Sólo ve y lleva a Maeve al hospital", respondió Eder.

Cuando Garrick se marchó con Maeve en el asiento delantero, Eder no perdió tiempo y se dirigió al vehículo que tenían detrás, donde les esperaba Hans. Le informó urgentemente de la situación y le ordenó que preparara el coche para salir a toda prisa de Salt Pine Acres. La urgencia en la voz de Eder no dejaba lugar a preguntas o vacilaciones.

Hans asintió, comprendiendo la gravedad de la situación. Rápidamente se dirigió al coche, asegurándose de que estaba listo para una huida rápida. El tiempo apremiaba y no podían perder ni un instante.

El camión de Garrick rugía en medio de la noche tormentosa, con la lluvia golpeando el parabrisas como un tamborileo incesante. El aullido del viento aumentaba la sensación de urgencia, como si la propia naturaleza estuviera sincronizada con la agitación de los acontecimientos de la noche.

A lo lejos, el coche de Galan aceleró su motor, y su mirada se desplazó entre el GPS de su salpicadero y el pequeño icono que representaba su vehículo. Estaba siguiendo el movimiento de su teléfono, que estaba en posesión de Maeve.

Galan: *Podía oír tu motor desde dos calles más abajo. ¡Veamos qué puedes hacer contra esta bestia!*

Cuando el coche de Galan salió disparado hacia delante, sintió la adrenalina correr por sus venas. El sonido del camión de Garrick se hacía más fuerte y podía sentir cómo la tensión aumentaba a cada momento. El camión de Garrick pasó a toda velocidad por delante de la entrada del callejón, dejando a Galan poco tiempo para actuar. Con la determinación encendida en los ojos, pisó el acelerador a fondo para acelerar el coche. El motor respondió con un rugido que reflejaba la furia de la tormenta que les rodeaba.

Al acercarse a la siguiente calle, Galan echó un rápido vistazo entre los huecos de cada casa. Para su sorpresa, se dio cuenta de que estaba casi codo con codo con el camión de Garrick. La visión avivó su determinación y una sonrisa siniestra se dibujó en su rostro. Disfrutaba de la emoción de la persecución, sabiendo que la victoria estaba al alcance de la mano. El camión de Garrick se acercaba al último tramo de la carretera que conducía a las puertas de Salt Pine Acres.

"Aguenta, Maevy. Aguenta un poco por mí; quédate conmigo oka...", empezó a decir Garrick. El sonido de metal contra metal reverberó en el aire cuando el coche de Galan chocó

contra el camión de Garrick en el último cruce que conducía a las puertas de Salt Pine Acres. El impacto fue contundente e inesperado, y el camión de Garrick dio una vuelta de campana sobre la calzada mojada. En el caos de la colisión, los neumáticos perdieron tracción y el vehículo quedó fuera de control.

A medida que el camión se desviaba salvajemente, su impulso lo llevó directamente a las puertas de Salt Pine Acres. La estructura, antaño imponente, se dobló y deformó bajo el enorme impacto, y su robusto armazón fue incapaz de soportar la fuerza de la colisión.

El camión de Garrick se incrustó lateralmente en las puertas, bloqueando la única salida de Salt Pine Acres.

Galan aceleró el motor. "Uno menos", murmuró. Dio media vuelta y volvió a la cafetería. Las puertas estaban abiertas, así que Galan entró corriendo y fue directamente al almacén. Dana estaba sentada en posición fetal sobre cajas de granos de café, meciéndose de un lado a otro, furiosa.

Cuando Galan entró rompiendo la puerta, Dana saltó del cajón y corrió hacia la puerta para ver qué había hecho ese ruido. "D!" gritó Galan.

Cuando Dana vio a Galan en el almacén, sus emociones pasaron del miedo al alivio. Las lágrimas corrían por sus mejillas, con el corazón desbordado por un torrente de emociones. Sin dudar, corrió hacia él y saltó a sus brazos: "¿Estás bien?". preguntó Galan, abrazándola con fuerza.

Las emociones embargaban a Dana, que era incapaz de encontrar la voz.

"No pasa nada; te tengo. Te tengo", Galan le acarició suavemente la nuca mientras la miraba fijamente a los ojos, hablando en un tono suave y tranquilizador, "D, tengo que llevarte a un lugar seguro".

Dana asintió con la cabeza, sus emociones aún le impedían encontrar las palabras para expresarse. Galan la dejó en el suelo con ternura y se apresuró a sacarla de la cafetería, de la mano. Rápidamente llegaron a su coche y navegaron discretamente por las callejuelas menos transitadas, en dirección a su apartamento.

"¿Qué te han hecho? ¿Qué te han hecho?", preguntó Dana preocupada.

"Intentaron matarme", respondió Galan con indiferencia.

Dana se quedó sin aliento.

"Me inyectaron esto", Galan reveló la jeringuilla a Dana, sosteniéndola en la mano con expresión seria en el rostro.

"¿Qué es eso? jadeó Dana.

"Es un desagradable regalito de tu vieja amiga Maeve", respondió Galan. "No sé exactamente lo que es, pero quedé inconsciente a los pocos segundos de ser inyectado... Por Aria....".

Dana miró a Galan horrorizada. "¿Qué?", balbuceó.

"Debería haber sabido que nadie podría amar a alguien tan destrozada como yo. Dejé que jugara conmigo y, por una vez en la vida, pensé que por fin alguien me había elegido. Pero como todas las otras veces, siempre fue el siguiente", comentó Galan.

"Galan...", dijo Dana en voz baja.

"Mi prioridad ahora mismo eres tú; necesito mantenerte a salvo de estos monstruos. Te llevaré a mi casa; una vez dentro, podrás salir cuando quieras. Hay un interruptor de anulación del ascensor en la cocina. Nadie más que yo puede entrar en el apartamento, así que allí estarás a salvo", explicó Galan.

"¿Qué vas a hacer?", preguntó Dana preocupada.

"No te preocupes por mí", respondió Galan.

"Por favor, no te vayas. Quédate conmigo, Galan", suplicó Dana.

"Nunca les perdonaré lo que te hicieron, lo que me hicieron. Ahora van a saber lo que es perder la poca esperanza a la que te aferras", le contestó Galan mientras entraba en el aparcamiento.

"Por favor, Galan, no me dejes", le suplicó Dana.

"Me lo quitaron todo. Esta era mi oportunidad de empezar de nuevo. Esta era mi única esperanza de un nuevo comienzo. Me destrozó, Dana-" Galan se quedó callado un momento antes de decir: "No quiero sentir más".

Dana se desabrochó el cinturón de seguridad, saltó al asiento del conductor y se puso encima de Galan.

"Dana, para", dijo Galan.

"Déjame", susurró Dana.

"Por favor, Dana, no", respondió Galan.

"Déjame amarte; déjame demostrarte que aún hay esperanza", replicó Dana.

"No queda nada que amar, Dana. No te mereces la parte de mí que quedó destrozada", susurró Galan. Dana le cogió la cara entre las manos y se inclinó hacia él.

"Quizá me gusten los juguetes rotos...", dijo Dana en voz baja. Se inclinó para besarle, pero Galan le puso la mano en la mejilla y la detuvo. Le inclinó la cabeza hacia abajo, le besó la frente y la estrechó entre sus brazos.

"Te mereces a alguien que no te haga eso", le murmuró Galan al oído. "Te esperaré; es lo que deberían haber hecho todos los demás".

Dana rompió a llorar en el abrazo de Galan.

"Volveré a por ti, te lo prometo. Pero no puedo perdonar lo que me hicieron y me niego a que se salgan con la suya. Coge las llaves de mi coche; si no vuelvo en una hora, abandona este lugar y no mires atrás. Vendré a por ti vayas donde vayas", le dijo Galan.

"Prométeme que volverás", contestó Dana en voz baja.

"Lo prometo", respondió Galan. Le levantó suavemente la barbilla, la miró a los ojos y le secó las lágrimas.

"Venga, vamos a llevarte al apartamento", sugirió Galan.

Galan y Dana salieron rápidamente del coche y se dirigieron al ascensor. Galan subió a la última planta y se dirigió a su apartamento. No perdió el tiempo, se quitó la ropa mojada y eligió un elegante traje blanco y negro de su armario. Mientras se preparaba para vestirse en calzoncillos, sintió la mirada de Dana. Miró hacia la puerta ligeramente entreabierta y la vio asomarse. Ruborizada, Dana se apartó rápidamente cuando Galan se percató de su presencia.

Galan se vistió y bajó las escaleras con traje y corbata. "¿Por qué te has cambiado?", preguntó Dana, mirándole boquiabierto de pies a cabeza.

"El traje hidrófobo significa que no hay ropa empapada que me frene. También significa que no me mancharé el traje de sangre", contestó Galan.

"¡Sangre!" Dana exclamó.

"La última vez me dieron una buena paliza. Sangré por todas partes. Esta vez no tendré que preocuparme por la factura de la limpieza", respondió Galan.

Galan se dirigió al ascensor y pulsó el botón de anulación al pasar junto a la cocina: "Mira, si quieres irte, no te retengo aquí. Puedes quedarte aquí todo el tiempo que necesites.

Tienes mis llaves; si no vuelvo, huye lejos".

Galan se excusó un momento y entró discretamente en la cocina. Cogió un cuchillo y se lo metió con cuidado en el bolsillo interior de la chaqueta, ocultándolo a la vista de Dana.

Mientras Galan entraba en el ascensor, Dana gritó: "¿Y si es la última vez que te veo? Cómo viviré conmigo misma si nunca conozco el sabor de tus labios".

"¡Tranquila! Consuélate con el hecho de que me importaba lo suficiente y estaba dispuesto a esperar", respondió Galan con una cálida sonrisa justo cuando se cerraron las puertas del ascensor.



Capítulo Treinta y nueve

Aria y Malek llegaron al café, llenos de preocupación por Dana. Sin dudarlo, se apresuraron a entrar en busca de algún rastro de ella. Sus corazones se hundieron cuando descubrieron que las puertas de la trastienda y del almacén habían sido derribadas. "No...", susurró ella, horrorizada.

"¿Qué pasa, amor?", preguntó Malek.

"Es Galan. Se la ha llevado...", respondió Aria.

"Llama a la policía", aconsejó Malek.

"No lo entiendes. Aquí no tienen jurisdicción las fuerzas del orden. La gente de aquí lo controla todo: los hospitales, la policía, las escuelas, los medios de comunicación, todo. Sus contribuciones lo financian todo; este lugar existe para la gente que quiere escapar del mundo normal. Aquí están completamente aislados; no hay nada que podamos hacer. Tenemos que salir de aquí, pero no me iré sin Dana", explicó Aria.

"La encontraremos, no te preocupes, mi amor", dijo Malek.

Cuando Aria y Malek salieron corriendo, oyeron el sonido de un claxon. Sus ojos se posaron en el coche de Hans, con el miedo reflejado en el rostro al bajar la ventanilla. Le gritó a Aria: "¡Sra. Aria, mire!". Asombrada y horrorizada, Aria siguió el dedo de Hans y sus ojos se abrieron de par en par al ver la escena iluminada por los faros del coche. Allí estaba Garrick, bajo una lluvia torrencial, arrastrando el cuerpo sin vida de Maeve por la carretera, lo que provocó un escalofrío en Aria.

"Oh Dios mío-" Aria jadeó y corrió hacia ellos. "¡¡¡Maeve!!!" Aria soltó un grito desgarrador mientras corría hacia Garrick y Maeve. Sus ojos se abrieron de par en par al ver a Garrick embadurnado en sangre y herido, con la cabeza sangrando y la ropa desgarrada. El cuerpo de Maeve estaba en un estado espantoso, con las heridas reabiertas, dejándola cubierta de sangre y cicatrices.

"¡Maeve!" gritó Aria y se aferró con fuerza a Maeve, tirando de ella para acercarla.

"Se ha ido, Ari...", se lamentó Garrick.

"¡No, no digas eso; se despertará!". exclamó Aria mientras le daba golpecitos en la cara a Maeve. "Despierta, cariño. Vamos, ¡me prometiste que estarías conmigo para siempre!".

Malek se acercó por detrás de Aria y la estrechó entre sus brazos. "Amor, no creo que lo haya conseguido", susurró.

"¡Está viva! Tiene que estarlo, no me dejaría así". gritó Aria.

Cuando la realidad de la situación se apoderó de Garrick, cayó de rodillas, sucumbiendo a la abrumadora pena. El cuerpo sin vida de Maeve yacía a su lado, un inquietante recordatorio de la tragedia que se había desencadenado. La sangre resbalaba por su fría piel, formando un triste rastro sobre el asfalto empapado por la lluvia, reflejando la angustia y el dolor que los envolvió a todos en aquel desgarrador momento.

"No podemos quedarnos aquí. Tenemos que irnos", aconsejó Malek.

"No podemos; Galan me ha arrollado contra la verja. El camión está encajado en ella y no se moverá", le informó Garrick.

"No. Debe haber otra salida, un camino trasero o algo así...", sugirió Malek esperanzado.

"No la hay, amor. Este es el único camino para entrar o salir de Salt Pine Acres", le informó Aria.

"¿Entonces qué hacemos?" preguntó Malek.

"Saldremos por aire; tenemos una flota de helicópteros, la mayoría de los cuales están en los hoteles y áticos que posee papá. Podemos tener uno aquí en una hora como mucho", exclamó Aria. "Levántate, Garrick. Ayúdame a meter a Maeve en el coche".

Con fuerza alimentada por la pena, Aria ayudó a Garrick a ponerse en pie y, juntos, levantaron con cuidado el cuerpo de Maeve del suelo. Con delicadeza, la colocaron en el asiento trasero del coche, tratándola con sumo respeto y cuidado. Malek ocupó el asiento del copiloto junto a Hans, mientras Garrick y Aria se acomodaban en el asiento trasero con el cuerpo sin vida de Maeve,

"Hans, contacta con el miembro de la flota más cercano; necesito un helicóptero en el aire lo antes posible", ordenó Aria.

"Aria, necesito coger algo", dijo Garrick. "Hans, ¿puedes dar marcha atrás hasta las puertas?".

Mientras Hans daba marcha atrás con destreza, Garrick saltó rápidamente y se apresuró a acercarse a su camión. Metió la mano por la ventanilla del acompañante y buscó en la guantera. Sus manos encontraron una bolsa negra y, con determinación en los ojos, la guardó antes de volver al coche. "Muy bien, estamos bien", les dijo Garrick.

"Gar, ¿eso es...?", preguntó Aria.

"Sí, lo es. Galan morirá esta noche por lo que le hizo a Maeve; ya no me importa. Quiero asegurarme de que nunca vuelva de lo que estoy a punto de hacerle", respondió Garrick.

"Garrick, Dana ha desaparecido. Galan debe haber llegado a ella", le informó Aria.

"La traeremos de vuelta. Llevemos a Maeve a la casa y luego podemos ir a buscar a Dana", aconsejó Garrick.

"¿Cuál es el plan, mi amor?", preguntó Malek.

"La casa es el lugar más seguro de Salt Pine Acres ahora mismo. Galan no puede entrar. Te quedarás allí con los demás. Garrick, Eder y yo iremos a buscar a Dana", explicó Aria.

"No puedes pedirme que haga eso. Estamos juntos en esto", comentó Malek.

"No. Nunca quise que te mezclaras en nada de esto. No podría vivir conmigo mismo si te pasara algo por mi culpa. Este es mi lío, mis errores. Te necesito a salvo. No discutas conmigo - replicó Aria. Garrick abrazó a Maeve y sus cabezas se tocaron como si buscaran consuelo en medio del dolor. Cuando Hans entró en la entrada, el trío llevó con cuidado el cuerpo sin vida de Maeve al interior del edificio. Eder y los demás, que habían estado esperando ansiosos, estaban visiblemente desgarrados y desconsolados al ver el cuerpo ensangrentado de Maeve.

"¡Noooo! ¿Qué demonios ha pasado?" gritó Eder. Eyla y Bodhi no pudieron contener más sus emociones y rompieron a llorar, buscando apoyo en el abrazo de la otra.

"Ha pasado Galan. Te vienes con nosotros, Eder", respondió Garrick. Sacó la bolsa negra, llenó una aguja con los esteroides de su interior y se inyectó una dosis masiva en los cuádriceps.

"¿Te estás inyectando otra vez?", preguntó Eder.

"No dejo nada al azar. Vamos, no tenemos tiempo que perder. La puerta de la ciudad está bloqueada, así que no podemos salir. Un helicóptero está en camino. Tenemos que encontrar a Dana y traerla aquí antes de eso. Si vemos a Galan, entre tú y yo, haremos pedazos a ese hijo de puta", gruñó Garrick.

"El resto de ustedes adentro. Galan podría estar en cualquier parte. No os arriesguéis. No puede entrar en la casa, así que estaréis a salvo aquí", les dijo Aria.

"¡No puedes esperar que nos quedemos aquí sentados sin hacer nada mientras tú sales ahí fuera con ese psicópata!". Eyla comentó.

"No vais a hacer nada. Quedaos aquí con Maeve; no quiero que esté sola cuando llegue el helicóptero. Aterrizará en el tejado, así que llámame y avísame cuando llegue si aún no hemos vuelto", le ordenó Aria.

"¡Entonces déjame ir contigo! Cuanta más gente tengamos cuando aparezca Galan, más posibilidades tendremos de acabar con él. Si Dana está con él, con más razón hay que mantenerlo ocupado y asegurarnos de que tú y ella volvéis sanos y salvos", respondió Bodhi.

"Sí, estoy de acuerdo. No me queda nada por lo que vivir. He hecho las paces con eso. Detengamos a Galan a cualquier precio", aceptó Garrick.

"Estoy contigo, compañero, por Maeve", declaró Eder.

"Por Maeve", respondieron todos.

"Carguen. Vamos", ordenó Garrick.

Con una sensación de urgencia, Aria, Bodhi, Eder y Garrick se apresuraron a salir por la puerta y se amontonaron en el coche de Aria, con el corazón palpitando de preocupación por su amiga Maeve. Hans sacó el coche de la calzada, siguiendo sus instrucciones de dirigirse al apartamento de Galan.

La tormenta arreciaba en el exterior mientras Galan permanecía en el tejado, con su cuchillo brillando ominosamente en la oscuridad iluminada por los relámpagos. Sus ropas ondeaban bajo el fuerte viento y la lluvia. Galan sacó del bolsillo la película de látex con la huella dactilar de Dana. Mientras tanto, Malek, profundamente preocupado, entró en la habitación de Aria. Sus ojos se posaron en la chaqueta y la corbata de su padre, cuidadosamente colocadas sobre la cama.

"Ojalá estuvieras aquí, papá; de verdad que me gustaría poder hablar contigo por última vez. Quizá sabrías qué hacer en esta situación", declaró Malek. En la habitación poco iluminada, en ese mismo momento, la ágil figura de Galan se acercó rápidamente a Malek, haciéndole callar con una mano firme pero suave sobre sus labios. Un resplandor de frío acero captó la tenue luz cuando Galan presionó la afilada hoja contra su garganta. "Deberías tener más cuidado con lo que deseas, Malek. La vida tiene una forma de darte exactamente lo que has pedido", susurró Galan.

En un estado de pánico absoluto, el corazón de Malek se aceleró, desesperado por advertir a Eyla de la ominosa presencia de Galan acechando dentro de la casa.

"Vamos, Malek, no hagas ninguna estupidez. No estoy aquí para hacerte daño. Esa no es mi intención. No, estoy aquí para salvarte", dijo Galan en voz baja.

"¿Mmm?" murmuró Malek.

"Sé lo que es enamorarse de alguien como Aria. De hecho, he pasado por eso más veces de las que debería. Pero, verás, soy un romántico empedernido. Realmente creo que un día, alguien me elegirá. Creo que la gente puede cambiar por ese alguien especial, y siempre he hecho todo lo posible para ser esa persona. Pero mira a dónde me ha llevado. Me gustas de verdad, Malek; eres la persona más genuina que he tenido el placer de conocer. Quiero salvarte del daño que ella te causará. La gente como tú no debería convertirse en gente como yo. Aléjate de esto. Ella no te traerá nada más que dolor. Déjala ir y sigue adelante con tu vida", afirmó Galan.

Aunque la mano de Galan le tapó la boca, Malek murmuró: "Ella es mi vida". Galan apenas pudo entender lo que dijo.

"Eso es lo que he dicho siempre. Lo siento, Malek, pero no te veré cometer los errores que yo cometí", respondió Galan.

Malek murmuró entre dientes: "No me parezco en nada a ti. Lo que tenemos es real, y ella nunca me hará daño", respondió.

Con un fuerte empujón, Galan arrojó a Malek contra la robusta puerta, y el impacto reverberó por toda la habitación. Las apagadas protestas de Malek no hicieron más que aumentar bajo el inflexible agarre de Galan, y sus intentos de liberarse se hicieron cada vez más desesperados.

En un inquietante alarde de amenaza, Galan blandió el reluciente cuchillo con una precisión inquebrantable, con la afilada punta apuntando ominosamente al centro de la cabeza de Malek; el frío metal rondaba peligrosamente cerca. "¿Crees que eres especial? ¿Crees que hay sitio para la gente buena en este jodido mundo? Si estás tan desesperado por que te arranquen el corazón porque amaste a la persona equivocada, deja que te ayude. ¿Por qué esperar? Te enseñaré exactamente lo que les pasa a los tipos como nosotros", replicó Galan.

Justo cuando el aire se volvía más tenso y Malek se encontraba a merced de las siniestras intenciones de Galan, un leve sonido de pasos resonó en el pasillo. Eyla, ajena al peligro que se desarrollaba, se acercó paseando por el pasillo.

"¿Malek? ¿Estás bien?" gritó Eyla.

Galan se llevó el dedo a los labios. "Shhh", susurró. En medio de la escalada de peligro, el camino de Eyla la llevó hacia la habitación de Aria, pero las paredes de privacidad activadas envolvían el interior en secreto, impidiéndole mirar dentro. Inconsciente de la actividad clandestina en el interior, continuó caminando. La mirada calculadora de Galan penetró los muros de privacidad, fijándose en la figura de Eyla, inconsciente de la intención de Malek. Con una silenciosa determinación, los dedos de Malek rozaron el interruptor, a punto de desactivar la barrera protectora que ocultaba la habitación de Aria.

"¿Malek?" La voz de Eyla contenía una mezcla de curiosidad y preocupación mientras se acercaba a la puerta, intentando vislumbrar lo que había más allá de la opaca pared de cristal. Su ceño se frunció en señal de confusión, intuyendo que algo iba mal. Pero antes de que su intuición pudiera desentrañar el misterio, Malek entró en acción.

En un movimiento rápido y calculado, la mano de Malek se dirigió hacia la tableta montada en la pared y accionó hábilmente el interruptor. Las paredes, antes opacas, se transformaron, volviéndose transparentes y revelando el impactante cuadro que había en su interior. Los ojos de Eyla se abrieron de par en par y se le cortó la respiración al ver la verdad.

Allí, en la habitación descubierta, estaba Galan, con sus siniestras intenciones al descubierto para que Eyla las presenciara. El cuchillo que sostenía amenazadoramente contra la cabeza de Malek hizo que una sacudida de miedo recorriera las venas de Eyla, y su corazón palpité con fuerza en su pecho. Al oír el grito desgarrador de Eyla, la atención de Galan se desvió de Malek. Su mirada fría y calculadora se clavó en Eyla; mientras tanto, la mano de Malek empezó a retirarse de la tablilla, pero los agudos ojos de Galan captaron el sutil movimiento.

Con el corazón desbocado, Eyla corrió hacia la cocina contigua, al otro lado del pasillo, con la respiración entrecortada por el terror. Galan, soltando su agarre del cuello de Malek, volvió su mirada hacia

el indefenso Malek. Una sonrisa malévola se dibujó en su rostro mientras cubría toda la cara de Malek con la palma de la mano, ahogando cualquier posibilidad de grito.

Con maliciosa intención, Galan apartó a Malek de la puerta, colocándolo a la izquierda, a

escasos centímetros de la pared de cristal transparente. Con un movimiento salvaje, estampó la cabeza de Malek contra la implacable superficie. Un ruido nauseabundo resonó en la habitación cuando el impacto envió ondas de dolor a través del cuerpo de Malek.

La sangre salpicó como una macabra obra de arte la pared de cristal, en otro tiempo inmaculada, como espantoso testimonio de la brutalidad del acto. Malek, ahora inconsciente, se desplomó contra la pared, y su forma inerte cayó sin gracia al suelo.

Con la adrenalina corriendo por sus venas, Galan se apresuró a escapar de la habitación donde acababa de producirse el espantoso acto. Mientras corría por la casa, su mirada alcanzó a ver a Eyla a través de la pared translúcida de la cocina. Llevaba el teléfono en la mano y fue lo bastante lista como para marcar el número de Aria en un intento desesperado de pedir ayuda.

Al ver el aparato, un gruñido amenazador retumbó desde lo más profundo de la garganta de Galan: "¡Termina la llamada ahora o Aria limpiará las entrañas de Malek de las paredes!". Con la hoja del cuchillo agarrada con fuerza en la mano, raspó la amenazadora punta contra el cristal transparente que le separaba de Eyla.

Cuando la llamada desesperada de Eyla llegó a Aria al otro lado, Eyla oyó débilmente su voz. Los ojos de Eyla se desviaron entre el teléfono que tenía en la mano y la sombra acechante de Galan al otro lado de la pared de cristal. Le temblaba la voz, pero hizo acopio de todas sus fuerzas y gritó al teléfono: "¡¡¡GALAN ESTÁ EN LA CASA!!!".



Capítulo Cuarenta

"¡Joder!" murmuró Galan a medida que aumentaba su frustración. Sus patadas se hicieron más enérgicas hasta que la puerta finalmente cedió, astillándose bajo el implacable ataque. El sonido de la puerta al romperse resonó por toda la casa, indicando la ruptura de su santuario.

En el caos de derribar la puerta, Galan perdió momentáneamente de vista a Eyla, cuya rapidez mental le permitió eludir sus garras. Escondida detrás de la isla de la cocina, mantuvo la respiración tan tranquila como su palpitante corazón, con los ojos fijos en la escena que se desarrollaba ante ella.

Con nervios de acero, Eyla aprovechó la oportunidad cuando la atención de Galan se desvió. En un arranque de agilidad, salió corriendo por la otra puerta y se adentró en el pasillo, instada por sus instintos a encontrar un lugar seguro.

La atención de Galan se centraba ahora en la fugaz figura de Eyla. Impulsado por una retorcida determinación, la persiguió, y el sonido de sus pisadas resonó por toda la casa.



Aria y los demás llegaron al complejo de apartamentos de Galan e intentaron encontrar cualquier pista que pudiera llevarles hasta Dana. En medio de su búsqueda, el repentino timbre de un teléfono perforó el tenso silencio. La voz de pánico de Eyla resonó en el garaje, su grito cortó el aire como una escalofriante sirena. "¡Garrick, ha entrado en la casa!" gritó Aria.

"¿Cómo coño ha entrado?", preguntó Eder.

"¡No importa; vamos, Eder! Aria, su coche está aquí. Puede que tenga a Dana en algún lugar cercano, o puede que no la tenga en absoluto. Alguien debería volver a la cafetería en caso de que ella esté allí en alguna parte; ¡alguien más puede quedarse aquí y tratar de entrar en su apartamento!" Garrick sugirió.

"¡No! ¡Iré contigo; Malek está ahí detrás!" gritó Aria.

"¡Aria, tienes que encontrar a Dana! Deja que nosotros nos preocupemos de Malek", dijo Garrick.

"¡No estaba preguntando! Bodhi, ve a buscar a Dana a Grounded. Ninguno de nosotros va a entrar en este lugar sin la huella dactilar de Galan, de todos modos", instruyó Aria mientras la adrenalina corría por sus venas; Aria, Eder y Garrick no perdieron tiempo en atender la petición urgente de Eyla. Con determinación, se dirigieron rápidamente al coche de Aria. Con el teléfono en la mano, Aria volvió a marcar el número de Dana.



Mientras el teléfono de Dana yacía olvidado sobre la mesa junto a la puerta del almacén de la cafetería, su persistente timbre llenaba el aire, buscando la atención de alguien. Después de unas cuantas llamadas sin respuesta, una voz descolgó por fin al otro lado con un vacilante: "¿Diga?".

"No soy Dana. ¿Quién demonios es?" Aria entró en pánico.

"Hola, Aria. Perdona, soy Alliyah. Estaba a punto de salir y he oído sonar un teléfono. ¿Qué ha pasado en la cafetería? ¿Se han roto dos puertas?" preguntó Alliyah.

"¿Alliyah? ¿Qué haces ahí? ¿No te habías ido ya?" preguntó Aria.

"Sí, pero olvidé algunas cosas en la oficina. Así que volví poco después de irme. Te vi salir de las instalaciones cuando volvía a entrar. Cogeré el próximo transbordador que salga dentro de unos minutos", aclaró Alliyah.

Aria miró a Garrick y Eder, que estaban escuchando la conversación por el altavoz.

"Así es como llegó al hotel sin su coche...", murmuró Garrick.

"¿Aria?" Alliyah llamó.

"Lo siento, Alliyah. Um, ¿has visto a Dana por casualidad?" preguntó Aria.

"Lo siento, no la he visto desde que volví. Dejaré su teléfono en el bar cuando salga. Tengo que irme; mi autobús saldrá pronto. Buenas noches", respondió Alliyah.

"Alliyah, espera. Las puertas están bloqueadas; no puedes....". Aria intentó avisarla, pero la llamada terminó demasiado bruscamente. "Mierda".

Hans se acercó rápidamente a la casa de Aria y aparcó el coche en la entrada. El trío formado por Aria, Eder y Garrick salió rápidamente del vehículo, con el corazón palpitando de inquietud. Aria escaneó hábilmente su huella dactilar para desbloquear la puerta, revelando una escena escalofriante que los perseguiría para siempre.

Los gritos de horror de Aria resonaron por toda la casa, haciendo que se derrumbara en el abrazo de Garrick, con la mirada apartada del espantoso espectáculo. Con temor, Garrick y Eder se atrevieron a echar un vistazo al interior, sólo para encontrarse con un espectáculo desgarrador que hizo que Eder se diera la vuelta y tuviera arcadas involuntarias.

La sangre salpicaba las paredes y el suelo, dejando un rastro morboso que conducía al espantoso descubrimiento. Allí vieron a Malek suspendido boca abajo de la barandilla, con su forma inerte goteando sangre por el extremo de la corbata que le colgaba. Le habían abierto un espeluznante agujero en el pecho, revelando una espantosa escena en la que su corazón yacía en dos grotescas mitades, rodeado por un charco de sangre carmesí.

Los gritos de angustia de Aria llenaban el aire, sus súplicas desesperadas por el regreso de Malek parecían no tener respuesta en la implacable realidad. Mientras tanto, la mirada de Garrick se desvió hacia arriba, detectando una figura sombría que acechaba tras un tabique opaco en el piso superior. Decidido a investigar, soltó suavemente a Aria, consolándola momentáneamente, y entró con cautela.

El interior, débilmente iluminado, reveló un espantoso cuadro que horrorizó incluso al valiente Garrick. Allí, contra la pared, estaba Eyla, empalada por cuchillos, con el rostro tan estropeado que parecía como si le hubieran extirpado brutalmente la cara. La conmoción y el pavor lo consumieron, pero sabía que tenía que mantenerse fuerte por el bien de Aria y los demás.

Mientras Aria seguía sollozando incontrolablemente, Eder hizo todo lo posible por consolarla, aunque el dolor parecía insuperable. Mientras tanto, un olor pútrido comenzó a extenderse por el aire, asaltando los sentidos de Garrick. Instintivamente se tapó la nariz para protegerse del penetrante hedor, lo que aumentó aún más la sombría atmósfera que envolvía la casa. "¿Hizo todo esto en cuestión de minutos?". murmuró Garrick. "¿Eder! ¿No la metas dentro! Escucha, métela en el coche. Ve por Bodhi y sal de Salt Pine Acres. No hay tiempo para esperar al helicóptero. Escala las puertas si es necesario. No me importa cómo; ¡sólo saca a Aria de aquí!" Garrick gritó.

"¡No me iré sin Dana!", gritó Aria entre sollozos.

"Aria, escúchame; tienes que huir ahora. Si ese autobús viene a por Alliyah, cógela, y tú y Bodhi salid de aquí. Eder y yo terminaremos esto solos. Prometemos encontrar a Dana. Galan no puede estar con ella y cazarnos al mismo tiempo. Encontraremos a Galan y lo mataremos, y entonces donde quiera que esté Dana, estará a salvo. Ahora mismo, tienes que irte. Encontraremos a Dana y te llevaremos el helicóptero. Nos vemos en el hotel", declaró Garrick.

"¡No, no la dejaré!" Aria gritó.

"¡Maldita sea, Aria! ¡No dejes que Dana te encuentre como esta gente! ¡Vete, ahora!" Gritó Garrick.

"Gente... ¿Es Eyla...?" empezó Aria, tapándose la boca aterrorizada.

Garrick la miró y se dio la vuelta. No podía soportar decírselo. "Por favor, Aria, hazlo por Dana. Te prometo que haré todo lo que esté en mi mano para detener a este maníaco. Ve..." Garrick ordenó. Aria, con lágrimas en los ojos y llena de tristeza, se dirigió apresuradamente hacia el coche, con el corazón oprimido por la pena y el miedo. Sin perder tiempo, Hans dio marcha atrás y salió del garaje, conduciendo a toda velocidad hacia la cafetería donde Bodhi y Alliyah esperaban su compañía. Fuera de la casa, Garrick salió para reunirse con Eder.

"Qué noble por su parte, caballeros", exclamó Galan.

En el momento en que la voz de Galan penetró en el aire, Garrick y Eder se estremecieron involuntariamente, con los nervios a flor de piel. Con el corazón palpitándoles en el pecho, los dos amigos se acercaron instintivamente el uno al otro, apretándose las espaldas para apoyarse mutuamente. Miraron a su alrededor, buscando cualquier señal de la ominosa figura de Galan, pero éste se mantenía esquivo, oculto entre las sombras.

Galan, cubierto de sangre, estaba posado como un espectro malévolo, una figura inquietante contra el cielo oscurecido. El penetrante silbido de Galan cortó el aire, reclamando su atención, y de mala gana volvieron la mirada hacia arriba e instintivamente dieron un paso atrás. En lo alto del tejado, una visión espeluznante aguardaba a Garrick y Eder: un cuadro escalofriante que les produjo escalofríos. "Aria nunca estuvo en peligro, pero eres muy amable al pensar que necesitaba tu protección. Mira lo que hizo por Malek y Eyla", comentó Galan mientras la lluvia caía sin cesar, empapando el ensangrentado cuerpo de Galan. Las gotas de lluvia caían sobre él como un torrente purificador, borrando las manchas carmesí de su piel.

"¿Cómo vamos a subir?" Garrick preguntó a Eder.

"No lo sé, amigo. No he explorado la casa lo suficiente como para tener la menor pista", respondió Eder.

"Bueno, esto juega a nuestro favor. Cuanto más tiempo pase ahí arriba, más tiempo les daremos a Aria y a los demás para escapar. Esperémoslo", dijo Garrick.

Mientras la lluvia seguía azotando a su alrededor, un olor repentino llamó la atención de Garrick, un olor familiar que había encontrado antes. Al principio, lo había descartado, atribuyéndolo a la sangre y a la horrible escena de la casa. Pero ahora, mientras el mismo olor permanecía en el aire, no podía ignorar la sensación de que algo andaba mal.

Antes de que pudiera compartir sus sospechas con Eder, la voz de Galan cortó la tensión, interrumpiendo cualquier posibilidad de conversación.

"Los edificios de Salt Pine Acres son parecidos. Todos están contruidos para resistir desastres, como huracanes, terremotos y cosas así. La estructura en sí es fuerte y no se caerá fácilmente", empezó Galan mientras cogía una tableta negra que tenía a su lado. "Me encantan estas casas modernas; los cristales de privacidad son increíbles. Entre las otras grandes características están las luces y las cerraduras de las puertas, todo parte de una red totalmente automatizada que controla toda la casa. Qué mala suerte. Te voy a pedir prestado un truco de un viejo conocido con la ayuda de la tecnología moderna". En voz baja y amenazadora, Galan siguió jugando con sus temores. El malestar de Garrick se intensificó cuando observó que Galan centraba su atención en la tableta que mostraba los controles de la cocina. El penetrante olor que había notado antes se hizo más potente, e incluso Eder empezó a percibir el peligro que acechaba

en el aire.

A medida que se desvelaba la horripilante verdad, se hizo evidente que Galan había cortado las tuberías de gas, permitiendo que los gases mortales se filtraran por todos los rincones de la casa. Una sensación de horror se apoderó de Garrick y Eder al darse cuenta del alcance de la malevolencia de Galan: sus intenciones eran mucho más siniestras de lo que jamás hubieran imaginado.

La oscura sonrisa de Galan insinuaba la inminente perdición que había orquestado. Con una calma escalofriante, pulsó un botón de la tableta, encendiendo el quemador de la cocina. En unos instantes, la cocina estalló en llamas y el fuego se propagó rápidamente, consumiendo la casa con una furia imparable.

El corazón de Garrick latía con fuerza en su pecho mientras presenciaba la rápida progresión del fuego, devorándolo todo a su paso con una ferocidad que parecía de otro mundo. La explosión que siguió fue ensordecedora, enviando ondas de choque a través de la propiedad de los Scarlet, haciendo que los cristales se hicieran añicos y los escombros volaran por el aire.

"¡Así arderás en el infierno, zorra!". murmuró Galan desde lo alto de la casa.



La ensordecedora explosión y el posterior resplandor amarillo del fuego rasgaron la tranquilidad de Salt Pine Acres, sacudiendo a Aria de su angustia. Sobresaltada, se dio la vuelta y sus ojos se abrieron de par en par ante el horrible espectáculo que se desplegaba ante ella. El enorme infierno se elevaba por encima de las casas, proyectando un ominoso resplandor que atravesaba el cielo nocturno, alertando a todos los habitantes del pueblo del peligro inminente.

Tras la explosión, familias de todos los rincones de Salt Pine Acres se abalanzaron sobre sus ventanas, desesperadas por encontrar sentido a la conmoción que había interrumpido su apacible noche. El resplandor del fuego actuó como un faro escalofriante, atrayendo a los preocupados residentes hacia su fuente.



Las rugientes llamas devoraron la casa de los Scarlet, su ferocidad ascendió hasta alturas que parecían insuperables. Galan observó la escena con una inquietante sensación de satisfacción, su siniestro plan había llegado a buen puerto. Conociendo los peligros de permanecer en medio de las llamas, ideó rápidamente una ruta de escape. Con un salto astuto, se lanzó desde el borde del edificio y se zambulló de cabeza en la piscina del patio trasero, buscando refugio del calor inminente.

El agua de la piscina le dio un breve respiro, pero la intensidad abrasadora de las llamas comenzó a calentar el agua rápidamente. Galan no perdió el tiempo, salió de la piscina y saltó la valla, buscando consuelo temporal en la propiedad del vecino. Pasó de una casa a otra hasta llegar a la calle, envuelto en la oscuridad y la lluvia.

A pesar del incesante aguacero, Galan aún podía sentir el calor persistente del enorme incendio que ardía a sus espaldas. Los relámpagos que caían de vez en cuando iluminaban la calle, revelando tres sombras proyectadas sobre el pavimento mojado.

Sobresaltado por la repentina revelación, Galan se giró para enfrentarse a la fuente de las sombras adicionales, sólo para encontrarse con un doble ataque de Garrick y Eder. Los dos amigos habían estado siguiendo a Galan con inquebrantable determinación y ahora lanzaron un ataque sorpresa, abordándole con feroz intensidad.

Reaccionando con rapidez, Galan se preparó para el impacto, protegiéndose de la fuerza

de la colisión. El trío cayó por la calle enredado en un violento forcejeo. El cuchillo de Galan se desprendió de sus manos en medio del caos y voló lejos de ellos durante la caída.

Galan: *¿Qué? ¿Cómo coño siguen vivos y de una pieza? Esa explosión debería haberlos destrozado con todos esos cristales volando por todas partes.*



Capítulo Cuarenta y uno

En una fracción de segundo antes de la explosión, los sentidos de Garrick y Eder se agudizaron al detectar el inconfundible olor a gas en el aire. Al darse cuenta, sin dudarlo, Garrick entró en acción. Tirando de Eder con él, instintivamente les guió para que se pusieran a cubierto en la base de los escalones justo cuando estalló la detonación.

La fuerza de la explosión envió fragmentos de cristal y llamas hacia el cielo, pero sus rápidos reflejos y su posición estratégica les protegieron de cualquier daño. En cuanto se disipó la onda expansiva inicial, Garrick y Eder supieron que debían actuar con rapidez. El calor cada vez más intenso que irradiaba la casa en llamas les obligó a huir, y no perdieron tiempo en salir corriendo a la calle. La lluvia, que caía con renovado vigor, actuó como un escudo fortuito contra el calor abrasador, protegiéndolos de la ira de las llamas.

El torrencial aguacero supuso un respiro, no sólo para ellos, sino también para Galan.



En medio del aguacero, las tres figuras se pusieron en pie. Respirando agitadamente, los dos cargaron contra Galan. Galan, desesperado por recuperar su arma, intentó correr hacia su cuchillo desechado. Pero Garrick lo interceptó con rapidez de reflejos, asestándole una potente patada que hizo caer el cuchillo al nivel inferior de Salt Pine Acres, fuera del alcance de Galan.

Eder no tardó en lanzar una andanada de puñetazos contra Galan, pero el escurridizo antagonista los esquivó con pericia, manteniéndose justo fuera del alcance de Eder. Garrick intentó entonces atacar a Galan desde arriba, pero Galan se había anticipado a su movimiento, respondiendo a su ataque con una contundente patada. El choque hizo que tanto Garrick como Galan cayeran al suelo, forcejeando ferozmente en la calle empapada por la lluvia.

Negándose a dejarse amilanar, Eder entró en acción, asestando una potente patada en las tripas de Galan, seguida de una serie de puñetazos en el pecho. Galan luchó por recuperarse, incapaz de defenderse eficazmente del implacable ataque de Eder.

Viendo una oportunidad, Garrick se unió al cuerpo a cuerpo, y ambos amigos lanzaron un ataque coordinado contra Galan.

A pesar de los esfuerzos de Galan por retroceder y eludir su despiadado ataque, su equilibrio vacilaba en el suelo empapado por la lluvia, lo que le dificultaba encontrar estabilidad.

La incesante batalla continuó, con Galan mostrando su adaptabilidad y astucia ante el asalto de Eder y Garrick. Cuando Galan decidió bajar, apuntó a la espinilla de Eder, haciéndole trastabillar momentáneamente, lo que le dio ventaja en el combate cuerpo a cuerpo.

Sin embargo, Garrick respondió rápidamente, apuntando una patada a Galan para crear algo de distancia entre él y Eder. Sin embargo, la agilidad y habilidad de Galan demostraron ser formidables, ya que atrapó hábilmente el pie de Garrick entre sus piernas y ejecutó un giro, obligando a Garrick a tirarse al suelo.

Reconociendo la pericia de Garrick, Galan sabía que tenía que soltar su agarre rápidamente, evitando cualquier riesgo de contramovimiento por parte de su hábil oponente. Recuperó el equilibrio antes que Garrick y Eder y se lanzó contra Eder, con la intención de incapacitarlo rápidamente y aislar a Garrick.

Sin embargo, se produjo una intervención inesperada. Bodhi, que había llegado al lugar, cargó contra Galan con una determinación inquebrantable, utilizando su hombro para lanzar a Galan a varios metros de distancia. Galan rodó para recuperar el equilibrio, sin perder la

determinación, y se puso en pie de inmediato.

Ahora, frente a tres oponentes formidables -Bodhi, Garrick y Eder-, Galan se preparó, dispuesto a enfrentarse a la fuerza y perseverancia combinadas de sus adversarios. Cuando cayó el rayo, iluminando momentáneamente la calle con la luz parpadeante, los adversarios se colocaron hombro con hombro, frente a Galan, mientras el cielo se iluminaba una vez más, dibujando la silueta de Galan, con sus ojos grises mirando a través de las sombras que se proyectaban sobre su rostro.

"¿Qué decías de apreciar nuestros últimos alientos?", preguntó Garrick.

"Para alguien que es un desperdicio de vida, no te mueres, ¿verdad?", murmuró Galan mientras la lluvia caía sobre ellos.

"¿Son esas tus últimas palabras?" preguntó Eder.

Galan sonrió y dijo: "Vosotros dos... Por las cosas que habéis hecho, tendréis un final tan sombrío que el diablo se arrastrará desde el infierno para rogar por vuestra muerte misericordiosa".

Mientras la tormenta arreciaba, un espectacular despliegue de relámpagos iluminó el cielo nocturno, y el ensordecedor rugido de los truenos resonó en Salt Pine Acres. La figura empapada en sangre de Galan contrastaba con el torrencial aguacero, creando un espectáculo inquietante y espeluznante.

Sus ojos se clavaron en Garrick y Eder, los adversarios listos para enfrentarse una vez más en este enfrentamiento culminante. A pesar de que la empapada lluvia limpiaba la sangre de su piel, las manchas carmesí persistían.

Cuando la conmoción atrajo la atención de los residentes de Salt Pine Acres, salieron cautelosamente de sus casas, curiosos por conocer el origen del caos que se había desatado en medio de la tempestad. Sus ojos se posaron en Galan, el centro de esta tormenta destructiva, y en las tres figuras que se alzaban resueltamente ante él, dispuestas a poner fin a su reinado de terror.

Las poderosas lluvias habían comenzado a dominar las llamas que amenazaban con consumir la ciudad. Al disminuir la intensidad del fuego, los alrededores estaban ahora bañados por un resplandor rojizo anaranjado, que proyectaba una luz espeluznante sobre la figura de Galan.

En esta iluminación surrealista, Galan parecía una persona totalmente distinta. Su intensa mirada se clavó en Garrick y Eder, reflejando la malevolencia que lo había consumido. La sangre adherida a su piel, macabro recuerdo de los horrores de la noche, contrastaba con la incesante lluvia que trataba de limpiar la oscuridad.

Mientras las gotas de lluvia seguían cayendo con fuerza implacable, cada figura parecía una mera silueta contra el telón de fondo de la tormenta.

Mientras la tormenta continuaba su implacable asalto, la manchada figura de Galan corría por las calles empapadas de lluvia, sus ojos reflejaban una intensa determinación. Al oír el siguiente trueno ensordecedor, se puso en acción, con la mente puesta en llegar al vigía.

Garrick, Eder y Bodhi le persiguieron, acercándose a Galan en su huida. Garrick iba en cabeza, con pasos firmes, acortando la distancia entre ellos a cada paso. Con Eder y Bodhi pisándole los talones, el trío persiguió a Galan con determinación inquebrantable.

A medida que la figura de Galan se acercaba, Garrick hizo acopio de toda su fuerza y energía, esforzándose al máximo para alcanzarlo. Cuando apenas le quedaban unos centímetros, se lanzó a la desesperada para agarrar a Galan y derribarlo.

Reaccionando con rapidez, Galan se anticipó al movimiento de Garrick y se tiró al suelo, adoptando una posición agachada. Su pierna derecha se extendió hacia delante, mientras que la otra y ambas manos se apoyaron detrás, creando un ancla improvisada para detener su impulso hacia delante. Los caminos mojados dificultaban las maniobras, pero la rapidez mental de Galan y su hábil adaptación le permitieron conseguir un resultado similar al que había planeado. Su táctica evasiva impidió el alcance total de Garrick, pero el casi contacto no dejó lugar a dudas de que a Galan se le acababa el tiempo.

En medio de la caótica escena, Garrick, en una maniobra descuidada, se elevó por encima de su oponente y cayó hacia delante. Pero Galan, lleno de determinación, se puso en pie al instante y cargó hacia sus compañeros, Eder y Bodhi. Galan corrió a toda velocidad, Bodhi flanqueándole por la derecha y Eder por la izquierda.

Cuando Galan se acercó a ellos, hizo un notable alarde de astucia. Un maestro del engaño, fingió astutamente un movimiento hacia la izquierda, engañando a Eder en un intento de bloqueo. Como una pantera ágil, Galan esquivó el ataque sin esfuerzo, modificando suavemente su trayectoria hacia Bodhi. Veloz como una sombra, se colocó detrás de Bodhi y lo atrapó en una fuerte e inflexible llave.

El tiempo pareció ralentizarse por un instante mientras Eder volvía su atención hacia su compañero en peligro. Pero en ese mismo instante, la determinación de Galan se tornó firme y, con un solo movimiento decisivo, incapacitó a Bodhi con una precisión mortal, rompiéndole el cuello y soltándolo.

Bodhi perdió los brazos y se desplomó hacia delante, cayendo de bruces contra el implacable suelo. Galan extendió rápidamente la mano, agarró la nuca de Bodhi con una mano y, con un movimiento calculado, le quitó los pies de encima. En un instante, la cabeza de Bodhi chocó contra la dura calle, provocando una espantosa brecha que liberó un torrente de sangre, salpicando los alrededores en un espectáculo horripilante.

Mientras Eder permanecía allí, aturdido y paralizado por la brutal escena que tenía ante sí, los instintos de Galan se pusieron en marcha. Sin vacilar, corrió hacia el lugar donde Garrick había arrojado el cuchillo hacía unos momentos. Desde el balcón, vio que varios curiosos se reunían en sus jardines, atraídos por la conmoción. Recuperar el cuchillo era un riesgo demasiado grande.

Eder miró a su alrededor y, entre el humo y el polvo, vio un trozo de hormigón de gran tamaño cerca de él, e instintivamente lo agarró con fuerza entre sus manos temblorosas. Garrick, maltrecho y magullado, se puso en pie con dificultad, tosiendo y murmurando en voz baja mientras intentaba recuperar la compostura. "No, está intentando separarnos", los agudos ojos de Garrick captaron rápidamente la discreta acción de Eder, que sujetaba el trozo de hormigón a su espalda. ¡¡¡¡¡"Eder no!!!!!! No vayas tras él solo!" gritó Garrick.

La confianza de Eder eclipsó las palabras de advertencia de Garrick y, con un subidón de adrenalina, hizo caso omiso de la advertencia, decidido a enfrentarse a Galan él solo. Cargó hacia delante con el trozo de hormigón en la mano y lo blandió con todas sus fuerzas hacia la cabeza de Galan.

Pero Galan, un adversario experimentado y formidable, se anticipó al temerario ataque de Eder. Atrapó el golpe de Eder con hábil precisión, utilizando sin esfuerzo el impulso de su oponente en su contra. Con un movimiento rápido y fluido, Galan giró hábilmente a Eder y lo golpeó con fuerza contra el implacable suelo.

El impacto fue estremecedor, y a Eder se le escapó la respiración en un doloroso jadeo al quedarse sin aliento. Su agarre del trozo de hormigón se debilitó y se le escapó de las manos, cayendo a la calle.

"Esta sería una muerte demasiado buena para ti; no mereces morir rápido. No se hace eso a los niños y se les da una muerte fácil", declaró Galan.

Mientras Galan escapaba rápidamente, Garrick se centró de inmediato en Eder, que aún se estaba recuperando del impacto de la caída. Se apresuró a acercarse a Eder, tendiéndole una mano para ayudarlo a levantarse antes de perseguir a Galan.

"Vamos, amigo, sólo te estoy retrasando. Ya te alcanzaré", dijo Eder sin aliento.



Capítulo Cuarenta y dos

A medida que la persecución continuaba por el sendero de las montañas, la familiaridad de Galan con el terreno le proporcionaba una ventaja estratégica. A pesar de la mayor resistencia y fuerza de Garrick gracias a los esteroides, el conocimiento de la zona por parte de Galan le permitió ir un paso por delante. Tomó hábilmente rutas que resultaban difíciles de seguir para Garrick, y la pronunciada pendiente de la montaña empezó a jugar en contra de Garrick, haciéndole quedarse atrás poco a poco.

Pero la determinación de Garrick se mantuvo inquebrantable. Se negó a abandonar la persecución, esforzándose al máximo a medida que ascendía por la montaña. A medida que aumentaba la distancia entre ellos, la frustración de Garrick iba en aumento. Sin embargo, vislumbró el destino de Galan y encontró fuerzas renovadas. Los esteroides le daban una ventaja en términos de recuperación, y pronto recuperó el aliento y sintió una oleada de energía.

Al llegar al claro, Garrick se encontró con una impresionante vista de las montañas circundantes, iluminadas por ocasionales relámpagos. Galan estaba al otro extremo del claro, respirando con dificultad; los ojos de Garrick lo encontraron.

"Ya no tienes adónde huir", exclamó Garrick.

"¿Quién huye? Sólo necesitaba un poco de tiempo de calidad contigo, lejos de tu pequeño ayudante, Eder", respondió Galan.

Mientras la tormenta arreciaba, la montaña fue testigo de un choque de titanes. Garrick y Galan se enfrentaron en el claro, y sus acciones reflejaban un acuerdo tácito para resolver sus diferencias mediante el combate físico.

La determinación de Garrick brillaba en sus ojos mientras se despojaba de su chaqueta, dejando al descubierto su musculoso cuerpo. Galan también se despojó de su atuendo formal, mostrando un físico que igualaba al de Garrick en fuerza y poder. El ambiente estaba cargado de tensión mientras se preparaban para el enfrentamiento, conscientes de lo que estaba en juego.

Con una sonrisa de confianza, Galan extendió la mano en señal de saludo, invitando a Garrick a atacar. En respuesta, Garrick cargó contra él con una ferocidad que hizo temblar el suelo bajo sus pies. Lanzó todo lo que tenía en sus puñetazos, con el objetivo de asestar un golpe decisivo que pusiera fin al enfrentamiento de una vez por todas.

Galan demostró ser un oponente formidable, respondiendo hábilmente a los ataques de Garrick y bloqueando sus intentos de golpear puntos vulnerables. A pesar del implacable ataque de Garrick, la defensa de Galan se mantuvo firme, impidiendo que cayera ningún golpe mortal. El tormentoso clima reflejaba la intensidad de la batalla. Los árboles temblaban cuando los dos combatientes chocaban contra ellos, y el suelo bajo sus pies se agitaba con cada fuerte colisión. Ambos se negaban a ceder, su determinación les hacía avanzar a pesar del dolor y el agotamiento. Los golpes de Galan parecían tener poco efecto en Garrick, casi como si no sintiera nada.

La brutal pelea había hecho mella en ambos combatientes, y el claro era testigo del desgaste físico y emocional que había causado. La sangre goteaba de los cortes y magulladuras de Galan y Garrick, prueba de los intensos golpes que se habían propinado.

A pesar de los esfuerzos de Galan por defenderse de los ataques de Garrick, el implacable asalto le había dejado gravemente herido y debilitado. La herida de su cabeza sangraba profusamente, y el dolor parecía nublar sus sentidos. Mientras luchaba por mantenerse en pie,

Galan sabía que estaba perdiendo rápidamente su capacidad para seguir el ritmo de la fuerza y agilidad inigualables de Garrick.

Garrick, en cambio, parecía no inmutarse por el castigo que se habían infligido mutuamente. Su estilo de lucha único, perfeccionado a través de innumerables batallas, le había llevado a este momento crucial. Reconoció los signos de fatiga de Galan y supo que había llegado el momento de asestar el golpe definitivo.

Con una sonrisa de confianza, Garrick relajó temporalmente su ataque, provocando a Galan con una muestra de su agilidad. Las manos de Galan temblaron, sus defensas se debilitaron, y se dio cuenta de que estaba superado por la fuerza y la técnica superiores de Garrick.

Garrick sintió la oportunidad de poner fin a la batalla de forma decisiva, como había hecho en combates anteriores. Ajustó su postura y se preparó para el uppercut característico que había resultado devastador para los oponentes a la defensiva. Acortando distancias a la velocidad del rayo, Garrick lanzó su ataque, pero para su sorpresa, Galan lo había esquivado con un movimiento rápido y preciso.

Galan: Supongo que todos esos vídeos valieron la pena. Tal vez ninguno de tus oponentes en el ring lo vio, pero soy bueno leyendo a la gente. Vi lo que dijiste cuando te diste cuenta de que tenías ventaja. Es ese ligero desplazamiento lateral en tu postura, así consigues un poco más de potencia cuando giras en tu uppercut. Pero ahí radica tu mayor apertura; el impulso de ese giro hacia arriba hace que todo tu lado esté completamente abierto.

La astucia de Galan había engañado a Garrick, que creyó que su oponente estaba realmente al borde del agotamiento. En realidad, Galan había guardado una reserva de fuerzas, esperando el momento oportuno para contraatacar.

Aprovechando el fallo del uppercut de Garrick, Galan transformó rápidamente el impulso del paso lateral en una potente patada cruzada. El impacto fue devastador, la fuerza de la patada de Galan conectó con toda su fuerza contra el costado derecho de Garrick, rompiéndole las costillas con un crujido nauseabundo.

El cuerpo de Garrick se convulsionó de dolor y cayó al suelo, incapaz de mantener el equilibrio. Luchó por ponerse en pie, pero el dolor era insoportable y volvió a caer de rodillas.

"Parece que ahora sí que eres un luchador acabado. Patético", sonrió Galan.

Con una oleada de energía alimentada por su determinación de seguir luchando, Garrick ejecutó una impresionante voltereta hacia Galan. Metiendo los pies en el momento justo, se impulsó hacia delante como un proyectil humano, apuntando directamente al pecho de Galan.

El impacto fue inmenso cuando los pies de Garrick conectaron con el pecho de Galan, haciéndole retroceder con fuerza. Galan tropezó y su espalda se golpeó contra el tronco de un árbol cercano. La colisión lo dejó sin aliento y desorientado, con el dolor recorriéndole el cuerpo.

Garrick soltó una risita amenazadora: "Creías que me tenías, ¿verdad? ¿Crees que un aspirante a tipo duro puede vencerme? ¿Crees que no sé que mi remate tiene un gran fallo? Claro que me entrenaría para luchar contra gente que pudiera contrarrestarlo, ¡maldito pedazo de mierda!".

Galan jadeaba en el suelo, agarrándose el pecho. En el momento de intenso enfrentamiento, cuando Garrick levantaba el pie para asestar lo que creía que sería un golpe aplastante a Galan, las tornas cambiaron en un giro inesperado. Galan sacó un cuchillo oculto de su cintura, interviniendo rápidamente para protegerse.

Cuando el pie de Garrick se estrelló contra el suelo, se encontró con el frío acero del

cuchillo de Galan en lugar de con su objetivo previsto. La fuerza del impacto hizo que el cuchillo se clavara en el suelo, atravesando la hoja. Garrick gritó de dolor cuando el cuchillo le atravesó el pie, haciéndole tambalearse hacia atrás. Mientras tanto, en lo alto de la montaña, Eder oyó el grito de dolor resonar a través de la tormenta. Al reconocerlo como la voz de Garrick, supo al instante que tenía que encontrar a Garrick y a Galan antes de que la situación fuera a más.

Galan se levantó del suelo, "Ves, eso es gracioso. ¿Crees que tu debilidad era tu remate? No, Wilder, es tu estúpido puto ego. Ese es el único momento en el que realmente bajas la guardia. Sería estúpido venir a esto con una sola arma. No podía escabullirme en mi casa, pero tenía una cocina entera para asaltar en casa de Aria". Galan sacó otro cuchillo. "¿Creías que iba a luchar limpio? Esto no es el ring, gilipollas. Esto es a vida o muerte". Galan se acercó, recogió su chaqueta del suelo y se la echó al hombro.

Garrick se abalanzó sobre Galan, pillándole desprevenido, ya que no esperaba que Garrick corriera sobre su pie lesionado. Aprovechando la oportunidad, Garrick agarró rápidamente la chaqueta de Galan y se la pasó por el cuello, intentando estrangularlo. Galan luchó ferozmente, tratando desesperadamente de liberarse de las garras de Garrick. Sin embargo, la fuerza de Garrick era demasiado para él y se vio levantado del suelo, con la chaqueta apretándole el cuello.

En un intento desesperado por defenderse, Galan echó mano de su arma, pero la distancia entre ambos era demasiado grande debido a la posición en que estaba siendo estrangulado. A medida que la falta de oxígeno empezaba a hacer mella, la visión de Galan comenzó a nublarse y el mundo a su alrededor empezó a desvanecerse.

A medida que la adrenalina corría por sus venas, la desesperación de Galan impulsaba sus acciones. A pesar de que sus fuerzas flaqueaban, blandió el cuchillo varias veces, y cada intento falló por poco ante Garrick. Haciendo acopio de sus últimas reservas de energía, Galan dio un último golpe y, con notable precisión, lanzó el cuchillo contra el costado de Garrick, donde le habían pateado antes. El dolor abrasador hizo que Garrick aflojara su agarre sobre Galan, permitiendo finalmente que sus pies tocaran el suelo.

Aprovechando la oportunidad, Galan no perdió el tiempo. A la velocidad del rayo, giró sobre sí mismo y le quitó la chaqueta del cuello. Galan ató las manos de Garrick con la chaqueta, apretándolas para asegurarse de que no pudiera soltarse. Con los brazos de Garrick inmovilizados por encima de la cabeza y a la espalda, Galan apretó el mango del cuchillo que había lanzado antes. Con enérgica precisión, utilizando la palma de la mano, clavó la hoja en el costado de Garrick, provocando un grito que helaba la sangre y que resonó por toda la montaña, fundiéndose con la cacofonía de los truenos y el incesante torrente de lluvia.

Eder llegó al claro y vio a Galan y a Garrick. Se dio cuenta de que Garrick sangraba abundantemente y estaba atado con el cuchillo clavado en el costado.

"NOOO!!!!" Gritó Eder.

Sacó el cuchillo que Garrick le había arrebatado a Galan de una patada en la calle, y que alguien en el piso inferior de Salt Pine Acres le había arrojado cuando Garrick dio caza a Galan. Con la adrenalina corriendo por sus venas, Eder corrió a enfrentarse a Galan, impulsado por una mezcla de ira y miedo. En un momento de temerario abandono, lanzó el cuchillo hacia Galan, con la esperanza de poner fin a la persecución. Sin embargo, los reflejos de Galan fueron asombrosamente rápidos y atrapó hábilmente el cuchillo entre sus dedos.

Una oleada de desafío brilló en los ojos de Galan, que contraatacó pateando a Eder con una fuerza que le hizo caer al suelo.

Galan tiró de la chaqueta y Garrick volvió a gritar de dolor. Galan aprovechó esa oportunidad para clavarle el cuchillo en la garganta mientras gritaba. Sacó de un tirón la hoja de la boca de Garrick, y la sangre salió a borbotones junto con ella, acallando los gritos de Garrick. Galan le asestó varias puñaladas en el estómago y le clavó el cuchillo de una sola estocada. Tirando de su chaqueta, Garrick volvió a flexionarse hacia atrás y abrió el estómago hacia delante. Galan le abrió el vientre. Sus entrañas se desparramaron en un torpe desorden; Garrick se quedó temblando en silencio, con la sangre salpicándole de los labios. Galan sacó el cuchillo de su costado, soltó la americana y caminó un par de pasos detrás de él, colgándosela de nuevo del hombro.

Galan se volvió hacia Eder, congelado en el suelo por el miedo. Galan miró a Garrick y murmuró: "Simplemente no morirás, ¿eh? Patético desperdicio de vida". Galan no dudó; lanzó el cuchillo a Garrick, que estaba a poco menos de medio metro de él, desangrándose. El cuchillo atravesó la cabeza de Garrick; un tercio de la hoja era visible, sobresaliendo a través de su frente. El cuerpo de Garrick empezó a convulsionarse, y sus ojos se esforzaron por enfocar a Eder, que estaba en el suelo, gimiendo suavemente.

¡¡¡¡"Para, por favor!!!! Por favor, amigo, ¡para! Lo sentimos. Lo sentimos!!!" Gritó Eder.

"¿Cómo aguantas todavía? La gente no sangra tanto. Deberías haber entrado en shock cuando el cuchillo te atravesó el pie, por no hablar de recibir esa patada y romperte las costillas; es como si no te hubiera hecho nada. Te has metido algo, ¿no?". sospechó Galan.

"Compañero, por favor... ¡Está acabado; por favor, para ya!". Suplicó Eder.

"No morirás, ¿eh? Solía tener ese fuego en mí, esa fuerte voluntad de vivir. Pero aprendí una pesada verdad en la vida. Nada te hace sentir vivo como el amor", dijo Galan mientras se acercaba a Garrick. "El lado oscuro de esa verdad es que nada te hace morir por dentro como que te arranquen el corazón". Galan dio un puñetazo en la herida del estómago de Garrick y metió la mano en su pecho. Galan sintió el corazón moribundo latiendo en su mano y miró a Garrick a los ojos. "Esto es lo que me hizo el amor. Considéralo misericordia; nunca nadie detuvo el dolor cuando lo necesitaba". Galan tiró con fuerza y arrancó el brazo ensangrentado del cuerpo de Garrick, sosteniendo su corazón en la palma de la mano.

Galan cogió su cuerpo sin vida y lo arrojó al estanque, donde iba a refrescarse después de cada entrenamiento. El agua adquiría un tono rojo intenso a cada segundo que pasaba.

Eder estaba en estado de shock. Intentó gritar, pero apenas tenía voz. Su voz estaba paralizada por ver a Garrick morir ante sus ojos. Intentó levantarse, pero su cuerpo no se movía. Se arrastró hacia atrás sobre sus manos, tratando de gritar pidiendo ayuda.

"Tolero mucho en este mundo. He aguantado mucha mierda y he soportado mucho dolor de mucha gente. Pero lo único que no dejaré impune es hacer daño a los niños. Dana sólo tiene dieciséis años, maldito enfermo pedazo de basura. No entiendes la profundidad del dolor que le has creado. Le infligiste un daño del que nunca sanará. Todo lo que conocerá es dolor y trauma hasta el final de su vida. Voy a enseñarte cómo es eso", anunció Galan mientras apuñalaba a Eder en las costillas, perforándole los pulmones. Agarró a Eder del suelo y sumergió su cabeza bajo el agua ensangrentada del estanque.

Eder forcejeó y luchó por su vida; sus pulmones se llenaron de agua y empezó a ahogarse. Galan tiró de él y le quitó el cuchillo de las costillas. El agua de sus pulmones se vació tanto fuera de la herida como dentro de su cuerpo. Galan le apuñaló en el otro pulmón y volvió a mantenerle la cabeza bajo el agua, apuñalándole en los brazos y las piernas cada pocos segundos. Eder se agitaba y gritaba sin decir palabra bajo el agua turbia, roja y fría. Galan tiró de él en el

último segundo.

Eder tosió sangre y agua, luchando por respirar. Empezaba a deslizarse hacia la muerte. Galan lo arrastró por el pelo y caminó hasta el borde de la montaña. Mirando la cascada roja, le arrancó los ojos a Eder y lo dejó caer al borde de la montaña. "¿Cómo te atreves a mirar a niños inocentes como objetos sexuales?! Quizá nadie te haya enseñado nunca esto, así que me aseguraré de que sea lo último que aprendas antes de dejar atrás este mundo. Una pequeña lección de consentimiento...", exclamó Galan.

Eder tosía y hacía gárgaras de sangre y agua. Lentamente sofocado, murmuró entre toses: "Por favor, márame. Por favor, acaba con esto".

Galan se agachó, levantó a Eder por el pelo y le miró a los ojos ensangrentados. El simple contacto de la mano de Galan heló la sangre de Eder. "No... Por mucho que lo desees, es demasiado pronto para que tengas ese final. No te mataré; podrías ahogarte en tu sangre durante horas, tal vez incluso días, y nadie te encontraría aquí. O puedes morir de hambre o deshidratación si de algún modo consigues sobrevivir con tus heridas. Sólo tienes que esperar, que es lo que deberías haber hecho por Dana. Estabas tan ansioso antes. ¿Por qué parar ahora? No podías esperar, ¿verdad? Entonces quizá deberías arrastrarte por ese acantilado y caer hacia tu muerte -comentó.

Eder gritó; intentó gritar pero estaba demasiado angustiado. La forma en que Galan le hablaba, la calma de su voz al elegir sus palabras, estremeció a Eder hasta la médula. Eder hizo acopio de fuerzas y arrastró su cuerpo ensangrentado y medio muerto un par de metros hasta el borde, llorando y berreando sin control bajo la lluvia torrencial. Galan no dijo ni una palabra y mantuvo su mirada fija en él. Eder miró por encima del borde hacia la oscuridad; aunque era incapaz de ver, sabía que estaba en la cornisa de la caída de quince mil pies y rodó por el borde sin pensárselo dos veces.

Galan extendió rápidamente la mano y atrapó a Eder cuando caía por la cornisa; Eder intentó gritar. "Esto es lo que se siente; recuerda esta sensación el resto de tu inútil vida, Barlow", exclamó Galan mientras lo dejaba caer desde el borde.



Capítulo Cuarenta y tres

Los movimientos de Dana estaban llenos de curiosidad y excitación mientras deambulaba por el apartamento de Galan, guiada por un innato sentido de la exploración. Sus dedos se deslizaban por las paredes, dejando un suave rastro tras de sí, mientras daba golpecitos juguetones con el dedo en puntos aleatorios, como si buscara secretos ocultos entre las paredes. La vista de una escalera de caracol que conducía al piso superior despertó su interés, pero sus ojos se desviaron brevemente hacia la puerta del ascensor. A pesar de la vacilación momentánea, la emoción de lo desconocido la empujó a tomar el camino más aventurero.

Al llegar arriba, Dana se encontró frente a la habitación de Galan. La puerta estaba ligeramente entreabierta, una invitación silenciosa para que siguiera adelante. Con una mezcla de expectación y respeto por la intimidad de Galan, empujó suavemente la puerta, revelando el espacio que contenía una parte de su mundo. La habitación era un reflejo de él, y ella absorbía su esencia a cada paso que daba.

Sus manos vagaban libremente, tocando con delicadeza cada objeto que encontraba, como si buscara conectar con el alma misma de Galan a través de las cosas de las que se rodeaba. Sus dedos bailaban sobre libros, recuerdos y fotografías, absorbiendo las historias que contenían. Pero cuando tropezó con su colección de colonias, el corazón le dio un vuelco.

Con cuidado, Dana cogió uno de los frascos y abrió el tapón: "Un momento, es la línea de Aria, LVTCH". Descorchó el tapón e inhaló el aroma. "Es la fragancia del tabaco. Dios mío... No me extraña que huelas tan bien". Con un brillo juguetón en los ojos y una sonrisa traviesa, Dana no pudo resistir la tentación de hacer suya la fragancia. La seductora fragancia la envolvió mientras se rociaba unas cuantas gotas en la muñeca y el cuello. Un delicioso rubor subió por sus mejillas cuando la fragancia se mezcló con su aroma natural.

Dana no pudo resistirse al encanto de acercarse al mundo de Galan. Con una audacia juguetona, abrió su armario, ansiosa por explorar los tesoros ocultos en su interior. Sus dedos bailaron entre las perchas y sacaron una sudadera negra con capucha que contenía la esencia de su estilo. Al enfundarse en el acogedor tejido, la invadió una sensación de comodidad y familiaridad. Dana miró su reflejo en el espejo, con una sonrisa cada vez más amplia al admirar lo bien que le sentaba la sudadera.

Sintiendo una oleada de energía espontánea, Dana saltó de la cómoda a la cama, saboreando la excitación del momento. Juguetona, se dio la vuelta y abrazó con fuerza las almohadas, imaginando que eran una prolongación del propio Galan. En su caprichosa fantasía, casi podía sentir su presencia, lo que le produjo una alegría inexplicable.

Mientras Dana se deleitaba en este ensueño privado, un repentino y débil golpe interrumpió la pacífica atmósfera. Su actitud juguetona se tornó curiosa y detuvo sus movimientos para escuchar con atención. "¿Galan?", gritó. El corazón de Dana se aceleró con una mezcla de decepción e intriga al no encontrar a Galan esperando junto al ascensor. Sin embargo, su espíritu aventurero no se apaciguaría tan fácilmente. Al volverse hacia su habitación, no pudo evitar fijarse en una puerta peculiar al final del pasillo. A diferencia de las demás, destacaba por el aire de misterio que la rodeaba, invitándola a seguir explorando.

Impulsada por su insaciable curiosidad, se dirigió hacia la inusual puerta, con los sentidos agudizados por la expectación. Había algo especial que llamaba su atención. A medida que se acercaba, Dana se dio cuenta de que aquella puerta era distinta de las demás: tenía un sofisticado

escáner. En la pantalla del escáner brillaba un mensaje intrigante: "Temporizador de seguridad desactivado": "Temporizador de seguridad desactivado".

Cuando Dana volvió a oír el sonido, abrió la puerta y entró. La habitación estaba poco iluminada y sonaba música lenta. Miró a su alrededor a cada paso. Parecía un dormitorio, pero era un poco más grande que uno normal. Desde una esquina de la habitación, Dana oyó: "¿El señor quiere jugar?".

Sobresaltada, Dana soltó un jadeo audible. Las luces de la habitación se encendieron y Dana pudo ver a una mujer vestida con lencería negra de encaje. Era apenas más alta que Dana, un metro setenta, con el pelo corto, oscuro y rizado. "¿Hola?", dijo la mujer.

"Um... Hola... ¿Quién eres?" preguntó Dana mientras miraba a su alrededor con escepticismo.

"¿Por qué hueles como el Maestro?" inquirió la mujer.

"¿De qué estás hablando?" comentó Dana, retrocediendo.

"Tú no eres Aria. ¿Por qué estás aquí?", cuestionó la mujer.

"¿Qué sabes de mi hermana?" preguntó Dana con voz temblorosa.

"Tu hermana... Vaya. Entonces tú debes de ser Dana", respondió la mujer.

"Pues sí. ¿Quién eres exactamente?" preguntó Dana.

"Soy el primer amor del Amo, Morrigan Paige, pero por favor, llámame Paige", respondió Paige.

"Nunca he oído hablar de ti", replicó Dana.

"El Amo no habla de mí", le informó Paige.

"¿Por qué le llamas 'Amo'?", inquirió Dana con curiosidad.

"Es como le gusta que le llamen. Yo obedezco al Amo y él me recompensa", respondió Paige.

"¿Recompensarte cómo? ¿Qué es todo esto?", preguntó Dana, señalando la habitación.

"Este es el cuarto oscuro del Amo. Viene aquí cuando su mente va a lugares oscuros y necesita liberar sus pensamientos negativos", explicó Paige.

"¿Liberar cómo?" Dana preguntó escéptica.

"Corriéndose dentro de mí... Una y otra vez", afirmó Paige, acercándose lentamente a Dana. "Obedezco al Amo, y él me recompensa concediéndome la oportunidad de consolarlo en sus momentos más oscuros".

Dana tragó saliva y retrocedió lentamente. "Ese no es el Galan que conozco. Es dulce y amable", afirmó.

"Tú no has llegado a ver ese lado de él, pero tu hermana sí", afirmó Paige.

Dana parecía aturdida y asustada. Al ver esto, Paige trató de consolarla. "Cariño, mira a tu alrededor. Esta habitación está hecha enteramente para su placer. Es quien es, pero no siempre fue así. Ven, siéntate conmigo y te contaré todo sobre él", le ofreció Paige.

"Aquí no. No te ofendas, pero prefiero no estar en una habitación en la que has tenido sexo en todas las superficies", respondió Dana.

"Entonces, llevemos esto afuera si eso te hace sentir más cómoda", respondió Paige.

"Una cosa más. Ponte algo de ropa; preferiría no verte tanto", comentó Dana.

"¿Tal vez puedas traerme una de las camisas del Maestro? Me gustan las blancas", le informó Paige.

"Bien, salgamos de aquí. Se me pone la piel de gallina de sólo pensar en vosotras dos", dijo Dana.

Con una sensación de urgencia, Dana salió a toda prisa de la habitación poco iluminada, dirigiéndose a los aposentos cercanos de Galan. Sin perder tiempo, buscó inmediatamente en su armario y seleccionó rápidamente una camisa blanca y limpia. Mientras tanto, Paige estaba de pie en la entrada, con los dedos acariciando suavemente el marco de la puerta mientras sus ojos recorrían el desconocido entorno de la habitación de Galan.

Dana se volvió hacia Paige y le tendió la camisa. "Tápate eso, por favor", le dijo. Paige se puso la camiseta sin dejar de mirar el apartamento. Mientras bajaban las escaleras, Dana no pudo evitar notar la curiosidad grabada en el rostro de Paige. Parecía como si Paige estuviera experimentando este lugar familiar con un asombro recién descubierto, como si lo viera por primera vez.

Paige se acercó al sofá y se sentó. "Acompáñame", sugirió Paige, palmeando el asiento a su lado.

"Si da igual, prefiero quedarme de pie", contestó Dana.

"Eres una pequeña luchadora, ¿verdad? No me extraña que el Maestro te tenga cariño", replicó Paige.

"¿Qué se supone que significa eso?", preguntó Dana.

"Al Amo le gustan las mujeres fuertes, ruidosas, feroces; por eso está tan apegado a ti. Habla de ti como de una hermana pequeña", explicó Paige.

"¿Qué decías de Galan?". preguntó Dana, cambiando de tema.

"Cierto, el Maestro no siempre fue así. Era un alma bondadosa, romántica, cariñosa y atenta. La idea que tenía el Amo del amor era que quería que el primero fuera el último. Se entregaba de todo corazón y se dedicaba a las personas que amaba, a todas, incluso a costa de su propia felicidad. Vi cómo el Maestro se entregaba a mujeres que le utilizaban, engañaban, mentían y destruían.

"El Maestro no siempre fue lo que es hoy. Desde muy joven, sufrió acoso por ser más gordito que la media de la gente, y fue maltratado por venir de una familia que vivía en la pobreza. Todo lo que tenía para ofrecer era su amor, pero eso nunca fue suficiente. El Maestro no podía tener citas elegantes, regalos llamativos ni vestir elegantemente. Todo lo que tenía era una sudadera con capucha y un buen corazón.

"Era suficiente para llamar su atención, pero no para conquistarlas. Una y otra vez, el Maestro hacía todo lo posible por las mujeres de las que se enamoraba, pero ellas elegían a sus ex, a desconocidos e incluso a sus amigos antes que a él. Le veía mendigar el afecto de las personas con las que salía mientras ellas presumían de cómo se lo daban a las personas anteriores a él sin ni siquiera pedírselo. Le destrozaba el espíritu; cada vez que ocurría, se sentía menos persona. Siempre era él el rechazado. Mendigaba esfuerzos que se daban a la gente anterior a él y a la gente inmediatamente posterior.

"¿Sabes lo que es eso, el dolor que sintió Master? ¿Despertarse cada día y sentir que no vales nada en esta tierra? Llegó a un punto en que ni siquiera podía fingir que se amaba a sí mismo. Ese chico dulce y cariñoso estaba roto sin remedio. Su hermoso corazón no le permitía ser menos de lo que creía que una mujer merecía. Cada vez que le decían que eran diferentes y que no eran como los demás, siempre confiaba en ellos. A pesar de no conocer más que el dolor, siempre esperaba y creía que cada una de ellas sería la "Elegida". Y no como los que vinieron antes y no hicieron más que arrancarle el corazón y hacerlo pedazos.

"El Maestro ha intentado quitarse la vida muchas veces. Llegó a un punto en el que no podía soportar el dolor; parecía que no había luz al final del túnel para él, ningún resquicio de

esperanza. Empezó a perseguir a sus ex, con la esperanza de que si volvían con él, sentiría que le importaba a alguien... a cualquiera. Pero eso sólo condujo a más dolor y angustia. Ni una sola ex volvió con él, ni siquiera le prestó atención. A pesar de que lo engañaron y lo lastimaron, no lo querían de vuelta. Actuaban como si fuera el mayor error de sus vidas, como si fuera una broma. La depresión empeoró y el pozo en el que se encontraba se hizo cada vez más oscuro y profundo. Pronto dejó de haber luz en su vida.

"El Maestro no quería rendirse; lo único que tenía era amor. Su única esperanza de redención estaba en los brazos de alguien que pudiera hacerle sentir de nuevo. Después de que sus ex no le quisieran, intentó encontrar una solución. Quizá si encontraba a alguien con su mismo nombre o que se pareciera a él, serviría de algo. Esperaba que cada vez que pronunciara su nombre, llenaría el vacío de su corazón. Pero esto sólo provocó más rechazos y desengaños, hasta que quedó muy poco. El Maestro cerró su corazón, se volvió frío y emocionalmente inaccesible. Le quedaba tan poco que quería protegerlo. Nunca quiso dejar de amar ni de creer que, ahí fuera, todo el mundo tenía un alma gemela, una persona especial. El Maestro es un romántico empedernido en ese sentido. Se negaba a rendirse en nombre del amor.

"Sin embargo, hubo momentos brillantes. Hubo alguien que superó la oscuridad del Maestro y llegó hasta él. Vio por cuánto dolor había pasado y la sonrisa que podía regalarle. Se enamoró de esa chica. Por desgracia, amigos entrometidos y ex celosas arruinaron lo que podría haber sido. Dejaron de verse y ninguno de los dos sabía la verdadera razón. A él le contaron una mentira, y a ella no le contaron la verdad.

"No fue hasta años después cuando encontró a alguien que volvió a traspasar sus muros. No empezó como amor; él se guardaba mucho, se mantenía emocionalmente inaccesible. Hasta que la conoció. El Maestro empezó a llevar el teléfono encima todo el tiempo, con la esperanza de que ella sacara tiempo para hablar con él. Empezó a enamorarse de ella y quiso estar disponible para ella, pero llegó demasiado tarde. Ella le dejó colgado y desapareció. El Maestro estaba destrozado, pero fue en ese momento cuando supo que no podía seguir así. Al igual que las demás, aquella chica pasó de él e hizo las cosas que él le había suplicado, entregando voluntariamente a otras personas el esfuerzo que él le pedía. Él fue rechazado, y ellas no. Estaba en su punto más bajo cuando ella le dijo que no significaban nada para ella. Ahora era el segundo de alguien que no significaba nada, ¿en qué le convertía eso?", preguntó Paige.

Dana se quedó muda, escuchando las cosas por las que había pasado Galan.

Paige respiró hondo: "Eso era sólo una parte. El dolor que el Maestro había sentido comenzó mucho antes de que empezara a salir. Todo empezó con su familia. Master creció sin saber lo que era el amor de unos padres o de una familia. Sus padres le trataban constantemente como a un don nadie. Uno de sus primeros recuerdos es llorando por la atención de su madre y rogándole algún tipo de afecto. Ella le decía que ya no formaba parte de su familia y escribía en un papel que estaba "divorciado" de la familia. Dibujaba dos líneas al final de la página, firmaba y luego le hacía firmar con su nombre en la línea mientras lloraba.

"La recordaba riéndose histéricamente mientras lo hacía. Era una rutina para ella cada vez que se emborrachaba. Pero no se quedaba ahí. También lo pegaba en la nevera como recordatorio constante para él". Alrededor de los seis años, sus padres empezaron a beber tanto que le pegaban hasta dejarle todo lleno de moratones. Una noche se puso tan mal que le echaron de casa. Sólo tenía seis años. El maestro durmió en un viejo armario podrido durante más de seis meses. No le daban de comer ni le dejaban entrar en casa. Iba a pedir sobras a los vecinos, pero no era suficiente, así que amplió su búsqueda de comida, recorriendo el pueblo en el que creció,

mendigando.

"Así aprendió a conectar con la gente. Por eso ahora se le da tan bien". Después, las cosas empeoraron para el maestro. Se escapó de casa varias veces y saltó de edificios en un intento de suicidio más de una vez antes de cumplir los ocho años. Probó tantas sobredosis de pastillas que con el tiempo adquirió tolerancia", explicó Paige.

"Dios mío", murmuró Dana en voz baja ante el horror que Paige sacó a la luz.

"Ojalá pudiera decir que eso es todo, pero es más profundo que eso. El Maestro sólo tenía nueve años cuando conoció a unas personas nuevas en el pueblo mientras iba de un lado a otro pidiendo comida. Tenían muchos hijos; entre ellos había una niña apenas mayor que él en aquel momento; tenía once años. Galan se hizo amigo de ellos y, por primera vez en su vida, tuvo amigos, compañía y gente que quería estar a su lado. Le invitaban a dormir fuera de casa y a comidas familiares. El maestro empezó a sentirse parte de la familia. Esta chica fue su primer amor. Le hacía sonreír cuando todo se desmoronaba. Pero sólo eran niños, jugando en la tierra y chapoteando en los charcos.

"Un día, el maestro fue a jugar, como todos los días. La niña no estaba, ni tampoco la mayoría de sus hermanos. Su madre le informó de que habían ido a visitar a su padre el fin de semana. Le dijo que podía quedarse si quería; tenían televisión por cable y juegos, algo que él no tuvo de pequeño. Así que se sentaba a ver dibujos animados cuando ellos no estaban. Su madre se aseguraba de que estuviera bien alimentado y comiera algo mientras veía la tele. A menudo, el maestro los echaba de menos, ya que iban a visitar a su padre cada dos fines de semana.

"Un día, el señor vino a ver los dibujos animados y su madre le dijo que tenía que salir un momento para ir a la tienda. Le dijo que cerrara las puertas con llave para que estuviera seguro dentro mientras ella estaba fuera. Así lo hizo. Cerró las puertas cuando ella se fue, se sentó frente al televisor y se quedó mirando sus dibujos animados favoritos. Aquel día llovía, así que su madre se quedó en la tienda hasta que amainó la lluvia. Uno de los hermanos mayores de la niña había vuelto a casa antes que los demás. Tenía dieciocho años. Así que abrió la puerta y encontró al Maestro. Emocionada, corrió hacia él, lo abrazó y le alborotó el pelo. Estaba empapada por la lluvia y necesitaba ponerse ropa seca. Pero la televisión daba a su habitación y la puerta estaba rota, así que no podía cerrarla.

"Cogió su toalla y le dijo a Galan que se girara un momento para poder cambiarse. El maestro hizo lo que le decían. Se dio la vuelta y se tapó los ojos, escuchando los dibujos animados de fondo. Pasaron varios minutos y Maestro oyó que ella le llamaba. Se destapó los ojos y se giró para mirar la televisión. Fue entonces cuando la vio de pie en la puerta con la toalla enrollada alrededor. Ella le dijo que entrara un momento en su habitación porque necesitaba preguntarle algo.

"El amo obedeció y entró en la habitación. Ella lo sentó en la cama y se sentó a su lado. Le dijo que sabía que estaba enamorado de su hermana pequeña. El amo se puso nervioso; intentaba mantenerlo en secreto. Ella le dijo que sabía que se habían abrazado y que si su madre se enteraba, todos se enfadarían con él. También es posible que no les dejaran volver a jugar juntos si se enteraban de lo que el Maestro y ella habían hecho.

"El maestro estaba triste y tenía miedo de perder a sus amigos, especialmente a su enamorada. Así que le rogó a su hermana mayor que no se lo contara a su madre. Le dijo que le gustaban mucho sus amigos y que no sabía que estaba haciendo algo malo. Ella le dijo que no diría ni una palabra, pero sólo si él hacía algo por ella. El maestro, por supuesto, accedió. Habría hecho cualquier cosa para conservar a sus nuevos amigos. Así que le dijo que se levantara.

Mientras él lo hacía, ella se recostó y desabrochó la toalla", continuó Paige.

"No...", jadeó Dana.

"Te ahorraré los detalles, pero lo chantajeó durante años. No paró hasta que él tuvo trece años. La mayoría de las veces lo obligaba a practicarle sexo oral; siempre se trataba de su placer. Lo ataba para que no pudiera moverse a menos que ella quisiera. Entonces, un día, se mudaron, pero eso no fue lo que le dijeron al Maestro. Esa chica le dijo que él era la razón por la que se iban. El Maestro lo creyó, y el trauma de las cosas que ella le había hecho le destrozó de niño. Hubo muchas otras cosas que siguieron, pero esas fueron con diferencia las que más dolor le produjeron. Salió al mundo hecho un desastre", explicó Paige.

"¿Cómo sabes tanto? ¿Dónde estabas tú en todo esto? Conoces todos sus desamores, así que ¿dónde encajabas tú en todo esto? Déjame adivinar, ¿eras la hermana pequeña?" Dana preguntó.

"Fui la primera mujer que probó", respondió Paige con una sonrisa.

Los ojos de Dana se abrieron de par en par, sus brazos se desplegaron e inconscientemente dio un paso atrás. "Dios mío, joder. Eras la hermana mayor...", exclamó Dana.

Paige le sonrió y se mordió los labios.

"Eres una enferma; eres una pederasta", afirmó Dana.

"Qué curioso, ¿no tienes dieciséis años? El maestro tiene veinticinco; la diferencia de edad es exactamente la misma. La única diferencia es que está al revés", replicó Paige.

"¡No es lo mismo! No soy una niña de nueve años, y Galan no habría hecho lo que tú hiciste", gritó Dana.

"¿Por qué estás tan segura? Las he visto caer a todas. Todas las chicas a las que ha amado acabaron dejándole, y él siempre volvía a mí. El Maestro no me ama, pero sabe que soy su alma gemela. Y cuando Aria no funcione, él será mío una vez más. Le he escuchado hablar de ella; prácticamente podría señalarla entre la multitud por cómo la describe. Ella inevitablemente lo destruirá. Entonces, él volverá a mí, y yo amaré al Maestro como ninguno de ellos pudo hacerlo jamás -respondió Paige.

El súbito y violento temblor sacudió el edificio de apartamentos, y Dana y Paige dirigieron instintivamente su atención hacia el ominoso resplandor amarillo que se filtraba a través de las persianas de la cocina.

"No... No, ¡esa es mi casa! Galan está ahí!" gritó Dana.

"¿Qué?" comentó Paige.

"Galan fue a enfrentarse a mi hermana y sus amigas; tenían algún plan para hacerle algo. Me habían encerrado en una habitación, pero él vino a buscarme cuando se les escapó. Me trajo aquí, me dijo que me quedara y que huyera si no volvía", contestó Dana, presa del pánico.

"Cálmate. Puede que el Maestro no esté herido. ¿Dónde podemos encontrar a tu hermana?", preguntó Paige.

No lo sé. No tengo mi teléfono", Dana entró en pánico.

"Tienes que calmarte. El Maestro está bien. Nunca le haría daño a tu hermana; estoy segura de que habría sobrevivido a esa explosión. Tenemos que encontrar a tu hermana. Donde ella esté, el Amo la seguirá. Piensa, ¿dónde estaría si no estuviera en la casa?", preguntó Paige.

"En el Coffee House, sin duda", respondió Dana de inmediato. "Vamos, se ha dejado las llaves. Podemos llegar rápidamente".

Dana corrió a la cocina y pulsó el interruptor de anulación. Cuando se abrieron las puertas del ascensor, Dana entró e indicó a Paige que la siguiera. Paige entró en el ascensor justo

a tiempo y las puertas se cerraron tras ella.

MORRIGAN PAIGE

EDAD: 34

SIGNO: SCORPIO

DATO CURIOSO: *NO DISPONIBLE* (ME
MIRO... NUNCA HABIA ESTADO TAN ASUSTADA
Y EMOCIONADA EN MI VIDA...)





Capítulo Cuarenta y cuatro

Galan descendió la montaña con paso decidido, la respiración pesada y agitada. A pesar del rastro de sangre que arrastraba por la piel, su atuendo seguía siendo extraordinariamente impecable: la camisa blanca y la americana negra contrastaban con la confusión que le rodeaba. La americana estaba desabrochada y las mangas remangadas. El agotamiento de Galan era evidente cuando llegó a la base del sendero y salió a las calles familiares de Salt Pine Acres. Su cuerpo llevaba las marcas de una feroz batalla, maltrecho y magullado por la terrible experiencia a la que se había enfrentado. Sin embargo, había una resolución inquebrantable en sus ojos, una determinación que parecía desafiar el desgaste físico.

La atención de Galan se desvió hacia la propiedad de los Scarlet. El fuego, que antes era virulento, había empezado a remitir, dejando tras de sí restos humeantes. A medida que el peligro disminuía, los vecinos de la zona empezaron a retirarse de sus posiciones vigilantes junto a las ventanas, regresando lentamente a la seguridad de sus hogares.

Galan: Que te jodan por lo que me hiciste, Aria. Yo te amaba. Estaba enamorado de ti desde el momento en que te conocí. Lo hice todo bien. Salté todos los obstáculos y crucé todos los puentes. ¿Por qué me hiciste eso? No me importa que eligieras a Malek antes que a mí, ¡pero cómo te atreves a hacerme creer que había esperanza para mí! Estaba lista para darte todo. Estaba lista para luchar por ti. Podría haber esperado todo el tiempo que hiciera falta para ganarte a Malek si hubiera sido necesario.

Galan pudo oír cómo se acercaba un helicóptero. *Ese es mi boleto para salir de aquí. Gracias, Aria. Hiciste algo bueno por mí. Me diste una salida de este lugar dejado de la mano de Dios. Por fin puedo dejar atrás esta jodida vida.*

Mientras el suelo temblaba bajo sus pies, Galan perdió el equilibrio por la fuerza de la segunda explosión, que había estallado en el corazón de Salt Pine Acres. Su cuerpo golpeó el suelo, pero la adrenalina que corría por sus venas le empujó a ponerse en pie una vez más. Ignorando el dolor y la desorientación, corrió hacia el origen de la explosión con una mezcla de miedo y determinación.

Al doblar la esquina a toda velocidad, la mente de Galan se concentró en la escena que se desarrollaba ante él. Se le encogió el corazón cuando vio la cafetería Grounded, un lugar que guardaba recuerdos entrañables para muchos miembros de la comunidad, envuelta en llamas y humo. Aquel lugar familiar y reconfortante se había transformado en un infierno de pesadilla.

¡¡¡¡¡No, no, no, no!!!! ¿Por qué? ¿Qué demonios ha pasado aquí?

Mientras Galan corría hacia la Cafetería Grounded, le dolía el cuerpo a causa de la terrible experiencia anterior, pero aguantó el dolor con una determinación inquebrantable. Sin embargo, a medida que se acercaba a la escena de devastación, su atención se vio atraída por un horrible espectáculo en medio de la calle. Allí, inmóvil, estaba Hans.

El horror se apoderó de él al ver el alcance de las heridas de Hans. Su rostro, antaño vibrante y jovial, estaba ahora desfigurado por profundos tajos, y su sangre vital se acumulaba en el asfalto, creando una escena espantosa pero familiar para Galan.

"¿Hans?! Hans, ¿qué demonios ha pasado?" preguntó Galan.

Hans temblaba en el suelo, intentando meter los intestinos dentro de su cuerpo mientras intentaba hablar: "Intenté... salvar... a la señorita Aria...".

"¿Salvarla de qué? ¿De Hans?!" Gritó Galan. "¿Salvarla de qué? repitió Galan mientras

levantaba la vista, con los ojos desorbitados, buscando desesperadamente cualquier signo de esperanza en la caótica escena que le rodeaba.

Sin vacilar, corrió hacia la fachada del edificio en llamas, el intenso calor le oprimía la piel, pero su concentración permanecía inquebrantable.

A medida que se acercaba a la ardiente entrada, una oleada de tristeza lo invadió, al ver que las llamas danzaban siniestramente, burlándose aparentemente de la tragedia que se había desencadenado. En medio del caos, vislumbró su querido coche, que ahora era una ruina retorcida incrustada en una pared. Su corazón se hundió aún más al darse cuenta de la magnitud de la devastación.

Se le cortó la respiración al ver a Alliyah atrapada entre el coche aplastado y la pared derruida. Su espíritu, antaño vibrante, yacía ahora frágil e inmóvil, con la parte superior del cuerpo apoyada en el capó del vehículo en llamas.

El terror de Galan se intensificó cuando una escalofriante idea le golpeó como un rayo: Diana tenía las llaves de su coche. "No... No, no...", exclamó. En una carrera desesperada, los pies de Galan golpearon contra el pavimento, su corazón latiendo en sincronía con la feroz intensidad de la tormenta que lo rodeaba. Un relámpago iluminó brevemente su expresión de pánico, mientras el posterior trueno acallaba sus gritos en busca de Dana. Con la adrenalina corriendo por sus venas, tomó atrevidos atajos a través de propiedades privadas. Escalando vallas y sorteando obstáculos, Galan navegó por las laberínticas calles, con la mente puesta únicamente en llegar al otro lado de la ciudad y a su complejo de apartamentos.

Galan respiraba entrecortadamente cuando por fin llegó a la parte trasera de su edificio. Sin vacilar, dio un salto de fe, escaló un muro con ágil determinación y sintió un breve alivio cuando sus pies aterrizaron en tierra firme detrás del complejo de apartamentos. Pero no hubo tiempo para descansar.

Galan se detuvo en seco y cayó de rodillas, derrotado. "Noooo...", gritó. Mirando a través del ascensor de cristal, pudo ver a Dana sentada en el suelo, con un gran cuchillo en el estómago y sangre salpicada por todas partes en las paredes. Galan se levantó por la fuerza. Se dirigió al ascensor y colocó el pulgar en el escáner. Las puertas del ascensor se abrieron y Galan entró. Se arrodilló ante ella y la estrechó entre sus brazos. Galan empezó a temblar y a llorar.

"Dana!!!!!!!!!" Galan berreó.

"No es así como te imaginaba gritando mi nombre", dijo Dana débilmente con los ojos cerrados.

"D... D, ¡estás vivo!". Gritó Galan emocionado.

La levantó en brazos. Dana gimió e intentó hablar. "D, no hables ahora. Tengo que llevarte a un hospital. Hay un helicóptero en tu casa; nos llevará a un hospital. Quédate conmigo, ¿vale?"

Galan: *No puedo quitarle el cuchillo; se desangraría. Irónicamente, el cuchillo es lo único que la mantiene con vida ahora mismo. No hay nada que pueda hacer excepto llevarla a ese helicóptero. Aguanta, niña, te tengo.*

Galan se apresuró a través de la lluvia hacia el helicóptero. Caminó a paso ligero y vio que el helicóptero había aterrizado en el mirador. "¡Quédate conmigo, D, sólo un poco más lejos!", reclamó.

Aria salió corriendo de su casa en ruinas y se dirigió a la calle, con el brazo herido y sangrando. Al girarse, vio a Galan con Dana en brazos. "Aléjate de ella!!!!" gritó Aria.

"Tiene que ir a un hospital, Aria. Galan respondió.

"He dicho que te alejes de ella. repitió Aria, recogiendo un gran trozo de cristal roto.

"Aria, estás sangrando", señaló Galan.

"¡Dame a mi hermana! Tengo que sacarla de este puto pueblo". gritó Aria.

"Entonces, ayúdame a subirla al helicóptero", sugirió Galan.

"No, tú te quedas aquí para encargarte de esa psicópata que anda suelta por Salt Pine Acres. Te quiere a ti. Si te entrego, mi hermana quedará libre", replicó Aria.

Galan se detuvo: "¡Por una vez en tu vida, piensa en tu hermana antes que en ti!".

"¡Siempre la antepongo a ella!" espetó Aria.

"Tu hermana se está muriendo; ha perdido mucha sangre. Podría quedarle minutos, y lo único que te importa es tu odio hacia mí antes que su vida. Ayúdame a subirla al helicóptero y llevarla al hospital. Podemos terminar esto después", dijo Galan.

"¡QUE TE JODAN! Acabaré con esto ahora mismo y salvaré a mi hermana. ¡Tú eres el puto monstruo, no yo!" Aria gritó.

"Oh, ¿yo soy el monstruo? ¿Lo dices en serio?" se burló Galan.

"¿Qué? ¿Te refieres a lo que dije de que nos escapáramos juntos y yo fingiera amarte? ¿Estás loco? Me conoces desde hace sólo unos días y ¿pensabas que me habría enamorado de ti en ese tiempo? No eres nada especial, no eres nadie, Galan". replicó Aria.

El rostro de Galan se relajó. Miró a Dana, inconsciente en sus brazos, con su sangre goteando. "¿Crees que esto es por lo que me hiciste? Me han hecho tanto daño que estoy insensible. Me han utilizado, mentido, engañado, rechazado, fantasma, lo que sea. Nunca he sido lo suficientemente buena, y en el fondo, sabía que no valía nada en esta tierra. ¿Pero sabes lo que realmente me rompió? El hecho de que cada uno de ellos me hizo creer que había una oportunidad. Que tal vez, algún día, podría ser yo. No me sorprendió que me hicieras eso, pero me aferré a la esperanza de que algún día podrías amarme. Por eso confié en ti a pesar de toda una vida de experiencia que me enseñó a no hacerlo.

"Pero yo no podría importarme menos. Mi vida no significa nada para mí. Se trata de Dana. Haz lo que quieras conmigo, pero no veré a este chico ser tratado así. Y si vas a interponerte en mi camino para ponerla a salvo, también pasaré por encima de ti -replicó Galan mientras la fulminaba con la mirada. Aria dio un grito ahogado y retrocedió en cuanto él la miró con aquellos ojos penetrantes.

Los sentidos de Galan se agudizaron cuando oyó que se acercaba un coche, con el motor acelerando con fuerza. Antes de que pudiera reaccionar o darse la vuelta, un borrón de movimiento pasó a toda velocidad por delante de él. Era el coche de Aria, que avanzaba a una velocidad asombrosa. Con una mezcla de sorpresa y horror, Galan vio con incredulidad cómo el coche se desviaba delante de él, directamente hacia Aria, que estaba delante de su casa.

La escena se desarrolló como una caótica sinfonía de acontecimientos. El coche de Aria la golpeó y se estrelló contra la ya maltrecha valla que rodeaba su propiedad.

Paige salió del coche. Aria yacía en el suelo, sangrando y retorciéndose impotente. Con un cuchillo en la mano, Paige le dijo: "Has cumplido tu propósito. Buena chica. El Amo siempre parece encontrar el camino hacia ti. ¿Qué mejor cebo para atraerlo?".

Paige la agarró por el pelo y la miró a los ojos: "El Amo nunca te haría daño; nunca se lo ha hecho a ninguna de ellas. Pero ninguna de vosotras le ha visto nunca en sus momentos más oscuros. Debéis de haberle hecho mucho daño para que el Maestro llegue a estos extremos; el dolor que siente no quedará impune. Por gente como vosotros me encerró en una jaula todos estos años".

Galan corrió hacia el helicóptero, pero el ruido de algo que caía al suelo a su lado le hizo detenerse en seco. Al mirar hacia abajo, vio un corazón rodar junto a su zapato y detenerse justo delante de él. Paige salió de detrás de él, sosteniendo un cuchillo manchado de sangre y vistiendo su camisa blanca, ahora cubierta de sangre.

"Paige...", exclamó Galan horrorizado.

"Sí, señor", respondió Paige mientras caminaba hacia él.

"Paige, tiene que subir a ese helicóptero o morirá", afirmó Galan.

"El Maestro debe elegir. Te he amado a través de todos tus débiles intentos de pasar página. Pero siempre volviste a la primera Paige de tu libro. El Maestro debe elegir. Se acabó la espera", declaró Paige.

Dana miró a Galan e intentó hablar. "Galan...", susurró débilmente mientras una lágrima rodaba por su mejilla. La atención de Galan se centró en ella en sus brazos bajo la lluvia.

"No he hecho otra cosa que quererte. Todo este tiempo he obedecido y he complacido al Amo. Mientras todos los demás te hacían daño, sólo ha habido una persona que te ha amado por ti. Nadie podría amarte tan rota como estás; sólo yo podría. No me hagas lo que todos le hicieron al Amo. Elige a la persona adecuada -dijo Paige.

Galan dejó a Dana en el suelo. La miró un momento antes de ponerse en pie y caminar hacia Paige. "Siento haberte tenido encerrada todos estos años. La verdad es que no sería quien soy sin ti", respondió Galan.

"¿Tengo permiso para tocar al Maestro?", preguntó Paige mordiendo los labios.

"Sí", respondió Galan.

"Tienes que seguir adelante, empezando por dejarla morir. Ella solo será un recordatorio de tu amor por Aria. Deja que todo arda hasta los cimientos. El maestro me pertenece", comentó Paige con una sonrisa mientras le ponía la mano en el pecho.

"Entonces desaparezcamos juntos esta noche", le dijo Galan.

"Sí, podemos ir donde quieras", respondió Paige.

"Bésame", le ordenó Galan.

Paige se inclinó hacia él y cerró los ojos. Galan metió la mano en la chaqueta, sacó la jeringuilla y la introdujo en el cuello de Paige. Mientras vaciaba la aguja en ella, dijo: "Te equivocas. No eres la única que me quiso cuando estaba rota, pero la persona adecuada habría esperado". Galan la soltó y ella se dejó caer al suelo.

Con la adrenalina corriendo por sus venas, Galan se apresuró a levantar a Dana del suelo, acunándola en sus brazos, y corrió hacia el helicóptero que le esperaba. Los vientos rugientes y la lluvia torrencial trataban de entorpecer su camino, pero la determinación alimentaba cada paso de Galan. Sabía que no tenían tiempo que perder; la vida de Dana dependía de sus rápidas acciones.

En un frenesí desesperado, llegaron a las puertas abiertas del helicóptero y, con la ayuda de los paramédicos a bordo, colocaron con cuidado a Dana en la camilla. A pesar de la furia de la tormenta, Galan y Dana se encontraban ahora dentro de la relativa seguridad de la aeronave, protegidos de los implacables elementos mientras despejaban de Salt Pine Acres.

En el interior del helicóptero, el corazón de Galan latía de miedo y preocupación, sin apartar los ojos del pálido rostro de Dana. El experto equipo médico trabajaba con diligencia para estabilizarla, administrándole cuidados urgentes para tratar sus heridas y controlar su estado. Cada segundo que pasaba parecía una eternidad mientras surcaban los cielos turbulentos.

Mientras el helicóptero luchaba contra el violento clima, Galan echó un vistazo por la

ventanilla hacia Salt Pine Acres y sus ojos se posaron en las ruinas de Grounded Coffee House.



Capítulo Cuarenta y cinco

Dana se recuperó totalmente y, tras varias operaciones de cirugía estética, ni siquiera se le veían las cicatrices. Se despertó en el hospital con su padre sentado junto a su cama. Hacía más de dos años que no veía ni sabía nada de Galan. Dana lanzó Grounded Coffee House en diferentes partes del mundo. Había formado un imperio tan grande que se convirtió en la principal cafetería del mundo. Había aparecido en las portadas de las revistas de todo el mundo como la multimillonaria más joven que se había hecho a sí misma después de que un importante actor del sector del café comprara su franquicia.

La familia de Malek recibió una nota diciendo que desaparecería de la escena pública por el bien de su nueva relación. Ella había dicho "sí" y se iban a casar. Adjunto al sobre había un cheque de tres millones de dólares a nombre de la madre de Malek.

Dana se jubiló a los veinte años y ese año se dedicó a disfrutar de la vida, navegando en un yate por el Caribe. Era una fiesta ininterrumpida en el mar mientras ella avanzaba entre la multitud con una copa en la mano cuando alguien chocó con ella y le hizo derramar su bebida. "¡Tío, mira por dónde coño vas!", dijo ella sin levantar la vista.

"Lo siento", respondió el tipo.

Dana sacudió la cabeza y murmuró: "Gilipollas". El agua le caía a chorros, así que pudo limpiársela con facilidad.

"¿Así que por casualidad llevas un traje resistente al agua?", le preguntó el tipo que estaba a su lado.

Al oír esa voz, Dana esbozó una sonrisa. Se giró y saltó sobre él sin mirarlo siquiera, rodeándolo con los brazos y abrazándolo con fuerza. Lo llevó a su habitación del yate y lo tiró sobre la cama. Se le echó encima y lo rodeó con los brazos, todavía sorprendida de que estuviera aquí con ella.

"¿Dónde estabas? Deberías haber vuelto hace dos años", exclamó Dana.

"No ves las noticias, ¿verdad?", preguntó Galan.

"¿Por qué?" contestó Dana.

Galan sacó su teléfono, tecleó en la pantalla y le pasó a Dana un vídeo cargado.

Dana reprodujo el vídeo. Era un fragmento de las noticias de hace dos años. Un presentador de noticias en la pantalla empezó a hablar: "Se descubrió una escena de pesadilla en las montañas del pueblo de Salt Pine Acres. Los equipos de emergencia respondieron cuando un incendio en el pueblo pudo ser visto desde una ciudad cercana a la base del pueblo elevado de quince mil pies, altamente exclusivo. Lo que encontraron dentro de las puertas fue una escena como nunca se había registrado en la historia. Las calles estaban repletas de cadáveres, acuchillados hasta quedar irreconocibles. Además, toda la ciudad estaba quemada hasta los cimientos, con partes de cuerpos y órganos a cada paso.

"Debido a la naturaleza del pueblo, las autoridades y los medios de comunicación no pudieron conocer los nombres de las personas implicadas. Un pequeño grupo de personas sobrevivió a la masacre de Salt Pine Acres gracias a una lanzadera que transportaba a los empleados hacia y desde una unidad de alojamiento situada más abajo en la montaña. Un pueblo entero fue aniquilado en una noche; sus residentes figuraban entre las familias más poderosas y ricas del mundo actual.

"Todos los testigos de la escena de horror compartían la misma historia. Afirmaron haber

visto llover sangre del cielo y fluir hacia las calles y sus propiedades. Algunos residentes de la parte baja de esta ciudad afirmaron haber visto la cascada adyacente al mirador de la ciudad teñirse de rojo durante un breve instante. Los testigos presenciaron el inicio de la masacre cuando una casa ardió en llamas y, poco después, varias personas salieron a la calle luchando. Un superviviente de una familia alemana, que permanece en el anonimato, dijo haber devuelto el cuchillo del asesino a los valientes que intentaban detener al loco. Esta foto fue tomada por dicha persona, y muestra al responsable del horror ocurrido aquella noche."

Apareció una foto de alta definición de Galan con la cara y las manos cubiertas de sangre y el traje impoluto. "Las autoridades están buscando a este desconocido al que los residentes llaman ahora el 'Destripador de la Lluvia de Sangre'. Entre ellos había una mujer que afirmaba haber sido encerrada y encadenada en una habitación por el asesino durante años después de que se involucrara sentimentalmente con él. Esta información relacionaba al asesino con una serie de chicas desaparecidas en los últimos ocho años. Esta mujer afirmó que el hombre nunca le permitió llamarle por su nombre. Sólo podía referirse a él como "Señor" o "Amo". Se anima a cualquier persona que tenga información a que dé un paso al frente. Se está persiguiendo a este hombre y las autoridades no cejarán hasta llevarlo ante la justicia", continuó el presentador.

Dana miró hasta el final. Permaneció en silencio un momento antes de preguntar: "Galan, ¿por qué estás aquí?".

Galan respiró hondo. Miró a Dana a los ojos y respondió: "Paige consiguió salir de Salt Pine Acres. Anoche, alguien la etiquetó en las redes sociales. Solo subieron una foto, una foto de este barco en la costa, con el siguiente pie de foto: "Voy a ahogar mis problemas en el mar". Su nombre de usuario era "new.leaf". Tal vez estoy siendo paranoico, pero ¿cuál es otra forma de decir pasar página?".

"Quieres decir..." Dana entró en pánico.

"Paige viene a por ti y tengo que sacarte de este barco, amor", respondió Galan.

Paige estaba sentada en un jet privado, mirando por la ventanilla hacia el mar. Sentado frente a ella había un caballero bien vestido, con el pelo canoso y un ordenador portátil sobre la mesa. El hombre estaba concentrado en la pantalla, hojeando archivos y vídeos en el portátil. Los archivos se movían por la pantalla: una foto de Garrick, el coche de Aria, el camión de Garrick, Dana y Eder teniendo sexo en el trastero, un vídeo en negro con audio de Galan y Aria teniendo sexo, una grabación de conversaciones y una localización GPS del teléfono de Dana.

"¿Son pruebas suficientes, señor Scarlet?", preguntó Paige, revolviéndose el pelo y ajustándose las gafas.

"¿Cómo ha conseguido todo esto?" inquirió el señor Scarlet.

"Su teléfono estaba en el cuerpo de una de sus víctimas, una amiga de Aria. Yo era prisionera del Destripador de Lluvia de Sangre. Me capturó y me mantuvo encerrado. Si alguien puede ayudarte a encontrar al hombre que mató a tu hija, soy yo. Y me temo que Dana es su próxima víctima. Tenemos que encontrarlo antes de que él la encuentre a ella. Lo más probable es que ahora mismo esté en el barco con ella -contestó Paige.

El señor Scarlet miró el portátil y golpeó el ratón, mostrando la imagen de Galan bajo la lluvia durante la masacre de Salt Pines Acres. "Dígame por qué no debería enviar a todos los miembros de las fuerzas del orden tras este hombre. Podría tener al FBI, a la CIA, a Seguridad Nacional, ¡a todos apuntándole!". Exclamó el Sr. Scarlet.

"Si rastreas a este hombre usándolas, Dana estará muerta antes de que enciendan sus sirenas. Nadie sabe quién es este hombre. Es un don nadie. Conozco todos sus trucos. Hay una persona que puede acercarse lo suficiente a él para salvar a Dana, y está sentada frente a ti. Lo he estudiado durante los últimos veinte años. Todo lo que necesito es tiempo y dinero. Sé exactamente cómo hacer que venga a mí", respondió Paige, sonriendo con satisfacción.

"¿Y por qué debería confiar en ti?", cuestionó el señor Scarlet.

"Parece que estoy perdiendo el tiempo entonces. Si esto no es suficiente para usted, entonces espero que pueda proteger a su hijo. Eso parece un problema personal", respondió Paige mientras sorbía champán.

"Jovencita, deberías tener mucho cuidado con las frases que me dices. No toleraré comentarios de caballero sobre la seguridad de mi hijo", gruñó el señor Scarlet.

"¿Es eso una amenaza, señor?", preguntó Paige, sonriendo.

"Usted ha sido útil hasta este punto. Ahora ya no me sirves de nada", afirmó el señor Scarlet. Mirando hacia el asiento de detrás de Paige, asintió con la cabeza, cogió una botella de champán y bebió un sorbo.

La sonrisa de Paige se hizo más amplia. Dos hombres trajeados sacaron pistolas de sus fundas y se colocaron junto a Paige.

Paige empezó a reírse, mordiéndose los labios mientras miraba al señor Scarlet: "¿Me da permiso para decir mis últimas palabras, señor?".

El señor Scarlet se llevó la copa de champán a los labios y asintió con la cabeza: "Sí".

Paige se apoyó en la mesa que tenía delante con las palmas de las manos en la barbilla: "Saca las redes sociales de Eder Barlow".

El señor Scarlet miró a Paige antes de volver a dejar el vaso sobre la mesa. Se llevó la mano al bolsillo, sacó el teléfono y tecleó "Eder Barlow" en sus redes sociales. Sus ojos se abrieron de par en par; todos los archivos sobre su familia estaban allí y publicados, con un temporizador en la parte superior que decía: "Pendiente de publicación oficial". El Sr. Scarlet tuvo acceso anticipado a la publicación por diseño.

"¿Qué es esto?", preguntó el Sr. Scarlet en tono serio.

"Lo sé todo sobre usted, Sr. Scarlet. Me he pasado los últimos cuatro años recopilando información. Sé que tiene fama de ser despiadado; eso es bonito. Ahora, si algo me pasa, esto sale a la luz pública si no estoy allí para desactivar los mensajes. Además, el último lugar donde me vieron fue contigo en tu jet privado. Sólo otro escándalo que añadir a la mezcla. La muerte de Aria, un escándalo sexual de Dana, un triángulo amoroso de asesinos en serie, y la víctima que fue a enfrentarse a la persona que creía que era el Destripador de Lluvia de Sangre, desapareciendo tras subir a su jet privado. Ni siquiera eres capaz de deshacerte del pequeño viejo yo. ¿Cómo esperas atrapar al Destripador?", preguntó Paige con una sonrisa. Miró hacia la pistola que le apuntaba su equipo de seguridad y le dio un golpecito en el cañón. "Boop", rió Paige.

El Sr. Scarlet sonrió y golpeó nerviosamente la mesa. "Me recuerdas mucho a Aria; jera tan fría como tú!", comentó.

"Este es solo uno de sus trucos, y tiene muchos más. Si vas sola tras él, no volverás a ver a tu hija", replicó Paige.

"De acuerdo, jovencita. Me mantendré al margen. Dígame qué necesita para mantener a salvo a mi hija", exclamó el señor Scarlet.

"Tengo todo el tiempo del mundo; sólo necesito recursos para lograrlo. El Destripador

vendrá a mí. Nadie puede hacerlo tan bien como yo", afirmó Paige con una sonrisa.

"¿Y si tienes razón y ese monstruo está ahora mismo en el barco con mi Dana?". Preguntó el señor Scarlet, estremecido por la idea.

Paige sonrió ampliamente y soltó una risita: "Cuento con ello".

"¿Que cuentas con qué?", dijo el señor Scarlet, incorporándose en su asiento.

Galan y Dana se sentaron en la cama. Galan puso a Dana en su regazo y ella le rodeó el cuello con los brazos.

Paige: "¡Tengo una pequeña sorpresa si el Destripador aparece!"

Unos pasos se acercaban al pasillo exterior de la habitación de Dana en el Yate.

Paige: *"Me estoy asegurando de que nunca deje el barco igual. Me ha costado, pero he tenido cuatro años para localizar mi pequeño plan de contingencia"*.

Dana sonrió y se inclinó para acercarse a los labios de Galan.

Una sombra se asomó por debajo de la puerta de la habitación de Dana.

Paige: "Envié a alguien para avisarle que vendría".

Mr. Scarlet: *"¿Por qué le adviertes...? ¿Sólo va a huir ahora!"*

Unos golpes en la puerta desviaron la atención de Dana y Galan. Se giraron y miraron hacia la puerta. Galan colocó a Dana en la cama y se dirigió a la puerta.

Paige: "¡No huirá de esto; puedo garantizarlo!"

Galan neared the door when the knock repeated.

El Sr. Scarlet miró a Paige. "¿Por qué está tan seguro de que no volverá a largarse?".

Paige sonrió.

Galan abrió la puerta y su cuerpo empezó a temblar ante lo que veía. Retrocedió tambaleándose, conmovido.

Paige: "Porque envié a la única persona que lo tiene mejor que yo. Dicen que nunca olvidas a tu primer amor, después de todo".

Mr. Scarlet: *"¿Y quién sería?"*

Galan miró al exterior con incredulidad; tragó saliva y murmuró: "Lillie...".

Paige: "Mi hermanita..."

FIN

